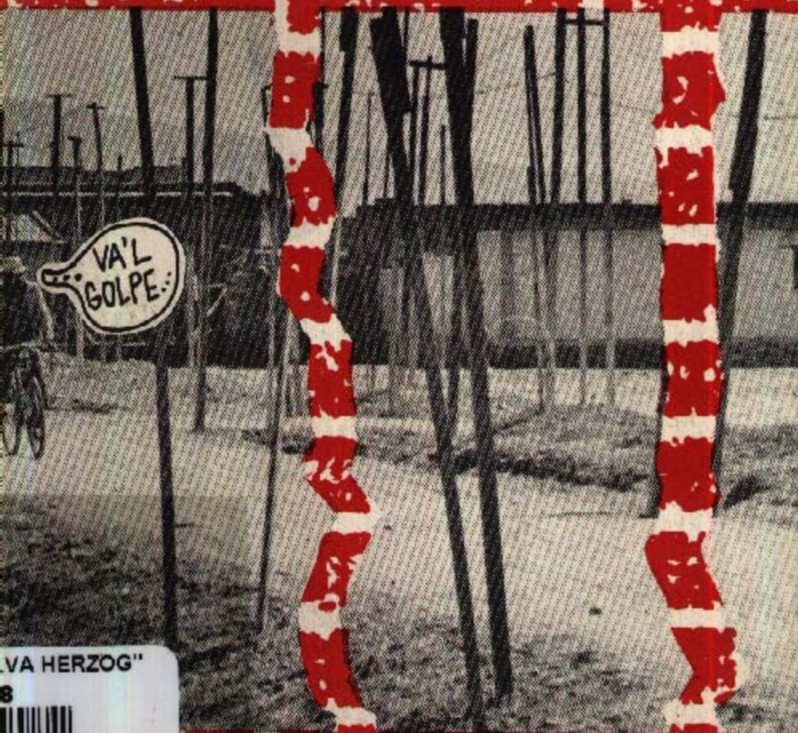


# LA URBANIZACION POPULAR EN LA CIUDAD DE MEXICO



VA HERZOG"

8



Bernardo Navarro  
Pedro Moctezuma

BERNARDO NAVARRO B.  
PEDRO MOCTEZUMA B.

# LA URBANIZACION POPULAR EN LA CIUDAD DE MEXICO



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS  
UNAM



Colección: *Desarrollo*

© Editorial Nuestro Tiempo  
Instituto de Investigaciones Económicas

Editorial Nuestro Tiempo, S. A.  
Avenida Universidad 771-103 y 104  
Delegación Benito Juárez  
Código Postal 03100  
México, D. F.

Portada: Irma Carrión

ISBN-968-427-150-6

Derechos reservados conforme a la ley

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

## INDICE

<b>PRESENTACION</b>	<b>7</b>
<b>CAPITULO I. LA ENUNCIACION DE LA LEY</b>	<b>9</b>
1.1 Contenido de la Ley de población propia del capitalismo. Concepto amplio de clase obrera. Mantenimiento de la vigencia de la especificidad de la ley en los países "subdesarrollados"	9
1.2 Funcionalidad del Ejército Industrial de Reserva para la acumulación capitalista	13
1.3 Mantenimiento de la funcionalidad del ejército industrial de reserva en la actual fase de desarrollo del capitalismo	15
1.4 Necesidad de comprensión del ejército industrial de reserva como conjunción del desempleo absoluto y la subocupación	16
1.5 Reflexiones críticas en torno a la teoría de la marginalidad social	19
<b>CAPITULO II. EL LUGAR DEL CONSUMO PROLETARIO. DENTRO DEL CICLO DEL CAPITAL GLOBAL</b>	<b>24</b>
2.1 El proceso de reproducción del capital social y el lugar del consumo individual y del consumo obrero dentro del ciclo del capital Mercantil	24
2.2 El "consumo" del "espacio urbano" por la fuerza del trabajo como un "momento" del ciclo del capital	27
2.3 Fuerza de Trabajo y Salario	29
<b>CAPITULO III. EL SALARIO Y EL CONSUMO OBRERO</b>	<b>38</b>
3.1 La fuerza de trabajo como mercancía	38
3.2 Las consecuencias de la condición de mercancía de la fuerza de trabajo	39



3.3 Necesidad de la participación estatal en la reproducción de la fuerza de trabajo	40
3.4 Formas de Trabajo Individual y Colectivo para la reproducción de la fuerza de trabajo	44
<b>CAPITULO IV. LA RENTA DEL SUELO URBANO Y SU PRECIO</b>	<b>56</b>
4.1 Renta y "precio" del suelo agrícola en el análisis marxista	57
4.2 Aplicabilidad del instrumental conceptual anterior al caso de los terrenos urbanos	59
4.3 ¿En qué consiste la especulación sobre la tierra?	63
<b>CAPITULO V. ECONOMIA URBANA Y UTILIZACION DEL "ESPACIO URBANO" PARA LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO</b>	<b>64</b>
5.1 La urbanización capitalista proposiciones conceptuales	64
5.2 Actividades económicas del "sector económico" urbano	68
5.3 Consumo urbano y consumo social urbano	73
5.4 Movimiento Urbano Populares	79
<b>CAPITULO VI. POLITICA URBANA, COYUNTURA Y MOVIMIENTOS SOCIALES</b>	<b>90</b>
6.1 Política económica urbana del Estado	90
6.2 Política urbana del Estado mexicano respecto al "consumo habitacional" de los trabajadores	92
6.3 Rasgos de los movimientos urbanos populares en México durante el periodo 1970-1976	98
<b>CAPITULO VII. SAN MIGUEL TEOTONGO: COLONOS, FRACCIONADORES Y ESTADO</b>	<b>107</b>
7.1 Los Colonos. Sus condiciones socioeconómicas y su papel en la conformación de la colonia	109
7.2 Fraccionadores Terratenientes Rentistas	130
7.3 Autoridades Estatales	149
<b>CAPITULO VIII. HISTORIA DE LA COLONIA</b>	<b>175</b>
8.1 Orígenes y conformación inicial de la Colonia San Miguel Teotongo	175

8.2 Luchas reivindicativas e incorporación parcial de servicios en el año de 1975	200
8.3 El Proceso de poblamiento y conformación en SMT durante 1976	215
8.4 Los efectos de la devaluación y el paro de camiones	228
CONCLUSIONES	235
POST-SCRIPTUM	245
Bibliografía utilizada	246



## PRESENTACION

La Ciudad de México es, en la actualidad, la metrópoli más poblada del planeta. Razones históricas profundas vinculadas a procesos estructurales fundamentales y a decisiones de política gubernamental explican su preminencia. Asimismo, la urbanización de la ciudad de México sólo puede explicarse en referencia al proceso de ocupación popular de la ciudad. La urbanización popular o las colonias populares —como comúnmente se conocen— no son un fenómeno privativo de la ciudad de México, ni siquiera de nuestras más dinámicas urbes; las principales aglomeraciones latinoamericanas, en mayor o menor medida, presentan este fenómeno.

El proceso de ocupación popular de las ciudades, a pesar de su indudable importancia, ha sido poco estudiado, más aún a partir de enfoques que intenten globalizar dicho fenómeno incorporando sus determinantes económicos, sociales, urbanísticos y políticos desde una perspectiva crítica.

El presente texto, que editorial Nuestro Tiempo y el Instituto de Investigaciones Económicas coeditan, desarrolla importantes aportes exploratorios en dicho sentido. La riqueza de la interpretación también reside en su fundamentación en cuantiosa información documental y en un sistemático trabajo de campo que incluye, un censo levantado directamente en la zona de estudio.

Las colonias populares son la realidad citadina cotidiana de millones de mexicanos, su mejor comprensión no sólo se justifica por razones de conocimiento científico sino, sobre todo por la necesidad de coadyuvar a generar

alternativas que busquen la transformación y superación de las condiciones de vida de estos millones de compatriotas, a quienes va dirigida la preocupación central del presente libro.

## CAPITULO I

### ENUNCIACION DE LA LEY

- 1.1 *Contenido de la ley de población propia del capitalismo. Concepto amplio de clase obrera. Mantenimiento de la vigencia de la esencia de la ley en los países "subdesarrollados".*

Como es sabido, el proceso de acumulación de capital se verifica a través de un repetido cambio cualitativo de la composición orgánica del capital, es decir, a través de un repetido incremento de su parte constante a expensas de su parte variable. Este interrumpido aumento del capital constante a costa del variable es obligado por la propia competencia intercapitalista para la consecución de la mayor tasa de ganancia posible a cada capitalista individual, el cual se ve obligado a revolucionar continuamente los medios de producción que detenta en propiedad, para incrementar así la productividad de la fuerza de trabajo que labora para él; situación que en el proceso productivo se traduce en un aumento más que proporcional de la masa de los medios de producción en comparación con la masa de la fuerza de trabajo que los pone en movimiento.

Así, al decrecer relativamente la parte variable del capital, con el incremento del capital global, la demanda de trabajo también disminuirá en términos relativos, ya que no depende del capital global sino sólo de su parte variable.

Sin embargo, el incremento del capital global aumenta efectivamente también su parte constitutiva variable, es decir la fuerza de trabajo que incorpora, pero en una proporción permanentemente decreciente. Lo anterior aparece sin embargo, a la inversa, como si la población obrera se incrementara en una proporción absoluta mayor que el capital variable o que los medios que permiten ocupar a esa población "La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien y precisamente en proporción de su energía y a su volumen, una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua".<sup>1</sup>

El carácter inherentemente desequilibrado del desenvolvimiento capitalista provoca que el aumento de la parte variable del capital —y por tanto de los obreros ocupados— esté unido a violentas fluctuaciones y a la generación transitoria de una sobrepoblación, sea que ésta se presente en la no tan evidente forma de una incorporación más difícil de la población obrera sobrante, o notoriamente a través de la expulsión de los obreros ocupados con anterioridad.

Con la magnitud del capital social ya en funciones y el grado de su incremento, con la expansión de la escala de la producción y de la masa de los obreros puestos en movimiento, con el desarrollo de la fuerza productiva de su trabajo, con la fluencia más caudalosa y plena de todos los manantiales de la riqueza, se amplía también la escala en que una mayor atracción de los obreros por el capital está ligada a una mayor repulsión de los mismos, aumenta la velocidad en los cambios en la composición orgánica del capital y en su forma técnica, se dilata el ámbito de las esferas de la producción en las que el capital, ora simultáneamente, ora alter-

<sup>1</sup> Marx, Karl (Esgels, Friedrich). *El Capital*. Tomo I/Vol. 3, Ed. Siglo XXI, México, Tercera edición, p. 784.



nativamente hace presa. La población obrera pues, con la acumulación de capital producida por ella misma, produce en volumen creciente los medios que permiten convertirla en relativamente supernumeraria. Es ésta una ley de población que es peculiar al modo de producción capitalista.<sup>2</sup>

Si la superpoblación obrera es el necesario resultado de la acumulación capitalista, a su vez opera también como palanca de la acumulación; por tanto, se constituye en *condito sine qua non* del modo de producción capitalista; es pues, un ejército industrial de reserva a disposición del capital. La importancia fundamental de esta superpoblación radica en que ella crea, para los cambiantes requerimientos de valorización del capital, la fuerza de trabajo utilizable y permanentemente disponible, con independencia incluso de los límites impuestos por el incremento real de la población.

El ejército industrial de reserva es absorbido en mayor o menor medida, recompuesto o ampliado de nuevo según lo imponga el desarrollo del ciclo industrial impreso por el desenvolvimiento inherentemente inestable de la acumulación de capital. Así, la forma de movimiento de la industria en condiciones capitalistas provoca la transformación constante de una parte de la población obrera en brazos desocupados o semi-ocupados. De la anterior exposición deseamos destacar los siguientes puntos fundamentales:

— la existencia de una ley de población específica del capitalismo;

— la determinación que asume la forma de existencia de la población obrera por parte del proceso de acumulación del capital;

— la necesidad creciente de generar y recrear una sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva como parte relativamente excedentaria de la población obrera; y

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 785 y 786.

— el hecho de que esta sobrepoblación relativa no es un factor excepcional ni fortuito del decurso de la acumulación capitalista, sino su condición y productos fundamentales.

Conviene señalar, procurando evitar ciertos equívocos —como aquellos en los que incurre José Nun—,\* que para Marx, en *el Capital*, la superpoblación relativa del modo de producción capitalista es el ejército industrial de reserva.

Precisemos, con Fernando Henrique Cardoso, el concepto marxista de clase obrera.

Para Marx, la clase obrera contenía dos grandes sectores, uno constituía un ejército de trabajadores en activo, otro, un ejército de trabajadores en la reserva; en cuanto a los trabajadores, había una movilidad constante de diversos tipos de uno a otro contingente, pero también había un contingente que se estacionaba en la miseria y el pauperismo... Ni en la fase monopolística, ni en la competitiva, el excedente de la población que se constituye “la clase obrera”, podrían ser rigurosamente considerados como parte del ejército de reserva.<sup>3</sup>

Consideramos que la formación económico-social latinoamericana son básicamente capitalistas. Esto implica que los elementos estructuralmente fundamentales de este modo de producción se presentan en su seno, siendo las relaciones de producción e intercambio capitalistas las dominantes y las que, por tanto, articulan al conjunto de las relaciones sociales. Por lo que la ley de población propia del capita-

\* En su trabajo, *Superpoblación Relativa, Ejército Industrial de Reserva y masa marginal*, texto reproducido por la Asociación de Becarios del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México.

<sup>3</sup> Cardoso, Fernando H. “Comentario sobre los conceptos superpoblación relativa y marginalidad”, en *Estado y Sociedad en América Latina*. Ed. Nueva Visión, Cuadernos de Investigación Social, Argentina, pp. 170 y 171.

lismo tiende a imponerse y verificarse en el conjunto de la formación económico-social (en la medida en que las relaciones sociales de producción se imponen tendencialmente). Ahora bien, en cuanto a lo que nos interesa, esto no significa que la especificidad de las condiciones existentes en esta formación concreta no enriquezcan ni maten, aunque sin cambiar la esencia, la expresión de los elementos constitutivos de la población obrera latinoamericana.

### *1.2 Funcionalidad del Ejército Industrial de Reserva para la acumulación capitalista.*

La necesidad del ejército industrial de reserva se expresa de tres maneras para la acumulación de capital, por medio de las funciones salarial, de reserva y la función de contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Analicemos cada una de ellas.

La función salarial del ejército industrial de reserva consiste, en forma resumida, en que al presionar sus integrantes para entrar al mercado de trabajo se incrementa en demasía la oferta de la mercancía fuerza de trabajo y por tanto posibilita al capitalista que comprima los salarios, a la vez que permiten una explotación más intensiva del trabajador.

Resulta así que el ejército industrial de reserva —de acuerdo con el desenvolvimiento del ciclo industrial— regula los movimientos generales del salario:

Esos movimientos no se determinan, pues, por el movimiento absoluto de la población obrera, sino por la proporción variable en que la clase obrera se divide en ejército activo y ejército de reserva, por el aumento y la mengua del volumen relativo de la superpoblación, por el grado en que ésta ora es absorbida, ora puesta en libertad.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Marx. *Op. cit.* Tomo I/Vol. 3, p. 793.

Asimismo, como ya hemos señalado, el desenvolvimiento intrínsecamente desequilibrado de la acumulación capitalista provoca la intermitente expulsión y atracción de trabajadores, siendo la superpoblación relativa aquella que surge del material humano requerido por la expansión de la industria en la fase ascendente del ciclo económico, que cumple así su función de reserva respecto a las necesidades del proceso de acumulación de capital. Por lo que respecta a la última característica de la superpoblación relativa —servir de factor contrarrestante a la tendencia descendente de la tasa de ganancia—, conocemos que esta tendencia responde esencialmente al necesario desarrollo de las fuerzas productivas en condiciones capitalistas. Así, al tenerse que incrementar en términos absolutos el capital constante —materias primas, materiales auxiliares, instrumentos e instalaciones— en relación con el variable —salarios— para aumentar la cuota o tasa de plusvalor, tiende contradictoriamente a provocarse un decremento de la tasa de ganancia, ya que ésta se calcula por la proporción entre el capital total y el plusvalor.

Asimismo, los capitalistas en la distribución se apropian no de la porción de plusvalor extraída de su proceso productivo sino que, por medio de la concurrencia, participan de la formación de la tasa media de ganancia, obteniendo por tanto esta misma tasa de ganancia al realizar su producto en el mercado. De aquí que al disminuir ésta en algunas ramas, estratos o empresas, debido al desarrollo de las fuerzas productivas, se altere en mayor o menor medida la tasa media (social) de ganancia.

La clase capitalista ha implementado una serie de elementos para contrarrestar la señalada tendencia a la baja de la cuota de ganancia. Entre ellos se encuentran, por un lado, los expedientes de incrementar la cuota de plusvalor por medio de la comprensión salarial de los trabajadores en activo, así como la reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Por otro, la creación de nuevas ramas de producción con baja composición orgánica del capital, es decir, fundamentadas más en el trabajo

vivo que en el pretérito acumulado. Por todo lo cual el capital variable —y por tanto los salarios— guarda una proporción más alta que el promedio, posibilitando así incrementar la cuota de plusvalor y, consecuentemente, la de ganancia.

Los elementos contrarrestantes descritos con anterioridad, requieren como condición una abundante reserva de mano de obra para el capital. En el caso de los dos enunciados primeramente, esto resulta claro ya que el exceso de mano de obra y la competencia entre obreros para obtener un trabajo permite al capital ejercer fácilmente sus determinaciones. En relación con la formación de nuevas ramas, resulta evidente que sólo puede llevarse a cabo contando con una abundante reserva de mano de obra dispuesta a emplearse con bajos salarios, reserva que es brindada por la sobrepoblación relativa.

### 1.3. *Mantenimiento de la funcionalidad del ejército industrial de reserva en la actual fase de desarrollo del capitalismo.*

¿En qué medida podemos constatar el mantenimiento de la funcionalidad del concepto superpoblación relativa en la actual fase del desarrollo capitalista?

Abordaremos la respuesta frontalmente. El hecho de que el capitalismo actual atraviese su fase monopólica, no altera las leyes fundamentales de este modo de producción, aunque modifique la forma concreta de su manifestación. Esto implica el mantenimiento y vigencia de la ley de valor como esencial al sistema y por ende significa que la acumulación creciente se liga a una mayor explotación del trabajo y que, a pesar de que el trabajo necesario relativamente se reduzca, la miseria en aumento será el producto necesario y antagónico en el polo contrario de este proceso. De aquí que:

Podemos aceptar que el fenómeno (de la población excedente) sea nuevo en su magnitud, ya hemos visto cómo las tendencias de la acumulación conducen a aumentar de manera notable la superpoblación relativa; pero lo que no aceptaremos es que sea de una significación diferente. Ya que este fenómeno no es otra cosa que la expresión del proceso de acumulación de capital en la fase monopólica de su desarrollo, quiere decir esto, que sus causas y su origen no han perdido vigencia sino que se han intensificado paralelamente al desarrollo del capital.<sup>5</sup>

#### 1.4 *Necesidad de comprensión del ejército industrial de reserva como conjunción del desempleo absoluto y la subocupación.*

La superpoblación relativa de acuerdo con Marx presenta continuamente —prescindiendo de las fluctuaciones en el volumen de ocupación debidas al ciclo de la acumulación de capital—, tres formas: la fluctuante, la estancada y la latente; éstas adoptan las funciones de reserva en sentido estricto. Asimismo, el sedimento más bajo de la superpoblación relativa lo constituye el pauperismo que a su vez se subdivide en tres categorías, que veremos más adelante.

Dentro de las primeras tres formas tenemos inicialmente a la sobrepoblación fluctuante, constituida por los trabajadores industriales que se emplean y desemplean, según las alternancias de la oferta de empleos causada por el ciclo industrial. La segunda categoría de la sobrepoblación relativa, la estancia, forma parte de los obreros en activo, sin embargo su ocupación es completamente irregular e inestable, de tal forma que ofrece al capital una masa inagotable de fuerza de trabajo a su disposición. Esta fracción del ejército industrial de reserva se caracteriza porque rinde un máximo de tiempo de tra-

<sup>5</sup> Toranzo R., Carlos. "Notas sobre la teoría de la marginalidad social" en *Historia y Sociedad* No. 13, México 1977.

bajo con un mínimo de salario; de aquí que sus condiciones de vida estén por debajo del promedio normal de los obreros en activo. Su principal expresión es la industria domiciliaria. Sus componentes son reclutados de los super-numerarios de la agricultura y de la gran industria, y también, sobre todo, de los ramos industriales en decadencia. En esta sobrepoblación estancada un sector que por sí mismo se reproduce y perpetúa, y constituye entre el conjunto de elementos de la clase obrera, aquel que tiene un crecimiento proporcionalmente mayor.

La superpoblación latente se nutre constantemente del numeroso ejército de trabajadores expulsados por la agricultura y que no encuentra acomodo en ella. De lo cual resulta que fluctúa constantemente una sobre-población que migra hacia la ciudad y que viene precisamente a constituir este sector del ejército industrial de reserva.

Por lo que respecta al sedimento más bajo de la sobrepoblación relativa, el pauperismo, tenemos que prescindiendo del lumpenproletariado (vagabundos, delincuentes, prostitutas, etc.), está compuesto por tres categorías:

- a) las personas aptas para el trabajo y que están sin él;
- b) los huérfanos e hijos de indigentes, los cuales son "Candidatos" al ejército industrial de reserva y en épocas de gran auge se les incorpora en el ejército en activo;
- c) las personas degradadas, encallecidas e incapacitadas para trabajar.

El pauperismo constituye el hospicio de inválidos del ejército obrero activo y el peso muerto del ejército industrial de reserva. Su producción está comprendida en la producción de la pluspoblación, su necesidad en la necesidad de ésta, conformando con la misma una condición de existencia de la producción capitalista y del desarrollo de la riqueza. Figura entre los *faux frais* (gastos varios) de la producción capitalista, gastos que en su mayor parte, no obstante, el capital se los ingenia



para sacárselos de encima y echarlos sobre los hombros de la clase obrera y de la pequeña clase media.<sup>6</sup>

De lo anteriormente expuesto podemos extraer fácilmente la conclusión de que el ejército industrial de reserva está constituido tanto por desempleados totales, como por subempleados. Lo que ya no resulta tan fácil concluir, pero es fundamental subrayar, es que estos subempleados y desempleados son no sólo producto "funcional" de la acumulación capitalista, sino que son tanto su conducción como resultado, manteniendo por tanto una relación dialéctica compleja con las necesidades de valorización del capital. Son asimismo parte constitutiva de la clase obrera y fundamento del desarrollo expansivo y cíclico del capital.

Consideramos también de gran importancia reivindicar la necesidad de abordar, bajo este enfoque teórico, el análisis concreto de la clase obrera en condiciones capitalistas demostrando, por esta vía, su capacidad explicativa y analítica aún para las particulares y actuales condiciones de la formación económico-social mexicana.

A manera de anotación, quisiéramos aclarar el sentido del término de industria que hemos venido utilizando: Este se refiere no sólo en sentido estricto a una rama productiva específica —la industria— sino más bien está dirigido, en la acepción marxista, para designar a la actividad específicamente capitalista, es decir, que funciona bajo sus leyes y cumpliendo sus objetivos. Así:

El capital que en el transcurso de su ciclo global adopta y vuelve a abandonar estas formas, y que en cada una de ellas cumple la función que corresponde a dicha forma, es el capital industrial, industrial aquí en el sentido de que abarca todo ramo de la producción explotando en forma capitalista.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> Marx. *Op. cit.* Tomo I/Vol. 3, p. 803

<sup>7</sup> *Ibid.*, Tomo II/Vol. 4, p. 59.

### 1.5 Reflexiones críticas en torno a la teoría de la marginalidad social.

Como puede desprenderse de lo desarrollado, la ley general de la Acumulación capitalista fue planteada por Marx en *El Capital* a un nivel de abstracción tal que comprende los rasgos esenciales del proceso de acumulación, y abarca también la ley de población peculiar al modo de producción capitalista. A partir de esta ley particular al modo de producción capitalista se puede, elevándose a lo concreto, estudiar la ley de población de un régimen histórico concreto y sus formas de expresión tal es el caso de las formas que adopta la superpoblación relativa en Latinoamérica actualmente, la cual, en su complejidad concreta, asombra a investigadores que creen poder interpretar la realidad basándose en las apariencias y en la contemplación de aspectos parciales de ésta.

Un argumento en boga entre la corriente de la "Marginalidad social" plantea que en Latinoamérica el ejército industrial de reserva —tal y como lo presenta Marx en su análisis de *El Capital*— ha perdido vigencia y que éste se ha visto rebasado por una población excedente marginal incapaz de integrarse al sector económico capitalista dominante.

Tal idea —muy extendida— no comprende la tendencia histórica del Modo de Producción Capitalista que, precisamente, determinan que a un mayor desarrollo capitalista corresponde contradictoriamente un crecimiento proporcionalmente mayor del ejército de reserva, lo que provoca, junto con el desarrollo científico-tecnológico y la concentración y centralización del capital, que se aumenta el número de trabajadores supernumerarios y la pauperización de los mismos.

Como explica Marx:

Cuanto mayores son la riqueza social, el capital en funciones, el volumen y la intensidad de su crecimiento y mayores también por tanto, la magnitud absoluta del

proletariado y la capacidad productiva de su trabajo tanto mayor en el ejército industrial de reserva. La fuerza de trabajo disponible se desarrolla por las mismas causas que la fuerza expansiva del capital. La magnitud relativa del ejército industrial de reserva crece, por consiguiente, a medida que crecen las potencias de la riqueza. Y cuanto mayor es este ejército de reserva en proporción al ejército obrero en activo, más se extiende la masa de la superpoblación consolidada, cuya miseria se haya en razón inversa a los tormentos de su trabajo. Y finalmente, cuanto más crece la miseria de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, más crece también el pauperismo oficial. Tal es la Ley General, absoluta de la acumulación capitalista, una ley que, como todas las demás, se ve modificada en su aplicación por una serie de circunstancias que no interesa analizar aquí.<sup>8</sup>

Sin profundizar, podemos señalar de manera amplia que, al dividir la "Teoría de la Marginalidad Social" la realidad entre sectores "integrados" y "no integrados", y al escindir en dos esferas separadas las ramas dinámicas de la producción de las tradicionales, entre otras cosas se impide abordar la realidad en términos de totalidad social y encontrar las relaciones y contradicciones a su interior, interpretando éstas a partir de dicha totalidad.

Así, desde este punto de vista de su dinámica global, en el capitalismo, el desarrollo de la productividad —y con ese el de las formas de plusvalor relativo— tendencia dominante, se ve acompañado por un aumento en la masa de plusvalor a partir de formas, intensivas y extensivas, de extracción de plusvalor absoluto, tanto en las ramas con baja composición orgánica del capital como en aquellos en que esta es más elevada.

De tal manera que en el desarrollo progresivo del proceso de acumulación de capital:

<sup>8</sup> Marx, K. *Ibidem.* Tomo I.

La superpoblación relativa es inseparable del desarrollo de la capacidad productiva del trabajo, que se traduce en el descenso de la cuota de ganancia, y este desarrollo acelera su proceso. Cuanto más se desarrolla en un país el régimen capitalista de producción, más acusado se presenta en él el fenómeno de la superpoblación relativa. Y ésta es a su vez causa de que, por una parte, perdure en muchas ramas de producción la supeditación más o menos incompleta del trabajo al capital, sosteniéndose durante más tiempo de que a primera vista corresponde al estado general de desarrollo; esto es consecuencia de la baratura y de la abundancia de los obreros asalariados disponibles o vacantes y de la mayor resistencia que algunas ramas de la producción oponen, por su naturaleza, a la transformación de trabajo manual en trabajo mecanizado.<sup>9</sup>

Agreguemos algunas ideas más en relación con la supuesta "marginalidad" de amplias capas de la población para subrayar la inconsistencia de dicha teoría.

La primera se refiere a la existencia de diferentes formas de salario. Los teóricos de la "marginalidad social" evocan el salario regular, permanente y fijo, propio del obrero de la gran industria para señalar la irregularidad en el acceso a la remuneración salarial como característica de los "marginados", olvidando que hay muchas y variadas formas de salarios en el capitalismo, que una característica no poco común en la realidad concreta es el pago del salario por debajo de su valor y que efectivamente en ejército industrial de reserva sólo recibe un salario a cambio de su fuerza de trabajo en los periodos en que ésta es vendida, lo que no deja de implicar una relación de explotación a partir de la extracción de plusvalor en un proceso propiamente capitalista:

La tercera categoría de la superpoblación relativa, la intermitente, forma parte del ejército obrero en activo,

<sup>9</sup> Marx, K. *Ibidem*.

pero con una base de trabajo muy irregular. Esta categoría brinda así al capital un receptáculo inagotable de fuerza de trabajo disponible. Su nivel de vida desciende por debajo del nivel normal medio de la clase obrera y esto es precisamente lo que la convierte en instrumento dócil de la explotación del capital. Sus características son: máxima jornada de trabajo y salario mínimo. Bajo el epígrafe del trabajo domiciliario, nos hemos enfrentado ya con su manifestación fundamental.<sup>10</sup>

Otra idea, derivada de la anterior, es que el plusvalor extraído al conjunto de la clase obrera, sea clase obrera en activo o ejército de reserva ocupado irregularmente, posibilita la perecuación de la tasa media de ganancia de la que participa la clase capitalista en su conjunto y es sólo a partir de la nivelación de las diferentes cuotas de ganancia que se puede fijar la tasa media, a partir de la cual las empresas con mayor composición orgánica del capital pueden obtener ganancias extraordinarias. No hay pues "marginación" en este proceso, todo lo contrario, hay extracción del plusvalor en los sectores "retrasados" de capital y apropiación de parte de este por los sectores dinámicos monopolistas del mismo.

En el campo del consumo, por otro lado, es sumamente incorrecto hablar de "consumo marginal" cuando, de hecho, los supuestos "marginados" concurren al mercado capitalista y compran productos elaborados cada vez en mayor medida por las grandes empresas, permitiendo la realización de sus mercancías.

Por último, los teóricos de la "marginalidad social" dejan de observar que el ejército industrial de reserva es todo menos homogéneo, y que su expresión particular se compone por infinidad de capas que sólo en lo específico de su manifestación concreta se pueden estudiar.

Señalemos aquí otro error común: el confundir al

<sup>10</sup> *Ibidem*.

ejército industrial de reserva en su conjunto con su capa más degradada: el lumpenproletariado. Esto es un típico equívoco cuando se busca un término para referirse a los habitantes de las llamadas colonias marginales o "cinturones de miseria", los que de hecho son habitados por una heterogeneidad de clases: obreros en activo, miembros del ejército industrial de reserva y otro tipo de asalariados\* y solamente —ahora sí— marginalmente habitan allí lumpenproletarios propiamente dichos, o sea: vagabundos, criminales y prostitutas.

\* Remitirse al capítulo IX de esta Tesis. Revisar también "Pan, Techo y Poder". El Movimiento de pobladores de Chile. Pastrana, E. y Threfall, M. —Editorial Siap. Argentina.

## CAPITULO II

### EL LUGAR DEL CONSUMO PROLETARIO DENTRO DEL CICLO DEL CAPITAL GLOBAL

#### 2.1 *El Proceso de Reproducción del Capital Social y el Lugar del Consumo Individual y del Consumo Obrero dentro del Ciclo del Capital Mercantil.*

La presente investigación nos ha llevado a plantear como perspectiva teórica fundamental, para comprender el "consumo" del "espacio" por la fuerza de trabajo, el enmarcarla dentro del proceso de reproducción del capital social.

Tal preocupación nace no sólo (ni primordialmente) por la necesidad de presentar una alternativa de análisis a aquellas explicaciones del consumo "urbano" de la fuerza de trabajo que se basan en la teoría de la marginalidad social,\* o incluso de aquellas teorías que poseen claramente un discurso de carácter acientífico y apologético.

Fundamentalmente, nuestra preocupación es avanzar proponiendo una metodología de análisis alternativo que, permitiéndonos abordar los elementos teórico abstractos

\* Cuya exposición teórica más representativa se encuentra condensada en los trabajos de José Nun, "*Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*", y de Aníbal Quijano, "*Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina*". Trabajos que han sido abordados críticamente hasta la saciedad por diferentes autores, los cuales han demostrado sus limitaciones analíticas, tanto a nivel teórico, como de investigación concreta.



más generales, nos posibilite, a través de las mediaciones categóricas conceptuales necesarias, el ascenso a lo concreto, abordando a profundidad (dentro de los límites de nuestras posibilidades) este nivel de lo concreto y específico; camino que de seguirse nos brindará la posibilidad de calificar (en algo) de científico nuestro trabajo. Es bajo esta preocupación que subrayamos la importancia de nuestro marco teórico así como su intención crítica.

El estudio del proceso de reproducción del capital social nos remite al análisis de cómo se repone el producto mercantil de la sociedad, tanto de la parte que reproduce el capital como las partes que reponen el fondo de consumo de obreros y capitalistas, es decir, abarca tanto el consumo productivo como el individual.

Este proceso comprende asimismo, la reproducción (esto es, la conservación) de la clase de los capitalistas y la clase obrera, y también, por ende, la reproducción del carácter capitalista del proceso global de producción".<sup>1</sup>

Por tanto, la reproducción del capital social engloba la reproducción de las clases fundamentales del capitalismo —obrerros y capitalistas— y, con ello, abarca su consumo como medio material de reproducción de las clases sociales.

Ahora bien, ¿qué lugar e importancia guarda el consumo dentro del proceso de reproducción del capital social? Contestemos con *El Capital* este cuestionamiento:

Este proceso global (el de reproducción) abarca tanto el consumo productivo (el proceso directo de producción) y las transmutaciones formales (desde el punto de vista material, intercambios) que lo median, como el consumo individual con las transformaciones forma-

<sup>1</sup> Marx, Karl (Engels, Friedrich), *El Capital*, Tomo II, Vol. 5. Edit. Siglo Veintiuno, México, tercera edición, pág. 480.

les o intercambios que lo median. Abarca por una parte la conversión de capital variable en fuerza de trabajo, y por ende la incorporación de la fuerza de trabajo, al proceso capitalista de producción. Aquí el obrero se presenta como vendedor de su mercancía, de la fuerza de trabajo, y el capitalista como comprador de la misma. Por otra parte, empero, la venta de la mercancía implica la compra de éstas por la clase obrera, o sea su consumo individual. Aquí la clase obrera hace su aparición como compradora.<sup>2</sup>

Marx señala, en el tomo II de *El Capital*, que la figura de circulación del capital mercantil es la más adecuada para el análisis de la reproducción del capital social, ya que su punto de partida  $M' = M + m$ , engloba los valores del capital constante, del capital variable y del plusvalor; su movimiento abarca, por tanto el consumo individual y el productivo, y en esta figura las condiciones de la reproducción social se hacen patentes en que reconocemos lo que acontece con cada parte de valor constitutivas de ese producto global. Esto se nos presenta claramente

$D - M$

cuando explicitamos esta figura de circulación:  $M -$

$d - m$

...  $P \dots M'$  en donde observamos como, tanto  $D - M$  nos muestra el consumo productivo, como:  $d - m$  el consumo individual; es en este sentido que el proceso de reproducción global abarca, mediado por la circulación, al consumo, así como también implica el proceso de reproducción del capital mismo. Subrayemos la importancia del consumo en general y del consumo individual del obrero para el ciclo del capital mediante las siguientes citas:

Por tanto el consumo en su totalidad —como consumo individual y productivo— entra como condición en el ciclo  $M'$ . El consumo productivo (que incluye desde

<sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 430.

el punto de vista del contenido el consumo individual del obrero, puesto que la fuerza de trabajo es, dentro de ciertos límites, producto constante del consumo individual del obrero) se efectúa a través de cada capital individual mismo.<sup>2</sup>

Y concluyendo para la reproducción en general, tenemos que:

Esta constante reproducción o perpetuación del obrero es la (condition) sino qua non de la producción capitalista. El consumo individual del obrero, pues, constituye en líneas generales un elemento del proceso de reproducción del capital.<sup>4</sup>

## 2.2 *El "consumo" del "espacio" "urbano" por la fuerza de trabajo como un "momento" del ciclo del capital.*

Hemos visto, a partir del análisis del ciclo del capital mercantil, como la D del primer eslabón del ciclo representa tanto el fundamento del consumo productivo como también comprende el consumo individual mediante: d-m; ahora bien, este d-m, abarca el consumo capitalista que se realiza mediante el gasto del plusvalor mientras que el consumo obrero considerado por Marx, como hemos visto párrafos arriba, desde el punto de vista de su contenido como consumo productivo, se lleva a cabo a través del salario.

Nos interesa fijar la atención en las peculiaridades del segundo tipo de consumo desde la perspectiva de la reproducción social: el dinero que inicialmente servía en manos del capitalista como forma dineraria del capital variable, funciona con el obrero como forma dineraria de su salario, que él transforma en medios de subsistencia, por ende, funciona como la forma dineraria del rédito que

<sup>4</sup> *Ibid.*, Tomo I. Vol. 4, pág. 109.

<sup>2</sup> *Ibid.*, Tomo I, Vol. 2, págs. 702 y 705.

el obrero recibe debido a la venta continuamente renovada de su fuerza de trabajo. Paralelamente, conviene tener presente que el "recorrido" de la mercancía del obrero (la fuerza de trabajo presenta la forma de la circulación mercantil simple, dirigida exclusivamente a la satisfacción de necesidades, es decir al consumo; esta forma es:  $M (FT) - D - M$  (medios de consumo). El producto de este proceso de circulación es que el obrero se conserva como fuerza de trabajo para el capitalista, y, para su continua conservación debe reiterar siempre el proceso  $FT (M) - D - M$ .

Lo anterior significa, desde la óptica de la reproducción, que:

...el producto anual debe contener todos los elementos de la reproducción, restaurar todos los elementos del capital productivo, y ante todo *el más esencial de sus elementos, el capital variable*. Y hemos visto ya, de hecho, que en lo que respecta al capital variable, el resultado del intercambio es el siguiente: en cuanto comprador de mercancía, mediante el gasto de su salario y el consumo de la mercancía comprada, el obrero conserva y reproduce su fuerza de trabajo como la única mercancía que tiene que vender; así como el dinero adelantado por el capitalista para comprar esa fuerza de trabajo retorna a este último, así también la fuerza de trabajo retorna al mercado laboral, como mercancía intercambiable por ese dinero. (*Siendo además*), "las conversiones que el dinero percibido como salario efectúa en manos de la clase obrera no son conversiones de capital variable, sino de valor, transformado en dinero, de la fuerza de trabajo de los obreros."<sup>5</sup>

Es, de esta forma, la utilización del "espacio urbano" para la verificación del "consumo" habitacional obrero —y como veremos posteriormente del conjunto de los tra-

<sup>5</sup> *Ibid.*, Vol. 5, págs. 544 y 547.

bajadores— un “momento” fundamental de su consumo, consumo que significa la reproducción de “el más esencial de sus elementos” (del capital productivo).

### 2.3 *Fuerza de Trabajo y Salario.*

El concepto fuerza de trabajo está íntimamente relacionado con el de salario. Asimismo, sabemos que el concepto fuerza de trabajo se refiere al sujeto social o factor subjetivo del proceso de trabajo dentro del proceso de reproducción social.

Si suponemos un proceso de reproducción social no subsumido a leyes mercantiles —o generalizando a una sociedad clasista—, la fuerza de trabajo, en términos estructurales no es un objeto, es en contraste un sujeto y por ello no tiene utilidad ni por tanto valor de uso, no es, en suma, un bien. En contraste, el sujeto social es el centro práctico de referencia en función al cual se constituyen todos los valores de uso, es él quien adjudica a las cosas un valor de uso directo o indirecto, definitivo o mediador.

Ahora bien, cuando el sujeto social se escinde en clases sociales ocurre que un determinado subconjunto de este sujeto social, la clase dominante, adjudica al otro subconjunto, la clase dominada, la función de objeto-práctico, tomando así este último funciones de objeto con valor de uso. Es esta pues la condición histórica de posibilidad para que la fuerza de trabajo aparezca como objeto.

La fuerza de trabajo, en términos generales, aparece en condiciones capitalistas —según lo señala Marx en el cuarto capítulo del Tomo I, de *El Capital*—, como el conjunto de facultades físicas y culturales que existen en la corporeidad de cada hombre, y que ponen en movimiento cada vez que se produce cualquier cosa.

La fuerza de trabajo se reproduce constantemente, en tanto el sujeto social se reproduce, es decir, en tanto consume los medios de subsistencia para restaurar, reproducir, su fuerza de trabajo. En esto reside su carácter de objeto producido. La fuerza de trabajo es percibida por el sujeto

social como una cosa que él produce en la medida en que está consumiendo los medios de subsistencia. Así esta fuerza de trabajo es un producto que aparece en su propia corporeidad.

De esta manera, la fuerza de trabajo se convierte en un objeto práctico, un conjunto de capacidades, una entidad objetiva que, a pesar de encontrarse inserta en la corporeidad de los individuos sociales es, sin embargo, distinguible de ella "exteriorizable". De esta forma, cada sujeto social puede distinguir en sí mismo este objeto, su fuerza de trabajo.

Ya en el esclavismo la fuerza de trabajo aparece como un objeto. Sin embargo, en este modo de producción la clase dominante integra la totalidad de los sujetos sociales esclavizados, es decir, los integra tanto en su fase productiva como en su fase consuntiva. Aquí se convierte en objeto el conjunto global de la "fuerza de trabajo" y la capacidad de consumo de los explotados. El esclavista por tanto tiene que velar por el buen estado general del esclavo como lo hace con cualquier otra de sus propiedades.

Este tipo de explotación desde la perspectiva capitalista resulta "defectuosa" ya que la clase dominante debe responsabilizarse de que la fuerza de trabajo se reproduzca de manera adecuada.

Marx señala en "Salario, precio y ganancia" que la distinción entre el trabajo esclavo y el trabajo asalariado radica en que, sobre la base salarial, incluso el trabajo no pagado aparece como trabajo pagado; en contraste, en el trabajo esclavo incluso la parte de su trabajo que está siendo retribuida aparece como no pagada. El esclavo es alimentado por su amo pero no recibe remuneración dineraria.

Como ya señalamos, la fuerza de trabajo objetivada no siempre es un objeto mercantil, sólo en determinadas circunstancias —las capitalistas—, se transforma en mercancía. Hay formas de producción en las que la fuerza de trabajo es objeto (posee valor de uso) pero no es objeto

mercantil como sucede con la fuerza de trabajo del esclavo.

En condiciones capitalistas la fuerza de trabajo es un producto, un bien, que, además de ser un valor de uso posee valor, es una mercancía.

¿Qué constituye este valor de la fuerza de trabajo?

La fuerza de trabajo como mercancía posee un determinado valor que se fija a través del valor de los medios de subsistencia históricamente determinados que requiere esta fuerza de trabajo para ser reproducida. Por lo tanto, el valor del conjunto de bienes que necesita consumir el obrero para poder reproducir su fuerza de trabajo es el valor de la fuerza de trabajo.

El valor de la fuerza de trabajo se encuentra incorporado en dos objetos diferenciados que existen sucesivamente. Existe, primeramente como valor producido y, en segundo lugar, como valor reproducido.

De esta forma aparece primero como el valor de un conjunto de facultades, y en segundo término como el valor de una porción de los medios de subsistencia que produce la sociedad.

Observemos esto con más detenimiento:

Toma corporeidad como valor producido en el momento en que la fase consuntiva del obrero ha finalizado, en el instante en que ha consumido los medios de subsistencia y, de esta forma, ha producido un objeto con valor, que es su fuerza de trabajo.

Existe como valor reproducido cuando en el proceso laboral el obrero ha destruido el valor conjunto de sus capacidades en tanto que las ha gastado. Pero, al destruir ese valor, lo ha reproducido al producir mercancías. La fuerza de trabajo deja de existir en el momento en que se consume productivamente, pero comienza a existir ya objetivada en el producto como valor reproducido en la medida en que forma parte del valor del producto global.

El valor reproducido sustantivado en el producto debe ser igual al valor producido más el plusvalor. El valor de la fuerza de trabajo en tanto valor reproducido, va a



ser siempre un valor, que en contraste al capital constante, no se va a trasladar como porción del valor del producto, sino que va a ser creado de la nada. Por tanto, el valor de la fuerza de trabajo va a ser reconstruido "desde cero", y va a ser llevado más allá de la magnitud de su valor, generando un plusvalor.

De esta reflexión resalta la importancia de la distinción respecto a la existencia alternativa de la fuerza de trabajo en dos objetos: en el objeto cuerpo del obrero y en el objeto producto; en el primero como sumatoria de los valores de los medios de subsistencia y en el segundo como valor recién producido que rebasa la magnitud que tuvo inicialmente.

Sin embargo, el proceso de reproducción del valor de la fuerza de trabajo es un proceso que no se da por la simple sumatoria de todos los valores de los medios de subsistencia, sino que el mero hecho de su consumo por la fuerza de trabajo es un proceso en el que se está formando o creando valor, no como plusvalor sino en términos mercantil-simple —"de la misma manera que el zapatero añade valor al cuero al darle forma al zapato"—. Esta formación de valor no es simplemente una suma del valor de los medios de subsistencia sino que implica la añadidura de valor, no como valorización capitalista. Así la fuerza de trabajo se perfecciona a lo largo de la vida útil del obrero a medida que se va reproduciendo, es por lo tanto, una fuerza de trabajo cada vez más calificada.

Al mismo tiempo, la reproducción del obrero se da en términos cuantitativos, de un obrero que reproduce su fuerza de trabajo resultan más obreros. Así, pues, la clase proletaria, en el consumo de sus medios de subsistencia, incrementa de esta forma su "valor de uso".

Cuando enfocamos el proceso de reproducción como proceso cíclico, no basta con la indicación general de que el valor de la fuerza de trabajo es exclusivamente la suma del valor de los medios de subsistencia; debemos plantear que hay una innovación, una diferencia entre el obrero antes de consumir los medios de subsistencia y después de

consumirlos, es decir, se da un incremento cuantitativo y cualitativo de la fuerza de trabajo.

Proponemos que con el transcurso de los ciclos económicos y del proceso de reproducción la fuerza de trabajo se incrementa cuantitativamente, y con ella su valor de uso, es decir, hay en ella más sustancia de valor. La "necesidad" del capitalismo consiste en funcionalizar a toda esa cantidad de proletarios que se presentan como incremento cuantitativo de la fuerza de trabajo, como valor de uso incrementado por la fuerza de trabajo expresada como clase, en funcionalizarlos como excedente. Esto lo hace el capital no aceptando esa sustancia de valor como valor efectivo que tendría que pagar. Asimismo, esta perspectiva de la fuerza de trabajo dentro del proceso de reproducción nos presenta las necesidades del obrero como dinámicas y cambiantes no estáticas.

Finalmente, recordemos que el capitalista sólo tiene que ver con la fase productiva del proceso de reproducción de los obreros. El no es responsable de la fase consuntiva del proceso de reproducción del obrero, la cual ya sólo le incumbe al obrero mismo, al propietario privado de la fuerza de trabajo. Resulta pues peculiar a este modo de producción que al capitalista le interese sobremanera el valor de uso de la fuerza de trabajo. Precisemos y resaltemos algunos aspectos más, sobre todo por lo que se refiere al concepto de salario.

En apariencia, el salario se presenta en el capitalismo como el pago del trabajo, mediante el cual el obrero se ve compensado por su intervención en el proceso de producción.

Marx se encarga de criticar esta "envoltura ideológica" mediante la cual la concepción burguesa mistifica las relaciones de explotación capitalistas: lo que "implica la distinción del trabajo producto del valor de las subsistencias necesarias para la reconstitución de la fuerza de trabajo, y del sobretrabajo no pagado, creador de plusvalor. La distinción establecida por Marx entre trabajo y fuerza de trabajo ha permitido al descifrar el "secreto del salario",

poner al día el concepto de plusvalía como raíz del beneficio capitalista. El salario remunera el valor de la fuerza de trabajo inferior al valor total creado por esta fuerza".<sup>6</sup>

En palabras de Marx: "Lo que en el mercado se enfrenta de manera directa al capitalista no es el trabajo, sino el trabajador. Este se vende a sí mismo, vende su fuerza de trabajo. En cuanto comienza a poner en movimiento esa fuerza a trabajar; en cuanto su trabajo existe, deja de pertenecerle, y en adelante ya no puede venderlo. El trabajo es la sustancia y la medida intrínseca de los valores, pero por sí mismo no tiene valor alguno".<sup>7</sup>

La forma de salario hace, pues, desaparecer todo rastro de la división de la jornada de trabajo en trabajo necesario y trabajo excedente, entre trabajo pagado y trabajo no pagado de tal manera que el obrero y su contraparte, el patrón consideran que todo el trabajo de aquél, está siendo remunerado o cubierto.

Podemos visualizar al trabajador libre en el capitalismo desde dos ángulos. El obrero es jurídicamente libre de establecer relaciones contractuales con otros propietarios ofreciendo la única mercancía que posee: su fuerza de trabajo a cambio de dinero, esto se debe a que el trabajador se encuentra desposeído de medios de producción o medios de consumo. La situación del obrero convierte su aparente libertad de ofrecer su fuerza de trabajo al mejor postor, en una necesidad económica que lo impele a encontrar una contraparte —el capitalista— que le compre su fuerza de trabajo para hacer uso de ella en el proceso productivo como medio de valorizar el capital, dándole al propietario a cambio una suma de dinero equivalente al valor de su fuerza de trabajo.

El dinero que el obrero recibe, dado su carácter de

<sup>6</sup> Marx, Karl (Engels, Friedrich). *El Capital*. Tomo II, Vol. 5. Ed. Siglo Veintiuno, México, tercera edición, p. 480.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 430.

medio general de cambio, le permitirá a este, obtener en el mercado aquellos bienes que le son imprescindibles para su subsistencia.

Como hemos visto, el valor de la fuerza de trabajo está determinada por el valor de los medios de subsistencia necesarios para la manutención y reproducción del trabajador.\* El salario es pues el equivalente en moneda al valor de los medios de vida necesarios al trabajador en términos de una canasta de bienes de consumo inmediato; vestido, vivienda, etc., determinados en un periodo histórico dado como socialmente necesarios para poder reconstituir la fuerza de trabajo del obrero y garantizar su reproducción, como clase, hacia el futuro, teniendo así el capitalista la posibilidad permanente de contar con mano de obra en condiciones de someterse a los requerimientos de la producción mercantil capitalista.

Es necesario anotar aquí algunas consideraciones en torno a la presencia de relaciones salariales en nuestra sociedad, señalando en primer lugar el carácter abstracto y general de la definición de salario en Marx, que planteado en términos generales de valor-precio, necesita sufrir una serie de mediaciones hasta llegar a determinarse su precio concreto bajo condiciones socio-históricas particulares.

De otro lado reconocer que el supuesto, con que Marx trabaja, del respeto a los valores mercantiles es permanentemente violado en la realidad, por lo que las relaciones salariales en estas condiciones muchas veces dejan de representar al conjunto de bienes indispensables para la subsistencia.

Asimismo, la existencia de determinaciones en el capitalismo y en particular en el capitalismo latinoamericano, como la especificidad adoptada por la superpoblación relativa que, además de limitar el nivel del salario o sea el precio mismo de la fuerza de trabajo, impone a contingentes cada vez más amplios de la clase obrera, relaciones contractuales sumamente fluctuantes e inestables. Como

\* Ver anexo a este capítulo: Revisión del concepto fuerza de trabajo en las dos primeras secciones del Tomo I de *El Capital*.

consecuencia a la forma limitada de acceder al mercado de trabajo a que se ve obligada la gran masa de los trabajadores latinoamericanos miembros del ejército industrial de reserva —problemática expuesta en el capítulo I de este trabajo— se presenta el fenómeno de que éstos reciban el equivalente del precio diario de su fuerza de trabajo sólo en los periodos en que son contratados por el capital, quedándose sin retribución durante la parte de su vida útil en que no son ocupados.

Estas características, explican en gran medida la presencia de formas aleatorias de trabajo al interior de la familia proletaria ligadas al consumo de subsistencia, para suplir los bienes y servicios que los salarios no permiten cubrir, en particular cuando éstos son pagados por abajo de su valor y cuando el acceso al salario se ve limitado por la inestabilidad laboral propia de nuestras economías. Estas formas de trabajo que nosotros agrupamos bajo el término de “trabajo doméstico familiar”, serán expuestas en la última parte del capítulo que sigue.

Tenemos pues que el valor de la fuerza de trabajo tiene determinaciones inherentes no sólo a las necesidades de subsistencia biológica, sino a las expresiones del desarrollo social y cultural de una sociedad en una época determinada, y a las condiciones que la correlación de fuerzas entre el capital y el trabajo impone el pago de la fuerza de trabajo.

El valor se fija en general y está sujeto a las contingencias del mercado. En determinadas circunstancias concretas se impone el análisis del salario no ya para demostrar su forma aparente, su carácter mistificador, sino para reflexionar en torno a su papel concreto en nuestras formaciones sociales y como expresión de las condiciones de la dominación capitalista en Latinoamérica, esto implica en relación a lo que venimos analizando, tomar en cuenta, por lo menos, la presencia de ramas monopólicas cuyas formas dominantes de extracción de plusvalía relativa les permiten mantener una capa de asalariados fijos relativamente bien remunerados. Observando la influencia, por

otro lado, del papel de la plusvalía absoluta, la superposición relativa y la subsunción formal de formas de producción precapitalistas, en las formas concretas que asume el salario en otras capas de asalariados —peor remunerados— en nuestras sociedades.

Es importante señalar la necesidad de estudio en relación a las múltiples formas de salario existentes en las formaciones sociales latinoamericanas, ya que para abordar las formas que adopta el salario en nuestra realidad no podemos limitarnos a “encasillar” el estudio de éste a las dos formas “clásicas” expuestas por Marx en el Tomo I de *El Capital*: el salario por tiempo y el salario a destajo, que son “formas fundamentales y predominantes de salario”<sup>8</sup> sin contemplar las manifestaciones de éstas —encarnadas en una inmensa gama de modos de retribución dineraria a cambio del uso de la fuerza de trabajo— que se evidencian cuando nos enfrentamos a lo concreto. Quede esto como una consideración, que si bien no podemos desarrollar aquí, está abierta como problemática a investigar.

<sup>8</sup> *Ibid.*, Tomo I, Vol. 2, pp. 702 y 705.

## CAPITULO III

### EL SALARIO Y EL CONSUMO OBRERO

#### 3.1 *La fuerza de trabajo como mercancía.*

Repasemos brevemente cómo se constituye en mercancía el factor subjetivo del proceso productivo en condiciones capitalistas.

Primeramente, recordemos que la característica más general del modo de producción capitalista consiste en el divorcio, por un lado, entre el producto del trabajo y el trabajo mismo, y por el otro entre las condiciones objetivas del trabajo y la fuerza subjetiva del trabajo. Esta separación es tanto la premisa real de la producción capitalista como su resultado, siendo así condición *sine qua non* de su desarrollo. Esto conlleva la constante transformación de la riqueza material como excedente acumulativo de capital y de medios de disfrute para las capitalistas, al tiempo que reproduce al obrero como fuente de esta riqueza material despojándolo de todos los elementos necesarios para realizar esta riqueza en su propio provecho.

Así el obrero, por medio del proceso productivo, resulta despojado del producto de su trabajo, del cual exclusivamente una parte se le reintegrará en forma de salario, apropiándose el capitalista del remanente. El encontrarse despojado de los medios de producción y resultando el trabajo la condición fundamental para la vida, el obrero tendrá que vender reiteradamente la única mercancía que tiene en propiedad para poder subsistir: su fuerza de trabajo.

Es por esta vía que el proceso capitalista de producción

reproduce continuamente la separación entre fuerza de trabajo y condiciones de trabajo, situación que obliga al obrero a vender continuamente su fuerza de trabajo para poder vivir y le permite al capital comprársela para enriquecerse en su propio provecho. De aquí que el mismo proceso lanza al obrero al mercado, despojado siempre de medios de producción, reproduciendo, por tanto, en forma ampliada, las condiciones de su explotación, al tiempo que el excedente detentado por el capital bajo la forma de plusvalor es usado para amplificar su escala de operaciones reproduciendo así, de manera ampliada, el proceso de expropiación del obrero.

### 3.2 *Las consecuencias de la condición de mercancía de la fuerza de trabajo.*

La fuerza de trabajo que personifica el productor directo, como ya vimos, sólo aparece como un momento del ciclo del capital, siendo esta fuerza de trabajo una mercancía, es decir, la articulación de valor de uso y valor.

Recordemos, a propósito, que una contradicción esencial de la mercancía consiste en que la sanción del carácter social del trabajo privado que la produjo tiene lugar en la circulación y no en la producción. Así, sólo es reconocido aquel valor que una sociedad concreta requiere para su reproducción en relación al tiempo socialmente necesario para producirlo. Además, este valor se expresa fenoménicamente como precio, siendo que la regulación de éste por el valor se efectúa a través de las mediaciones entre uno y otro, que se anulan y reproducen continuamente.

De lo anterior referente a la mercancía en general se desprende la siguiente proposición respecto a los aspectos de la contradicción de la fuerza de trabajo como mercancía:

Por una parte, el valor de cambio de esta mercancía particular no permite cubrir la satisfacción de las necesi-



dades de los productores, este valor solamente corresponde a las necesidades en un momento dado para que el obrero esté en capacidad de producir plusvalor y valorizar al capital. Existe pues una aguda contradicción entre las necesidades de los productores y el valor de cambio de su fuerza de trabajo.

En segundo lugar, como ya hemos visto, la forma salario que adopta el precio del trabajo puede permitir que se presente un cierto distanciamiento entre ella y el valor de la fuerza de trabajo. Las características mismas de la forma salarial provocan este alejamiento.

### 3.3 *Necesidad de la participación estatal en la reproducción de la fuerza de trabajo.*

En consecuencia, en condiciones capitalistas, el salario sólo cubre las necesidades elementales de reproducción de la fuerza de trabajo, correspondiendo, como promedio, al mínimo de subsistencia históricamente sancionado por la sociedad.

El salario garantiza en mayor o menor medida —según las condiciones específicas de los distintos sectores de la clase obrera— la posibilidad de consumos privados de mercancías, los cuales son condición inmediata de la participación directa de los trabajadores en la producción capitalista. Así, la producción de plusvalor tiende a comprimir el mantenimiento de la fuerza de trabajo a los requerimientos mínimos histórica y socialmente determinados para su inserción en la producción. Sólo estas necesidades son abarcadas por el salario.

Lo anterior se traduce, en una situación permanente de no satisfacción de ciertas necesidades de los productores.

De esta forma,

Los trabajadores desarrollan a partir de allí prácticas sociales de consumo para hacerle frente en el acto, y como pueda, a la imposibilidad de satisfacer una parte de sus necesidades gracias al salario y a la compra de

mercancías. Se trata en particular, del trabajo doméstico de consumo y de diversas formas de socialización espontánea de la satisfacción de ciertas necesidades. En otras palabras, el autoabastecimiento individual o colectivo puede ser una respuesta inmediata, parcial, a la crisis del sistema capitalista de mantenimiento.

Pero los trabajadores también desarrollan reivindicaciones a nivel de salario, a fin de que estos les den acceso a los consumos mercantilizados exigidos por las condiciones históricas del momento. Pero también reivindicaciones en cuanto al reconocimiento social directo de los bienes estructuralmente excluidos del valor de intercambio de la fuerza de trabajo, es decir el reconocimiento social directo de las necesidades disociadas. Esta exigencia es el motor de la aparición de un sistema público de manutención de la fuerza de trabajo.

Su propia existencia es un testimonio de las contradicciones entre la fuerza de trabajo mercantilizada y las exigencias objetivas de la reproducción. Es un testimonio de la tendencia objetiva a la socialización del consumo. Sin embargo, su insuficiencia estructural es también testimonio de los límites que el capitalismo impone a su desarrollo.<sup>1</sup>

Así el sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo trata de incidir en la atenuación de los siguientes conjuntos de contradicciones:

En primera instancia, ha modificado las condiciones específicas de reproducción de la fuerza de trabajo incidiendo, por ejemplo en la adaptación de la calificación de la fuerza de trabajo a las transformaciones tecnológicas, el control de las enfermedades sociales masivas como el paludismo, etc. En suma, esta participación estatal se dirige a adecuar, en términos de valor de uso, las caracterís-

<sup>1</sup> Topalov, Christian, *La urbanización capitalista*. Edit. México, 1979, pp. 60 y 61.

ticas de la fuerza de trabajo adaptándola a las modificaciones en las condiciones de explotación.

En segundo término, al tomar el Estado a su cargo parte del financiamiento de los gastos de reproducción, presta una "ayuda" indirecta al capital en su conjunto mediante la redistribución de parte del excedente social que él administra, así decrementa los requerimientos de capital variable para el capitalista individual, aumenta su tasa de plusvalor, y por tanto su tasa de ganancia.

Esto lo logra mediante 3 vías principales: la primera corresponde a la traslación al Estado, por parte de los capitalistas de una porción del capital variable, dirigida a su redistribución con fines de prestaciones y servicios sociales para los trabajadores, que por su carácter, la empresa individual no puede solventar.

La segunda comprende la cesión al Estado de parte del fondo salarial de los trabajadores (vía impuestos) que éste administra en función de las necesidades globales de la reproducción capitalista.

La última abarca el manejo estatal de parte del plusvalor proveniente de los trabajadores de las empresas propiedad del Estado que junto con las 2 vías ya mencionadas le permiten a éste controlar una importante cuota del excedente social en beneficio de los intereses generales del capital dentro de los cuales —consideramos necesario subrayar— ocupa un lugar fundamental el contar con un amplio contingente de trabajadores en condiciones de vender su fuerza de trabajo.

La redistribución estatal de parte del excedente social destinado a garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, en la medida de su racionalidad burguesa, más que ir dirigida a cubrir necesidades amplias de la población, se ejerce de manera selectiva para garantizar las condiciones de reproducción de ciertas capas de la clase trabajadora —las más vitales para el capital (sobre todo de su fracción monopólica).

Sin embargo, conviene analizar —para el caso específico de la formación económico-social de que se trate—

de donde surgen en concreto estos fondos, para así poder evaluar en particular qué fracciones del capital resultan más beneficiadas, y en qué medida los mismos trabajadores financian estos fondos.\*

En último término, esta participación estatal ha permitido el desarrollo de corrientes reformistas al interior de la clase trabajadora.\*\*

Sin embargo, lo anteriormente señalado requiere de las siguientes especificaciones:

La participación estatal en la gestión de la reproducción de la fuerza de trabajo no anula la inseguridad en el empleo, sino que, por el contrario, reproduce ampliamente la condición de proletario del trabajador en condiciones capitalistas.

En el mismo sentido —como mencionábamos antes—, el sistema público de mantenimiento de la fuerza de trabajo tiene una incidencia diferencial en los distintos sectores de la clase trabajadora, llegando en algunos casos al conjunto de los trabajadores (servicios públicos mínimos de seguridad asistencial, por ejemplo), mientras que, en otros, en contraste, apenas alcanza a parte de los asalariados (como ejemplo de esto tenemos, en el caso mexicano, los fondos solidarios de vivienda INFONAVIT, FOVISSSTE, etc.).

Conviene apuntar, asimismo, que las modificaciones institucionales de la gestión estatal de la fuerza de trabajo no sólo se encuentran determinadas por las transformaciones en las condiciones de la acumulación capitalista, sino también por las modificaciones en la correlación de fuerzas interclasistas.

Señalemos a este respecto que:

\* Revisar a este respecto, *Estado y Capital* de Suzanne de Brunhoff, capítulo I.

\*\* El caso mexicano es sumamente ilustrativo al respecto, ya que el mismo partido político gobernante ha utilizado durante varias décadas este expediente para mantener y reforzar su control sobre las clases subordinadas,

Disciplina en el trabajo, inseguridad en el empleo, permanencia del abastecimiento de la fuerza de trabajo al menor costo posible: la combinación de estos aspectos implica una intervención estatal inmanente al proceso de acumulación capitalista, al mismo tiempo que fundamentalmente externa a este proceso. La exterioridad de la gestión estatal de la fuerza de trabajo es la condición misma de su inmanencia.<sup>2</sup>

Finalmente, quisiéramos proponer, a nivel de hipótesis —la cual sólo muy parcialmente podremos demostrar mediante nuestra investigación concreta— que:

La gestión estatal de la reproducción de la fuerza de trabajo en condiciones de “subdesarrollo” —sobre todo aquella que comprende la dotación de ciertos servicios colectivos “urbanos” necesarios— presenta especificidades (cuando menos en México) que la diferencian de la misma gestión en el caso de los países “desarrollados”. En condiciones de “subdesarrollo” es más selectiva, fragmentada en el tiempo e intenta, asimismo, capitalizar su incidencia concreta en ciertos sectores de la clase obrera —en parte del ejército industrial en activo— para provocar efectos ideológicos y políticos que disminuyan la participación económica estatal en la gestión de la reproducción del resto de la clase obrera.

### 3.4 *Formas de Trabajo Individual y Colectivo para la reproducción de la fuerza de trabajo.*

Usamos aquí el término “trabajo doméstico-familiar” para, por un lado distinguirlo de la aceptación “trabajo domiciliario” empleado por Marx para referirse al trabajo productivo realizado en la propia vivienda del obrero a

<sup>2</sup> De Brunhoff, Suzanne, *Estado y capital*. Edit. Villalar. Madrid, España, 1978, p. 15.

cambio de un salario —generalmente a destajo—, trabajo subsumido directamente a la producción de plusvalor.

Por otro para diferenciarlo —ampliándolo— del término “trabajo doméstico”\* utilizado por algunas corrientes dentro del feminismo, acepción que toma en cuenta principalmente las labores domésticas de la mujer, olvidando las del conjunto de la familia, incluyendo las labores de los adultos “machos” que, cuando menos en Latinoamérica —consideramos— sufren una “doble jornada de trabajo” *redundando ambas en favor del capital*.\*\* En la primera, la jornada que transcurre al interior del proceso de trabajo capitalista, el trabajador produce plusvalor para el capitalista; durante la “segunda”, el proceso de trabajo extrafábrica, le da acceso al consumo de los medios indispensables para la subsistencia, algunos de los cuales necesitan ser procesados para hacerse consumibles mientras que otros requieren ser elaborados ya que no son adquiribles en el mercado a partir del exiguo salario con que es retribuido por el capital.

Este trabajo, imprescindible para alcanzar niveles de consumo adecuados, es impuesto por la socialidad vigente en el capitalismo latinoamericano a los proletarios, quienes asumen una serie de tareas al interior del recinto familiar en las que participa el conjunto de la familia trabajadora. De este modo, en nuestras sociedades —proponemos— el trabajo doméstico/familiar, se presenta como un rasgo estructural inherente a las formas de reproducción de la fuerza de trabajo, que abre la posibilidad de completar los

\* Este concepto encuentra su raíz en Marx, quien hace mención a la problemática del trabajo doméstico en varias partes de su obra. Ver por ejemplo: *El Capital*, tomo I, Capítulo 13, “Maquinaria y Gran Industria”, Editorial XXI, pág. 482.

\*\* Resulta conveniente recordar que Marx, en el segundo tomo de *El Capital* hace énfasis en el carácter individual pero necesario del trabajo de consumo, señalando eso sí, la importancia fundamental del consumo del obrero como consumo productivo —dentro de ciertos límites—, en el proceso global de reproducción. Esta cuestión ha sido tratada en el capítulo II de marco teórico de este trabajo.

requerimientos de consumo para la subsistencia de la clase trabajadora, deprimiendo además los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, permitiendo así la disminución de la cuantía del capital variable necesario e incrementando con esto la tasa de plusvalor para el capital.

### *El Trabajo Doméstico Familiar:*

El modo de producción capitalista se distingue, entre otras cosas, por la escisión entre el ámbito de lo social y de lo "privado"; asimismo, se caracteriza por la subordinación al capital de todas las formas de organización social no propiamente burguesas. En adelante, desarrollaremos el papel que cumplen ciertas formas familiares de producción de bienes y servicios domésticos para la reproducción de la fuerza de trabajo que el capital necesita para garantizar sus condiciones de funcionamiento; asimismo, nos proponemos exponer la especificidad que adoptan estas formas en lo concreto.

Si bien en el capitalismo el trabajador cede el uso de su fuerza de trabajo a cambio de un salario para valorizar el capital del capitalista, el trabajador, como todo propietario de mercancías, es el encargado de presentar en el mercado una mercancía —su fuerza de trabajo— en óptimas condiciones de calificación y calidad, siendo el responsable en última instancia del mantenimiento de su capacidad de trabajo. La posibilidad de reconstituirse, como sujeto subjetivo del proceso de trabajo, implica pues el consumo, por parte del trabajador y su prole, de todos aquellos bienes y servicios indispensables para su subsistencia, siendo esto garantía de sobrevivencia de los obreros como clase.

Estas actividades consultivas ligadas a la reproducción de la clase trabajadora se verifican, básicamente, en el ámbito de la unidad familiar.

Al interior de la familia, los bienes salario, sufren un proceso de transformación, ya que:

Los medios de subsistencia que el trabajador adquiere con su salario no están, por lo general en condiciones tales que puedan ser consumidos directamente. Se requiere un trabajo adicional que los transforme en aptos para el consumo: el trabajo doméstico (*familiar*) implica, pues, la producción de los bienes y servicios (valores de uso) necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo.<sup>3</sup>

Este proceso implica un trabajo que genera valores de uso, mas no valores. Si bien el trabajo doméstico familiar significa una gran cantidad de labores socialmente necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo, éste, sin embargo, no es un trabajo productivo desde la óptica del capitalista.

Al respecto Christian Topalov opina:

El trabajo doméstico, es una forma de producción privada de valores de uso que no tienen valor de cambio, que no son mercancías. Permite, por lo tanto, satisfacer una parte de las exigencias objetivas de la reproducción, sin la mediación de la mercancía: disminuye, como consecuencia, la cantidad de mercancías necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo, y por consiguiente, su valor de cambio.

El trabajo doméstico está, por definición, fuera de la relación capitalista de explotación, fuera de la relación salarial. Pero como el capitalismo domina la sociedad, todas las formas sociales que le son extrañas son integradas a su propio funcionamiento: el trabajo doméstico pasa a ser una manera de disminuir el valor de cambio de la fuerza de trabajo. Produce, por lo tanto, un efecto comparable al de la baja de valor de las mercancías necesarias al consumo de las masas, baja de valor que resulta del aumento de la productividad indus-

<sup>3</sup> Novaro, María, *El trabajo doméstico de las mujeres de la clase obrera*. Mecanografiado, México, 1977, p. 1.



trial. El crecimiento del trabajo doméstico fuera de la producción capitalista, aumenta la tasa de plusvalía en la producción capitalista... el trabajo de consumo —en general— es reproducido por el capitalismo mismo, incluso en sus formas más avanzadas, concierne a todos los trabajadores... en metrópolis urbanas de los países dependientes, una parte importante de la reproducción de los trabajadores se lleva a cabo fuera del modo de producción dominante.<sup>4</sup>

En efecto, en las condiciones del capitalismo latinoamericano, donde a una parte significativa de la clase trabajadora, se le remunera por debajo del valor de su fuerza de trabajo, el trabajo doméstico familiar tiene una gran significación para una buena parte de la clase obrera en activo —sobre todo en las actividades peor remuneradas— del ejército de reserva y de los asalariados en general. Esto debido a que el mermado salario sólo permite adquirir una parte de los bienes necesarios para la reproducción de la familia trabajadora pasando, por ende, a tener un peso muy importante el trabajo doméstico familiar, ya que permite realizar ciertos autoabastecimientos y la transformación de los magros bienes salario en consumibles, incidiendo, por tanto, en la reducción de los costos de manutención de la fuerza de trabajo.

El trabajo doméstico familiar comprende al conjunto de actividades desarrolladas en el seno de la unidad familiar en torno a la producción de ciertos productos, la transformación de bienes salario en bienes consumibles y, además, a la otorgación de servicios dirigidos a la reproducción de la fuerza de trabajo de la familia obrera.

Para su análisis, dividiremos el trabajo doméstico familiar en sus tres componentes: la autoconstrucción, el trabajo doméstico propiamente dicho y el autoabastecimiento. Cada una de estas formas de trabajo doméstico familiar tiene rasgos particulares y son ejercidas de manera

<sup>4</sup> Topalov, *Op. cit.* pp. 71 y 72.

específica por distintos miembros de la familia de acuerdo a una división de tareas y jerarquías por edades y sexos.

La autoconstrucción es la actividad centrada en la producción y mantenimiento de la vivienda, siendo desarrollada principalmente por los pobladores adultos y sus hijos mayores.

El trabajo doméstico es la actividad dirigida a la transformación de los bienes salarios en bienes consumibles y a la realización de servicios ligados a la reproducción de la fuerza de trabajo, actividad que es desarrollada primordialmente por la madre y, en general, por los miembros femeninos de la familia.

El autoabastecimiento es la actividad productora de bienes comestibles y de consumo en general al interior del lote familiar, en ella participan los distintos miembros de la familia con diferentes responsabilidades, aunque la encargada principal, por lo común, es la madre de familia.

### *La Autoconstrucción:*

En las viviendas autoconstruidas, el futuro usuario asume la tarea de edificar su vivienda —con la ayuda ocasional de vecinos y parientes cercanos— laborando fuera del tiempo normal de la jornada de trabajo asalariada, en un trabajo privado “extra-fábrica” que consume los días feriados y muchas horas “libres”.

En este proceso de producción se utilizan “materiales de desecho o de segunda mano y pequeñas cantidades de materiales corrientes”.<sup>5</sup> El objeto primordial de esta vivienda es su valor de uso, es decir, está dirigida a satisfacer las necesidades de su constructor o usuario.

El proceso de autoconstrucción tiene varias fases que van desde el acondicionamiento del terreno, la excavación de breves cimientos, la erección de muros, la instalación

<sup>5</sup> Pradilla, Emilio, “Notas sobre el problema de la vivienda”, en *Arquitectura Autogobierno*, No. 7, julio-agosto de 1977. Escuela Nacional de Arquitectura-autogobierno, UNAM, México, p. 3.

de vigas y "láminas" de cartón o asbesto para el techo, la colocación de puertas y ventanas —más o menos improvisadas—, la excavación de letrinas, y la construcción de bardas. En este proceso, el mismo "autoconstructor" aporta los instrumentos de trabajo.

En la autoconstrucción se dan situaciones que van desde el hecho de contar solamente con el tiempo libre para estas tareas por no contar, en la mayoría de los casos, con el dinero para contratar ayuda asalariada, o de la necesidad de procesar la mayor parte del material de construcción a partir de desechos que tienen que ser buscados, trasladados y adaptados, hasta el pago paulatino de los materiales comerciales utilizados en la obra; condiciones éstas que determinan el lento ritmo de la construcción.

Esta actividad, en determinadas circunstancias, puede implicar no sólo un trabajo útil, sino la posibilidad de que su producto tenga un valor de cambio, ya que:

... añade a lo largo del proceso de trabajo un nuevo valor aún a los materiales de desecho utilizados, además por el hecho de ser producto del trabajo humano y contener un tiempo determinado de éste, le da un valor y le asigna un precio en el mercado capitalista, que podría realizarse si el productor dejara de consumirlo y lo introdujera en el mercado de vivienda en venta o alquiler.<sup>6</sup>

Pero ahora lo que nos ocupa es el caso general: su uso por la familia trabajadora.

Son peculiaridades de la vivienda autoconstruida su diseño improvisado, su tamaño reducido, la mala calidad del material empleado, siendo generalmente provisional y estando por tanto sujeta a reparaciones y mantenimiento continuos, dado lo cual exige una inversión en trabajo casi permanente por parte del usuario.

Por todo lo anterior, la autoconstrucción reproduce las

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 4.

condiciones de vivienda en forma insuficiente y deteriorada, siendo sin embargo la única alternativa para inmensas capas de la población.

### *El Trabajo Doméstico.*

El trabajo doméstico que se desenvuelve en el seno de la unidad familiar, abarca la transformación de los bienes salario en bienes directamente consumibles así como el desarrollo de ciertos servicios indispensables para la reproducción de la familia trabajadora. En general, esta actividad es propia de los miembros femeninos de la familia, siendo la madre, la responsable principal.

Si bien la autoconstrucción —expuesta con anterioridad— es una forma de trabajo doméstico en sentido amplio, la separamos para su análisis, tanto por su peso particular como actividad como por ser trabajo exterior, responsabilidad de los miembros masculinos de la unidad familiar y en particular del jefe de familia.

Ahora abordemos el trabajo doméstico al “interior” de la esfera del hogar proletario, actividad que como señalamos recae generalmente sobre los hombres de las mujeres de la clase trabajadora:

Las tareas concretas que constituyen ese proceso de trabajo que hemos definido como doméstico, varían en relación a las condiciones históricas concretas en que se reproduce la fuerza de trabajo en un país (región o lugar) y periodo determinados. La adquisición en el mercado de los bienes-salario; la preparación de los alimentos; la conservación de la vivienda en condiciones de higiene y funcionalidad; el cuidado, reparación y, en no pocas ocasiones la confección de la vestimenta; el cuidado y temprana socialización de los hijos; la atención a viejos y enfermos, etc., son tareas que, por lo general y con diferente intensidad, constituyen el trabajo doméstico que realizan las mujeres de las clases trabajadoras. El monto y la intensidad de dichas tareas

guarda una estrecha relación con el salario real que perciben los trabajadores.<sup>7</sup>

De esta manera, conforme baja el salario disminuye el acceso a los medios de subsistencia considerados como indispensables, a nivel social, para garantizar las mínimas condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, siendo que estos medios de subsistencia sólo se pueden elaborar o suplir con más trabajo, por lo cual las dificultades y el prolongamiento del trabajo doméstico se multiplican de manera ampliada. Un caso típico sería la enorme diferencia entre el lavado de la ropa en una vivienda con agua corriente y máquina de lavar y el mismo proceso en una vivienda carente de agua (lo que implica: largas "colas" y acarreo para traerla en cubetas, lavado a mano, secado en un ambiente de tolveneras y lodo por falta de pavimento, trabajando sobre prendas ya muy talladas por el uso, etcétera). A la anterior le podríamos agregar muchas comparaciones en relación al cocinado con leña o petróleo, etcétera, etcétera.

### *El Autoabastecimiento.*

Explica, la existencia del autoabastecimiento en condiciones capitalistas, la herencia de formas pre-capitalistas de autoprovisión heredadas de la vida rural debidas a las condiciones de explotación exacerbadas prevalecientes en los países "subdesarrollados" que redundan en un bajo poder adquisitivo de los trabajadores.

Así, como resultado de la depresión del nivel de vida se desarrollan como respuesta en amplias capas del proletariado formas de producción familiar de autoabastecimiento que sirven de apoyo al consumo familiar.

Dos ejemplos característicos de actividades de autoabastecimiento son el cultivo de hortalizas y la cría de animales domésticos que se efectúan al interior de la uni-

<sup>7</sup> Novaro, *Op. cit.*, p. 5.

dad de vivienda, actividades éstas que exigen una atención cotidiana por parte de sus moradores: preparado de la tierra, cuidado y regado de cultivos, construcción de jaulas y corrales, compra de insumos alimenticios para los animales, etcétera.

Estas tareas generan toda una división del trabajo al interior del recinto familiar en la que cada miembro de la familia participa, incluso los más pequeños, aunque la responsabilidad recae, en general, en la mujer.\*

Aunque estas actividades son producto de la presión por la supervivencia del trabajador que busca contrarrestar los estragos de su miseria, paralelamente causan otro efecto: el de permitir el mantenimiento a bajo costo de la fuerza de trabajo, con lo cual disminuye el conjunto de los bienes necesarios que adquiere con su "salario directo", lo cual permite al capital absorber mayores masas de plusvalor.

A la tendencia descrita con anterioridad corresponde una contradictoria, ligada a la creciente mercantilización del consumo directo por medio de nuevos productos de consumo doméstico (bebidas embotelladas, aparatos eléctricos, ropa hecha, etcétera) lo que modifica ciertas funciones del trabajo para el consumo, sin cambiar el papel que tiene la unidad doméstica como lugar de reproducción y soporte de la reconstitución de las energías vitales de la fuerza de trabajo, siempre subordinado —este trabajo "de consumo"— a la dominancia del modo de producción capitalista que lo refuncionaliza en la medida de sus necesidades.

\* Además del trabajo productor de valores de uso a nivel del ámbito familiar —entrando ya en el terreno mercantil— la mujer y los niños también colaboran para completar los ingresos de la familia ya que, aunque estos no trabajen como obreros, existen una casi infinita variedad de actividades que permiten completar el salario del jefe de la familia.

*El Trabajo Colectivo.*

El trabajo colectivo representa para amplios sectores de la población trabajadora la alternativa para suplir las carencias del salario, completar el trabajo doméstico familiar y obtener bienes de consumo social que deberían ser cubiertos por el Estado, por medio de formas de asociación al interior de las comunidades para transformar las condiciones del medio habitacional.

En las condiciones populares, en tanto zonas donde se reproduce la fuerza de trabajo, se dan, además de las labores anteriormente señaladas, tareas de acondicionamiento y construcción destinadas a mejorar el ámbito colectivo a nivel de vialidad, servicios e higiene públicos, etcétera; tareas éstas que se realizan a partir del trabajo colectivo.

Estas necesidades —que son descuidadas por el Estado quien discrimina las obras de “beneficio social” debido a su racionalidad burguesa\* por su magnitud no pueden ser abordadas por los pobladores de manera individual, pero son necesarias para hacer de las zonas periféricas —degradadas y ubicadas en terrenos inhóspitos—, lugares mínimamente habitables para la población trabajadora.

Esta situación genera formas de asociación colectiva voluntaria para el trabajo en común con el objeto de actuar sobre las condiciones del terreno habitado.

El trabajo colectivo existe algunas veces como institución producto de la tradición, otras veces surge espontáneamente.

El trabajo colectivo o “faenas” se realiza por lo general en los días feriados y aglutina a gran cantidad de pobladores que ofrecen su mano de obra, aportando sus propios instrumentos de trabajo, siendo dirigidos por aquellos

\* El Estado aprovecha frecuentemente el trabajo gratuito realizado por los pobladores para prestigiarse con obras construidas por los propios moradores, obras que poseen un costo mínimo para él, quien aparece además como “gracioso dador” de instalaciones públicas que en realidad le corresponden hacer totalmente de su propio presupuesto.

pobladores que tienen mayor experiencia técnica y organizativa en relación a multitud de tareas que comprenden, por ejemplo: excavación de zanjas para tubería (y su instalación inclusive); apertura o nivelación de calles, limpieza de basureros; el "colado" de techos de construcciones comunitarias; el "tendido" ilegal de líneas eléctricas, etcétera.

Todo este trabajo realizado por los pobladores, dirigido a la creación de las condiciones mínimas de infraestructura urbana colectiva en las colonias populares, se incorpora a la zona permitiendo la generación de rentas diferenciales que "valorizan" el suelo atrayendo la especulación estatal y privada.

Estas obras colectivas son en realidad el origen de la conformación de las colonias populares como tales, gracias a ellas se hacen habitables. Constituyen una forma concreta por medio de la cual las clases dominadas transforman el medio físico posibilitando la reproducción de su fuerza de trabajo en condiciones menos degradadas.

Consideramos que en el trabajo colectivo como en el trabajo doméstico familiar, se dan formas de actividad no mercantil que permiten suplir, por medio del propio trabajo de los pobladores, las carencias de bienes y servicios indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo, que no pueden ser adquiridos en el mercado mediante el salario o a través del suministro estatal.



## CAPITULO IV

### LA RENTA DEL SUELO URBANO Y SU PRECIO

El esclarecer el verdadero carácter del “precio” del suelo es de gran importancia para nuestra investigación, ya que nos hemos planteado desentrañar, dentro del conjunto de nuestras hipótesis, el origen de la supuesta “ganancia” de los fraccionadores urbanos de terrenos.

Esta dilucidación nos llevará a cuestionar la existencia de un precio para una mercancía que no es producto del trabajo humano y que por tanto no posee una determinación de valor. A la vez que nos permitirá ubicar el verdadero carácter de renta que esconde la llamada “ganancia” de los fraccionadores del espacio urbano.

Otra verificación relevante que nos posibilitará este análisis para nuestra investigación, será la corroboración de la vigencia en última instancia del proceso de acumulación de capital y por tanto de la ley del valor como elementos explicativos fundamentales de la apropiación privada del suelo, su conversión en mercancía y, por ende, en medio para la apropiación del plustrabajo por parte de los detentadores del suelo.

Durante los últimos años, algunos estudiosos han desarrollado un conjunto de proposiciones desde el enfoque marxista para abordar la problemática del suelo urbano.<sup>1</sup> Básicamente han tratado de aplicar las contribuciones rea-

<sup>1</sup> Destacan los trabajos de: Adquier, Francois, “Contribución al estudio de la renta del suelo urbano”, en *Ideología, Diseño y Sociedad* No. 6, Bogotá, Colombia./Lipietz, Alain. *El Capital y su espacio*, Ed. Siglo Veintiuno, México, y Topalov, Christiano, *La urbanización capitalista*, Ed. Edicol, México.

lizadas por Marx en el tomo III de *El Capital* al caso de los terrenos urbanos. Pero, desafortunadamente, estas proposiciones no son otra cosa que líneas de análisis e investigación no resueltas.

Sin embargo recogemos, para estar parte de nuestro marco teórico, la guía analítica desarrollada en algunos de estos trabajos.

Es decir, repasaremos rápidamente los planteamientos efectuados por Marx respecto a la renta y "precio" del suelo agrícola para luego enfrentar la posibilidad de su aplicabilidad en el caso de los terrenos urbanos. También desarrollaremos ciertos aspectos paralelos a la anterior problemática, como lo es la comprensión de la especulación por medio del suelo urbano.

#### 4.1 *Renta y "precio" del suelo agrícola en el análisis marxista.*

Marx señala que la propiedad territorial tiene como fundamento el monopolio de ciertos individuos, lo cual les brinda el derecho a decidir sobre algunas partes del planeta como zonas privativas de su voluntad privada, excluyendo a todos los demás. Sin embargo, es de gran importancia tener presente que el solo hecho de la propiedad jurídica que da derecho a ciertos individuos para usar y abusar de la tierra no les genere rentas; éstas sólo surgirán de la posibilidad de valorizar dicho monopolio en base a la producción capitalista. Por tanto, la utilización de esta capacidad depende enteramente de las condiciones económicas prevalecientes, las cuales son independientes de su voluntad.

Resulta que en condiciones capitalistas, la posibilidad de apropiarse de la renta del suelo para los terratenientes sólo surgirá, en la agricultura, de la cesión por parte de los capitalistas explotantes de una porción del plusvalor generado por los trabajadores agrícolas. Así, el remanente de valor sobre el precio de producción es el fundamento

del que nace la renta absoluta, y no es otra cosa, por lo tanto, que parte del plusvalor agrícola.

El obstáculo que significa la propiedad territorial provoca así el incremento del precio comercial agrícola hasta un nivel en que el monopolio sobre la tierra genere un remanente sobre el precio de una producción, lo cual es posible gracias a la baja composición orgánica del capital agrícola, y es la base por la cual se puede devengar una **renta**.

El terrateniente no es capaz de incrementar o disminuir la cantidad absoluta de tierra, lo que sí puede hacer es aumentar o disminuir la tierra que se encuentra en el mercado.

Ahora bien, falta por esclarecer ¿qué constituye el "precio" de la tierra? ¿Cómo es posible que ésta, no teniendo valor, tenga precio?

Para dar respuesta a estos dos cuestionamientos resulta conveniente recordar para que una cosa sea vendible basta con que sea monopolizable y enajenable, condición que cumple la tierra en general. Sobre esta base, la capitalización de la renta del suelo constituye su precio de compra, siendo por ende que:

Lo que se compra con el precio abonado no es en realidad la tierra, sino la renta que de ella se obtiene calculada a base del tipo normal de interés. Pero esta capitalización de la renta presupone a la renta misma, mientras que la renta no puede a su vez, explicarse ni derivarse partiendo de su propia capitalización, por lo tanto, es la existencia de la renta independientemente de la venta de la tierra, la premisa de la que debemos partir.<sup>2</sup>

Además de la renta absoluta ya desarrollada, Marx señala la existencia de la renta diferencial; anota que

<sup>2</sup> Marx, Karl (Engels, Friedrich). *El Capital*, Ed. FCE, México, 1973, Tomo III, p. 581.

surge siempre de la diferencia existente entre el precio individual de producción de un capital concreto, con condiciones especiales a su disposición, y el precio de producción medio de la rama de que se trate.

Existen dos tipos de rentas diferenciales, la primera, la renta diferencial I, brota de los resultados desiguales de iguales cantidades de capital invertidas en tierras que comprenden una misma extensión. Estos resultados desiguales responden, independientemente del capital, a dos causas generales: la fertilidad y la situación de la tierra.

Por otra parte, la renta diferencial II, tiene como punto de partida, tanto histórico como funcional, a la renta diferencial I. Esta se caracteriza por las diferencias que implica la diversa distribución del capital y el crédito entre los arrendatarios agrícolas, que conllevar resultados diferentes en la producción que arrojan.

#### *4.2 Aplicabilidad del instrumental conceptual anterior al caso de los terrenos urbanos.*

Comencemos por señalar —coincidiendo con Marx—, que el fundamento de la renta para todos los terrenos no agrícolas, se determina en base a la renta agrícola “en sentido estricto”.

Partiendo de esta consideración, ¿en qué medida puede existir la renta absoluta para el caso de los terrenos urbanos?

En primer lugar, podemos señalar, el espacio urbano tiene la característica de poderse constituir en monopolio exclusivo de un número reducido de individuos, al mismo tiempo que es un elemento fundamental para la realización de cualquier actividad humana y es por naturaleza escaso; estos factores establecen la base de la posibilidad de obtener una renta.

Sin embargo, como ya hemos visto, la tierra —y el suelo urbano— no escapa a esta determinación, no posee intrínsecamente ningún valor sino hasta que se verifique

sobre ella alguna actividad económica, a partir de la cual el terrateniente pueda apropiarse de una renta.

La actividad productiva que se verifica, teniendo como base el suelo urbano, y que permite la apropiación de la renta absoluta, es básicamente la de la construcción de todo tipo de edificaciones. Sector industrial éste, caracterizado por una composición orgánica del capital baja y una elevada tasa de plusvalor extraída de su fuerza laboral, factor explicativo del por qué puede obtenerse una sobreganancia derivada de la diferencia existente entre el precio de mercado del producto y el precio de producción de la edificación, situación explicada por el "obstáculo" que significa la propiedad territorial, la cual garantiza que el precio de producción sea inferior al precio de mercado y que por lo tanto se puede devengar una renta absoluta, forma —cuando menos en parte— en renta diferencial del tipo II para el propietario.

Resulta de gran importancia subrayar la vigencia de este segundo tipo de renta diferencial, ya que su existencia nos muestra la determinación que imprime la ley del valor para el caso de la formación del precio de las mercancías producto de este ramo de la industria. Si no fuera posible que los capitalistas con mejores ventajas competitivas debidas a su dotación de capital, se apropiasen de una ganancia extra, sería dudoso entonces que la ley del valor determinara en última instancia su participación en el mercado. Consideramos, como lo hemos demostrado a lo largo de esta parte de nuestra exposición, que es, fundamentalmente, la vigencia de la ley del valor la que permite explicar la existencia de la renta del suelo en sus tres modalidades aún en el caso de los terrenos urbanos.

Deseamos rescatar a manera de conclusión de esta parte de nuestro marco teórico las siguientes ideas:

— En primer lugar, la renta y "precio" del conjunto de terrenos que ingresan al mercado del suelo urbano (o que están en capacidad de ser incorporados), se encuentran determinados por los procesos económicos verificados sobre ellos.

— En segundo lugar, la propiedad sobre el suelo como factor fundamental permite al propietario del espacio urbano apropiarse de una renta absoluta, a partir de parte del plusvalor social generado por las actividades productivas verificadas sobre el espacio que le sirve como soporte, dentro de las cuales este propietario no tiene ninguna actuación.

En relación a la renta diferencial, Marx vierte, en la sección sexta del tercer tomo de *El Capital*, algunas agudas y sugestivas reflexiones que a continuación reproduciremos para introducirnos en esta temática:

La renta diferencial se presenta en todas partes y se ajusta a las mismas leyes de la renta diferencial agrícola dondequiera que exista renta ... Esta renta (*la de los terrenos no agrícolas*), se caracteriza, en primer lugar, por la influencia predominante que aquí ejerce el factor situación sobre la renta diferencial (factor muy importante, por ejemplo, en los viñedos y en los solares de las grandes ciudades); en segundo lugar, por el carácter tangible que presenta en este caso la total pasividad del propietario, cuya actividad se reduce a explotar los progresos del desarrollo social, a los que a diferencia del capitalista, no contribuye en lo más mínimo y en los que no arriesga nada, y, finalmente, por el predominio del precio del monopolio en muchos casos ... y por el poder inmenso que esta forma de propiedad territorial supone cuando se combina en las mismas manos con el capital industrial y permite a éste, en la lucha en torno al salario, deshauciar prácticamente al obrero de la tierra como su morada.<sup>3</sup>

De la renta absoluta se desprenden la renta diferencial I y la renta diferencial II. En el caso de los terrenos urbanos, la primera se deriva de la ganancia extraordinaria debida a las actividades económicas efectuadas sobre ellos

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 717.

y por la localización que pueda tener el terreno dentro de los parámetros de la aglomeración urbana, factores que inciden de manera importante en los costos de producción de dichas actividades.

La renta diferencial II, en este caso sólo puede derivarse, aplicando con rigurosidad el concepto marxista, de las diversidades en la distribución del capital y el crédito entre los arrendadores; diversidades que capacitan a los capitales mayores para incrementar, mediante el aumento de su composición orgánica, la productividad del trabajo, generando así una ganancia extra que se transforma —cuando menos en parte— en renta diferencial del tipo II para el propietario.

Resulta de gran importancia subrayar la vigencia de este segundo tipo de renta diferencial, ya que su existencia nos muestra la determinación que imprime la ley del valor para el caso de la formación del precio de las mercancías producto de este ramo de la industria. Si no fuera posible que los capitalistas con mejores ventajas competitivas debidas a su dotación de capital, se apropiasen de una ganancia extra, sería dudoso entonces que la ley del valor determinara en última instancia su participación en el mercado. Consideramos, como lo hemos demostrado a lo largo de esta parte de nuestra exposición, que es, fundamentalmente, la vigencia de la ley del valor la que permite explicar la existencia de la renta del suelo en sus tres modalidades aún en el caso de los terrenos urbanos.

Deseamos rescatar a manera de conclusión de esta parte de nuestro marco teórico las siguientes ideas:

— En primer lugar, la renta y “precio” del conjunto de terrenos que ingresan al mercado del suelo urbano (o que están en capacidad de ser incorporados), se encuentran determinados por los procesos económicos verificados sobre ellos.

— En segundo lugar, la propiedad sobre el suelo como factor fundamental permite al propietario del espacio urbano apropiarse de una renta absoluta, a partir de parte

el plusvalor social generado por las actividades productivas verificadas sobre el espacio que le sirve como soporte, dentro de las cuales este propietario no tiene ninguna participación.

— En tercer lugar, y derivada de la anterior conclusión, el poseedor de terrenos urbanos en tanto que está en posibilidad de obstaculizar el acceso a la aglomeración urbana, se encuentra en capacidad de adjudicarse una parte adicional del plusvalor social, no debido a su propia participación y “esfuerzo” sino gracias al desarrollo social.

### 3 ¿En qué consiste la especulación sobre la tierra?

Muchas veces se confunde el incremento en sí del precio de la tierra con la especulación sobre la misma, siendo que el precio de ésta puede crecer, independientemente de la especulación, debido a:

En primer lugar, al hecho de que la tendencia decreciente de la tasa de ganancia provoca, en el mediano y largo plazo, un incremento relativo del precio del suelo.

Y, en segundo lugar, por el hecho del incremento mismo de la renta debido a dos series de causas: por un lado, una incorporación de capital en un terreno específico y por otro, a la efectuación de inversiones en el conjunto del espacio urbano.

Una vez aclarados los factores básicos que determinan el incremento en el precio del suelo, estamos ahora sí en capacidad de definir en qué depende la especulación sobre la tierra. Esta consiste en negociar conscientemente con el incremento *potencial* de la renta urbana, por medio de la sustracción de terrenos del mercado o por la anticipación de posibles rentas diferenciales debidas a inversiones en construcciones que inciden sobre la tierra.



## CAPÍTULO V

### ECONOMIA URBANA Y UTILIZACION DEL "ESPACIO URBANO" PARA LA REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO

El propósito del presente capítulo es presentar un conjunto de proposiciones conceptuales en torno a la definición de lo urbano en condiciones capitalistas.

Dentro del marco teórico del materialismo histórico, poco se ha avanzado en la llamada "cuestión urbana", carencia que es aún más profunda en el caso de la investigación latinoamericana.

Fue realmente a partir de los setentas cuando comenzaron a conocerse algunos resultados sumamente primarios y generales relativos al tema los que, además fueron, afortunadamente, seriamente polemizados.

Ha sido esta situación de "vacío" teórico, metodológico e investigativo la que hemos afrontado desde que nos propusimos introducirnos en el campo de la investigación de lo urbano.

Se comprenderá, en este sentido, el carácter polémico y provisional que poseen el conjunto de proposiciones teóricas que presentamos a continuación, además de que, a pesar de la amplitud de los temas tratados en este capítulo, hemos tenido que contentarnos con desarrollarlos de manera muy resumida y sintética debido a la carencia de espacio, situación que redundará en las limitaciones de nuestra exposición.

#### 5.1 *La urbanización capitalista proposiciones conceptuales.*

Hemos venido utilizando, desde el título mismo de este trabajo los términos de "urbano" y "espacial" colocándolos

siempre entrecomillados en espera de explicitar su contenido científico. La siguiente exposición se abocará a esta tarea.

Tradicionalmente, los términos señalados han sido tomados de su acepción geográfica por la economía y sociología, siendo ambos términos meramente descriptivos y empíricos. Así por ejemplo, desde esta perspectiva, la noción de "espacio" es entendida como un enmarcamiento informe, homogéneo y neutro, abstraído por tanto de ciertas relaciones sociales y por ende a-histórico. De esta forma otras realidades (individuos, relaciones, datos, hechos, etcétera) vendrán a confrontarse y desarrollarse en el enmarcamiento "dado" por el "espacio" o la ciudad. Dentro de este enfoque, a la economía no le queda otro papel que presentarse como el arte de extraer trozos selectos del dato temporal o "espacial".

Consideramos que, de manera generalizada, han sido concepciones de este tipo las que implícita o explícitamente subyacen en las investigaciones realizadas acerca de la problemática global de la ciudad capitalista; de aquí la importancia de nunca "tomar prestadas" nociones pseudo-científicas que no hayan probado su estatuto conceptual y por ende su capacidad analítica.

No siendo por el momento nuestra tarea ir más allá de las proposiciones generales realizadas con anterioridad en la crítica de las concepciones empíricas de lo "urbano" y el "espacio", pasemos al intento de su definición conceptual.

Comencemos por el concepto "espacial", ya que de su dilucidación se desprenderá, como veremos, la comprensión conceptual de lo "urbano".

A manera de un primer acercamiento general, podemos afirmar que el tipo de estructura económico social definirá una determinada forma de estructura social concreta. De esta consideración se desprende, inmediatamente, que nuestra nueva concepción acerca de la utilización del "espacio" parte necesariamente de su definición temporal e histórico-concreta, siendo por ende que nuestra percep-

ción del tiempo y la historia debe desprenderse de una concepción de totalidad social dialéctica y compleja en la cual las relaciones materiales concretas serán el factor definitorio fundamental. De esta forma el "espacio" será, en esencia, el "escenario" de los procesos económicos-sociales.

De lo anteriormente expuesto extraemos que el "espacio" es, básicamente, un *espacio socioeconómico*, producto concreto de la existencia material de relaciones económicas y sociales. Es en este sentido que la sociedad reproduce su espacio a partir del fundamento de una conformación "espacial" específica, producto histórico heredado del pasado.

Por lo tanto, el estudio del "espacio" concreto tiene necesariamente que pasar por la definición precisa de la formación económico social de que se trate y, por ende, por la comprensión del complejo de clases sociales actantes, de su interrelación y dominancia.

A partir del desarrollo anterior —que para nosotros es un avance de conceptualización científica materialista del espacio (ahora sí sin entrecomillado) podemos pasar, con menos dificultades, directamente a la definición teórica de lo "urbano".

Como ya hemos visto es imposible para el análisis del materialismo histórico, hacer abstracción del espacio del marco de un determinado contexto de relaciones sociales históricamente definidas. Esta observación es necesariamente extendible a lo "urbano" si queremos evitar caer en una problemática empírica y por ende a-científica; proponemos por tanto, pasar directamente a considerar a la urbe en condiciones capitalistas, debido no sólo a lo anotado con anterioridad sino, además, porque esto nos permitirá acercarnos a nuestro objeto de investigación sin distraernos en discusiones incluso de carácter epistemológico que no corresponde al propósito de nuestra investigación.

Fundamentalmente, siguiendo a Lojkin y Topalov,<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En sus obras ya citadas. "La urbanización..." y "El marxismo...".

podemos decir que la ciudad, en condiciones capitalistas, es una forma de socialización de las fuerzas productivas; es resultado de la división social del trabajo y expresión desarrollada de la cooperación entre unidades productivas; permite las condiciones generales, socializadas, de la reproducción ampliada del capital.

Desde la perspectiva del capital, el valor de uso de la ciudad se manifiesta en el hecho de ser una fuerza productiva ya que condensa las condiciones generales de la producción capitalista. Estas condiciones generales a las que nos referimos son las condiciones de la producción y de la circulación de capital y de la reproducción de la fuerza de trabajo. Son, asimismo, el resultado del sistema espacial de los procesos de producción, circulación y consumo; procesos que poseen infraestructuras físicas, es decir, objetos materiales incorporados al suelo.

Este sistema espacial es un valor de uso complejo y específico, diferenciable del valor de uso de cada una de sus partes constitutivas; nace por tanto de la "articulación" en el espacio de valores de uso elementales.

En tanto los medios de producción y las formas de apropiación son privados y las relaciones de producción son capitalistas, los "valores de uso complejo urbano" responden a un proceso ciego, es decir, al movimiento por la consecución de la ganancia privada en cada proceso individual de acumulación.

Así, la urbanización capitalista es, básicamente, una multitud de procesos privados de apropiación del espacio, de aquí que, necesariamente, la misma reproducción de las condiciones generales urbanas de la producción capitalista se transforme en problemática, en la medida en que no se puede garantizar esta reproducción.

Este es uno de los aspectos principales de manifestación a nivel de lo urbano, de la contradicción entre el movimiento de socialización capitalista de las fuerzas productiva y las relaciones de producción capitalistas. Esta contradicción responde esencialmente a tres razones.

Por un lado, la búsqueda de la consecución de ganan-

cias lleva al capital a no producir parte de los componentes urbanos esenciales; por otro, se opone y obstaculiza el control social de la formación del sistema espacial de estos elementos (infraestructuras colectivas, etcétera); y, finalmente, la existencia y apropiación de la renta del suelo tiende a profundizar esta contradicción.

En la especificidad de lo urbano, son estos efectos contradictorios irresolubles en sí mismos los que han provocado la necesaria participación del Estado para tratar de paliar, cuando menos a corto plazo, estos problemas insolubles para los agentes urbanos individuales.

Estas determinantes de la participación estatal en la medida en que se encuentran profundamente interrelacionadas con la necesidad de la gestión estatal de ciertas condiciones colectivas urbanas para la reproducción de la fuerza de trabajo, serán desarrolladas con bastante profundidad con posterioridad.

## 5.2 *Actividades económicas del "sector económico" urbano.*

Ahora bien, dentro de la urbe capitalista, definida en la forma como lo hemos hecho párrafos arriba, se verifican una serie de actividades económicas estrictamente urbanas, algunas de las cuales, las más importantes en cuanto a lo que nos proponemos investigar, enunciaremos y analizaremos brevemente:\*

1. Propiedad del suelo y apropiación de la renta urbana;
2. Arrendamiento de inmuebles;
3. Transporte intra y sub-urbanos;
4. Comercialización de los bienes y servicios urbanos;

\* La siguiente clasificación de las actividades económicas urbanas, a partir de la cual basaremos nuestra exposición, ha sido propuesta y desarrollada en el trabajo de tesis de grado de Perló Cohen, Manuel, intitulado: *"Desarrollo capitalista, urbanización y lucha de clases en México, 1934-1940. El caso de la ciudad de México"*, pp. 4 a 61.

- y,  
5. Producción, instalación, mantenimiento y administración de infraestructuras y servicios colectivos urbanos.

1. *Propiedad del suelo y apropiación de la renta urbana.*

Ya hemos señalado, en la exposición de nuestro marco teórico, los fundamentos que dan contenido económico y definen como actividad urbana a la apropiación del suelo. Baste recordar que el derecho posibilita a los propietarios del suelo urbano a ejercer atribuciones privativas sobre el fin que se le dé al mismo, situación que sienta la base de posibilidad para el cobro de rentas por la cesión temporal de este derecho a otros individuos.

Asimismo, hemos apuntado que el suelo urbano, no posee intrínsecamente ningún valor. Por tanto su "precio" sólo puede provenir de las rentas capitalizadas surgidas de parte del plusvalor derivado de la actividad constructora urbana. Dependiendo, además, la renta del suelo urbano de los siguientes factores adicionales: de la ubicación del predio en relación a los beneficios colectivos generados por la infraestructura urbana, la accesibilidad, etcétera.

En el contexto urbano, son los requerimientos de espacio habitacional aquellos que demandan mayor cantidad de espacio urbano. Son precisamente las necesidades de espacio habitacional para la reproducción de la fuerza de trabajo las que exigirán nuestra atención en la investigación concreta, de aquí que resaltemos, a estas alturas, las características de esta actividad urbana.

2. *Arrendamiento de inmuebles.*

Esta es una de las principales actividades dentro de la economía urbana.

La determinación de las rentas de los inmuebles constituye un problema difícil de clarificar ya que intervienen varios factores en su determinación, entre los que resaltan: la necesidad de recuperar el costo de inversión, reparación

y mantenimiento; la inclusión de una porción correspondiente a la ganancia media; la ubicación de los inmuebles; el grado de monopolio que exista sobre los mismos; la situación del "mercado de arriendos"; las tasas de interés en vigor; la inflación; etcétera.

La oferta de inmuebles para arrendamiento es considerablemente diversificada ya que incluye los requerimientos de la industria y los servicios, así como también las demandas habitacionales de las diferentes clases sociales y fracciones de clase.

En la medida en que parte de los requerimientos habitacionales de los trabajadores para el caso en estudio tienden a satisfacerse por medio de vivienda arrendada ofrecida incluso por los mismos trabajadores, resultó importante resaltar algunas características de esta actividad.

### 3. *Transporte intra y sub-urbanos.*

Para la circulación física de las actividades económicas es de fundamental importancia el sistema de transporte, tanto por lo que respecta a los movimientos "productivos" como por lo que se refiere a la movilización de asalariados de sus lugares de vivienda a sus centros de trabajo. Así esta actividad también abarca el consumo de transporte de las clases sociales.

### 4. *Comercialización de los bienes y servicios urbanos.*

A pesar de que comprende una gran variedad de actividades, sin embargo la que a nosotros más interesa es la comercialización de materiales para la actividad constructora, debido a que analizaremos las repercusiones y formas que adopta esta comercialización en el estudio de caso escogido.

Ahora bien, es indudable que no es exclusivo a la participación de agentes privados individuales el desarrollo de todas las actividades urbanas señaladas con anterioridad, ya que el Estado también participa directamente en éstas

y a veces de manera importante. Sin embargo, para el caso de la formación económico-social mexicana su intervención, en términos generales, ha sido marginal, y cuando ha resultado significativa es debido a que los intereses privados así lo han exigido.

5. *Producción, instalación, mantenimiento y administración de infraestructura y servicios colectivos urbanos.*

Cuando hablamos de infraestructura y servicios colectivos urbanos, nos referimos a bienes y servicios tales como: sistemas de comunicaciones —y algunos de transporte, tren metropolitano por ejemplo—, agua, electrificación, sistemas de drenaje, redes viales, recolección de basura, etcétera.

En relación a esto consideramos que un conjunto de servicios colectivos como la atención médica, sanitaria, escolar, cultural y otros, forman parte de las condiciones de socialidad indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo verificadas en gran medida en el ámbito urbano.

Factor distintivo e intrínseco de estos servicios e infraestructuras es su carácter colectivo, indivisible y duradero que en su expresión económica significa tanto grandes masas de capitales como largos periodos de rotación para los mismos, lo cual hace poco atrayente para la inversión privada estas actividades económicas urbanas al arrojar tasas de ganancia relativamente bajas. Esta situación provoca que, dada su necesidad, el Estado se encargue de su oferta, subsidiando generalmente ciertos tipos de consumos colectivos urbanos como los directamente necesarios para las actividades económicas y aquellos ligados al consumo social urbano de las clases dominantes.\*

\* Reflejan esta situación la reciente construcción de los "ejes viales" en la ciudad de México, los cuales básicamente tratan de mitigar los problemas de vialidad de los poseedores de automóviles, es decir, están dirigidos sobre todo para la pequeña burguesía y la burguesía en su transporte individual y, además para el transporte económico comercial e industrial.



Haremos finalmente, por lo que respecta a las actividades económicas urbanas, un conjunto de proposiciones globales que consideramos caracterizan su situación actual, refiriéndose sobre todo al caso latinoamericano.

Las actividades económicas urbanas que hemos señalado línea arriba, conforman junto con otras\* lo que podríamos denominar tentativa y provisionalmente como "sector económico" urbano. Este sector ha ido tomando un lugar cada vez más significativo dentro de la economía global, teniendo tanto cada una de sus actividades componentes como el conjunto de ellas una relevancia y peso significativos para el sistema.

Asimismo observamos en todas estas actividades, durante las últimas décadas, la presencia de un acelerado proceso de concentración y centralización de la propiedad y los capitales, lo cual conlleva necesariamente importantes consecuencias para el desenvolvimiento de este sector. Así, este proceso ha implicado una acentuada polarización tendencial, dentro de cada actividad, en sectores monopólicos y competitivos. Paralelamente asistimos a un proceso de combinación de las diversas esferas componentes del "circuito económico urbano".

También consideramos, han tenido lugar importantes procesos de absorción y fusión en los que el capital bancario ha tenido un papel destacado.

La dinámica descrita con anterioridad ha tenido importantes consecuencias en el desarrollo de las contradicciones intercapitalistas de las actividades económicas urbanas, las cuales se expresan, por ejemplo, entre los sectores altamente concentrados y no concentrados, o también entre algún sector de la economía urbana y el capital comercial (arrendatarios vs. pequeños y medianos comerciantes).

\* En donde incluimos además: Industria de la construcción, Industria productora de materiales para la construcción, Producción de maquinaria para las dos industrias antes mencionadas, Capital bancario urbano y Servicios profesionales urbanos.

Ahora bien, refiriéndonos al sector económico urbano en su conjunto, conviene destacar:

El desenvolvimiento del capitalismo en América Latina ha desarrollado una estructura productiva y de clases tal que imposibilita el acceso de la mayoría de la población de estos países a los bienes y servicios urbanos, lo cual ha venido reforzándose con las políticas urbanas del Estado, que fundamentalmente han favorecido a los intereses de las fracciones hegemónicas del capital y al capital urbano. Es precisamente bajo esta perspectiva que debemos enfocar al "sector económico urbano" como inmerso en el proceso global de acumulación de capital.

Asimismo, siguiendo el sentido de lo anteriormente señalado, conviene resaltar la proposición de que la forma como se estructura el espacio en las urbes latinoamericanas está determinada por los requerimientos de acumulación capitalista de las fracciones hegemónicas, así como también por las necesidades de consumo social urbano de las clases dominantes, siendo por tanto, subordinados a esta determinada los procesos de consumo colectivo del resto de la sociedad.

### 5.3 *Consumo urbano y Consumo social urbano.*

Como hemos visto en el desarrollo de nuestro marco teórico, el consumo se encuentra determinado por las relaciones sociales de producción del modo de producción dentro del cual se verifica.

Cuando hablamos de consumo urbano, estamos refiriéndonos a la apropiación que realizan las unidades económicas y las clases sociales de los bienes y servicios urbanos en tanto valores de uso. Tales bienes y servicios son factibles de ser consumidos tanto individual —terrenos, edificaciones, etcétera—, como colectivamente las infraestructuras urbanas en general, por ejemplo. Asimismo, como ya señalamos en el inciso anterior, estos bienes y servicios son ofrecidos tanto por las unidades económicas

urbanas privadas como por el Estado, situación que ciertamente influirá en la forma en que estos bienes y servicios urbanos lleguen a los consumidores.

Hemos presentado como una de las hipótesis generales al principio de nuestro trabajo, el señalamiento de que la comprensión del consumo urbano de la fuerza de trabajo —e incluso de cualquier proceso de consumo urbano a partir exclusivamente de las determinaciones que imprimen las relaciones sociales de producción capitalistas— será incompleto, ya que existen factores específicos del contexto urbano que también imprimen ciertas peculiaridades a las características que asumen estas formas de consumo. Así, por ejemplo, necesitamos conocer los rasgos generales que presentan las actividades económicas urbanas que tienen relación con el consumo urbano; paralelamente, debemos incorporar, incluso, factores de índole política como lo son las prácticas políticas urbanas.

Una vez realizadas las anteriores aclaraciones, pasemos a desarrollar el consumo social urbano, para acercarnos así aún más a nuestro objeto de estudio concreto.

### *Consumo social urbano:*

Una característica evidente del consumo social urbano, es su marcada heterogeneidad, que encuentra su explicación en la misma diferenciación de la estructura de clases y en la consecuente estructura de ingresos que se deriva de ella. Este, como ya lo hemos señalado, a pesar de ser un factor fundamental no explica cabalmente el consumo social urbano. Resulta, pues, esencial incorporar un conjunto de factores analíticos explicativos como el sector económico urbano, la participación estatal a nivel de lo urbano y las prácticas políticas urbanas.

Así:

El proceso global que determina las modalidades del Consumo Social Urbano debe entenderse tanto por la existencia de una cierta estructura de clases, que tiene,

en las dimensiones ocupacionales y de ingresos algunos de los factores condicionantes del consumo, como por el funcionamiento que presentan los diversos componentes del circuito económico "urbano", funcionamiento que debe entenderse como parte específica de la acumulación capitalista y que en términos del consumo se expresa en una determinada "oferta" de bienes y servicios "urbanos". Sólo un enfoque que integre ambos niveles de análisis incluyendo también los de carácter superestructural, entendidos en su relativa autonomía y al mismo tiempo en mutuo condicionamiento, puede explicar en nuestra opinión, el Consumo Social "Urbano".<sup>2</sup>

A continuación presentaremos algunas anotaciones respecto a los aspectos más relevantes de las relaciones que establecen los consumidores sociales urbanos con los detentadores de los medios de consumo urbanos.

### 1. *Consumidores sociales urbanos y capital productivo urbano.*

Por lo que respecta a la relación de intercambio que establecen entre ellos, la podemos caracterizar como un "intercambio normal de mercancías",\* lo cual por cierto no significa que deje de existir estafa o fraude en la transacción; esta situación se presenta de hecho, lo cual, evidentemente, provoca situaciones conflictivas; sin embargo, básicamente se trata de relaciones mercantiles "normales".

<sup>2</sup> Perló Cohen, Manuel. "Desarrollo capitalista, urbanización y lucha de clases en México, 1934-1940", Facultad de Economía, Tesis, UNAM, 1980, capítulo III.

\* Decimos intercambio normal para referirnos a intercambio de valores mercantiles de equivalentes.

## II. *Consumidores sociales urbanos y "agentes" urbanos no-productivos.*

Hablamos de "agentes" urbanos no-productivos y entrecomillamos la palabra agentes ya que dentro de esta denominación abarcamos sectores de clases muy heterogéneos; así incluimos a propietarios del suelo y a aquellos arrendatarios de inmuebles y terrenos urbanos en que su renta inmobiliaria sólo es renta del suelo, y finalmente, al capital bancario urbano.

Esta situación difiere radicalmente de la anterior en la medida en que estos "agentes" urbanos no-productivos, al entrar en relación con los consumidores sociales urbanos, lo hacen apropiándose de parte del plusvalor y del salario en forma de intereses o rentas, lo que significa —en el caso de que los consumidores sociales urbanos pertenezcan a las clases dominantes— redistribución del excedente social que resulta ciertas veces conflictiva: ahora bien, en el caso de que estos consumidores sociales urbanos sean trabajadores asalariados, estas relaciones pueden significar aquellas formas de "explotación secundaria" de las cuales habla Marx en el tomo III de *El Capital*.<sup>3</sup>

## III. *Consumidores sociales urbanos y el Estado como agente\* económico urbano.*

El Estado entabla con los consumidores sociales urbanos, por lo que respecta al consumo urbano de estos últimos, relaciones complejas que son:

—Relaciones económicas "productivas" que abarcan, por ejemplo, la oferta de bienes y servicios urbanos (agua, luz, etcétera).

—Relaciones económicas "no-productivas". Dentro de

<sup>3</sup> Marx, Karl. *Op. cit.*, Tomo III.

\* En este caso hablamos de agente sin comillas, en el sentido de que el Estado es, de alguna manera, el agente colectivo de la clase capitalista.

éstas, englobamos tanto aquellas relaciones que establece directamente el Estado como propietario terrateniente e inmobiliario, como también aquellas que indirectamente verifica por medio de los mecanismos fiscales y del sistema financiero.

Resulta, sin embargo, importante recordar que el papel del Estado en la sociedad capitalista provoca que sus relaciones con los consumidores sociales urbanos, no estén determinadas únicamente por criterios de rentabilidad capitalista, sino por una serie muy variada de factores, entre los cuales destaca la participación del Estado como garante de las condiciones generales de reproducción del sistema que lo llevan a asumir su función "legitimadora"\* y la función de "garante" de las condiciones colectivas de reproducción de la fuerza de trabajo, lo cual se expresa, por ejemplo, en la realización por parte del Estado de obras "sociales" urbanas. En este sentido existen también consideraciones de orden político e ideológico que influyen en la actuación del Estado como agente económico urbano.

Del desarrollo anterior, podemos destacar que la apropiación estatal de parte de la renta urbana significa, para los trabajadores asalariados, el deterioro de sus condiciones de reproducción mientras que la redistribución del plusvalor social que lleva a cabo el Estado, por medio de las obras y servicios públicos, tiende a beneficiar básicamente a la clase capitalista y a los consumidores sociales urbanos detentadores del poder económico y político, excluyendo, por tanto, a los sectores más amplios de la sociedad de esta redistribución.

Finalicemos esta parte referente al consumo social urbano recordando, por su importancia propositiva que:

\* Respecto al papel del Estado en la sociedad capitalista y en relación a la función legitimación revécese: Mathias, G., "Estado y crisis capitalista en América Latina", en *Críticas de la Economía Política* No. 2, Edit. El Caballito, México, 1977, pp. 86 a 97.

En esta última dirección podemos referirnos al problema del factor que domina la estructuración del espacio en las ciudades latinoamericanas señalando que dicha estructuración no obedece tanto a los procesos de consumo colectivo de la fuerza de trabajo (tal como lo señala Castells), sino a partir de las necesidades de acumulación capitalista de las fracciones hegemónicas —que también se expresan a nivel del circuito económico “urbano” —y de las necesidades de consumo social urbano de fracciones de la clase dominante. . . Cuando se pretende analizar la reproducción de la fuerza de trabajo en los países latinoamericanos, es posible y resulta necesario distinguir los diferentes procesos de consumo (educación, alimentación, diversión y naturalmente el urbano) que si bien forman parte de una unidad dialéctica, también deben analizarse en su autonomía relativa, su especificidad y mutuo condicionamiento. No se trata, en forma alguna de pensar la reproducción de la fuerza de trabajo como un proceso fraccionado, pero sí creemos permite establecer la diferenciación entre los componentes de dicho proceso global, máxime cuando se ha podido constatar, que es precisamente en la esfera de los bienes y servicios urbanos donde tanto la fuerza de trabajo como las capas mayoritarias de la población, han experimentado menos avances e incluso en muchos casos empeoramientos, en comparación con otros tipos de consumos.

Estas diferencias nos llevan a postular la idea de que mientras mayor sea la fuerza económica y política de la burguesía, más imbricados sus nexos con otros capitales, más decisivo su peso dentro del conjunto de la economía y más efectiva su capacidad de orientar la acción del Estado a su favor, prevalecerán condiciones objetivas que repercutirán negativamente sobre las condiciones de consumo “urbano” de la fuerza de trabajo en su conjunto y de amplias capas de la población: pero igualmente prevalecerán las condiciones objetivas que darán mayor alcance a las contradicciones “urba-

nas” y potenciarán su importancia dentro del marco de la lucha de clases.<sup>4</sup>

#### 5.4 *Movimientos Urbanos Populares.*

(Como hemos señalado), El desarrollo de las fuerzas productivas en las formaciones sociales capitalistas latinoamericanas, cobra una connotación especial. La profundización de la división social del trabajo y de la contradicción campo-ciudad provocan, en el caso de la mayoría de los países latinoamericanos, el crecimiento desmesurado de las grandes urbes en un fenómeno que hace evidente el que la concentración y descentralización de capitales, se manifiesten en relación con el espacio como una aglomeración de estructuras físicas de tipo inmobiliario, de infraestructuras industriales, redes de vialidad, equipamientos de consumo colectivo, etcétera; cuya función está ligada globalmente a las necesidades de reproducción ampliada del capital, tanto en términos de la producción de mercancías y de su realización por una parte, como por la otra, en relación con los requerimientos de la fuerza de trabajo.

Así como la socialización de las fuerzas productivas capitalistas provoca el desarrollo de las concentraciones urbanas en proporciones cada vez mayores generando “efectos útiles de aglomeración” e impulsando el proceso de acumulación capitalista, este mismo proceso implica también, de acuerdo con la ley de población de este modo de producción, el crecimiento potenciado del proletariado urbano y con él, la incorporación masiva de amplios contingentes obreros al ejército industrial de reserva.

Esta dinámica es un rasgo tendencial importante para el desarrollo de la urbanización latinoamericana, que agudiza los procesos de segregación\* territorial de las clases

<sup>4</sup> Perló, Manuel, *Op. cit.* “Desarrollo...”, caps. III y IV.

\* Segregación que se ve agudizada por la existencia de la renta del suelo urbano.



explotadas en sus ciudades y el deterioro de las condiciones urbanas de vida de la clase obrera y los sectores populares, dado que el consumo necesario de éstas se enfrenta con las determinaciones propias de la distribución capitalista del producto social profundizando en este sentido las contradicciones de clase.

Los movimientos sociales urbanos de las clases dominadas en las ciudades latinoamericanas aparecen como acciones colectivas de amplios sectores de la población en torno a la defensa y mejoramiento de sus condiciones de vida referidas fundamentalmente a su acceso al suelo urbano, la vivienda y los servicios y equipamientos colectivos, es decir, a los medios de consumo urbano indispensable para la reproducción social de las clases dominadas.\*

Los movimientos sociales urbanos son en lo fundamental una de las formas de respuestas de las masas explotadas a las contradicciones de la sociedad burguesa, ya que en esta las necesidades crecientes de la mayoría de la población urbana se enfrenta con el carácter privado y anárquico de la producción mercantil capitalista. Estas contradicciones en las sociedades latinoamericanas se expresan de dos maneras:

- 1) La contradicción existente entre la burguesía detentadora de los medios de producción y de su existencia en general y la mayor parte de la población que, careciendo de ellos, sólo dispone de la venta de la fuerza de trabajo para obtener los medios de consumo necesarios para su subsistencia. Y derivado estrechamente de lo anterior, la contradicción entre el tipo de oferta capitalista de vivienda y servicios urbanos —dirigida básicamente

\* En esta definición, nos referimos a las acciones colectivas protagonizadas por las clases dominadas, sin desconocer la existencia de contradicciones entre los consumidores sociales pertenecientes a las clases dominantes y los tentadores de los medios de consumo, que originan movimientos de consumo, con otras características, que por ser de tipo interburgueses no cabe analizar aquí.

a los mercados más rentables— y la mermada capacidad adquisitiva de las clases oprimidas quienes debido a las condiciones de explotación exacerbada de que son objeto no tienen acceso a ella.

- 2) Por otro lado, la contradicción entre las clases dominadas y el Estado capitalista, ya que éste, a pesar de cumplir un papel en la creación de condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo lo hace en términos de las necesidades del proceso de reproducción global del capital social, pero sin cubrir las carencias reales del conjunto de la población trabajadora. En efecto, el Estado burgués, en su función de garantizar la reproducción global de capital, se ve orillado a asumir con sus propios fondos provenientes del excedente social, actividades que la empresa privada no abarca (por su poca rentabilidad, lenta rotación del capital, etcétera) con lo cual adopta un papel que orientado hacia la satisfacción de algunas necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo está dirigido a cubrir los requerimientos del capital, permitiendo la incorporación de éste al ejército en activo o bien su permanencia como reserva de mano de obra.

Esta racionalidad, y no aquella que se finca para satisfacer las necesidades reales de bienes y servicios para la clase trabajadora, es la que rige la actividad de su estación estatal de las condiciones colectivas para la reproducción de la fuerza de trabajo en las sociedades capitalistas; dicha situación se basa en la contradicción entre las necesidades de consumo de las clases dominadas y la acción real del Estado capitalista en este campo.\*

Hasta aquí, hemos apuntado que los movimientos so-

\* Para un desarrollo amplio de esta problemática, referirse al capítulo IV: "La fuerza de trabajo como mercancía contradicciones que presenta y la necesidad de la participación estatal de su reproducción y también al capítulo VI, en la parte que se refiere a la política urbana del Estado.

ciales urbanos de las clases dominadas se caracterizan porque ubicados en el terreno del consumo social, enfrentan a los propietarios de los medios de consumo y al Estado como su representante colectivo, para arrancar mejores condiciones de vivienda y equipamientos colectivos indispensables (agua, luz eléctrica, drenaje, etcétera) así como transportes públicos, asistencia médica, escuelas de educación elemental y media, etcétera.

Estos movimientos logran aglutinar, en torno a objetivos comunes a diferentes clases, así como a diferentes fracciones y capas de las clases dominadas de entre aquellas podemos señalar fundamentalmente a: la clase obrera en activo y el ejército industrial de reserva y en menor medida a sectores del campesinado de la pequeña burguesía pauperizada (artesanos, pequeños comerciantes, trabajadores "independientes", etcétera) e incluso llegan a abarcar a capas de la pequeña burguesía en mejor posición económica ligada a los anteriores grupos sociales por carencias compartidas en una misma zona.\*

En cuanto a su composición de clase es necesario subrayar, para no caer en las consecuencias políticas de los planteamientos pluriclasistas de ciertos sectores de los movimientos sociales urbanos en Europa, que en el proceso de movilización social en las ciudades latinoamericanas, la presencia de los trabajadores asalariados en general y en

\* La presencia de la pequeña burguesía en los movimientos urbanos es contradictoria, debido a que si bien, en ciertos casos se trata de capas depauperadas o más politizadas de la misma que son capaces de solidarizarse con los intereses colectivos, en otros casos su internacionalidad a la necesidad de reproducirse como capas privilegiadas, insertándose en zonas populares tan sólo en espera que los mecanismos de mercado provoquen la expulsión de los colonos e inquilinos pobres y valoricen el suelo urbano en el que viven, por lo que su presencia en los movimientos urbanos, tiende más que nada a promover acciones dirigidas a mejorar la infraestructura de la zona habitacional y a legalizar la tenencia de la tierra en el área, incorporándola al mercado formal del suelo y vivienda sin tomar en cuenta las condiciones económicas de la mayoría de sus habitantes, pues defienden solamente su muy particular interés.

particular del proletariado industrial en activo —principalmente en industrias con mediana y baja composición orgánica del capital— y del ejército industrial de reserva tiene una importancia fundamental, por ser ellas las *capas mayoritarias de la población urbana* y por ser quienes resienten fuertes carencias en el terreno del consumo debido tanto al grado de intensidad y extensión de la jornada laboral (implicando por tanto la necesidad de reposición del desgaste) como a los bajos salarios predominantes en esas actividades en ciertos casos, y en otros, además de lo anterior, debido a su relación irregular con el proceso de producción capitalista.\*

La observación anterior se refuerza al visualizar las tendencias históricas del desarrollo capitalista, que muestra como uno de los rasgos inherentes a la acumulación del capital, el aumento del proletariado que incluye —como mencionábamos— a una superpoblación creciente (en términos relativos y absolutos) la cual se nutre tanto del crecimiento “natural” de la clase obrera como del proceso de proletarización de grandes capas provenientes de relaciones sociales de producción precapitalista, el cual sobrevive en míseras condiciones conformando un polo de miseria y pobreza que se contraponen a la riqueza capitalista.

Todo lo anterior genera un potencial de respuesta a

\* Por último exponemos al lector las siguientes conclusiones obtenidas de una investigación realizada en la colonia “independiente” de posesionarios en la Comarca Lagunera, México. Del 100% de los jefes de familia encuestados, se encontró que el 89% son proletarios, 10% se ubican dentro de la pequeña burguesía y sólo el 1% fueron clasificados como lumpenproletariado. Al interior de los proletarios encontramos que el 25% tiene empleo fijo; el restante 48% trabaja en forma temporal o irregular, constituyendo de hecho, un ejército industrial de reserva. Tomado de: *Las condiciones de salud en una colonia suburbana*. Estudio de caso. Maestría en Medicina Social, UAM-Xochimilco, 1978, mecanografiado, p. 11. Los datos aquí presentados significan un profundo mentis a quienes pretenden encasillar a los posesionarios inquilinos como “lumpenes” o “marginados sociales”.

las contradicciones del capitalismo en relación con la reproducción de la fuerza de trabajo que se traduce en diferentes formas de participación de los anteriores grupos sociales en la lucha de clases.

O sea que la heterogeneidad en la composición de clase, rasgo peculiar de los movimientos sociales urbanos de las clases dominadas, presenta a su interior una tendencia cada vez más a la preponderancia de la clase obrera (en particular de las capas ya señaladas), la cual puede promover distintas formas de alianzas de clase al interior, siempre y cuando construya un proyecto político e ideológico propio que buscando la hegemonía articule a amplios sectores sociales.

El ámbito de los movimientos sociales urbanos se constituye básicamente a partir de las relaciones territoriales, ya que en el contexto zonal es donde resienten las necesidades, carencias e iniciativas externas que afectan a los explotados, los que son capaces de organizarse en forma colectiva en aras de sus intereses comunes en el ámbito de la localidad (colonia popular, barrio, vecindad, etcétera). El movimiento, asimismo puede extenderse y abarcar otras zonas de la misma ciudad.

Al interior de las zonas de vivienda popular aparece también un rasgo importante en cuanto a la participación amplia de la mujer: al ser las mujeres de la clase obrera, las principales responsables de la reproducción de la fuerza de trabajo en el seno familiar, participando entre otras actividades en la transformación de los bienes-consumibles, en el mantenimiento de la unidad de vivienda y en el autoabastecimiento de ciertos productos (principalmente a través de la cría de animales de la huerta familiar), ellas sienten más vivamente la explotación "secundaria" (en el terreno de consumo) de la que se hace objeto a los trabajadores, y además permanecen un mayor tiempo en las zonas populares, lo que le da un fuerte peso a su participación y un contenido distinto a las luchas en las que se incorporan masivamente.

El desarrollo de los movimientos sociales urbanos tie-

nen que ver fundamentalmente con la relación de las fuerzas entre las clases. Su enfoque general está dirigido hacia el Estado como gestor colectivo de la reproducción de la sociedad en condiciones capitalistas (en este sentido se enfrentan de lleno con lo político), y en otra medida, hacia las diferentes empresas y grupos privados que en poder de algunos de los medios de subsistencia toman parte en los conflictos en torno al consumo.

En general podemos decir que los movimientos sociales urbanos se oponen al Estado desde dos perspectivas: de un lado cuando a éste se le imponen condiciones directas (tales como las tomas de terrenos), se le presiona en relación a las exigencias de implementación y mantenimiento de servicios públicos de los que es directamente responsable (electrificación, pavimentación, dotación de agua, etcétera) y, desde otro punto de vista, no obstante que las contradicciones alrededor de determinados bienes o servicios (mercado capitalista de vivienda, transportes urbanos, etcétera) controlados por empresas privadas no están enfocados directamente hacia el Estado, cuando éste al asumir su papel de representante de los intereses generales del capital, enfrenta a los movimientos sociales urbanos, usando al hacerlo, sus instrumentos económicos, políticos y represivos para encauzar las contradicciones en función de los intereses y la legalidad de la burguesía.

El movimiento asimismo al promover la defensa de los intereses de los trabajadores, en el sentido ya mencionado, puede ir develando los mecanismos de legitimidad con que el Estado encubre sus actividades entrando a una relación de lucha al enfrentarse con las formas político e ideológicas dominantes.

El Estado actúa siempre de acuerdo a la coyuntura económica, política y social teniendo como perspectiva lo que conviene al capital en general, y en particular a los sectores de la clase dominante a nivel de lo urbano, tales como la burguesía inmobiliaria, la terrateniente, la poseedora de medios de consumo urbano, etcétera.

El desenvolvimiento de los movimientos sociales ur-

banos de los explotados están en relación a dos factores: su avance gira en torno a la capacidad de aglutinación y organización de los sectores en lucha y de su orientación autónoma (en torno de sus intereses propios de clase): o por el contrario, se ven frenados o desviados a causa tanto de las limitaciones de organización y participación amplia (particularmente en periodos de reflujo) como a vicios en las formas de dirección o en la orientación en la lucha (inmediatismo, economicismo, etcétera) dependiendo de esto también la capacidad integradora del Estado, o —cuando el conflicto se vuelca abiertamente hacia el enfrentamiento político— de su eficiencia represiva.

Muy esquemáticamente podríamos señalar tres tipos de estadios en el desarrollo de los movimientos sociales urbanos:

El primero implicaría respuestas de autodefensa —generalmente de carácter espontáneo— por parte de los sectores explotados quienes toman conciencia de que para mantener sus posibilidades de consumo de bienes y servicios colectivos, es necesario enfrentar proyectos privados y estatales que se contraponen a los intereses de la comunidad de usuarios. De esta manera se puede ir dando la generalización de una o varias demandas y la movilización en respaldo a éstas, permitiéndose el desarrollo de la cohesión y participación de los sectores afectados.

Un segundo estadio, sería de la organización permanente que busque construir alternativas de participación amplia y de representación real que posibiliten el desarrollo de las tareas necesarias para asumir la defensa de sus propios intereses enfrentando en ese proceso a los detentadores de los medios de consumo urbano y a las medidas de política urbana del Estado que les afecten ya en el terreno político o como consumidores o usuarios.

El último implicaría el desarrollo de una política propia, alternativa, mediante la cual estos consumidores de bienes y servicios ligados a la reproducción de las condiciones de vida de las clases dominadas en el contexto urbano, pasen a la ofensiva y busquen orientar sus esfuerzos

hacia el control y la gestión de los procesos de consumo y utilización del espacio urbano. En este estadio podríamos ubicar —en el ámbito local— las tomas de terrenos promovidas por direcciones políticas independientes del Estado, generándose condiciones, junto con el control territorial del área ocupada, para la hegemonía política de aquellas direcciones y el desarrollo de formas embrionarias de gestión directa de masas. A nivel de la cuestión nacional es obvio que en este estadio sería necesario plantearse el problema del poder estatal y la apropiación colectiva de medios de producción y subsistencia, lo que implica el planteamiento y concreción de la estrategia, la táctica y el programa de lucha revolucionarios.

Los movimientos sociales urbanos son capaces de consolidarse en una perspectiva de clase cuando tienen un carácter colectivo y organizado generando medios de expresión ideológica y política propios, en donde la lucha por intereses colectivos de las clases dominadas, construya tanto formas de organización amplias y mecanismos de representatividad estrechamente ligados a las necesidades de la base como cuando al hacer esto, tomando en cuenta la necesaria vinculación con el movimiento obrero; asumiendo por ende a las luchas en el campo del consumo en su interdependencia y determinación en relación con el terreno de la producción material, generando así formas de apoyo de masas a los movimientos del proletariado y articulando a los obreros-colonos con sus luchas de fábrica.

Si bien los movimientos sociales urbanos cuestionan el papel del Estado en sus funciones ligadas a cubrir demandas de consumo, la visualización de aquél como gestor del capital es difícil dado que se presenta como árbitro por encima de las clases o busca orientarse en su papel asistencial. La apariencia burguesa obstaculiza, de este modo, enfocar de raíz el papel del Estado, haciéndose necesario un análisis crítico desarrollado por los pobladores, que les permita esclarecer a lo largo del proceso de lucha política, el carácter de clase de las medidas estatales y la



conjunción del Estado capitalista con los intereses de la burguesía urbana.

Ahora bien, ante la presión de los movimientos sociales urbanos, el Estado no responde con la visión inmediatista y mezquina del "buen burgués", sino que parte de una perspectiva más global y de largo plazo en función de ejercer su dominación estratégica, dado lo cual, ante una fuerte presión social, éste a veces se ve obligado a hacer concesiones materiales y aún políticas a las exigencias de la población, debido a su incapacidad para controlar a algunos de estos movimientos, o bien a la conveniencia de utilizar estas presiones en la coyuntura contra algún sector de la burguesía que estorba la dinámica global de la clase en su conjunto, o incluso para la consecución de intereses propios (económicos, de legitimidad, etcétera) del Estado mismo.

De esta manera el Estado tiene la doble capacidad de presentarse como árbitro y de desviar hacia otro lado la presión social (contra capas atrasadas de terratenientes urbanos por ejemplo), lo mismo que mediatizar los movimientos sociales urbanos que incidan sobre el mejoramiento de las condiciones urbanas, dado que su papel como gestor de la dominación de clase le da recursos para abordar casos particulares.

Para terminar con las formas de relación del Estado hacia los movimientos, señalaremos que aunque el ejercicio de la fuerza es una constante cotidiana por parte de aquél, hay ciertos casos en que al ponerse en cuestión la hegemonía política a nivel local o al obstaculizar proyectos económicos promovidos por el Estado, etcétera, este utiliza la represión como alternativa global dirigida a la desarticulación de los movimientos sociales urbanos.

Podemos señalar que los movimientos urbanos tienen la capacidad, si la aglutinación de fuerzas es suficiente y las formas de organización y de lucha adecuadas, de modificar el curso de la política urbana del Estado en favor de los intereses que defienden, lo que implica la posibilidad de provocar una modificación parcial de las

condiciones de vida de las masas que en ellos participan.

Tratando de recuperar lo ya expuesto en una perspectiva estratégica, mencionemos que probablemente sea a través de un proceso de acumulación de fuerzas a partir de avances parciales que se consolide la construcción de formas de organización democrática y de masas al interior del movimiento, así como la eventual integración de los pobladores urbanos en lucha a un proyecto de clase en el seno del bloque de los explotados que tenga como perspectiva la toma del poder político por parte del proletariado y el pueblo y la construcción de una sociedad socialista.

En el sentido de lo anteriormente dicho, los movimientos sociales urbanos de las clases dominadas abren espacios a la acción popular, pueden llegar a jugar un papel importante en la lucha por el control territorial y cuentan, por su composición de clase, con capacidad para aportar el proceso revolucionario amplios contingentes de fuerzas sociales, proporcionando además, experiencia de gestión directa de masas al proceso de organización popular, sobre todo en el campo de la autogestión territorial y vecinal.

## CAPITULO VI

### POLITICA URBANA, COYUNTURA Y MOVIMIENTOS SOCIALES

#### 6.1 *Política económica urbana del Estado.*

Consideramos que las políticas económicas del Estado en el ámbito de lo urbano persiguen esencialmente tres series de objetivos generales, los cuales, en orden de importancia son:

- 1) Producción de la infraestructura material esencial que permita el funcionamiento adecuado del conjunto del capital ubicado en las urbes (es decir, se trata de parte de la producción de aquellas "condiciones generales de la producción" señaladas por Marx, a lo largo del primer tomo de *El Capital*).

- 2) Beneficiar a las clases dominantes a nivel de lo urbano.

- 3) Reproducción general de las clases sociales en el ámbito de lo urbano.

Analicemos cada uno de ellos.

En relación al primer objetivo de las políticas urbanas, en América Latina han servido como una importantísima "palanca" para la acumulación privada. Generalmente no se ha prestado atención suficiente a este hecho, debido a que los servicios públicos se considera tienen la única función de cubrir las necesidades de consumo urbano de las distintas clases sociales.

Por lo que respecta al segundo objetivo de la política urbana, resulta evidente su intención, así por ejemplo, es ampliamente conocida la dependencia existente, por parte de los industriales de la construcción, hacia las políticas urbanas estatales y también la profunda interrelación de intereses entre los integrantes de la burguesía constructora y la burguesía burocrática.\*

En forma más general, podemos apuntar que en el conjunto de los países latinoamericanos el Estado ha desarrollado una gran cantidad de políticas en favor de los intereses de los "agentes" urbanos dominantes, incluso hasta el grado de que ha propiciado el traslado de capitales de otras "esferas" económicas a la urbana.

Finalmente, en relación a esta serie de objetivos, cabe recordar el carácter de clase del Estado burgués que marca la dirección de las medidas de política urbana hacia el consumo social. Así, la incidencia de los "beneficios" de estas políticas son desiguales según se trate de los sectores sociales dominantes que son favorecidos, o bien de los sectores sociales dominados que son segregados.

Sin embargo, conviene introducir los matices necesarios en la aseveración anterior para no caer en una concepción mecánica entre Estado y clase dominante. En este sentido, hemos señalado —en relación al asunto que nos interesa, la reproducción de la fuerza de trabajo— como el Estado burgués debe garantizar las condiciones generales de reproducción del sistema; de aquí que, de una manera u otra, tenga injerencia en la gestión de las condiciones de reproducción de esta fuerza de trabajo, y que, por lo tanto, a nivel de lo urbano el Estado dirija necesariamente diversas políticas que tienen por objetivo incidir en dicha reproducción.

Desde otra dirección, como analizaremos más adelante

\* Ilustra de manera impecable esta interrelación un artículo recién publicado por la revista *Proceso* intitulado: "EL INFONAVIT se transforma. Los hijos de los líderes obreros, empresarios de la construcción", de Gómez Pombo y Corro S., Número 168, del 21 de enero de 1980, pp. 12-15.

en el siguiente inciso, la organización y lucha política de los trabajadores, obliga también al Estado a verificar ciertas políticas en favor del mejoramiento de sus condiciones de vida urbana.

Es la dialéctica compleja de este conjunto de elementos la que determina la “dirección y sentido” de las políticas urbanas hacia la reproducción general de las distintas clases sociales en el ámbito de lo urbano.

## 6.2 *Política urbana del Estado mexicano respecto al “consumo habitacional” de los trabajadores.*

El objetivo del presente sub-inciso es exponer aquellos aspectos generales de las medidas de política urbana que incidieron, durante el periodo 1970-1976, en lo que hemos denominado como “consumo habitacional” de los trabajadores —esto debido al ángulo analítico que hemos escogido: la reproducción de la fuerza de trabajo—.

Indudablemente la política urbana echeverrista, más amplia, profunda y con incidencia real en la forma como utilizan el espacio urbano la mayoría de los trabajadores para verificar su “consumo habitacional”, fue la política de regularización de la tenencia ilegal de la tierra.

Para implementar esta política, el Estado mexicano modificó, durante el sexenio, diversas legislaciones, aparatos e instituciones, a la vez que emitió nuevas leyes e implementó otros instrumentos.

Así, dentro del primer conjunto de modificaciones, se ampliaron las funciones de la Comisión para la Regularización de la Tenencia de la Tierra y del Instituto Nacional de Desarrollo de la Comunidad.

Dentro de los nuevos instrumentos, tenemos la creación de la Procuraduría de Colonos Populares dependiente del DDF, y —ya existente desde finales del sexenio anterior— el Instituto de Acción Urbana de Integración Social, AURIS, dependiente del gobierno del Estado de México. Asimismo, se formaron un importante número de fideicomisos —entre los que sobresalen, FIDEURBE, FINEZA y FO-

MERREY— con el mismo objetivo, implementar la política estatal de regularización de la tenencia de la tierra.

Sin embargo, ¿cuál fue el verdadero trasfondo de la regularización de la tenencia ilegal del suelo urbano y qué efectos trajo respecto a la situación de los pobladores de estas colonias “irregulares”?

Sin lugar a dudas, el trasfondo de dicha política ha sido, en primera instancia, la de permitir la incorporación de estas tierras al mercado “formal” de terrenos urbanos, las cuales, por su forma de propiedad original (ejidal, comunal o nacional) o por ser fraccionamientos clandestinos,\* difícilmente podían ser incorporados por los mecanismos convencionales. Paralelamente, dicha política ha significado una cantidad adicional de ingresos para el Estado por dos vías: temporalmente, debido al cobro de cuotas por regularización y, permanentemente, por la imposición de cargas fiscales y de diversos derechos.

Asimismo, esta política conlleva un efecto ideológico importante; al consolidar la propiedad privada sobre la vivienda de los trabajadores, afianzándoles y reproduciéndoles dicha noción.

Además, estos objetivos los alcanza el Estado por aparecer como “mediador” del proceso de regularización —incluso llamado, en algunos casos, por los sujetos en conflicto— reforzando su imagen asistencialista y benefactora.

Ahora bien, la principal consecuencia real sobre los que se supone son los beneficiarios de la regularización —los habitantes de estas colonias “irregulares”— es muchas veces, a mediano plazo su expulsión; al pertenecer una importante proporción de ellos a la clase obrera en

\* Por “fraccionamiento clandestino” entendemos aquellos terrenos urbanos y suburbanos que al no cumplir con los requisitos estipulados por los reglamentos de fraccionamientos vigentes, al no contar con las infraestructuras colectivas y servicios mínimos o por la irregularidad en la posesión de los supuestos fraccionadores, se consideran como fraccionamientos “ilegales”, vendidos subrepticamente pero con la anuencia, de hecho, de las autoridades.

activo y al ejército industrial de reserva, sus condiciones ocupacionales les significan bajos y/o irregulares ingresos. situación en la que difícilmente pueden afrontar el pago que conlleva la regularización de sus terrenos, así como el conjunto de nuevas y continuas cuotas debidas a las cargas impositivas y al pago de los servicios ya existentes y nuevos que acompañan a la regularización, por lo que finalmente, gran parte de estos sectores de pobladores tienden a emigrar hacia la nueva periferia —si esto es posible— y repiten el ciclo de asentamiento recién descrito.

Por otro lado, la regularización ha sido utilizada como instrumento político, pues permite al Estado remarcar las diferencias de intereses que existen en torno a la propiedad, entre los distintos sectores componentes de la población de estas colonias “irregulares” —posesionarios vs. inquilinos y “arrimados”, comuneros y ejidatarios vs. colonos, trabajadores vs. pequeña burguesía, etcétera—. Tal mecanismo le ha permitido al Estado mediatizar movimientos y organizaciones en diversas ocasiones según los objetivos de sus muy particulares intereses.

Si bien para el caso de estudio en el cual estamos: centrando nuestra atención, todavía no se vislumbran los efectos económicos y políticos de esta medida de política urbana, sin lugar a dudas, esta se implantará, con su necesaria secuela de consecuencias.

Sin embargo, los hechos económico-sociales protagonizados por las clases sociales en el ámbito de la lucha de clases, no tienen necesariamente desenlaces mecánicos y lineales, por tanto es consecuencia histórica —y así los sostenemos nosotros en esta investigación— que la organización política de los trabajadores como pobladores tiene una importante influencia en sus condiciones de vida y reproducción. Dependerá, por tanto, de los pobladores de San Miguel Teotongo, en última instancia, el enfrentar exitosamente —como ya lo han hecho—, mediante su organización política cualquier medida estatal que vaya contra sus intereses.

En relación al consumo habitacional de los trabajadores, otra de las medidas de política urbana fue la creación de la Dirección General de Habitación Popular del D. F., como parte de un amplio plan de reestructuración del DDF, organismo éste que si bien tenía un campo de acción exclusivamente circunscrito al Distrito Federal, operó con volúmenes significativos en construcción de vivienda.

Asimismo jugó un papel de gran relevancia respecto a los planes de adecuación del uso del suelo urbano —desalojo de familias hacinadas en vecindades ruinosas, erradicación de “ciudades perdidas”, y en algunos casos reubicación de familias afectadas— en el Distrito Federal y por los cuales se pretendía, entre otras cosas permitir al Estado una mayor participación en la apropiación de la renta del suelo urbano.

La Dirección General de Habitación Popular, se constituyó en forma tal que la aportación del presupuesto del D. F. —abocado a las obras “millonarias” como el circuito interior, drenaje profundo, etcétera— fuera mínima. En realidad este organismo canalizó fondos de otras entidades públicas financieras y, sobre todo de la banca privada a través del FOVI, hacia este tipo de obras.

Otra medida, sin lugar a dudas de principal importancia, dentro de la política urbana echeverrista, y que tiene que ver directamente en el “consumo habitacional” de los trabajadores, fue la instauración de los fondos solidarios de vivienda para los trabajadores (INFONAVIT, FOVISSSTE y FOVIMI). Estos surgen como producto de las modificaciones al artículo 123 constitucional —que señala, a grandes rasgos, la obligación de los patrones a dotar de vivienda a sus trabajadores—. Así, dichos fondos se constituyen a partir de la aportación patronal mensual obligatoria del 5% del salario de los trabajadores, incorporándose también una cierta aportación del gobierno federal.

Estos fondos solidarios de vivienda financian la construcción de viviendas, que son obtenidas por los trabajadores sin pago de enganche y cubriendo el monto restante



con mensualidades que no pueden exceder del 25% de su salario, con los intereses sumamente bajos.

El verdadero trasfondo de la política estatal de instauración de los fondos solidarios de vivienda para los trabajadores es, en primera instancia, el incidir en las condiciones de reproducción de ciertos sectores de trabajadores: obreros industriales con empleo estable y cuarto nivel de calificación y empleados públicos y privados con relaciones contractuales estables.

En segundo lugar, significa un beneficio directo para la industria de la construcción ya que implica una demanda habitacional masiva y constante para esta rama que posee un lugar relevante y estratégico dentro del sector manufacturero, y dentro del conjunto de la economía.

Finalmente, esta medida ha buscado generar efectos legitimadores para el Estado mexicano, en tanto estos fondos son pagados por los patrones y administrados principalmente por los sindicatos y el Estado, le permite apoyar su imagen de Estado benefactor por "encima" de las clases sociales.

Finalmente, como otra medida relevante de política urbana durante este periodo, deseamos mencionar la promulgación de la Ley General de Asentamientos Humanos. Esta fue promulgada durante los primeros meses de 1976, en un contexto publicitario muy sonoro de declaraciones presidenciales y de funcionarios públicos, con repetidas referencias en contra de los especuladores de terrenos urbanos y en favor de un mínimo de incidencia estatal en el caótico crecimiento de las ciudades prevalecientes en nuestro país.

A pesar de lo anterior, y de lo pretencioso del contenido de esta Ley, sus efectos reales sobre los "asentamientos populares irregulares" —para ponernos a tono con el lenguaje usado en ella— o, de manera más general, en el "consumo habitacional" de los trabajadores, fueron y han sido nulos. Sin embargo, consideramos importante su mención en este rápido recuento de las principales políticas urbanas echeverristas, por dos razones:

Una, como señala Castells,

...dicha Ley puede aparecer como un marco jurídico general que hace institucionalmente posible una Reforma urbana de gran alcance.

Y como tal intento fue duramente combatido por los especuladores y los principales grupos del capitalismo financiero, sobre todo por el famoso "grupo de Monterrey". Sin embargo, la fluidez de las disposiciones legales, la amplitud dejada en su aplicación a los tribunales e instancias del gobierno hacen de esta Ley más una virtualidad que un cambio de lo referente a lo urbano.\*

Y, dos, debido a que el ambiente ya descrito, provocado por su promulgación, permitió a los pobladores organizados de la colonia popular en análisis intensificar su campaña en contra de los fraccionadores "ilegales" rentistas de terrenos que operan en ella, permitiendo incluso el encarcelamiento de dos de ellos en el reclusorio Oriente durante algunas semanas.

Tal acción ciertamente fue impulsada por las autoridades delegacionales de Iztapalapa (del DDF), unida a una fuerte campaña propagandística en los periódicos y la radio; 3 semanas después, los inculpados "fraccionadores clandestinos explotadores del pueblo" —como fueron catalogados por las autoridades en aquel entonces— continuaban vendiendo terrenos en San Miguel Teotongo, pero ahora con un mayor sobreprecio para recuperar "el tiempo perdido", debido a que la tierra, ellos declaraban, "es lo que más sube".\*\*

\* "Análisis de clase de la política urbana del Estado Mexicano", en *Rev. Mexicana de Sociología*, No. 4, octubre-diciembre de 1977, IIS, UNAM, p. 1185.

\*\* Declaraciones tomadas de cintas magnetofónicas grabadas durante julio-agosto de 1976.

### 6.3 Rasgos de los movimientos urbanos populares en México durante el periodo: 1970-1976.

Las críticas condiciones de vida urbana de las masas trabajadoras y de parte de la pequeña burguesía venían a ser —ya en los sesenta— una importante muestra de las limitaciones del rumbo que la acumulación capitalista había adoptado desde los cuarenta en nuestro país. Déficit habitacional, carencia de infraestructuras urbanas esenciales falta de servicios urbanos mínimos,\* son algunas de las múltiples necesidades postergadas por la privilegiación estatal indiscriminada de la acumulación capitalista; situación que se manifiesta críticamente desde finales de la década del sesenta y que se evidenciaría con mayor profundidad en los años posteriores.

Así, el acelerado y caótico crecimiento que las principales urbes de nuestro país mostraban, se agudiza por una profundización de la migración rural durante la década del sesenta incrementándose paralelamente la magnitud del ejército industrial de reserva estacionado en estas ciudades de nuestro país, situación que provoca una agudización de las presiones populares por la dotación de servicios y de espacios habitacionales, mientras que se ensancha aún más la brecha entre gasto social urbano y las necesidades populares en este campo.

En suma, crisis de “modelo” de acumulación, crisis urbana y proyecto estatal de remozamiento económico-político, enmarcan el desarrollo de las luchas populares urbanas en el periodo 1970-1976.

\* Tales carencias se reflejan en los siguientes datos de 1970, seleccionados por Copevi y citados por Castells, M. en “Análisis de clase de la política urbana del Estado Mexicano”. *Revista Mexicana de Sociología*. No. 4, Vol. XXXIX. Octubre-diciembre de 1977. IIs. UNAM, p. 1165.

#### **Distrito**

<b>Federal</b>	<b>Menos de 3 cuartos</b>	<b>Con piso de tierra</b>	<b>Sin agua potable</b>	<b>Sin drenaje</b>	<b>Número total</b>
<b>Viviendas</b>	54.3 % 51.3 %	5.8 % 6.4 %	36.0 % 37.3 %	21.5 % 22.5 %	1.219,419 6.874,165

Como señalábamos en capítulos anteriores, los movimientos sociales urbanos presentan, como uno de los rasgos distintivos, una composición de clase heterogénea. Asimismo, como sabemos, la lucha de clases no se caracteriza por poseer un desarrollo lineal, de esta forma, en especial los movimientos sociales urbanos de las clases dominadas, se distinguen ampliamente por su desenvolvimiento desigual, siendo esta característica la que marcó su dinámica en el periodo: 1970-1976.

Así, el desenvolvimiento heterogéneo y desigual del movimiento se expresa en un desarrollo regional deferencial del mismo.

En el periodo 1970-1976, las luchas populares urbanas en términos generales se extienden con una amplitud y profundidad de organización sin precedentes. Antecedentes inmediatos de las formas de lucha y de las regiones que se destacarían posteriormente, lo tipifican la conformación de la colonia "Francisco Villa" de Chihuahua —a finales de los sesentas— así como el desarrollo de algunas luchas reivindicativas en el Valle de México en los mismos años.

Es relevante, desde 1968, la existencia de tomas organizadas independientes de terrenos urbanos, especialmente en el norte del país, forma de lucha que se generaliza sobre todo a partir de 1972, a través de los movimientos de posesionarios y colonos en la ciudad de Durango y Gómez Palacio en el Estado de Durango; Torreón, Coahuila; Monterrey, Nuevo León; Chihuahua, en el Estado del mismo nombre; la colonia Rubén Jaramillo en Morelos, e incluso —adoptando formas veladas— en el Valle de México. Como puede apreciarse estos movimientos se ubican básicamente en la zona norte del país, y se caracterizan por el grado de profundidad organizativa alcanzado, debido a la capacidad de control territorial y de gestión al interior de los mismos.

Estos movimientos lograron durante el periodo, a nivel de lo urbano, aglutinar sectores de posesionarios, "invasores" e inquilinos, interrelacionando no sólo sus demandas

sino también su fuerza política y organizativa. Paralelamente, dependiendo de la coyuntura —no sólo zonal sino también regional e incluso local— estas organizaciones han logrado reunirse en torno a frentes conjuntos con campesinos, estudiantes y obreros.

Evidentemente radicó —y radica— en estos sectores constituirse en la expresión más avanzada del movimiento popular urbano, tanto por su fuerza y por su carácter de organizaciones de masas como por la formación política lograda a través de la experiencia de la lucha cotidiana.

Asimismo, conviene aclarar que durante los años en análisis se verificaron también tomas de terrenos urbanos por parte de grupos populares liderados por organizaciones oficialistas (CNOP, CAM, etcétera).

Sin embargo, debido a las características de estas “movilizaciones” populares —falta una organización política clasista, carencia de participación democrática, no permanencia de estructuras de gestión interna, etcétera— no las podemos catalogar como movimientos sociales ya que fundamentalmente son manipulados con fines de tipo electoral externos a las masas populares.

En segundo lugar, durante el periodo se desarrollaron asimismo movimientos que se caracterizaron por su aislamiento político, pero que mantuvieron un fuerte control territorial, casi siempre circunscrito a nivel de una colonia popular; y con cierta capacidad de gestión propia, aunque realmente la vida política interna fuese mínima en comparación con las organizaciones de masas anteriormente señaladas. Este tipo de luchas se verificaron a partir de 1971, sobre todo en el centro del país: Tepic, Nayarit; Morelia, Michoacán; San Juan del Río, Querétaro; Ciudad Valles, San Luis Potosí y Puebla, Puebla.

En tercer lugar el conjunto de colonias populares más amplio, en cuanto a su número, abarca aquellas cuyo origen se remonta a invasiones dirigidas por líderes oficiales o a ventas fraudulentas en las que se han desarrollado movimientos “reivindicativos” en torno a demandas de mejoramiento del habitat (agua, escuela, electrificación,

regularización de la tenencia de la tierra, etcétera), o incluso movimientos que levantaron demandas de corte defensivo (disminución de cuotas de regularización, impuestos, derechos por servicios, etcétera). Estos movimientos se extendieron de manera notoria en la Zona Metropolitana de la ciudad de México y en el puerto de Acapulco.

Los movimientos desarrollados en las colonias populares de "antigua" creación en el Valle de México durante la etapa analizada, se levantaron, a partir de los primeros años del régimen, muchas veces como una simple respuesta espontánea ante las políticas echeverristas de regularización fiscal o de tenencia de la tierra y de remodelación urbana, evolucionando eventualmente algunos hasta constituirse con movimientos propiamente dichos con demandas más amplias y una posición frente al Estado.

Algunas de las colonias populares asentadas en el área del vaso del ex-lago de Texcoco ejemplifican este caso, junto con antiguos barrios del Centro de la ciudad de México.

Paralelamente, surgieron también luchas al calor del ascenso del movimiento popular —a partir de 1972— las cuales poseían un nivel mínimo de organización y levantaron, además, frente al Estado, demandas ofensivas de corte reivindicativo. Caracterizadas por ser organizaciones "independientes" desde sus comienzos o por haber evolucionado a organizaciones de este tipo después de desplazar a los mediatizadores representantes estatales, intentaron llevar a cabo esfuerzos de unificación organizativa con colonias más avanzadas políticamente en torno a la problemática común, siendo muestra de este esfuerzo el intento por formar el "Bloque Urbano de Colonias Populares del Valle de México" durante el segundo semestre de 1975.

Movimientos con las características expuestas con anterioridad se ubican principalmente en colonias populares de las delegaciones del sur y oriente del Distrito Federal,

así como de algunas colonias populares situadas en el vaso del ex-lago de Texcoco.

Finalmente se dieron, a lo largo del periodo, multitud de "luchas espontáneas de duración efímera, las cuales surgieron o como intentos reflejos por imitar los logros alcanzados por otras organizaciones en otras colonias, o bien debido a la agitación partidaria desarrollada por algunas organizaciones de izquierda en busca de bases de apoyo electoral para sus partidos. Estas "luchas", por las características recién señaladas, no pueden considerarse propiamente como movimientos, sin embargo, pensamos conveniente mencionarlas ya que, a pesar de representar el nivel más bajo de las luchas populares urbanas, se pretende generalmente caracterizar al movimiento en su conjunto sólo por estas "luchas" lo cual es erróneo.

Proponemos el análisis tomando como hipótesis la existencia de tres etapas distintivas de los movimientos populares urbanos en México durante el periodo 1970-1976.

Una primera se extiende de 1968 a 1972, siendo peculiar a ella el surgimiento de brotes aislados de inconformidad en antiguas colonias populares que levantaron demandas defensivas, producto de la crisis urbana en diferentes ciudades del país. Por otro lado, en esta etapa se ubican las primeras invasiones independientes de los terrenos urbanos del periodo, como la protagonizada en Chihuahua en 1968.

Un segundo subperiodo —que abarca de 1972 a 1975— coincide con los años de la coyuntura echeverrista, en que se trató de implementar con profundidad la llamada "apertura democrática". En esta etapa, paralelamente al auge de las luchas obreras y campesinas, los movimientos urbanos populares en su conjunto, alcanzaron su punto más alto, tanto en amplitud —gran cantidad de colonias en lucha, variedad en las demandas levantadas, etcétera—, como en profundidad —creación de "campamentos", aumentos sin precedentes en las invasiones, formación de frentes populares, interrelación de las diferentes luchas, etcétera.

Durante este lapso los conflictos en asentamientos populares se extendieron desde Mérida hasta Tijuana, pasando por absolutamente todas las ciudades importantes del país.

Una tercera etapa corre de julio de 1975 al 31 de agosto de 1976, caracterizada por el cambio paulatino en la correlación de fuerzas políticas. Expliquémonos: a partir del segundo semestre de 1975 se observa que, ante un movimiento popular fortalecido, el Estado comienza a utilizar tácticas de desconocimiento tanto de líderes de colonos como de legitimidad de movimientos; asimismo, puntualmente y de manera "discreta", es utilizada la represión estatal contra movimientos más radicalistas y con mayor grado de organización. En suma, el agotamiento del proyecto echeverrista cerraba el paso a la "apertura democrática" como expresión de la hegemonía alcanzada por la gran burguesía sobre las demás fracciones de la clase dominante.

Es en este subperiodo cuando el Estado mantiene, como política constante hacia las colonias populares en lucha, el desconocimiento de sus organizaciones independientes y emplea políticas de represión y desgaste. Muestras radicales de estas políticas son el incendio dos veces consecutivas del Campamento "2 de Octubre" de Iztacalco-Iztapalapa —vanguardia hasta entonces de la lucha de los colonos del DF y la masacre de seis posesionarios en la Colonia Granja Sanitaria, el 18 de febrero de 1976, por las "patrullas de protección ciudadana" (sic) de Monterrey, Nuevo León, ciudad donde el auge y la extensión del movimiento de posesionarios había encontrado particulares avances en la organización y conciencia de las fuerzas populares.

Ciertamente el cambio en la correlación de fuerzas se manifestó de modo diferente y peculiar según las condiciones específicas prevalecientes en las diversas regiones durante 1976. Veamos:

Mientras que en Coahuila, por ejemplo, los colonos de La Laguna tuvieron que enfrentar duros golpes, tales como



la embestida represiva contra la colonia Emiliano Zapata de San Pedro en octubre las detenciones y secuestros de varios de sus dirigentes y el cerco tendido en diciembre contra las zonas de "paracaidistas" en Torreón —como primer objetivo de un plan generalizado de desalojos que apuntaba hacia las colonias independientes mejor organizadas. Sin embargo estas acciones fueron contenidas tanto por la resistencia y organización de los pobladores como por medio de la movilización y la denuncia de amplios sectores del pueblo (obreros, colonos, estudiantes, campesinos y grupos de cristianos).

En Guerrero, por otro lado, no se había logrado responder eficazmente ante los constantes desalojos que ya venían preparando un gigantesco operativo anunciado por el gobernador Figueroa, que desde entonces pretendía "limpiar" el anfiteatro de la Bahía de Acapulco de sus habitantes pobres para reubicarlos en zonas alejadas de menor valor comercial y estratégico. En Oaxaca, a principios de 1976, se evacuó y encarceló masivamente a 1,200 posesionarios inermes.

En el Estado de México, la serie de despojos armados en las postrimerías del gobierno de Hank y la férrea vigilancia que el Batallón de Radio Patrullas del Estado de México (BARAPEM), policía especializada en reprimir invasiones, hacían difícil la alternativa de tomar un pedazo de tierra para vivir. De otra parte, los recién creados Consejos de Colaboración Municipal limitaban por medio del control político, el surgimiento de movimientos reivindicativos ante las imponentes necesidades de servicios de los colonos de la Zona Metropolitana del Valle de México.

Para terminar estos ejemplos con un contraste, citemos un caso excepcional en esa época: el de Nuevo León, donde la presencia directa del gobierno local de representantes del grupo echeverrista —los que habían mantenido consecuentemente las posiciones estatales frente a los intereses privados representados por el "grupo Monterrey"— llevó a dichas autoridades, después de la masacre del 13 de febrero y del enfrentamiento con las organizaciones de

masas (que manifestó la capacidad de respuesta y consolidación del movimiento), a continuar durante este periodo —e incluso después una actitud política de “apertura” y concesión hacia los movimientos populares para mantener el equilibrio político social. Sin embargo, en el conjunto del país, la situación más bien correspondía a la descrita con anterioridad.

Finalmente, los meses que van del 31 de agosto de 1976 al final de ese mismo año se caracterizan por la precipitación de las luchas y movimientos defensivos en los frentes de pobladores e inquilinos, presentándose incluso respuestas defensivas de algunos sectores pequeñoburgueses; precipitación debida a las consecuencias de las dos devaluaciones verificadas durante estos meses.

Ejemplifican estas luchas las “tomas” de transportes urbanos y suburbanos en Morelos, Guerrero, Nuevo León y, en el centro del país, Ciudad Nezahualcóyotl y colonias populares del sur y oriente del Distrito Federal. Algunas de estas luchas se verificaron mediante alianzas con estudiantes y con relativa anuencia estatal.

El periodo finaliza con el mantenimiento generalizado de luchas de este tipo y con la expectativa del cambio presidencial.

Cabe señalar, por último, que en el nuevo sexenio se mantiene la brusca declinación de los niveles de consumo popular producto del agudo proceso inflacionario, que afecta todos los aspectos de la vida de los asalariados (vivienda, transporte, comestibles, etcétera).

En relación a los problemas de la tenencia de la tierra, se impulsan a nivel nacional los desalojos masivos en zonas de status irregular como parte de una férrea campaña en defensa de la propiedad privada del suelo urbano. El régimen de López Portillo, asimismo, busca implementar una política coherente y centralizada que controle y disperse los intentos de lucha independiente.

Esta situación provocó variadas respuestas en el campo popular generalizándose en el país movimientos contra las alzas de rentas, el incremento de tarifas de transporte, los

operativos de desalojo colectivos, etcétera; luchas que si bien han tendido a presentarse extensivamente en diversas regiones del país, se han visto sin embargo comúnmente condenadas al aislamiento.

Durante la primera mitad del régimen de López Portillo, se golpeó al movimiento popular de manera doble: represión y pauperización del nivel de vida, haciéndolo entrar en un reflujo político que exigió a los movimientos urbanos cambios de sus formas de lucha y de organización dirigidos a enfrentar esta etapa de condiciones menos desventajosas. Planteándose la necesidad de avanzar en la concreción de formas de vinculación de las luchas urbano-populares entre sí y con otros movimientos. En mayo de 1980, se realizó el Primer Encuentro Nacional de Colonias Populares, celebrado en Monterrey, N. L. Dicho Encuentro, en el que participó la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo, sentó las bases para la coordinación del movimiento urbano popular en su nueva etapa de ascenso.

## CAPITULO VII

### SAN MIGUEL TEOTONGO: COLONOS, FRACCIONADORES Y ESTADO

Quienes dan el impulso inicial fundamental y sostienen la dinámica ininterrumpida y masiva de poblamiento que determinó el surgimiento de San Miguel Teotongo como lugar de vivienda para los trabajadores, son los pobladores mismos; estos ante la falta de opciones en el mercado de vivienda para los de su condición económica —e inscritos en la coyuntura del régimen de Echeverría, durante el cual se incrementan las opciones de poblamiento de facto— hacen de la zona que analizamos un lugar de reproducción de la fuerza de trabajo.

Los trabajadores, cuyo móvil es la necesidad de un lugar de vivienda en donde reproducir sus condiciones de vida, son quienes presionan a los líderes oficialistas de la Central Campesina Independiente (ccr) a ubicarlos en algún predio, tal y como les habían prometido que lo harían a cambio de cuotas y apoyo político. De esta manera se da la participación de la Sección de la ccr en Ciudad Nezahualcóyotl como mediadora inicial del proceso de poblamiento, empujada por los propios solicitantes de lotes.

Los móviles de la ccr son fundamentalmente políticos, por la necesidad de “responder” a ciertas demandas de sus bases a cambio de apoyo electoral. Esta “respuesta” a los requerimientos de sus agremiados no rebasa, sin embargo, la demagogia, ya que los representantes de la ccr, “conducen” una invasión urbana en la zona, movilizandolos para esto a sus seguidores, y ya allí, se alían con el fraccionador

inicial, convirtiéndose de hecho, los dirigentes de la ccr mismos, en fraccionadores durante 1972-1974.

Aquí aparece en el movimiento inicial de poblamiento la otra parte de la contradicción: el fraccionador.

Los fraccionadores de un lado y los colonos de otro, son los sujetos fundamentales del proceso, ambos están en permanente contradicción entre sí. Unos, los colonos, son trabajadores cuya única propiedad es su fuerza de trabajo que enajenan día con día a cambio de un salario; ellos buscan, en general, obtener condiciones mínimas para la reproducción de su fuerza de trabajo y para esto requieren de determinados bienes de subsistencia que no poseen.

Los otros, el grupo de fraccionadores, detentan un medio básico sobre el cual se sostienen las condiciones de infra-estructura habitacional y de servicios necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo: el suelo.

Los terrenos del área son ya para 1972 potencialmente utilizables para la habitación popular, debido al crecimiento de la ciudad que les da ventajas en términos de ubicación; pero estos terrenos de confuso status jurídico pueden ser incorporados al mercado solamente en condiciones extralegales. Algunos habitantes de Los Reyes la Paz que se ostentan como dueños de dichos terrenos comienzan a incorporarlos al mercado informal de predios urbanos por medio de la venta de lotes a los nuevos pobladores, con el interés esencial de apoderarse de la renta del suelo que ofrecen en venta.

El carácter espontáneo del proceso permite que esta zona sin ningún servicio, ni condiciones mínimas de habitabilidad sea aprovechada por los futuros pobladores por el sólo hecho de ser suelo disponible (en el sentido de lo ya explicado con anterioridad).

La presencia estatal se manifiesta contradictoriamente en el proceso a partir de la existencia de un conflicto de límites territoriales en el que dos autoridades distintas se adjudican la jurisdicción de la zona, controlando o alián-

dose con grupos al interior, cubriendo ciertos servicios mínimos, etcétera.

La acción de estas autoridades, tanto del Estado de México como del Distrito Federal tiene marcadas diferencias: las autoridades del municipio de Los Reyes la Paz, Estado de México, están directamente relacionadas con los fraccionadores, cuyos intereses defienden, por lo cual su gestión está muy vinculada a los intereses de este grupo desde el principio del proceso de poblamiento.

Las autoridades de la Delegación de Iztapalapa en el Distrito Federal mantiene una posición relativamente más externa a los intereses locales. Al principio, fueron ellas quienes desalojaron al grupo inicial de paracaidistas y durante largos meses permanecen al margen del proceso de gestación de la colonia, adoptando más tarde un papel que ya analizaremos después.

### 7.1 *Los Colonos. Sus Condiciones Socioeconómicas:*

Los datos que presentamos a continuación fueron elaborados en base a una muestra censal de 310 lotes de un censo levantado en San Miguel Teotongo durante enero de 1975.

Para esas fechas, San Miguel era habitada por aproximadamente dos mil familias, por lo cual consideramos que nuestra muestra, escogida al azar de las secciones más típicas de la colonia es plenamente representativa de ese relativamente limitado "universo".

#### *Ocupación, estabilidad en el empleo y grado de sindicalización.*

Respecto a la ocupación de los "jefes" de familia muestreados obtuvimos los siguientes porcentajes:

De los obreros industriales, tres de cada diez tienen ocupación inestable, mientras que la mayoría posee una ocupación fija (casi 70%).

		Industriales: 56.3%
— OBREROS 73.5%		De la construcción: 17.2%
		Empleados privados y públicos
OCUPACION (100%)	— OCUPACIONES	Comerciantes
	“IMPRODUCTIVAS” 26.5%	
		Vendedores ambulantes
		Servicio de baja calificación

Los obreros de la construcción representan el 17.2% del total de los trabajadores, y el 81.8% tienen una ocupación variable.

Del conjunto de estas dos clases de obreros —que representan prácticamente tres cuartas partes del total de trabajadores muestreados— el 57.2% poseen una situación estable en su labor, mientras que 42.5% tienen una ocupación variable.

El resto de los trabajadores, según observamos de los resultados de nuestra muestra censal, podemos catalogarlos como “improductivos”, es decir: empleados privados y públicos, vendedores ambulantes, comerciantes (puenteros en mercados, tenderos en sus propios locales comerciales, etcétera) y servicios de baja calificación. De estos últimos, el 53% tiene una ocupación estable y el 47% variable.

Del total de los trabajadores muestreados —obrerros e “improductivos”—, el 56.3% tiene ocupación fija y el 43.7% variable.

Por lo que se refiere al grado de sindicalización, el mayor porcentaje de trabajadores organizados se encuentra entre los obreros industriales, ya que uno de cada dos está sindicalizado.

En contraste, el nivel de sindicalización entre los obreros de la construcción es sumamente bajo, 1.8 por cada 10 obreros. Sin embargo si agregamos ambas categorías observamos que el 42.5% de los obreros están afiliados a algún sindicato.

Entre los trabajadores "improductivos" solamente tres de cada diez están sindicalizados.

Teniendo como referencia la proporción de los trabajadores sindicalizados —39.1%,\* en relación al total de la muestra obtenida— la situación relativa de cada categoría particular de trabajadores es la siguiente: los obreros manufactureros presentan el porcentaje mayor de sindicalización, 28.1%, y les corresponde también el porcentaje mayor de trabajadores; los obreros de la construcción engloban tan sólo al 3.1% de sindicalizados —pero sólo representan el 17.2% del total, mientras que los trabajadores improductivos constituyen el 7.8% y el 26.5% de los trabajadores muestreados.

#### *Nivel de ingresos y número de asalariados por familia.*

Los datos arrojados por nuestra muestra censal los hemos obtenido a dos diferentes niveles para los fines del análisis:

Por un lado, presentamos el ingreso neto mensual medio del asalariado principal de la familia ("jefe" de familia) y por otro, el ingreso neto, medio mensual familiar anual.

Desagregamos el ingreso en los dos rubros anteriores debido a que de nuestra muestra obtuvimos los siguientes datos:

Del total de familias muestreadas, 40.1% tienen dos o más asalariados, proporción que se distribuye entre las

\* El bajísimo y aparentemente sorprendente porcentaje de sindicalización dentro del total de trabajadores muestreados en el caso de San Miguel Teotongo no es gratuito, responde al ínfimo nivel de organización sindical de la clase trabajadora mexicana.



# INGRESO PROMEDIO MENSUAL DEL "JEFE" DE FAMILIA Y TOTAL FAMILIAR.

	<i>Salario Mínimo vigente en la zona</i>	<i>Diferencia A — B</i>	<i>Situación de am- bos rubros de in- greso respecto al Mínimo</i>	<i>Situación de am- bos rubros de in- greso respecto al Mínimo —en porcentajes—</i>	<i>Tasa de inflación para la fecha del censo* —en porcentaje—</i>
Ingreso neto mensual del "jefe" de familia —en pesos corrien- tes— A	1674.74		227.53 por debajo	menos 11.97	
	1902.00	804.13			20.8
Ingreso neto mensual me- dio familiar total —en pesos corrien- tes— B	2514.60		612.60 por encima	más 32.20	

\* Calculada a partir del índice nacional de precios al consumidor.

diferentes ocupaciones de la siguiente manera: los obreros de la construcción presentan el porcentaje más elevado, 45.5% de estas familias tienen más de un asalariado; en segundo lugar, las familias de los trabajadores improductivos muestran un porcentaje de 41.2; finalmente, las familias del rubro de obreros industriales poseen un porcentaje de 38.9 familias con dos asalariados o más. Cabe destacar la cercanía de los diferentes rubros respecto a la media (40.1%).

Desarrollaremos en el último inciso de este capítulo un conjunto de consideraciones respecto a los datos y cifras presentados con anterioridad.

*Lugar de vivienda antes de San Miguel  
Teotongo y lugar de nacimiento.*

Lugar de nacimiento por entidad federativa en porcentaje:

Coahuila	1.4
Chiapas	1.5
Edo. de México	3.0
Guanajuato	4.0
Guerrero	5.7
Hidalgo	3.0
Jalisco	4.2
Michoacán	14.2
Nuevo León	1.4
Oaxaca	15.7
Puebla	22.8
San Luis Potosí	2.9
Tlaxcala	2.9
Veracruz	3.0
Zacatecas	2.7
Distrito Federal	11.5

Lugar de vivienda antes de San Miguel Teotongo en porcentaje:

Estado de México	48.5
Venustiano Carranza	11.0
Gustavo A. Madero	4.2
V. Alvaro Obregón	5.7
Azcapotzalco	11.5
Iztapalapa	12.0
Iztacalco	4.2
Puebla y Campeche	2.9 (Migrantes)

Puede deducirse de los resultados anteriores que los pobladores de San Miguel Teotongo no son, en su gran mayoría, migrantes inmediatos de provincia: sólo 2.9 de los incluidos en la muestra tuvieron como lugar inmediato anterior de vivienda algún Estado de provincia, mientras que la mayoría (97.1%) ya habitaban en la Zona Metropolitana de la ciudad de México antes de aposentarse en San Miguel.

Es notable el porcentaje de familias provenientes de Ciudad Nezahualcóyotl —cuestión que se explica, entre otros factores, por la cercanía de la colonia al vaso del ex-lago de Texcoco y por el origen mismo de San Miguel.\*

San Miguel Teotongo también atrajo familias del Distrito Federal, principalmente de las delegaciones de Iztapalapa 12%, Azcapotzalco 11.5% y Venustiano Carranza 11%.

En contraste, es rasgo característico de los habitantes de San Miguel Teotongo haber nacido en provincia; sólo 11.5% son originarios del DF y el resto, 88.5% de diversos Estados de la República.

De los lugares de origen de donde provienen los pobladores de San Miguel sobresalen notablemente los del Estado de Puebla, 22.8%, al que le siguen Oaxaca y Michoacán con porcentajes muy similares, 15.7 y 14.2, respectivamente.

El que los pobladores de San Miguel Teotongo, según

\* Cuestión que abordamos en los Capítulos VIII y XI a profundidad.

**CUADRO RESUMEN GLOBAL DE LOS DATOS RECOGIDOS**

Empleados Privados	Participación distintas ocupaciones %	Estabilidad en el trabajo		Sindicalización		Familias con más de un asalariado		Nivel de escolaridad (%)			
		Estable	% Variable	%	*	%	*	Sin escola- ridad	Primaria 1 a 2	3 a 6	Técnica o secundaria
<b>Ocupación productiva</b>											
Obreros											
industriales	56.3	69.5	30.5	50.0	28.1	38.9	21.8	13.8	0.0	77.8	8.4
Obreros de											
la Construcción	17.2	18.2	81.8	18.2	3.1	45.5	7.9	27.2	27.2	45.6	0.0
Total											
obreros	73.5	57.5	42.5	42.4	31.3	40.5	29.7	17.0	6.4	70.2	6.4
<b>Ocupación improductiva</b>											
Esta clasificación comprende:											
Empleados privados y públicos, comercian- tes, vendedores ambu- lantes y Servicios de											
baja calificación	26.5	53.0	47.0	29.4	7.8	41.2	10.9	35.3	11.8	47.0	5.9
Total muestra	100.0	56.3	47.3	—	39.1	40.1	—	21.8	7.8	64.1	6.3

- (1) Ing. mensual medio por "jefe de familia" \$ 1,674.47 \$ 227.53 menor respecto al mínimo = \$ 1,902.00  
 (2) Ing. mensual medio familiar total \$ 2,514.60 \$ 612.60 mayor respecto al mínimo = \$ 1,902.00  
 Diferencia (1) — (2) = \$ 840.13.
- \* Porcentaje que representa respecto al total.
- + En enero de 1975 la equivalencia era 1 U.S. dólar por 12.50 pesos mexicanos.  
 Salario "Mínimo" \$ 63.40 diarios / \$ 1,902.00 mensuales.

lo presenta los resultados de nuestra muestra, hayan tenido como lugar de vivienda anterior diversas localidades de la Zona Metropolitana de la ciudad de México, pudiese interpretarse en el sentido de que éstos son habitantes "antiguos" de la capital del país, sin embargo, sólo a partir de esta fuente tal inferencia sería imprecisa, aunque, dejamos anotada esta inquietud.

*Conclusiones respecto a la composición  
de clase y participación en el ingreso.*

En relación a los datos arrojados por nuestra muestra respecto a la composición de clase de las familias censadas, obtuvimos los siguientes resultados:

En el conjunto de las familias muestreadas, los "jefes" de familia son proletarios asalariados, no habiendo, como en el caso de otras colonias populares periféricas a la ciudad de México, pequeños propietarios de terrenos agrícolas o pequeños casatenientes.

Además, la proporción mayoritaria la conforma la clase obrera, abarcando 73.5% del total de familias. El 56.3% del anterior porcentaje lo comprenden obreros industriales, siendo el resto, 17.2%, obreros de la construcción.\*

El resto, 26.5%, lo componen trabajadores "improductivos".

Es de gran importancia resaltar que prácticamente tres cuartas partes del total de trabajadores muestreados son obreros, siendo trabajadores improductivos solamente el 26.5%, restante.

Asimismo, observamos una estrecha interrelación entre el tipo de ocupación y la estabilidad en el empleo, como puede inferirse del cuadro presentado en el inciso anterior. Los obreros industriales representan la mayor proporción de trabajadores con estabilidad en el empleo (casi 70%),

\* Categoría que excluye a los peones ayudantes de albañilería.

mientras, como era de esperarse, los obreros de la construcción figuran con el menor porcentaje de empleo estable —sólo 17.2%—. Los trabajadores “improductivos” mostraron una situación intermedia 53%, con ocupación fija y 47%, con variable.

Asimismo existe una estrecha correlación —en la misma dirección que la anterior— entre el nivel de sindicalización y el tipo de ocupación, pero es significativamente bajo el porcentaje total de trabajadores sindicalizados (39.1%).

Respecto al ingreso obtuvimos las siguientes conclusiones:

Si podemos suponer que el salario mínimo durante el régimen de Echeverría se acercó, de alguna manera, a aquel que permite cubrir las necesidades fundamentales de reproducción de los trabajadores, resulta claro entonces, del cuadro presentado en el inciso 9.2 de este capítulo, que el ingreso promedio del “jefe” de familia era insuficiente para cubrir estas necesidades mínimas de reproducción, ya que se encontraba 227.53 pesos —11.97%— por debajo del salario mínimo oficial correspondiente. Esta situación, aunada al fuerte proceso inflacionario de esos años, explica la presencia e importancia del desarrollo de formas no-mercantilizadas e “informales”<sup>\*</sup> para completar el ingreso de las familias trabajadoras que habitan en San Miguel, también explica la necesidad de incorporación de un mayor número de miembros de la familia al mercado de trabajo con el mismo objeto: lograr las condiciones fundamentales de subsistencia.

Es importante también tener presente —como ya ha sido demostrado en otros trabajos,<sup>\*\*</sup> que el costo de la

\* Con informal nos referimos al trabajo eventual asalariado no convencional de los miembros infantiles y femeninos de la familia.

\*\* Por ejemplo en el de Castells, M., “Análisis de clase de la política urbana del Estado mexicano”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XXXIX No. 4, octubre-diciembre de 1977, pp. 1171 y 1172.

vida para los habitantes de las colonias populares es sensiblemente mayor que en otras áreas de la ciudad, lo que profundiza todavía más la situación anterior.

En los capítulos siguientes describiremos las características específicas e importancia que poseen estas formas no-mercantilizadas por lo que se refiere a las condiciones y forma como los pobladores de San Miguel Teotongo se "hacen" de su vivienda.

Consideramos, sin embargo, que una de las consecuencias fundamentales arrojada por nuestra muestra censal de la colonia popular periférica San Miguel Teotongo, es la crítica *de facto* a los planteamientos de la "marginalidad social" que se desprende de los resultados referentes a la ocupación, clase social e ingresos de los pobladores de esta colonia popular cuando terminaba de conformarse. Sirva de muestra, a pesar de ser sólo un pequeño hilo del intrincado y enorme tejido que es la formación económico-social mexicana.

### *El Papel de los Colonos.*

Un importante porcentaje de los "jefes de familia" que habitan en San Miguel Teotongo (SMT) como pudimos inferir de los resultados de la muestra censal recabada,\* pertenecen a la clase obrera, siendo, además en su gran mayoría trabajadores asalariados. Hemos observado, asimismo que su salario en promedio es inferior en casi 12%, al salario mínimo vigente. En tales condiciones el móvil fundamental de estos trabajadores al poblar SMT es el de adquirir la posesión de un pedazo de terreno sobre el cual, generalmente, autoconstruyen su vivienda.

Esto se explica debido a que la baja capacidad adquisitiva de su salario —a pesar de que destinan una proporción significativa del mismo al pago de su vivienda\*\*—

\* Los principales resultados de la muestra censal tomada en SMT, se presentan en el Capítulo IX de este trabajo.

\*\* Puede resultar esclarecedor a este respecto los resultados de la investigación de A. Alvarez y E. Sandoval, en relación al

les imposibilita el acceso al mercado capitalista de vivienda.

Siendo, en contraste, la única posibilidad de estos trabajadores, para la posesión de un lote la adquisición en abonos de un terreno en zonas como SMT, en donde la irregularidad en la tenencia de la tierra (por ser terrenos comunales y propiedad de la Nación), la inexistencia de servicios urbanos mínimos, la ubicación periférica en relación a la "marcha" urbana\* y las condiciones de habitat degradadas (por estar a las orillas del vaso del ex-lago de Texcoco) le asignan a estos terrenos ubicados en SMT un precio inferior al precio medio existente en el mercado del suelo de la zona Metropolitana de la ciudad de México.

Las características y carencias anteriormente señaladas existentes en SMT, hacen consustancial a su poblamiento la necesidad del trabajo colectivo continuo de los colonos para la conformación e implementación de la infraestructura colectiva fundamental (como caminos de acceso, calles, nivelación de áreas, etcétera). Esta situación significa que el trabajo colectivo de auto-construcción realizado por los trabajadores habitantes de SMT es el que les permite proveer a esta colonia popular de las condiciones de habitabilidad mínimas, recayendo por tanto sobre sus hombros tales labores.

En general los trabajadores que habitan en SMT han

tiempo de trabajo necesario para producir la fuerza de trabajo del obrero y su familia en 1970. Sólo deseamos recordar el resultado presentado por los autores respecto a que los trabajadores requerían destinar 2 horas y 55 minutos de su tiempo de trabajo para el pago diario del alquiler de su habitación en 1970. Nosotros consideramos que dicho pago debe ser mayor para 1973 en el contexto de un agudo proceso inflacionario en el cual los alquileres poseen un lugar significativo. El trabajo a que nos referimos se intitula: "Desarrollo Industrial y Clase Obrera en México", en *Cuadernos Políticos*, No. 4. Abril-junio de 1975. Editorial Era. Las páginas 16 y 18 contienen los datos y reflexiones señaladas.

\* SMT comienza al lado derecho del kilómetro 16 de la Autopista México-Puebla.



llegado de manera individual como aspirantes a compradores de lotes, ya sea informados por vecinos aposentados en el lugar o por iniciativa propia.

Así, el futuro poblador aspira a la posesión\* de un lote donde verificar con su familia su "consumo habitacional" y a la vez espera hacerse de un patrimonio propio, factores que determinan la necesidad de su relación con los detentadores del suelo en SMT, es decir los fraccionadores "clandestinos".

En primera instancia, el futuro poblador cuando planea adquirir lote en SMT percibe al fraccionador "ilegal" como alguien que le allanará el acceso a la posesión de un terreno. En cierto sentido, sabe que el precio pagado por el lote no le da la propiedad del mismo sino sólo le brinda su posesión.

De tal manera visualiza, en un primer momento, al fraccionador "clandestino" como un "aliado" que le "permite" acceder a un terreno, que difícilmente podría adquirir en el mercado inmobiliario formal capitalista. Sin embargo, desde un primer momento comienzan a emerger una serie de situaciones que cuestionan radicalmente dicha "alianza". Observemos qué factores son estos:

En primer lugar, el carácter irregular prevaleciente en el asentamiento popular de SMT provoca que en la transacción haya amplias posibilidades para el engaño por parte del fraccionador, situación esta que ciertamente incrementa el costo real del lote para el colono, e incide por tanto en su salario, al tener que destinar una parte mayor de ésta al pago del terreno.

Es por tanto sobre el solicitante del terreno en quien recae la labor de concretizar el intercambio del lote. Así, él mismo es quien insiste por un lote a cambio del enganche inicial y busca que este se encuentre ubicado aproximadamente donde lo convino con el fraccionador, quien

\* La aspiración a la posesión y a la eventual propiedad es un rasgo característico de este tipo de colonias populares surgidas de un proceso de fraccionamiento ilegal.

averigua si el lote ofrecido no ha sido ya vendido a otro solicitante, etcétera.

Tras esta serie de engaños que siguen al fraude inicial (la venta en sí), el proceso de venta muestra, por tanto, el carácter real de los fraccionadores “clandestinos” —como los califican importantes sectores de colonos en SMT—, provocando que la “alianza” inicial se transforme rápidamente en contradicción latente, la cual además tiende a agudizarse según transcurra el tiempo y el poblador observe tanto el incumplimiento de las promesas respecto a dotación de servicios como los abusos de los fraccionadores.

Aunque conviene señalar la existencia de ciertos sectores de colonos en SMT que no consideraban al fraccionador como enemigo, e incluso otros sectores minoritarios han profundizado su alianza con él, debido principalmente a la dependencia ideológica existente hacia el fraccionador por parte de estos colonos.

Sin embargo, el hecho generalizado en SMT es la existencia de la “huelga de pagos”, la cual ha sido una medida política de los colonos organizados que consiste en la detención del pago a los fraccionadores de los abonos subsecuentes al enganche; esta medida, pues, independientemente de la mayor o menos conciencia de los colonos, incide realmente en el interés definitorio de los fraccionadores rentistas ilegales como tales, es decir en su apropiación de rentas;\* y a la vez, —lo que más nos interesa— es que permite a los pobladores-trabajadores mantener su salario a un cierto nivel que les posibilite verificar otros consumos esenciales al no profundizarse la “explotación secundaria” que les infringe por este medio el fraccionador “clandestino”.

Hemos visto que los pobladores-trabajadores de SMT per-

\* En el inciso siguiente avanzaremos en una proposición respecto al carácter de los fraccionadores “clandestinos” que operan en SMT, así como en el análisis de sus intereses.

ciben un salario promedio que les determinan niveles de consumo incluso por debajo de los considerados como mínimos en nuestra sociedad; asimismo hemos señalado a este factor como determinante del por qué realizan su "consumo habitacional" en SMT. Sin embargo, el "bien-salario" suelo, además de lo relativamente costoso para el poblador (tanto por sus características, como por el sobreprecio que contiene por los fraudes cometidos con su venta por el fraccionador) debe ser transformado mediante el trabajo cotidiano de los colonos para ser utilizable o "consumible".

En la colonia, como en muchas otras con sus características, la conformación del suelo, la construcción de calles, vías de acceso e infraestructuras de servicios ha sido producto del trabajo colectivo cotidiano de los colonos.

A pesar de la dificultad de medición cuantitativa de este trabajo cotidiano de la colectividad de SMT consideramos de gran importancia su evaluación y análisis generales para constatar, en alguna medida, el papel y peso específico de este trabajo colectivo en cuanto a lo que nos interesa estudiar en esta parte de nuestra investigación; el papel de los pobladores y la forma como estos utilizan el suelo de SMT para verificar su "consumo habitacional".

Analicemos con algún detenimiento lo anterior.

A partir de la llegada de los primeros moradores a la zona donde surgiría SMT, durante los últimos meses de 1972, estos asumieron tareas esenciales para la conformación de la colonia: ellos mismos trabajaron en la planeación y trazado de la lotificación de las primeras calles y vías de acceso. Asimismo comenzaron a realizar labores, ininterrumpidas desde entonces, de nivelación de áreas, vías de acceso a la colonia y calles.

Tales tareas, desde un comienzo, están íntimamente ligadas a la creación de las condiciones infraestructurales mínimas para el suministro de los insumos esenciales para la construcción de viviendas y, sobre todo, para el abastecimiento de bienes esenciales para el consumo de los pobladores: agua y bienes alimenticios. Ya que, como un po-

blador nos relata en relación a las condiciones originales del asentamiento:

... en este lugar no había caminos para que entraran camiones a dejar agua a las personas, los habitantes tenían que correr a la ampliación (*Los Reyes La Paz*) por una o dos cubetas de agua, así estuvimos viviendo varios meses. Las personas compraban todo lo indispensable para comer en Los Reyes, o lo traían del centro y de otras colonias "cercanas". En este lugar sólo se encontraban rocas y algo de pulque.\*

El trabajo colectivo directo de los pobladores de SMT ha permitido:

- La planeación de las "parada de agua", la nivelación de los terrenos donde se ubican, el ordenamiento y clasificación de los "tambos" el mantenimiento de los mismos.
- Construcción de diversas obras colectivas:
  - ° casetas de policía;
  - ° caminos de acceso y calles;
  - ° local de la Unión de Colonos;
  - ° aulas para escuelas primarias y jardines de niños (tanto oficiales como particulares, controlados por los fraccionadores); y,
  - ° conformación de un terreno donde se instaló un tanque de suministro de agua.
- El "cuidado" de terrenos destinados a futuros servicios para la colonia.
  - ° iglesias;
  - ° clínica;

\* (Tomado de Historia de San Miguel Teotongo, de Honorato Montiel A. Manuscrito, 1976, p. 4)

- ° tiendas populares;
- ° tiradores de basura;
- ° escuelas primarias, secundaria y jardines de niños;
- ° locales de vigilancia policíaca;
- ° estacionamiento para terminal de autobuses.

Estas últimas tareas significan la medición y cuidado de los terrenos contra la voracidad de los fraccionadores e implican, de acuerdo a la zonificación existente en San Miguel, una cierta distribución de los terrenos y eventuales servicios de acuerdo a los intereses particulares de los distintos grupos vecinos.

El resultado del trabajo colectivo realizado por los pobladores de SMT en la creación de estas condiciones habitacionales mínimas puede evaluarse por los siguientes logros materiales conseguidos desde 1973 hasta fines de 1976:

- ° dos kinderes públicos edificados por los pobladores;
- ° un kinder privado realizado por el trabajo colectivo de los vecinos;
- ° una primaria pública, con aulas provisionales para cuya construcción cooperaron los colonos y 10 aulas más, edificadas en su totalidad por los mismos;
- ° dos edificios para capillas religiosas construidas por los pobladores;
- ° una caseta para policías;
- ° una primaria controlada por los fraccionadores y erigida a través del trabajo colectivo;
- ° una construcción para albergar la oficina de la Unión de Colonos, edificada, evidentemente, por los pobladores mismos;
- ° aproximadamente treinta "paradas de agua";
- ° un depósito de agua (vacío) cuyo terreno conformaron los pobladores; y,
- ° varias canchas de foot-ball.

Y, en suma, 60,000 m<sup>2</sup> de terreno bajo el cuidado de los colonos organizados, para su eventual utilización con fines de servicios colectivos (tiradero de basura, clínica, iglesia, escuela secundaria, etcétera).

Ciertamente el trabajo colectivo verificado en las colonias populares requiere de alguna cooperación y organización de sus habitantes, pero en el caso de San Miguel Teotongo —como en otras colonias— estas tareas se han desarrollado paralela e indisolublemente unidas a la organización política de los pobladores.

Los primeros pobladores, como veremos en detalle en el Capítulo siguiente, llegaron a SMT ya organizados en torno a un comité zonal de la Central Campesina Independiente (CCI). En estas condiciones, como ya señalamos, incidieron desde un comienzo organizadamente en la planeación y trazado iniciales de lotes, calles y manzanas.

A los pocos meses siguientes de iniciarse el poblamiento y de haberse retirado la CCI, los propios colonos fueron quienes mantuvieron las tareas de organización política que estuvieron íntimamente relacionadas con las labores de transformación del territorio (“limpieza” del área, apertura de calles, etcétera), consecución de servicios (mercados, “paradas de agua”, etcétera) y consolidación de la permanencia del poblamiento.

Sin embargo, lo anterior no debe interpretarse como si la unión política de los pobladores de SMT respondiera solamente a requerimientos “técnicos” para mejorar las condiciones de la colonia.

Para los pobladores de SMT su organización como habitantes de esta colonia popular es sobre todo una cuestión política:

Las condiciones irregulares y habitacionalmente inadecuadas de los lotes adquiridos en SMT por los trabajadores los obligó desde un primer momento, como sujetos desposeídos que son, por un lado, a tratar de protegerse de las estafas y abusos de los fraccionadores “clandestinos” y, por otro, a intentar mejorar sus condiciones habitacionales

en la única alternativa posible que tienen como explotados: su organización política.

Así, la historia de cada terreno "ganado" al fraccionador "clandestino" ha sido para los colonos organizados una experiencia de lucha y de enfrentamiento contra los primeros. La conservación de los mismos bajo el control de los pobladores les ha requerido ya, en ciertos casos, años de vigilancia y movilización, en un transcurso que por lo demás no deja de ser incierto ya que incluso han "perdido" lotes que por años mantuvieron bajo su égida.

De esta manera la organización política de los colonos de SMT, observamos, incide también el "mejoramiento relativo"\* del terreno y habitat en el cual llevan estos a cabo su consumo habitacional.

Ciertamente ha sido más cómodo para un gran número de familias en la colonia, acarrear el agua unos metros solamente —gracias a la apertura de calles por su trabajo— que transportarla en botes varias cuadras por no existir accesos para los caminos "cisterna" que les venden el líquido en "las paradas de agua".

Los ejemplos respecto al "mejoramiento relativo" de las condiciones habitacionales de los pobladores de SMT gracias al trabajo colectivo producto de su organización política podrían citarse por decenas. Sin embargo, dicha descripción será realizada en el capítulo siguiente.

Ahora bien, la organización política de los colonos de SMT por lo que respecta a su unión para el trabajo colectivo incide, contradictoriamente, además de en el mejoramiento de sus condiciones de reproducción, en la "valorización" del suelo del área de la colonia en provecho en primer lugar —y principalmente— de los fraccionadores

\* Hablamos aquí de "mejoramiento relativo" de la colonia porque los pobladores con su trabajo colectivo cotidiano van alcanzando paulatinamente sólo después de muchos años aquellas condiciones que incluso socialmente se consideran mínimas para estos miembros de la clase trabajadora urbana en el Valle de México.

“clandestinos”, en segundo lugar de algunos especuladores privados\* y finalmente del Estado.

Pero ¿de qué manera ocurre esto en SMT?

En la medida en que para los fraccionadores “clandestinos” cada metro cuadrado de las parcelas agrícolas lotificadas significa una mayor cuantía en la renta que se apropian, ciertamente cada metro cuadrado de terreno que los colonos organizados impiden se lotifique va en contra del interés inmediato del fraccionador afectado, ya que redundaría negativamente en el monto de la renta que podría apropiarse.

Así, cada reacomodo de alguna familia impuesto al fraccionador, cada calle que se le ha impedido vender o cada terreno expropiado por los pobladores organizados, ha significado un fuerte enfrentamiento, a lo largo de la historia de la colonia, con alguno de los fraccionadores que operan en SMT.

Sin embargo, a mediano plazo, el mismo fraccionador “afectado”, los más antiguos o el comunero —cuya parcela colinda con el nuevo perímetro de la colonia— y que ahora se convierte en flamante fraccionador, ve con beneplácito la “racionalidad” impuesta por la anterior lucha de los colonos ya que ésta ha permitido sentar las condiciones para la “reproducción ampliada” del asentamiento y con ella de su reproducción como rentista fraccionador.

Ahora bien, si esta forma de lucha de los pobladores por el “mejoramiento” de sus condiciones habitacionales en SMT incide contradictoriamente en favor de los intereses mediatos de los fraccionadores, no queda duda que otras expresiones de la organización de los pobladores en torno al trabajo colectivo para la superación de sus condiciones de reproducción en el ámbito habitacional, benefician aun más claramente a los fraccionadores “clandestinos”, al Estado y a los especuladores privados.

El trabajo colectivo y la lucha organizada de los po-

\* La presencia de individuos que adquieren terrenos en la colonia con el objetivo de especular es todavía incipiente en la actualidad.



bladores ha producido y creado la conformación urbana que posee el área en la cual se encuentra ubicado SMT. Como ya hemos señalado, calles, nivelación, limpieza de áreas e incluso la planeación urbana han sido tareas producto de la labor de la comunidad y son expresión de esta conformación física urbana de San Miguel Teotongo como colonia popular.

Además de este trabajo colectivo, la organización y la movilización política de la comunidad han permitido, en mayor o menor medida, dotar a la colonia de los pocos servicios colectivos urbanos con que cuenta ("paradas de agua", luz, vías de acceso, escuelas, kinders, mercados; vigilancia, etcétera).

Sin duda, todos ellos han sido producidos en SMT gracias al trabajo de los pobladores.

El trabajo colectivo de los pobladores y el trabajo de autoconstrucción de sus viviendas ha producido en SMT las infraestructuras colectivas de servicios y las habitacionales que conforman en su conjunto la colonia; este trabajo de los colonos ha producido básicamente por tanto, las rentas diferenciales que han "valorizado" el suelo de la colonia en beneficio principalmente de los fraccionadores rentistas ilegales que operan en ella.

Así por ejemplo —como veremos en detalle en el siguiente Capítulo—, los fraccionadores clandestinos compraron en los primeros tiempos del surgimiento del asentamiento de SMT (a finales de 1972 y durante 1973) a los comuneros de los Reyes la Paz, a un peso cincuenta centavos el metro cuadrado de terreno en la colonia, mientras que para principios de 1977 estos fraccionadores vendían los mismos terrenos a los solicitantes en 148.14 pesos el metro cuadrado, siendo por ende el remanente de la renta sobre el costo inicial apropiado por los fraccionadores de 146.13 pesos por metro cuadrado (lo que expresado en porcentaje representa: 9,742%).

Ciertamente también los especuladores urbanos privados con "propiedades" en la colonia se han beneficiado ampliamente con el sensible aumento del precio de los

terrenos, sin embargo sus rentas ni cercanamente tienen la magnitud de las apropiadas por los fraccionadores, ya que la cuantía de los "beneficios" de los especuladores dependen del precio al que compraron a los fraccionadores "clandestinos".

Finalmente hemos señalado al Estado como co-beneficiario de las rentas existentes en SMT.

La imposición del impuesto predial, nosotros consideramos, persigue entre otros objetivos la apropiación estatal de parte de la renta del suelo urbano.

Durante el periodo estudiado en esta investigación, solamente las autoridades del Estado de México ejercieron actos fiscales sobre los vecinos de SMT, cobrando entre otros derechos e impuestos, el correspondiente al predial.\*

A través de esta imposición fiscal, el Municipio de Los Reyes La Paz participó directamente de las rentas generadas por el trabajo de los pobladores.

Sin embargo, conviene aclarar que el cobro de dicho impuesto fue sumamente irregular ya que se contravenían las propias leyes hacendarias estatales al no cumplirse ni mínimamente los requisitos estipulados por las mismas.

Al final de este Capítulo, como muestra de lo anterior, anexamos la reproducción de una notificación de adeudo predial extendida por la Dirección General de Hacienda del gobierno del Estado de México a un causante vecino de SMT. Recomendamos prestar especial atención al contenido grotesco de dicha notificación.

\* Sin embargo a partir de diciembre de 1979 comenzaron a llegarles a algunos pobladores requerimientos de pago del impuesto predial por parte de la Tesorería del D. D. F. Estos requerimientos cargan adeudos atrasados por cinco años a partir de un avalúo arbitrario constante para todo el periodo. De esta forma el D. D. F. comienza también a participar directamente de las rentas diferenciales. Uno de estos recibos prediales, por ejemplo, presentaba requerimientos de pago por: \$12,693.60 con fecha límite para su realización del 31 de enero de 1980. Tal cantidad era equivalente aproximadamente a 3 meses 1 semana de salarios mínimos de 1979.

## 7.2 *Fraccionadores Terratenientes Rentistas.*

Los fraccionadores “clandestinos” de San Miguel Teotongo son un grupo de 80 o 90 individuos, en su mayoría vecinos de Los Reyes La Paz, Edo. de México;\* éstos argumentan tener derecho sobre la tierra de la colonia —la cual colinda con dicho poblado— ya sea en carácter de comuneros y ostentándose como pequeños propietarios. El grupo de fraccionadores provenientes del pueblo de Los Reyes era, antes de 1975, bastante menor (ya que estaba compuesto por alrededor de 30 fraccionadores) sin embargo, se fue ampliando hasta el número que abarca hoy debido al auge de las ventas en SMT, el cual goza del aval *de facto* de las autoridades locales, que no ponen trabas a la venta de predios que, por su carácter de bienes comunales y terrenos nacionales, no son enajenables por parte de particulares.

A los vecinos de Los Reyes La Paz se han agregado en la actividad de venta de lotes otros individuos: líderes de la ccr de Ciudad de Nezahualcóyotl que como ya vimos inicialmente encabezaron el primer grupo de paracaidistas, líderes de colonos que terminaron asociándose con los fraccionadores y algunos otros sujetos que, al amparo de la situación de ilegalidad reinante en la zona, han logrado también realizar ventas fraudulentas de lotes a los colonos. El conjunto de estos últimos “agentes” ha ejercido la función de fraccionadores de manera más o menos coyuntural.

Los principales factores que les han permitido a los fraccionadores ejercer un importante control sobre los terrenos situados en el área son:

\* Gracias a una investigación paralela a este trabajo pudimos comprobar que todos los individuos que iniciaron las ventas en SMT y han continuado fraccionando y vendiendo en la zona —a excepción de los casos circunstanciales mencionados en el 2o. párrafo de este inciso—, son residentes del pueblo de Los Reyes.

1) La conversión ilegítima de tierras comunales en supuestas pequeñas propiedades.

2) La apropiación de los terrenos baldíos localizados más allá de los linderos de las parcelas comunales que tenían en usufructo directo los comuneros convertidos en fraccionadores.

3) La compra masiva de predios a precios muy exigüos (\$1.50 el metro<sup>2</sup> en 1972-1973) por parte tanto de los comuneros fraccionadores como de particulares que se dedicaron a especular con la tierra.

4) La intimidación y el despojo de los comuneros que se negaban a vender sus parcelas.

5) El apoyo de las autoridades municipales de Los Reyes La Paz, a los fraccionadores "clandestinos", siendo estos últimos avalados en el proceso de venta ilegal de lotes, desde el inicio del proceso, vía reconocimiento formal. Además, los fraccionamientos ilegales han contado con el apoyo de los cuerpos policíacos del Estado de México (tanto del grupo de choque con placa de policías del ayuntamiento que actúa al interior de la colonia, como de la policía municipal y del Batallón de Radio-patrullas del Estado de México-BARAPEM).

Para justificar la total ausencia de servicios urbanos, los fraccionadores calificaron las tierras vendidas por ellos como lotes "rústicos", utilizando ante los colonos contradictoriamente el argumento de que a esos terrenos ubicados en el cerro, se les incorporarían pronto los servicios más indispensables.

Lo anterior provocó que la colonia naciera careciendo de agua potable, trazado, alineado, nivelación de calles, servicio de luz eléctrica, sistemas de drenaje, sin contar tampoco con clínica ni escuela; en suma, faltándole el conjunto de los servicios mínimos requeridos en una zona urbana de tipo habitacional.

Para el fraccionador, el que la incorporación de la tierra al mercado de manera ilegal o "clandestina" sea la

única factible, se debe sobre todo, a dos factores ya señalados:\*

Primero, la ausencia de los mínimos servicios en los terrenos en venta y segundo debido al tipo de propiedad prevaleciente en SMT: comunal y nacional.

La venta de terrenos se elevó en forma pasmosa conforme fueron pasando los años; en julio de 1973, se habían vendido los primeros 38 lotes; para septiembre de 1976, uno de los grupos más importantes de fraccionadores —el liderado por Castillo-Neira— anunciaba haber vendido ya 5,000 lotes; a finales de 1979 la población de la colonia ascendía a 50,000 habitantes, viviendo en más de 10,000 lotes.

El aumento de la demanda de lotes, y la permanente labor de conformación que realizan cotidianamente los propios colonos, para hacer habitable la colonia —como hemos visto— valoriza el suelo de modo creciente en provecho de los propios fraccionadores. Dicho proceso lo reflejan los datos presentados en el cuadro siguiente:

A estas alturas de nuestra exposición hemos descrito y desarrollado una serie de elementos que nos permiten proponer un intento de caracterización de lo que hasta ahora hemos venido denominando provisionalmente, para el caso en estudio, como fraccionadores "clandestinos".

Así, proponemos caracterizarlos como fraccionadores terratenientes rentistas. Pero ¿en qué elementos fundamentamos nuestra caracterización?

En primera instancia, y fundamentalmente, consideramos que estos "agentes" urbanos están definidos por su lugar y papel en el proceso de reproducción de la formación económico-social; siendo que esta definición está dada, esencialmente, por la capacidad que poseen para enajenar, en su provecho, los terrenos rurales de SMT, los que no poseen en sí valor intrínseco como terrenos urbanos.\*

\* Ver el Capítulo I.

\* Decimos que sin ningún valor intrínseco como terrenos ur-

DATOS DE PRECIOS DE TERRENOS EN SAN MIGUEL TEOTONGO

Precio al que compraron fraccionadores a los comuneros	Precio de venta a los colonos	Fecha	Sección	Renta apro- piada por los fraccionadores	% de la renta por m <sup>2</sup> respecto al costo inicial
(por m <sup>2</sup> en pesos M.N.)	(por m <sup>2</sup> en pesos M.N.)			(por m <sup>2</sup> en pesos M.N.)	
1.50	38.00	1972	CCI	36.50	2 533
	64.81	1974		63.31	4 220
	148.14	9177		146.64	9 742
	193.75	1978	CCI	192.25	12 816
	266.66	Dic. 1979	MERCADO	265.16	17 677
	800.00	Ene. 1980	MERCADO	798.50	53 233
		Oct. 1980		400	

De esta manera puede apropiarse de parte del plusvalor social y reproducir ampliamente su rol, en la medida en que detentan de manera privativa a su voluntad cierta "porción del planeta", en este caso los terrenos comunales y nacionales de la zona de SMT.

Asimismo, la "posesión" de estos terrenos los ha colocado como detentadores de este medio de consumo necesario peculiar sobre el cual se asientan muchas de las condiciones para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Es por tanto de gran importancia mantener esta doble perspectiva del papel y función "estructural" de los fraccionadores terratenientes rentistas ya que, si los definimos como detentadores de medios de consumo en general, podemos muy fácilmente considerar la relación contradictoria establecida entre éstos, siendo que los fraccionadores están determinados por la posesión de esa mercancía peculiar: *la tierra*.

Este elemento es definitorio de su posición de clase, y les permite reproducirse de manera ampliada. Así, por tanto, al defender sus intereses sobre los terrenos fraccionados en SMT, están defendiendo en esencia su situación de clase.

Lo anterior no excluye que ciertos fraccionadores, como veremos más adelante, inviertan en actividades específicamente capitalistas, las cuales, incluso, le permiten consolidar su dominación de clase sobre los pobladores al producir y comercializar una serie de bienes y servicios

banos por 3 razones, que en orden de jerarquía son: primera, el suelo en sí no tiene *valor* por no ser producto del trabajo humano; en segundo lugar, al ser terrenos "comunales" y "bienes de la nación", son jurídicamente inenajenables e intraspasables, por lo cual "legalmente" no poseen las características que los posibiliten presentarse como mercancías; y, en tercer lugar, ¡i bien como suelo rural tienen un precio por las rentas absolutas y diferenciales que posee, sin embargo, la incapacidad "estructural" explicaba líneas arriba, para convertirlo en urbano, imposibilita en sí la capitalización de las rentas diferenciales de localización que estos terrenos poseerían en el caso de ser "urbanizados".

urbanos indispensables para el “consumo habitacional” de los trabajadores.

Sin embargo, nosotros mantenemos que, en esencia, el lugar social de los fraccionadores está dado por su capacidad de usar y abusar para su provecho, como rentistas, de los terrenos de la zona de SMT.

Sostenemos que los intereses propios de los fraccionadores rentistas ilegales, en términos de clase, se manifiestan en un doble aspecto:

1) El interés de estos como detentadores de la mercancía suelo, necesaria para el “consumo habitacional” de la fuerza de trabajo, es apropiarse de las rentas derivadas de la venta del suelo a los trabajadores pobladores de la zona. Así, el control de los fraccionadores sobre el suelo, los opone —como detentadores de éste y eventualmente de otros medios de consumo necesario— a los colonos, quienes son por lo general, en nuestro caso de estudio, trabajadores asalariados que careciendo de estos medios, dependen de la venta cotidiana de su fuerza de trabajo para tener acceso a ellos.

En el intercambio entre fraccionador y colono, el usufructo del suelo es cedido por aquel al colono a cambio de una cantidad dineraria proveniente del salario de este último quien busca, por medio de esta operación mercantil, obtener la posesión del predio.\* Mediante esta transacción, parte del fondo de consumo del asalariado es apropiado por el fraccionador como pago de la renta del suelo.

A los fraccionadores, su posición les permite cobrar no sólo las supuestas rentas absolutas y diferenciales comunes a este tipo de venta de terrenos sino muchas veces cobrar rentas de monopolio vía sobreprecios o “engaño”, al transgredir la legalidad del intercambio por las características de la mercancía-terreno que ofrecen, situación que



los coloca como "explotadores secundarios" de los trabajadores en la esfera del consumo.\*\*

2) Asimismo, forma parte del interés de estos fraccionadores el apropiarse de las rentas futuras, generadas mediante la valorización del suelo y debidas fundamentalmente al trabajo de los pobladores en la autoconstrucción de sus viviendas y de los servicios colectivos de infraestructura habitacional mínimos requeridos para garantizar sus condiciones de reproducción.

Veamos ahora, en un contexto más amplio, el lugar de los fraccionadores como clase y su relación con el Estado:

Por lo anteriormente expuesto, sostenemos que los fraccionadores rentistas urbanos ilegales —como en el caso de SMT— son parte de una capa de la fracción de terratenientes urbanos que —como fracción de clase pertenece al bloque de clases dominantes—. Sin embargo, el tipo de fraccionadores que estamos estudiando forman parte de una de las capas más atrasadas de terratenientes urbanos, ya que: a) detentan terrenos de bajo valor relativo a causa de su ubicación periférica y semirural; b) manifiestan incapacidad para incorporar volúmenes de capital al suelo para valorizarlo; c) están excluidos del mercado formal de suelo debido a su carácter de usufructuarios ilegales del suelo; d) su utilización del excedente producto de la renta del suelo no va dirigido principalmente a la reinversión; y e) (debido a todo lo anterior) por sus formas inestables de reproducción como terratenientes.

\* El Artículo 790 del Código Civil para el Distrito Federal, marca: "Es poseedor de una cosa el que ejerce sobre ella un poder de hecho". (...) Posee un derecho el que goza de él.

El Artículo 806, del mismo Código reza así: "Es poseedor de buena fe el que entra en la posesión en virtud de un Título suficiente para darle derecho a poseer. También es el que ignora los vicios de su Título que le impiden poseer con derecho".

\*\* Para la comprensión del término "explotación secundaria", revisar el planteamiento de Marx y Engels en el Capítulo 36 del Tomo II de *El Capital*.

El lugar de los fraccionadores clandestinos urbanos dentro del proceso de reproducción social global en nuestra formación social, no obstante, es de importancia, ya que, como decíamos antes, ellos ofrecen el suelo dirigido a la reproducción de gran parte de la fuerza de trabajo. Permite en alguna medida ilustrar lo anterior, el señalamiento de COPEVI, de que, para 1976, el 50% de la población total en el caso de la zona Metropolitana de la ciudad de México vive en colonias populares.\*

La posibilidad de ubicarse como oferentes de este tipo de suelo ha sido, salvo contadas excepciones, discriminada históricamente por las fracciones de la burguesía terrateniente urbana "consolidada" para situarse, en cambio, dentro de perspectivas de ganancia más halagadoras (y más regulares) en la compra de venta de bienes y raíces y en la industria de la construcción, dirigida a cubrir la ya de por sí inmensa demanda de vivienda para sectores de la pequeña y mediana burguesía, la burocracia y la aristocracia obrera, quienes cuentan con mayor solvencia económica.

En esta medida, los fraccionadores "clandestinos", según concluimos a partir de nuestro estudio del caso, cubren una función que, no por ser "periférica" y menos rentable, es menos necesaria para enfrentar uno de los requerimientos fundamentales para la reproducción global de capital: ofrecer formas de asentamiento accesible a una parte de la clase obrera en activo (ver inciso 5 del Capítulo II de este trabajo) y al ejército industrial de reserva, que son quienes proveen de fuerza de trabajo al capital.

Esto coloca a los fraccionadores ilegales en una situación contradictoria. Cuando su existencia "marginal" e ilegítima estorba a proyectos de uso del suelo por parte del Estado o los grandes monopolios en la industria de la construcción, o bien, cuando la coyuntura política así lo

\* Varios autores, Investigación sobre vivienda, Volumen II. *La Producción de vivienda en la zona metropolitana de la ciudad de México*. Edit. COPEVI, México, 1977, pág. 51.

**exige\*** son golpeados con facilidad debido a sus condiciones de ilegalidad.

Pero al mismo tiempo, el despliegue —de suyo— de la dinámica de poblamiento popular, reproduce y amplía la existencia y el papel de los fraccionadores clandestinos, por lo que comúnmente estos cuentan en la realidad con el consentimiento de facto del Estado, quien necesita dar viabilidad a las alternativas de utilización del “espacio urbano” disponible para la reproducción de la fuerza de trabajo, por más que dicha alternativa transgreda la legalidad burguesa.

Paulatinamente, esto hace posible a los fraccionadores ilegales alcanzar posiciones de poder en ciertas esferas menores del aparato del Estado y del circuito económico urbano, como observaremos en la última parte de este inciso.

Los rasgos ya señalados tienden a presentarse comúnmente en relación al conjunto de los fraccionadores rentistas del suelo ilegal, periférico y degradado en nuestro país, quienes adoptan una singular presencia como usufructuarios de los beneficios directos en los procesos de poblamiento popular en México, ya que, por el ínfimo salario que se paga a la mayoría de los trabajadores en nuestra formación social y no dándoles este salario margen de acceso a otro tipo de formas de habitación, los asentamientos ilegales se constituyen en una alternativa para grandes sectores de la población.

Es posible ubicar como fraccionadores clandestinos que ejercen su actividad en la Colonia San Miguel Teotongo a por lo menos 68 personas.

Sin ser concluyentes podemos afirmar que, en general, en este grupo de se ven representados la mayoría de los fraccionadores ilegales de SMT.

Podemos indicar que alrededor de 23 fraccionadores del grupo anterior, es decir, la tercera parte, son comu-

\* Por ejemplo tenemos la detención momentánea de algunos de los principales fraccionadores que operaban en SMT, en la época en que se discutía la aprobación de la iniciativa de Ley de Asentamientos Humanos en el año de 1976.

neros de Los Reyes La Paz. Esto lo inferimos puesto que están incluidos en el censo que aparece en la resolución presidencial sobre reconocimiento y titulación de Bienes Comunales del poblado Los Reyes La Paz, municipio de Los Reyes la Paz, Estado de México, publicada en el Distrito Oficial el 30 de noviembre de 1976. Dichos comuneros fraccionadores se ostentan como pequeños propietarios de terrenos reconocidos oficialmente como bienes comunales, situación a todas luces ilegal, porque las tierras comunales son inalienables, imprescriptibles e inembargables, según lo señala la Ley Agraria en vigor, dado que su uso debe estar dirigido al goce y disfrute de las mismas por parte de la comunidad a que pertenecen y por tanto no pueden ser objeto de apropiación individual dirigida a su venta a terceros.

Los comuneros que de forma tan alevosa se autodenominan "pequeños propietarios", son los siguientes:

José A. Castañeda Martínez, Víctor Castañeda Martínez, Agustín Castañeda Martínez, Adrián Castañeda Martínez, José Rosario Espinoza Medina, Guillermo Espinoza, Pablo Espinoza Méndez, Miguel Espinoza, Jonathán Galindo Méndez, Miguel Galindo Rodríguez, Rutilo González Salazar, Aurelio Espinoza, Juan Medina Villalba, Claudio Martínez Méndez, Vicente Méndez Sánchez, Julio Medina, Carlos Méndez Castañeda, Luis Medina, Ricardo Méndez Castañeda, Florencio Méndez Villalba, Miguel Medina M., Francisco Pérez Zavala y Juan Jiménez Espinoza.

Los principales fraccionadores, por el volumen de sus ventas y su poder político en la localidad, son alrededor de diez; ellos además de contar con fuertes ligas entre los funcionarios del Ayuntamiento de Los Reyes y poseer influencia al interior del conjunto de los demás fraccionadores (llegando a encabezar muchas veces a grupos de ellos), controlan los negocios de mayor importancia en SMT. Citamos a continuación los nombres de estos sujetos:

Rosario Espinoza Medina  
Aurelio Espinoza  
Luis Medina  
Juan Medina Villalba  
Guillermo Espinoza Espinoza  
Antonio López Velazco  
Ana Ma. Castillo Neyra de Villaseñor  
Alfredo Castillo Neyra  
Guillermo Fernández Martínez

Los líderes de la cci de Cd. Nezahualcóyotl, que inicialmente encabezaron al primer grupo de invasores para después actuar como fraccionadores durante más de un año, son:

Ma. de la Paz Espinoza, José Valadés, Cándido Méndez Tolentino.

Además de algunos líderes de colonos que aprovecharon su situación para asociarse con los fraccionadores, como sucedió con Manuel Urbano Vega y Hermenegildo Ortega, se han abrogado también el papel de fraccionadores algunos traficantes de lotes que aprovechando el caótico proceso de poblamiento en la zona, se presentan en la colonia y, a través de engaños, logran vender lotes baldíos a los pobladores. Tal es el caso de Arturo Mondragón Hernández, merolico con credencial del PRI, quien vendió varias decenas de lotes entre 1975 y 1979, e incluso promovió una invasión de 500 familias que fue violentamente desalojada por la policía el año pasado. Este sujeto ha estado ya en la cárcel acusado de fraude, sin embargo ha logrado salir con facilidad, no perdiendo, al verse libre, la oportunidad de regresar a seguir merodeando en SMT.

Un caso similar al anterior es el del señor Rubén Mariles Martínez quien ha vendido lotes en SMT, y que ac-

tualmente está detenido de nuevo acusado de fraude por venta de terrenos ejidales con valor de \$2'000,000.00 en la zona de Iztapalapa.\*

*Relación entre los fraccionadores  
en el ámbito de la colonia.*

Se puede distinguir entre los fraccionadores de San Miguel Teotongo a dos grandes grupos: uno, encabezado por Alfredo Castillo Neyra quien inició la venta de lotes en el área, y que reúne a varias decenas de vecinos del pueblo de Los Reyes, quienes forman parte de una asociación civil llamada "Impulsora Social de la Vivienda Popular". Esta asociación de especuladores urbanos ilegales fue creada en agosto de 1973 argumentando, como motivo para su constitución, "la voluntad expresa de dar en aportación los terrenos de su propiedad a precios módicos y asimismo coadyuvar con la política social habitacional del C. Luis Echeverría Álvarez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, en beneficio de las clases pobres.\*\*

Este grupo de fraccionadores reportó haber vendido: 5,000 lotes para septiembre de 1976 y anunció haber "construido una escuela primaria con secundaria nocturna anexa; que lleva por nombre 'Tierra y Libertad' y 'Alfredo C. Bonfil', iglesia que lleva por nombre 'Santiago Apóstol', Panteón Municipal y otros servicios municipales que están en trámite con la cooperación de los que habitan y Ayuntamiento Municipal". En este grupo participa, de manera muy cercana a su hermano, la señora Ana María

\* Ver nota del jueves 14 de febrero de 1980 en el periódico *Uno mas Uno*, p. 26, primera y segunda columnas.

\*\* Carta del Comité Ejecutivo Central de la Impulsora Social de la Vivienda Popular, A. C., dirigida a la Dirección de Comunicaciones y Obras Públicas en el Estado de México, el 2 de septiembre de 1976. Ver este documento en el Anexo al presente capítulo.

Castillo de Villaseñor; ambos son los principales promotores de este conjunto de fraccionadores, entre quienes se encuentran además:

Rómulo Espinoza Espinoza, Alicia Medina, Bardomiano Medrano Galindo, Carlos Méndez Castañeda, Adrián Castañeda Martínez, José Luis Lara, Conrado Molina, Vicente Méndez Sánchez, Petra Méndez Villalba, Domingo Medrano Galindo, Pablo Espinoza Méndez, Juan Jiménez Espinoza, Cristina Cervantes de Iturribarría, Luis Medina y esposa, Francisco Pérez Zavala, José y Víctor Castañeda Martínez, Miguel Espinoza Medrano, Miguel Galindo Rodríguez, Rodolfo Cao Torruco, Ramiro Martínez M., David Cuevas Ortega y Agustín Castañeda Ramírez.

Este grupo de fraccionadores, y en especial los hermanos Castillo Neyra, "aportaron" terrenos para la construcción de las instalaciones antes señaladas desde mediados de 1973, apoyándose principalmente para su lenta edificación —aún inconclusa— en las cuotas de los colonos, a los que también se pedía material de construcción y aportaciones de mano de obra. Es importante observar además, que tanto las escuelas como el panteón son privados y la iglesia está controlada por los fraccionadores.

Por otro lado, tenemos al grupo de fraccionadores liderado por Rosario Espinoza, entre los cuales podemos contar a Guillermo Espinoza, Antonio López, Aurelio Espinoza y varios otros que no están agrupados legalmente pero entre quienes reina cierta comunidad de intereses.

Este grupo de fraccionadores, durante el periodo de 1973 a 1975, se mantuvo al margen de promover algún servicio municipal hasta que, a finales de 1975, impulsaron la construcción de una escuela en la Sección La Cruz. Dicho grupo se distingue todavía más que el anterior por la venta irrestricta y desorganizada de terrenos en la colonia.

Otro fraccionador actuante en SMT, en forma amplia y a través de agentes suyos, es el señor Guillermo Fernán-

dez Martínez, que incluso proyecta exigir que la zona comprendida por SMT se constituya en Municipio Libre.

Como vemos, los fraccionadores "clandestinos" en San Miguel son un grupo amplio, su participación en la venta de lotes es desigual y su grado de abuso es distinto partiendo todos de una posición de ilegalidad.

En un principio, ellos se reunían para dirimir sus problemas, tales como el respeto a sus respectivas zonas de venta, sus relaciones con las autoridades municipales, sus proposiciones en torno a promoción de servicios, etc. A pesar de lo anterior, entre ellos reina básicamente cierta rivalidad y competencia. En este sentido, su dispersión les ha impedido hacer frente a los reclamos de los colonos.

Tal división se hace más expresa en la lucha por controlar zonas o abrir nuevas áreas de ventas. El hecho de que la superficie que abarca la colonia sea tan amplia, diluye de alguna manera las anteriores contradicciones, que sin embargo sí se manifiestan cuando dos fraccionadores distintos venden un mismo terreno a diferentes personas o cuando la venta de un lote por parte de uno de los fraccionadores cierra la salida a la calle a los lotes de otro, etcétera. Esta rivalidad es aprovechada incluso para convencer a algunos colonos de que, aunque efectivamente hay fraccionadores ladrones y corruptos, "esos son los del otro bando".

Es importante señalar que la incipiente urbanización existente en SMT es particularmente caótica y desordenada debido a que el proceso de conformación de la colonia ha surgido de la sucesiva venta de diferentes parcelas rurales en forma discontinua, heterogénea y en suma, no planificada. Lo anterior, aunado a la rivalidad entre muchos de los fraccionadores, nulifica las posibilidades de una mínima planeación del área, presentando por tanto, las distintas secciones de la colonia, gran irracionalidad en su trazado y conformación (situación ésta que se observa también al interior de las propias secciones obstaculizando la comunicación y el acceso entre las diferentes



zonas, en términos de prolongación de calles, encuadramiento y tamaño de manzanas, etcétera).

*Relación de los fraccionadores clandestinos con las autoridades del Municipio Los Reyes La Paz, Estado de México.*

Las ligas de los fraccionadores con el poder local para llevar a cabo sus intereses económicos, y la influencia que adopta el peso económico de los fraccionadores en la actuación y el papel de las autoridades locales, es muy significativo. Los fraccionadores clandestinos se han apoyado, desde el origen mismo de la colonia, en las autoridades municipales de Los Reyes La Paz, abocándose a la jurisdicción del Estado de México.

Conforme ha crecido su poder económico, se han constituido en un grupo de presión para el municipio, logrando obtener concesiones de éste, así como de las autoridades estatales. Ejemplifica lo anterior el registro para la escuela "Tierra y Libertad", el registro de la "Unión de Transportistas de Agua Tlaloc", la excavación de un ramal de tubería inacabado hasta la fecha y, sobre todo, la protección policiaca para sus dominios; en efecto, es importante recalcar la importancia que ha tenido la coerción hacia los pobladores como forma permanente de garantizar el control del proceso de venta y el pago de las obligaciones de estos hacia los fraccionadores.

En este sentido destacan el apoyo que ofreció Alfonso Castillo Neyra a Raúl Martínez Fernández —propietario de pulquerías, en Los Reyes— como candidato por el PRI y posteriormente como presidente municipal durante 1975-1978 y la forma como fue correspondido por parte del alcalde de Los Reyes.

Así también, en este contexto, podemos observar que, si bien la ligazón entre el grupo de los fraccionadores y el Ayuntamiento de Los Reyes era profunda, en ella se expresaban asimismo las contradicciones y pugnas al interior de los detentadores del suelo en SMT. Esta situación

cobró vida, durante la lucha posterior, entre el grupo de Castillo Neyra y el de Rosario Espinoza, para imponer presidente municipal, resultando victorioso el último cuando el PRI postuló a Sergio Arrieta.

Las profundas ligas de la administración municipal de Los Reyes La Paz con el proceso de venta de lotes en SMT ha permitido, incluso, que funcionarios municipales se conviertan ellos mismos en fraccionadores, como ejemplo: Rodolfo Cao Urrutia, primer comandante de la policía municipal de Los Reyes en la gestión del alcalde Luis Cerón Neguis, era al mismo tiempo miembro activo de la Asociación "Impulsora Social de la Vivienda Popular" integrada por fraccionadores de SMT y viceversa, Aurelio Espinoza, fraccionador, es desde 1978 Síndico del Ayuntamiento de Los Reyes La Paz, Estado de México.\*

Para terminar, citamos el caso de Antonio López Velazco, también fraccionador, quien durante 1974-1976 fue presidente del Consejo de Colaboración Municipal de la colonia San Miguel Teotongo.

La instancia de representación formal que los fraccionadores reconocen para su relación con las autoridades del Estado de México, es el Consejo de Colaboración Municipal.

Este Consejo que tiene la función de representar a los vecinos de la zona ante el Municipio, integra desde su formación —en 1974— como miembros suyos tan sólo a fraccionadores, corredores o agentes de ventas al servicio de éstos, o a compadres de los mismos fraccionadores. Los colonos están excluidos de esta "instancia de participación".

Los miembros del Consejo de Colaboración Municipal, son impuestos en pantomimas electorales por los fraccionadores, con aval de las autoridades municipales. Podemos

\* Ultimamente Aurelio Espinoza, Síndico de Los Reyes, comenzó a construir un nuevo fraccionamiento de tipo residencial en la Sección Ampliación San Miguel Teotongo según denuncia de la Unión de Colonos de SMT al Delegado de Iztapalapa, Lic. Ricardo García Villalobos el 28 de enero de 1980.

citar, como ejemplo, las elecciones convocadas con sólo una semana de anterioridad por el fraccionador Antonio López, presidente del Consejo de Colaboración saliente: este intento de elegir nuevos miembros para el Consejo fue desarrollado el 25 de enero de 1976, en una asamblea en la escuela particular "Tierra y Libertad", propiedad de los fraccionadores. Dicha asamblea contó con la asistencia del alcalde de Los Reyes, Raúl Martínez Fernández. En el transcurso de la misma se presentó una sola planilla de candidatos, a propuesta del mismo Antonio López; cuando comenzaban a haber propuestas entre los asistentes, la asamblea fue suspendida. No se volvió a citar a ninguna otra, y se dio un voto de confianza al presidente municipal de Los Reyes para que nombrara al nuevo Consejo. Nunca se informó finalmente de los resultados.

Asimismo, el Municipio de Los Reyes La Paz, cuenta con un delegado municipal al interior de la colonia, quien es nombrado por el Presidente Municipal para ejercer funciones administrativas, siendo un instrumento dócil de los fraccionadores y distinguiéndose por sus acciones represivas en la zona. Como ejemplo podemos mencionar el desempeño de los delegados municipales Elpidio Garduño, quien junto con un improvisado cuerpo policíaco, secuestró a cuatro colonos en abril de 1976 —sacándolos de su hogar sin orden judicial para llevarlos a Los Reyes "todo porque se negaban a pagar las cuotas que los fraccionadores les exigían"—, y Guadalupe Chávez, quien después de actuar como miembro del grupo de choque que dirigía Elpidio Garduño en San Miguel Teotongo, pasó a sucederlo como delegado municipal en 1977, distinguiéndose por las golpizas, amagos armados y extorsiones de que hizo objeto a los colonos.\*

\* Amparo presentado por la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo y otros, ante el juez de distrito.

*Participación de los fraccionadores en otras actividades económicas al interior de la colonia.*

Una característica relevante en nuestro caso de estudio, es la creciente presencia de varios de los fraccionadores rentistas del suelo en otras actividades del sector económico urbano, lo que, en términos de clase, los sitúa dentro de la burguesía por su acceso creciente a la propiedad de medios de reproducción y de consumo. Se puede constatar una estrecha ligazón tendencial entre el papel de detentadores del suelo y el control que van adquiriendo los fraccionadores de las actividades productivas y los servicios más importantes ligados a la vida de la colonia; tales como la producción y venta de materiales de construcción, la venta de agua por medio de camiones de cisterna (pipas), tiendas diversas (tlapalerías, mueblerías, etcétera), escuelas, farmacias, etcétera.

Esta situación nos permite observar la presencia de mecanismos que consolidan el poder económico y político de los fraccionadores, ligados a su detentación y control de medios de consumo urbanos, mismos que tienden a reproducir y ampliar la existencia de los "agentes urbanos fraccionadores" en términos de clase y como grupo hegemónico al interior de la colonia.

Los fraccionadores "clandestinos" de San Miguel Teotongo, han logrado extraer grandes sumas de dinero a partir del cobro por la renta del suelo en la colonia, las que según cálculo de la Unión de Colonos llegan a los 2,000 millones de pesos en marzo de 1980. Este excedente proveniente del plusvalor social y apropiado vía renta del suelo por los fraccionadores, se ha invertido en actividades ligadas a la construcción y a la prestación de servicios urbanos, consolidando así su influencia en la zona y, con ésta, su poder político.

Ahora señalamos la participación de los principales fraccionadores de SMT en las actividades económicas mencionadas:

El señor Rosario Espinoza, fraccionador —yesero de oficio hace siete años— es ahora dueño de una tienda de materiales, una tlapalería, participa en la Unión de Pulqueros de San Miguel Teotongo que cuenta con 42 pulquerías en la colonia— y es director de una escuela técnica comercial en SMT; se apoderó además de la escuela primaria “Tierra y Libertad” cuya directora era Ana María Castillo Neyra.

El señor Alfredo Castillo Neyra, fraccionador, es dueño de una tlapalería, controla el panteón local y la escuela secundaria “Alfredo B. Bonfil”.

El señor Miguel Medina, fraccionador, es presidente de la Unión de Transportistas de Agua “Tlaloc”, que agrupa 15 de las veinte “pipas de agua” que hay en San Miguel; todas estas “pipas” (de las cuales él posee 3), están en manos de fraccionadores.

El señor Guillermo Espinoza, fraccionador, es gestor de la línea de camiones México-Chimalhuacán que da servicio a la colonia.

Los hermanos Juan, Luis y Alvaro Medina, fraccionadores, fabrican materiales de construcción, siendo dueños tanto de tabiqueras como pedreras, una fábrica de lámina de cartón y una mina de arena.

El señor Jonathán Galindo Méndez, fraccionador, es director de la escuela secundaria nocturna “Héroes de la Reforma”.

Los señores Arturo Mondragón, Erasmo Morales, Felipe Cabrera y Hermenegildo Ortega, todos ellos fraccionadores, son dueños de “pipas” de agua.

Podemos ver, pues cómo los fraccionadores se han valido tanto de sus influencias políticas como de las condiciones particulares de la zona, para monopolizar la mayoría de las actividades económicas en torno a la vivienda y los servicios urbanos en la colonia SMT.

Cabe señalar que aún tomando en cuenta la gran importancia que cobra la participación de los fraccionadores en las actividades ya mencionadas, su interés fundamental está ligado a su condición de terratenientes rentistas, sien-

do esto también válido en términos tendenciales debido al gran incremento de las rentas diferenciales en la zona. Los negocios de los fraccionadores en SMT refuerzan económicamente junto con su influencia política, su control sobre la tierra y su capacidad para detentarla.

### 7.3 *Autoridades Estatales.*

En adelante abordaremos el análisis de la participación del Estado mexicano en el proceso de conformación de nuestro caso de estudio como área de reproducción de la fuerza de trabajo.

Si bien, en términos muy generales, el Estado tiene a nivel nacional una política unitaria de clase, que responde a las necesidades de la burguesía en su conjunto, esta política —y en particular nos referimos a la política urbana del Estado hacia el consumo habitacional de la fuerza de trabajo— se diferencia según las distintas regiones del país y es aplicada a través de la división administrativa y política propia de una República Federal dividida en 3 poderes como es el caso de la formación social mexicana.

El Estado, pues, ejerce su dominación dentro de formas específicas a partir de las diferentes instancias de poder (ejecutivo, legislativo y judicial; federal, estatal y municipal; instancias ideológico/políticas —o sea de consenso— y aparato de fuerza es decir; represivo) que en su interrelación conforma en la realidad mexicana una estructura compleja de ejercicio del poder estatal.

En nuestro estudio trataremos de destacar la participación estatal en la zona desde dos ángulos:

- 1) Observando la presencia en concreto de dos “fuerzas estatales” actuantes en el área de SMT, cuya óptica e intereses están claramente diferenciados, nos referimos a: las autoridades municipales de Los Reyes La Paz, Estado de México, con toda su gama de relaciones hacia las autoridades regionales y en general hacia las instancias

de poder ligadas al Municipio (por ejemplo el ejecutivo estatal, el congreso del Estado de México, el juzgado de Distrito de Texcoco, el Batallón de Radio Patrullas del Estado de México. (BARAPEM), etcétera), de un lado; y de otro, las autoridades de la Delegación de Iztapalapa en el Distrito Federal y sus ligas político administrativas (con el Departamento del Distrito Federal y sus oficinas: Procuraduría de Colonias Populares, la Dirección General de Obras Públicas, la Dirección General de Policía y Tránsito, etcétera), resaltando respecto a estas autoridades, además su mayor capacidad de acción debido a su importancia y cercanía como parte de la estructura política del DDF, ante las distintas Secretarías del Estado y otros poderes federales.

2) No sólo nos interesa analizar las particularidades y los conflictos de intereses zonales sino también el enfocar y destacar, —partiendo del caso de estudio— los rasgos globales de la participación del Estado en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo en el área de análisis.

Comenzaremos nuestra exposición analizando el papel que juegan las autoridades de Los Reyes La Paz, Estado de México, para después abordar a la Delegación de Iztapalapa y finalmente concluiremos señalando ciertos rasgos generales de la participación del Estado en este proceso de poblamiento urbano popular.

En relación con el método de exposición que adoptaremos, hemos preferido hacer una diferenciación entre la manera de exponer lo relativo al Municipio de Los Reyes y, por otro lado, lo referente a la Delegación de Iztapalapa, DDF, esto se debe a las diferentes características entre la acción ejercida por las autoridades mencionadas, pues, mientras que el ayuntamiento de Los Reyes La Paz ha tenido una política más permanente hacia la zona con líneas mejor definidas, la Delegación de Iztapalapa, DDF, ha desarrollado su actividad de manera más variante y compleja evolucionando en el transcurso del tiempo.

Dado lo cual, en el primer caso, nuestro análisis es

estático usando además el recurso de puntualizar los diferentes aspectos de la política municipal, y de otra parte, en el caso de la Delegación hacemos un análisis diacrónico de las relaciones de la Delegación con la colonia dividiendo éste en dos etapas.

En ambos casos planteamos conclusiones generales al final de cada uno, dejando la comparación entre una y otra política para la última parte del sub-inciso dedicado a la Delegación de Iztapalapa del D.D.F.

### *Las Autoridades Municipales.*

Las autoridades del Municipio de Los Reyes La Paz, Estado de México, sostienen tener la jurisdicción política sobre la zona en que se ubica la colonia popular San Miguel Teotongo.

Basan sus argumentos en la consideración de que no solamente los caseríos comprendidos en la cabecera municipal forman parte del pueblo de Los Reyes, sino que también guarda jurisdicción sobre los terrenos comunales que son parte del feudo legal de ese poblado.

Aunque, según la Ley Orgánica del Departamento del Distrito Federal y los planos catastrales, las mojoneras Tepozán y Diablotitla trazan entre sí una línea recta imaginaria encontrándose, por un lado la cabecera del pueblo de Los Reyes en la parte de la línea imaginaria que corresponde al Estado de México, y en el lado contrario sus tierras comunales que se localizan en la parte correspondiente al Distrito Federal.

Desde el punto de vista, tanto de las autoridades del Ayuntamiento de Los Reyes La Paz como de la Comisión de Límites del Estado de México, el límite por acceso debe ser no siguiendo en línea recta sino quebrándose de acuerdo con las propiedades comunales, por lo que éstas deben quedar incluidas dentro del Estado de México.\*

\* Tomado del memorandum presentado el 17 de abril de 1976, por la Delegación de Iztapalapa, al jefe del D.D.F. Octavio Senties Gómez, sobre la reunión de aquella con las autoridades



Es útil recordar que tal como se planteó en el Capítulo VIII de este trabajo, las tierras comunales —a pesar de estos argumentos— no cubren sino el 5% del área en que se asienta SMT, situación en la que las autoridades del Estado de México no reparan.

Sin embargo, observando a fondo, existe una gran contradicción entre el reclamo por parte del Ayuntamiento respecto a la jurisdicción sobre la zona, basado en la defensa de los bienes comunales a que tiene derecho el pueblo de Los Reyes La Paz, y el reconocimiento abierto brindado por autoridades municipales al grupo de fraccionadores “clandestinos” de SMT, quienes se ostentan como “pequeños propietarios” y que en varios casos alegan incluso —sin haberlo demostrado hasta ahora— estar inscritos en el Registro Público de la Propiedad de Texcoco, Edo. de México.\*\*

El hecho de avalar la existencia masiva de pequeños propietarios en la zona de terrenos comunales del poblado\*\*\* pone en entredicho los argumentos mismos de las autoridades municipales sobre su derecho a regir sobre las tierras comunales, que, siendo parte del pueblo de Los Reyes, se ubican del otro lado de la línea divisoria de límites territoriales y evidencia la existencia de graves irregularidades, tanto en la situación jurisdiccional, como en las características de la tenencia de la tierra en la colonia San Miguel Teotongo.

El apoyo de los responsables del Municipio al proceso de venta de lotes, no sólo se deja ver a través del solapamiento a los fraccionadores en relación a la tenencia irregular de la tierra con que estos especulan, sino también al permitir el fraccionamiento de la zona, contraviniendo el Reglamento de Fraccionamientos del Estado de México,

del Estado de México, respecto a la situación de límites entre ambas entidades.

\*\* Revisar en el Anexo, al final de este capítulo, la carta de Impulsora Social de la Vivienda Popular, A. C.

\*\*\* Por diversos medios, de manera escrita y en actos públicos, las autoridades del Ayuntamiento de Los Reyes, hacen pa-

el cual obliga al debido proceso de trazado, alineación y registro ante las autoridades del área a fraccionar; asimismo, obliga a la lotificación de ésta, y a la autorización de una nomenclatura oficial de las calles, así como a la instalación de agua, luz, drenaje, pavimento y los demás servicios urbanos, todo esto como requisito para que las autoridades del Estado de México, autoricen oficialmente la venta de lotes.

En el inciso relacionado con los fraccionadores ya hemos expuesto la presencia de una relación abierta entre ellos y las autoridades municipales. Esto se evidencia en concreto por lo siguiente:

1) La cooperación del Ayuntamiento de Los Reyes en las gestiones de los fraccionadores para autorizar la venta de lotes en smt. Una prueba de ello son las gestiones iniciadas el 20 de agosto de 1973 por la Impulsora Social de la Vivienda ac, ante el secretario de Gobierno del Estado de México, Ignacio Pichardo Pagaza, para regularizar los contratos privados de sus miembros en la Dirección del Registro Público de la Propiedad de Toluca, con la cooperación de las autoridades municipales, siendo alcalde de Los Reyes el profesor Luis Cerón Néquiz.

2) La autorización de obras y prestación de servicios de carácter lucrativo y controlados por los fraccionadores. Servicios entre los que destacan:

Una escuela primaria con secundaria anexa nocturna que lleva el nombre: "Tierra y Libertad" y "Alfredo G. Bonfil", así como "Salvador Allende" (sic), Iglesia que lleva por nombre "Santiago Apóstol", panteón municipal y otros servicios municipales que están en trámite con cooperación de los que habitan y del ayu-

tente su abierto reconocimiento de los fraccionadores "clandestinos" como "pequeños propietarios". Un ejemplo de ello son los volantes conjuntos firmados por las autoridades municipales y "los pequeños propietarios". Ver volante presentado en el Anexo a este capítulo.

tamiento municipal presidido *anteriormente* por el C. Luis Cerón Néquiz y, *actualmente* por el presidente municipal constitucional C. Raúl Martínez Fernández.\*

La escuela "Tierra y Libertad" aunque es privada y de paga, es considerada por las autoridades municipales como "escuela de la comunidad".\*\*

En este mismo sentido, las autoridades del Estado de México reconocen a la "Unión de Pipas Tlaloc" y a la "Asociación de Permisarios de Autotransporte", agrupaciones ambas donde participan de manera importante los fraccionadores de SMT.

3) El aval político del Ayuntamiento de los Reyes a los fraccionadores. Prueba de ello son los volantes citando a asamblea a los Colonos, con distintos motivos, en los cuales se anuncia que estarían presentes "*autoridades municipales y pequeños propietarios*" firmando y sellando al calce la Delegación Municipal y el Consejo de Colaboración Municipal.\*\*\*

También demuestra este apoyo la asistencia en persona de los presidentes municipales a las asambleas promovidas por los fraccionadores en la escuela "Tierra y Libertad" propiedad de varios de ellos, como sucedió con Raúl Martínez Fernández el 25 de enero de 1976.

4) El uso de la fuerza pública en respaldo de los intereses de los fraccionadores y en contra de los pobladores.

Las autoridades municipales de Los Reyes La Paz y su Delegación Municipal en SMT tratan así de controlar la zona utilizando la fuerza, cayendo en actos brutales de represión contra los colonos a través de un cuerpo policiaco irregular que campea provocativamente por la colonia, respaldando en sus actos a los fraccionadores, apoyados con mucha frecuencia por el Batallón de Radio Patrullas del Estado de México.

\* Carta Impulsora Social de la Vivienda, A. C. *Ibid* (anexo).

\*\* Volante del 25 de enero de 1976.

\*\*\* Volante del 26 de octubre de 1975 (incluido en el anexo).

Estos cuerpos represivos ejercen su autoridad extralegalmente en perjuicio de los colonos: imponiendo arbitrariamente multas y arrestos, exigiendo pagos por sumas caprichosamente establecidas por los fraccionadores ilegales, amenazando en forma armada a los vecinos, mujeres y niños, allanando moradas, secuestrando, robando, golpeando e incluso torturando a los colonos.

Estos actos han sido denunciados por los pobladores a las autoridades de la Delegación de Iztapalapa, al Congreso de la Unión y frecuentemente a la prensa (9 de febrero de 1976, 14 de abril de 1976, 6 de junio de 1976, 8 de julio de 1976, 4 de septiembre de 1977); llevando finalmente a la Unión de Colonos y otros vecinos a ampararse ante el juez de distrito en materia administrativa del DF, argumentando serias violaciones a las garantías individuales y citando, tan sólo en ese documento con fecha 29 de octubre de 1977, 13 casos recientes de atropellos por parte de los cuerpos policíacos de Los Reyes, que en esa época llegaron incluso a destruir con un camión uno de los kinders construidos por los colonos, que albergaba a maestras del DIF del DF y a un grupo de 40 niños, buscando evitar que los pobladores promovieran la utilización de los terrenos baldíos con fines de beneficio colectivo.

¿De qué forma participan las autoridades de Los Reyes La Paz de los beneficios del proceso ilegal de renta de los lotes en la zona?

Además de la influencia política obtenida por el Municipio de Los Reyes al aumentar su área de jurisdicción, éste logra otros beneficios institucionales al ejercer su control en una colonia de tan alto crecimiento: se tiene conocimiento de muchos actos de política fiscal y administrativa en la zona desde 1972, ejecutados por el Estado de México, realizándose recaudación por concepto de impuesto predial, autorizaciones que causan derechos y actos de carácter civil (como juicios sobre los mismos terrenos, inscripción y registro, etcétera).

En las páginas anteriores hemos presentado datos que nos permiten suponer además que los funcionarios muni-

cipales, en lo personal, participan de las rentas del suelo urbano generadas en la zona, vía corrupción (en el cobro de boletas prediales, y otorgamiento de licencias) y a partir de su complicidad en la extorsión de que hacen objeto a los colonos la policía municipal, el delegado municipal y los propios fraccionadores.

Para citar un ejemplo: las boletas de cobro predial son papeles hechos con improvisación, en ellas no cuadran los conceptos parciales con el total a recaudar siempre estando éste por arriba de la suma de los conceptos parciales. Esta forma irregular en el cobro de impuestos ilustra la manera poco escrupulosa del manejo de los mismos.

Cabe recordar además que algunos funcionarios del Ayuntamiento participan directamente como fraccionadores en las rentas generadas por la venta de lotes, situación ya demostrada en el tercer inciso, de este Capítulo: "los fraccionadores".

Basados en los elementos hasta aquí señalados, podemos afirmar que las autoridades municipales de Los Reyes La Paz, Estado de México, se caracterizan por su estrecha ligazón con los fraccionadores "clandestinos" quienes actúan en la colonia San Miguel Teotongo con su consentimiento y apoyo.

Estas autoridades asumen, como suyos, el interés del grupo de los detentadores del suelo en la colonia, esforzándose por viabilizar el proceso ilegal de ventas:

- 1) A través de la legitimación de los fraccionadores.

- 2) Por la concesión de permisos y licencias para que éstos ejerzan sus actividades de lucro a partir de la otorgación de servicios indispensables para que los habitantes de la zona reproduzcan su fuerza de trabajo (pipas de agua, escuelas de paga, transportes, etcétera) pagando por ellos grandes sobreprecios.

- 3) Dándoles aval político.

- 4) Por último, mediante el apoyo en términos de coer-

sión a las acciones de los fraccionadores contra los colonos por medio de las distintas policías.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Como un ejemplo del tipo de coacción que desarrollaron a lo largo del proceso las autoridades municipales, la policía del Estado de México y los fraccionadores ilegales contra los pobladores de San Miguel, citamos a continuación algunas de las múltiples denuncias contenidas en el amparo promovido por la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo, A. C.

a) "El día martes seis de septiembre de mil novecientos setenta y siete, a las nueve horas con treinta minutos, dos policías uniformados, tripulantes de la patrulla número 303 del "BARAPEM", intempestivamente, sin orden judicial alguna, allanaron el domicilio conocido que ocupa en la Colonia referida la vecina Sra. Lourdes Delgado con su familia. Dichos policías se introdujeron en el domicilio empujando la puerta de entrada y al familiar de la mencionada vecina que abrió la puerta, amenazando a todas las personas que se hallaban en el domicilio referido, apuntándoles con sus respectivas armas largas haciendo ostentación del corte de cartucho de las mismas, a pesar de que en el propio domicilio únicamente se encontraban mujeres y niños inermes. Tales policías dijeron haberse introducido al referido domicilio en busca de la Sra. Lourdes Delgado para detenerla "por agitadora", sin precisar por orden de quién lo hacían; y, habiendo registrado el propio domicilio se retiraron de éste al no encontrar a la persona que buscaban porque ella no se hallaba en la citada casa habitación en tal momento".

b) "El día 6 de septiembre de 1977, la tripulación de la Patrulla No. 324 del mencionado cuerpo policiaco, a las siete horas con treinta minutos, detuvo al autobús de pasajeros número 163 de la línea de autobuses que da servicio de transporte de pasajeros entre la Colonia y el mercado de "La Merced"; con evidente finalidad de exigir dinero al chofer de la unidad por permitirle continuar el viaje. Al haber protestado algunos pasajeros por la arbitraria detención del autobús, los tripulantes de la referida patrulla encañonaron a los pasajeros del vehículo con metralleta y pistolas amenazando disparar si continuaban las protestas de algunos de ellos".

c) "El día dieciocho de octubre de 1977 a las doce horas, en Avenida Unión de Colonos, el Sr. Anastasio Blas Cruz, vecino de la Colonia, fue detenido por cuatro tripulantes uniformados de la patrulla 303 del antes mencionado BARAPEM; quienes le forzaron a subir al vehículo de patrulla y dentro

Como hemos señalado, en la medida en que la colonia San Miguel Teotongo se encuentra ubicada al suroeste de la línea que constituye el lindero noroeste de los límites entre el Distrito Federal y el Estado de México,

de éste, torturándolo con toques eléctricos le obligaron a entregarles la herramienta de electricista con valor de doscientos pesos y el dinero en efectivo por poco más de trescientos pesos que el señor Blas Cruz llevaba consigo. Luego, el propio Sr. Blas Cruz fue arrojado fuera del vehículo policial mencionado por dichos tripulantes. Los señores Jesús Caviña y José Picharra, vecinos de la Colonia, presenciaron la agresión al Sr. Anastasio Blas Cruz".

d) "En terreno ubicado en Avenida Unión de Colonos, de la Colonia de referencia, entre las calles de Zempoaxóchitl y Orquídea; mismo terreno con frente de 75 metros al poniente, colindante con la mencionada Avenida; al oriente con 75 metros con otros terrenos y posesiones de diversos colonos; al norte en 63 metros con terreno ocupado por la Delegación de Iztapalapa con un tanque estacionario de Agua Potable; al Sur en 99 metros con terreno que ocupa la Escuela Primaria "El Niño Artillero" antes mencionada; y mismo terreno proporcionado en comodato a los Colonos por la Sra. María Martínez de García para la construcción de un Jardín de Niños; en el cual fue construido para tal fin, por habitantes de la Colonia de sus propios recursos, una habitación de 6 por cuatro metros, de tabique con techo de lámina asfaltada de cartón. A gestiones de la Asociación quejosa, tal Jardín de Niños es atendido por Maestras de la Institución ahora denominada D.I.F. y de la C.N.O.P. del Partido Revolucionario Institucional, las señoritas: María del Socorro, José Riojas y María Islas Ríos. — El día cuatro de octubre de mil novecientos setenta y siete a las dieciocho horas con treinta minutos, en presencia de los señores: Sra. Cruz Esquivel de Montoya; María Antonieta Martínez y Sara Coria de González: se presentaron unas personas que desde un camión de redilas apedrearón el Jardín de Niños mencionado en este párrafo con resultado de que destruyeron completamente el techo de la construcción instalada en el mismo; tales personas, dijeron estarlo haciendo con autorización del Presidente Municipal de Los Reyes, La Paz, Estado de México, Sr. Raúl Martínez Fernández. — El día diecinueve de octubre de 1977, a las dieciocho horas con treinta minutos, el Jardín de Niños mencionado, fue penetrado por el camión de redilas con placas KR-3280 del Estado de México, tripulado por tres hombres desconocidos.

en el área de colindancia entre ambas entidades —ver Capítulo VIII de este trabajo— la Delegación de Iztapalapa del Departamento del Distrito Federal, basándose en la Ley Orgánica del DDF, vigente, reclama también la juris-

Tal camión fue lanzado por sus tripulantes contra la construcción hecha en el predio en que está el citado Jardín; la cual fue así demolida casi en su totalidad. Es de fama pública en la Colonia que el citado camión es propiedad de la señora María Teresa García y que ella es cuñada del Presidente Municipal de Los Reyes, La Paz, Estado de México. El ataque con el camión fue presenciado por las señoras: Sara Coria y Cruz Esquivel de Montoya, vecinas de la Colonia”.

f) “El día veinticinco de octubre de mil novecientos setenta y siete, a las quince horas con treinta minutos, fue allanado el domicilio de la señora Cira Macedo de Benítez vecina de la Colonia en la calle Avenida Las Torres; por cuatro personas que se dijeron agentes de la policía judicial de Los Reyes, La Paz, Estado de México: quienes llegaron a bordo de un vehículo azul SIN PLACAS; por la fuerza obligaron a la mencionada señora a abandonar en el domicilio sólo, a su hijo de dos meses de edad, y a subir al vehículo mencionado en el que la llevaron a las galeras ubicadas en la Colonia “Valle de Los Pinos” antes referida; lugar en donde se le exigió que desocupara el lote y la construcción, hecha por ella y su familia, en la que habita, y se le hicieron amenazas en apoyo a esa exigencia; habiéndola tenido detenida en dicho lugar hasta las veintiuna horas de la misma fecha sin motivo legal ni orden judicial.

g) “El mismo día y en las mismas circunstancias referidas en el párrafo anterior; fue privada de su libertad y allanado su domicilio, de la Sra. Leonor Casas de Trujillo, a las dieciocho horas. La Sra. mencionada se encuentra embarazada y fue obligada a dejar abandonados en su domicilio a sus cuatro hijos pequeños, en edades de uno a nueve años de edad”.

h) “El día 28 de octubre de 1977, el Sr. JUAN MEDINA VILLALBA, quien se ha venido dedicando a vender lotes en la Colonia como fraccionador de terrenos; acompañado de una persona uniformada de teniente y otra uniformada de sargento, a bordo de la patrulla 338 del antes mencionado BARAPEM: entre las dieciocho y las diecinueve horas, se presentó sucesivamente en los domicilios de los Sres.: Sra. Josefina Hernández Bernal; Sr. Tomás Reyes Correa; Sr. Jaime Reyes Reyes y Sr. Bernal García Pilar; ubicados en una manzana sobre las



dicción política y administrativa sobre la zona en estudio.

Recordemos también que la presencia de las autoridades delegacionales en la zona se hizo manifiesta por primera vez cuando la policía de Santa Martha Acatitla acudió a desalojar al grupo original de invasores capitaneados por la cci, permaneciendo durante un año dichas autoridades al margen del naciente proceso irregular de venta de lotes.

Ahora bien, la Delegación de Iztapalapa no intervino en la nueva colonia sino hasta cuando, a raíz de las gestiones que realizó el primer comité de colonos encabezado por Manuel Urbano Vega, el entonces sub-delegado del Departamento del Distrito Federal en Iztapalapa, licenciado David Cruz Montiel, por oficio número 06249, del 20 de septiembre de 1974, comunicó a los colonos la determinación de la entonces delegada del ddf, en Iztapalapa, profesora Martha Andrade del Rosal de que en tanto no se precisara la situación jurídica de los terrenos en los cuales se encuentra la colonia SMT "...las construcciones y posesiones que actualmente tienen los adquirientes de predios, podrán conservarlas y en consecuencia serán respetadas".

Los motivos de esta actitud están fincados en el interés que la Tesorería del ddf, tiene en recabar rentas del suelo a través del impuesto predial, rentas generadas básicamente por el trabajo de los colonos en la conformación de la colonia como área habitacional, siendo que las autoridades impositivas del df, sin duda enfocan el problema jurisdiccional en aras de su interés por recaudar mayores fondos para las arcas del ddf.\*

calles Central, Sección La Cruz, de la Colonia; para exigirles que pagaran cada uno de ellos diversas sumas por los predios que ocupan, amenazándoles que de no pagar lo que se les exigiera, los oficiales de policía que le acompañaban les tumbarían las construcciones que respectivamente han levantado en los lotes que vienen poseyendo y les echarían fuera de tales lotes".

La Delegación de Iztapalapa del ddf.

\* El impuesto predial de la Tesorería del ddf al C. Arturo

No así las autoridades políticas y administrativas, que ven la situación jurisdiccional de SMT como un problema mucho más complejo por sus complicaciones técnico-legales y principalmente por los intereses políticos y económicos que se manifiestan en la pugna de límites, lo cual los motiva a actuar con mayor precaución.

Podemos dividir las formas de intervención de la Delegación de Iztapalapa en la colonia San Miguel Teotongo durante el periodo 1972-1976 en dos etapas: la primera, que va de mediados de 1972 a principios de 1976, durante la cual las autoridades delegacionales se mantuvieron en general al margen del problema que representaba el naciente y creciente lugar de asentamiento habitacional, a pesar de haberse presentado fuertes actitudes de orientación hacia los líderes de los colonos en relación con el problema jurisdiccional, la dotación inconstante e insuficiente de servicios de agua en "pipas" y eventualmente el envío de su cuerpo policiaco de vigilancia a la zona.

A partir de entonces dichas autoridades y sus sucesores han mantenido —con cautela— sus aspiraciones jurisdiccionales y una participación en el proceso que detallaremos más adelante.

Con respecto a la situación de la tenencia de la tierra en la colonia, las autoridades de Iztapalapa, de acuerdo con la Dirección General de Tierras y Aguas y la Delegación Agraria en el Distrito Federal (ambas dependencias adscritas a la Secretaría de la Reforma Agraria), han defendido el punto de vista de que la zona está compuesta por terrenos baldíos pertenecientes al patrimonio de nuestra Nación.\*

Los derechos jurisdiccionales de la Delegación de Iz-

Mondragón Hernández, reproducida y vendida a los colonos de San Miguel por este último, quien aprovechó su acceso a la información para lucrar.

\* Carta del Director General de Terrenos Nacionales de la SRA, Gerardo M. Sosa Holachea al Delegado Político de la Delegación de Iztapalapa, Efraín Garza Flores el 11 de agosto de 1976; al respecto hay varios oficios más, en el mismo sentido. Ver anexo al presente capítulo.

tapalapa sobre la zona son —por lo común— defendidos con prudencia dado que, al contrario de las autoridades municipales de Los Reyes, —quienes soslayan la existencia de un conflicto de límites territoriales—, los funcionarios de la Delegación reconocen dicho problema, subordinar muchas de sus acciones al proceso de discusión que está siendo llevado a cabo por las Comisiones de Límites de DF, y el Estado de México.

Esta cautela, cabe señalar, no es compartida por las autoridades de la Dirección de Catastro e Impuesto Predial de la Tesorería del DDF, las que sostienen desde el 21 de abril de 1975:

lo que se denomina colonia "San Miguel Teotongo" núcleo poblado de reciente creación, se encuentra en su totalidad dentro de la jurisdicción de la Delegación de Iztapalapa, DF, según lo establece la Ley Orgánica del DDF y los trabajos que la Comisión de Límites en el Distrito Federal y el Estado de México ha realizado a la fecha.\*\*

Durante esta etapa los colonos con frecuencia denunciaron ante la Delegación de Iztapalapa la situación irregular de la zona y las arbitrariedades del grupo de fraccionadores clandestinos, sin resultado alguno. Llegaron incluso a llevar hasta las oficinas de la Delegación a algunos fraccionadores para demandarlos, no obstante, éstos eran dejados en libertad por las autoridades tan pronto cesaba la presión de los colonos, sin seguir proceso alguno en contra de los denunciados.

Los siguientes hechos son ilustrativos de la débil intervención de la Delegación en la zona durante la etapa analizada: en junio de 1974, un grupo de técnicos enviados por la Delegación intentó medir uno de los múltiples terrenos baldíos de la colonia, con el fin de estudiar la posible utilización para la instalación de aulas escolares.

\*\* Carta del Ing. Benigno Carmona Rodríguez, Director de Catastro.

provisionales, esto fue impedido por varios fraccionadores quienes, después de amenazar a los topógrafos, los ahuyentaron de la colonia a punta de pistola, optando estos por irse y no volver. La Delegación no tomó ninguna medida en relación a tales hechos.

Desde entonces, y en particular a partir de junio de 1975, los padres de familia de SMT hicieron múltiples gestiones ante las autoridades del Distrito Federal en pro de la construcción de un plantel educativo ya que para esas fechas, 3,165 niños,\* estaban sin escuela en la colonia. Los trámites ante una decena de dependencias oficiales, los escritos, las denuncias en la prensa no daban ningún resultado. Cuando finalmente la Dirección de Educación Primaria de la SEP envió maestros de primaria a la colonia, estos —a pesar de su disgusto— tuvieron que dar clase a la intemperie o en jacalones contruidos por los propios colonos. No obstante haber cubierto los requisitos (croquis y medidas del terreno propuesto para la escuela, fotos del mismo y datos de su supuesto dueño), que las autoridades del DF solicitaban para iniciar sus gestiones, estos esgrimieron un nuevo obstáculo: la no existencia de escrituras públicas para el terreno, situación a todas luces insuperable en términos formales por la irregularidad reinante en la zona.

Mientras tanto, Martha Andrade de Del Rosal, maestra de carrera, quien era responsable del problema de gestión de la construcción de la escuela —como Delegada Política de Iztapalapa que era— se ocupaba principalmente de hacer méritos ante la jerarquía del Partido Revolucionario Institucional buscando obtener su nominación para una diputación federal en la siguiente legislatura (seguramente con “deseos de mejor servir a la ciudadanía de su distrito”).

Si bien la Delegada no consiguió la instalación de au-

\* Estudio censal realizado en esas fechas por la Unión de Colonos de SMT, AC, con base a encuestas familiares recabadas en enero del mismo año.

las provisionales para los niños sin escuela, ella alcanzó por lo menos la nominación como candidata a diputada por su partido en febrero siguiente.

La segunda etapa transcurre durante 1976, a partir del nombramiento de Efraín Garza Flores como delegado interino para sustituir a la profesora Martha Andrade de Del Rosal.

Son dos los factores que en esta etapa inciden principalmente en el cambio de la política de la delegación:

Uno, ligado al problema de la discusión de límites territoriales. En esta época las autoridades delegacionales estaban en pláticas con los miembros de la Comisión de Límites del Estado de México, llegándose a tomar acuerdos provisionales en la relación a la presencia de policías, cobro de impuestos, etcétera, acuerdos que en realidad no eran respetados lo cual provocó, al contrario, que se desatara una intensa lucha real entre las dos autoridades quienes buscaron apoyo en los colonos y ejercieron "actos de dominio" para alcanzar derecho sobre la jurisdicción de la zona. Esta situación determinó que la Delegación de Iztapalapa tomara mayor beligerancia en la defensa de sus prerrogativas en San Miguel Teotongo.

El segundo factor, de gran importancia en este cambio de actitud de la Delegación, tiene su raíz, en las fuertes presiones que los colonos partidarios del Distrito Federal y la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo habían venido ejerciendo sobre la Delegación para que asumiera responsabilidades en ese asentamiento popular.

Desde finales de 1975, la Delegación ya había establecido relaciones formales con la Unión de Colonos y la utilizaba en gran medida como mediación en su trato con los vecinos debido al prestigio y reconocimiento gozado por la Unión entre los habitantes de smt.

Las principales demandas de la Unión de Colonos relacionadas con la actuación de la Delegación, eran en esta época:

- 1o. Delimitación de los límites territoriales en la zona y de la jurisdicción a que pertenece la colonia San Miguel Teotongo.
- 2o. Freno a la venta ilegal de lotes.
- 3o. Construcción de una escuela primaria oficial; y,
- 4o. Dotación de servicios mínimos (agua, transporte y luz principalmente).

Los colonos organizados mantenían un ritmo permanente de actividades al interior de la colonia y ponían en pie sus exigencias ante la Delegación con regular frecuencia. Tales presiones fueron orillando a los funcionarios de la Delegación de Iztapalapa a tomar posición e incrementar su intervención en los problemas de San Miguel Teotongo.

De las demandas señaladas antes, aquella en la que más insistieron los colonos fue la construcción de la escuela primaria oficial; en abril de 1976 cuando los vecinos ya tenían meses vigilando el terreno de: 8,400 m<sup>2</sup> que habían seleccionado para la construcción de la escuela y los maestros daban clases en locales improvisados. En medio de la pugna jurisdiccional, hizo su primer visita un delegado del DDF, a la colonia, en la persona de Efraín Garza Flores.

En esta visita, el delegado, haciendo súbitamente de lado los reparos que acostumbraba interponer, las autoridades del DF, en relación a la situación legal del terreno, sobre el cual se asentaría la escuela, y en nombre del regente Senties, prometió donar el terreno mencionado para levantar la escuela.

No fue sino hasta agosto de 1976, en relación directa con la movilización de los colonos a la prensa y posteriormente por un mítin de los padres de familia ante la Delegación, que ésta se vio compelida a agilizar los trámites para la instalación de diez aulas móviles en el terreno mencionado, sobre el cual posteriormente se construiría la escuela.

Además del trabajo aportado por los colonos durante

el proceso de adecuación del terreno e instalación de las aulas, debido a la insuficiencia de los locales prefabricados dotados por la Delegación los colonos se vieron obligados a aportar los materiales de construcción y la mano de obra necesarios para la edificación de 9 aulas más.

En respuesta a las necesidades de agua potable en la zona, vital para los diferentes aspectos de la vida de los colonos, la Delegación aumentó relativamente el número de carros tanque surtidores de agua potable (pipas), resultando éstas insuficientes en relación al crecimiento del número de habitantes en SMT.

Como una medida adicional, en relación a la falta de agua, el Delegado inauguró un tanque de aprovisionamiento de agua potable en una ceremonia oficial el 9 de abril de 1976. Esta medida constituyó un acto de dominio por parte del DF, y tuvo un carácter más bien publicitario, ya que después de ser pomposamente inaugurado el tanque nunca más se llenó de agua.

A causa de las irregularidades en los servicios de transporte colectivo, desde principios de 1976 los colonos solicitaron en repetidas ocasiones la intervención de las autoridades delegacionales para lograr la ampliación de este servicio.

La petición fue desatendida, provocando meses después en septiembre, un paro de camiones promovido por los colonos ante las irregularidades en el servicio y el alza inmoderada de tarifas. Durante dicho "paro" la Delegación de Iztapalapa se vio orillada a intervenir mediando entre colonos y permisionarios.\*

Otro servicio prestado por la Delegación a los colonos de SMT fue la promoción de "Operaciones Salud" generalmente ligadas a visitas oficiales y elecciones, utilizadas éstas con fines de legitimación política.

Las "Operaciones Salud", que duraban algunas horas, eran efectuadas alrededor de dos veces al año y consis-

\* Para obtener un panorama más profundo de estos acontecimientos y de las condiciones en que se prestaba el servicio de transporte, ver la última parte del capítulo.

tían en acciones de vacunación de menores, fumigación, servicio de limpia, peluquería para damas y niños, vacunación de animales (con cuota de diez pesos), además de "clases de higiene", planeación familiar, cocina económica y belleza (;!), así como un espectáculo de títeres.

Como se puede observar ésta es una forma raquítica de atención dirigida a la necesidad de garantizar condiciones mínimas de control en el aspecto sanitario de la reproducción de la fuerza de trabajo que además era capitalizada políticamente por el partido oficial y de la Delegación.

La presencia regular de la policía del DF en SMT, implicaba para los colonos una garantía contra las arbitrariedades cometidas por los cuerpos de vigilancia del Estado de México en la colonia. Sin embargo, aunque en menor grado, los encargados por parte del DF de mantener el orden en San Miguel se dedicaban a extorsionar a los colonos que construían sus casas, exigiéndoles "mordida", acostumbrando también amenazar a aquellos que no cumplían sus obligaciones con los fraccionadores.

En diciembre de 1975, la corrupción y el favoritismo hacia los fraccionadores ejercido por el cuerpo de policía del DF, motivó una denuncia de la Unión de Colonos, que ya contaba con el reconocimiento formal y real de la Delegación, lográndose con estas gestiones el cambio del pelotón de policía en SMT. El nuevo grupo no modificó en mucho su actuación pero sí comenzó a respetar a los miembros de la Unión de Colonos, evitando extorsionarlos a ellos y aceptando acompañar a los colonos organizados cuando se movilizaron contra algún fraccionador.

Los miembros del cuerpo de policía del DF se encargaron de cualquier modo de vigilar el mantenimiento de la estabilidad de la colonia. Su función es fundamentalmente la de supervisar la permanencia de un equilibrio entre las fuerzas ahí actuantes, sin obstaculizar el desarrollo de las operaciones mercantiles de los fraccionadores y el ejercicio del poder por parte de las autoridades del



Estado de México, controlando, asimismo, posibles brotes de rebeldía de los colonos.

A diferencia de la policía del Estado de México, dan un apoyo más discreto a los fraccionadores, utilizando la negociación y la componenda económica con los colonos en mayor medida que la represión directa, propia de sus colegas del Estado de México. La represión está presente en los actos de la policía del DF sólo cuando las transgresiones a la legalidad vigente —casos de toma de terrenos por ejemplo— rebasan ciertos límites. Por último, esta policía interviene al ocurrir hechos de sangre para presentar a los sujetos del delito a las autoridades judiciales.

En abril de 1976, la colonia en estudio es ya una zona habitada en forma amplia, conformada por el trabajo incorporado de los colonos en una colonia popular. Con luz eléctrica. Presencia de negocios de distintos giros (principalmente venta de bienes de consumo necesario: abarrotes, materiales de construcción, tiendas de láminas, arena, cemento y bloques— farmacias, mueblería, verduras y hortalizas, alimento para animales, etcétera).

La zona de SMT crece en importancia económica y política.

El grado de organización de los pobladores a través de la Unión de Colonos es ya significativo y se traduce en: obras colectivas, vigilancia de áreas libres para servicios, autodefensa ante ventas irregulares (en el sentido no tanto de la legalidad de los contratos, sino de abusos contra ventas de lotes en la calle, doble venta del mismo lote, etcétera) y contra el cobro de cuotas por los fraccionadores; asimismo —hacia la Delegación— se aumentan las exigencias de los colonos en torno a la intervención de estas autoridades en tareas de vigilancia y otorgación de servicios. Así también, los pobladores desatan una amplia campaña de información y pintas en la colonia en contra de los fraccionadores llamando a un alto a la venta y a una huelga de pagos.

En esta misma época, los fraccionadores han logrado importante influencia en el Municipio y controlan total-

mente la Delegación Municipal y el Consejo de Colaboración Municipal en SMT, planteándose, de hecho, por tanto una situación de dualidad de funciones, métodos e intereses en la zona, con respecto a las autoridades de la Delegación de Iztapalapa.

Estando a la puerta las elecciones federales de julio, en las que por primera vez se pondrá sobre el "tapete", el peso de la clientela electoral que una y otra parte de las autoridades en litigio jurisdiccional puedan poner en juego, estalla el conflicto territorial que toma proporciones cada vez más grandes.

Las comisiones de límites de ambas entidades se reúnen en abril y llegan a acuerdos provisionales sobre un *modus-vivendi* en la zona, mismos que no se respetan.

El delegado de Iztapalapa sigue la política de ganar bases de apoyo vía intensificar la relación con la dirección de la Unión de Colonos, visitas a la colonia, y el ejercicio de actos de dominio que le den derechos sobre la zona (de ahí la importancia dada a la inauguración del tanque de agua y su disposición a canalizar el problema de la construcción de la escuela de manera más expedita).

Asimismo, por primera vez en 4 años de conocer la situación en SMT, la Delegación de Iztapalapa, en coordinación con la Procuraduría de Colonias Populares, cita a varios fraccionadores y, en particular, a Rosario Espinoza, para pedirles sus escrituras y sus contratos de ventas de lotes e investigar sobre la legalidad de sus procedimientos.

El Ayuntamiento de Los Reyes, por otro lado, envía inspectores a registrar los negocios y establecimientos en SMT, para cobrar impuestos sobre Ingresos Mercantiles, promueve el cavado de una cepa, que realizan los colonos con el fin de instalar tubería (cosa que no sucedió ya que la cepa sólo fue útil para obstruir una de las 2 vías de entrada a SMT). Las autoridades de Los Reyes despliegan una campaña de agresiones en contra de los colonos y en respaldo de los fraccionadores; de esta forma, además de las amenazas y los amagos físicos, la policía de Los Reyes

La Paz y la BARAPEM protagonizan secuestros el 4 de abril y 6 de junio de 1976, y balaceras el 8 de agosto del mismo año.

La situación llega a tal punto que los colonos prevén un enfrentamiento entre los policías de ambas jurisdicciones.

En realidad, si los avecindados vivían esa inseguridad en carne propia y ponían sus expectativas en la actuación de las autoridades para solucionar el conflicto, los funcionarios de ambas instancias de poder no lo vivían así. Nunca dejó de haber una relación directa entre la Delegación de Iztapalapa y el Ayuntamiento de Los Reyes, existiendo un acuerdo tácito entre ambos, que procura respetarse mutuamente. O sea, nunca hubo un enfrentamiento antagónico entre ambas autoridades, pues las fricciones entre ellas se daban en el área de la colonia y en relación a las formas de dominación que una y otra autoridades aplicaba a los colonos.

De tal suerte, ni los hechos más burdos de transgresión de garantías individuales y de violencia hacia los colonos fueron enfrentados de manera legal o pública, ya que las autoridades de la Delegación se limitaban a tomar el parecer a las autoridades del Ayuntamiento, respetando en realidad sus actos y sólo hacían gala de valentía y "decisión de promover la justicia", ante los colonos, jamás en otra instancia.

Sin embargo, el cambio de correlación de fuerzas al interior del Estado mexicano, producto de la hegemonización más clara de la gran burguesía y el Imperialismo —cuestión ya abordada en el Capítulo VII de este trabajo— se manifestó con modificaciones en la política económica del nuevo régimen de López Portillo y la consecuente reducción en los gastos de bienestar social en aras de la "austeridad".

Esta situación se refleja al final de la etapa analizada, en las declaraciones hechas en diciembre de 1976, por el nuevo Delegado de Iztapalapa, Ricardo García Villalobos, a una comisión de colonos (cuando éstos le explica-

ban la urgencia de aumentar el escaso abastecimiento de agua a las familias de smt) en el sentido de que el presupuesto ya no alcanzaba para esos gastos y que tendrían que "rascarse con sus propias uñas".

Los hechos anteriores demuestran la discriminación que tendrían en adelante los gastos de bienestar social dirigidos a garantizar ciertas condiciones mínimas de habitabilidad en las colonias populares por el nuevo régimen.\*

Cabe interpretar ahora los rasgos generales de la intervención de las autoridades de la Delegación durante el periodo analizado en nuestra colonia de estudio.

Las autoridades de la Delegación de Iztapalapa tienen una óptica más amplia respecto al proceso de poblamiento; reconocen la zona como área de reproducción de la fuerza de trabajo y actúan en consecuencia, accediendo a las presiones de los colonos en torno a la otorgación de algunos de los servicios más indispensables por medio de la promoción de las obras y servicios considerados fundamentales para la reproducción de la fuerza de trabajo, tales como el agua en "pipas", las Operaciones Salud, la escuela primaria, etcétera.

Asimismo, la Delegación proyecta a mayor plazo su incidencia en la zona. Tiene la capacidad económica y la visión política para ello en la medida en que su ubicación es más "cosmopolita" y debido a su mayor relación con

\* En el siguiente cuadro podemos observar el decremento de la participación de los gastos de beneficio social dentro del total del presupuesto del Gobierno Federal de 1974 a 1979.

Año	%
1974	20.75
1975	16.47
1976	14.50
1977	13.79
1978*	8.30
1979*	8.96

\* Gasto programado.

Fuente: Sría. de Programación y Presupuesto.

el Gobierno Federal, esto la diferencia de las autoridades municipales de Los Reyes, a quienes tal pareciera su arraigo a las condiciones locales y el interés de lucro inmediato les impide comprender en toda su dimensión el abrupto fenómeno de poblamiento verificado en sus linderos.

El papel de la Delegación evoluciona tanto en ese plano como en el político buscando mantener el control de la zona a través de mediaciones; en este sentido la Delegación de Iztapalapa se relaciona con la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo, aceptándola como representante virtual de los Colonos.

No obstante, mantiene al mismo tiempo relación con otros líderes que a través de algunas tareas de gestión de servicios ante las autoridades (por lo general con fines de beneplácito personal) tienen captada a cierta base social en la colonia, (por ejemplo, Manuel Urbano Vega, Benjamín, etcétera).

En cuanto a la relación entre la Delegación de Iztapalapa y la Unión de Colonos podemos decir que aquella, como órgano del Estado, busca consolidar su dominio sobre el territorio y sus moradores, viéndose obligada a reconocer e intentar rescatar un campo de poder real ejercido por los colonos en la gestión de sus servicios y en el control de zonas de la colonia. Este reconocimiento de la Delegación es convertido, a través de su relación con las instancias organizativas de los colonos, en una alianza contra ciertos abusos de los fraccionadores y en una actividad de dotación mínima de servicios indispensables que le permita a la Delegación intentar viabilizar su papel estatal, ejerciendo su hegemonía política sobre la zona y los procesos que en ella se dan.

Con respecto a los fraccionadores, la Delegación evita confrontarse a fondo con ellos ya que, si bien son "agentes" de un proceso ilegal de fraccionamiento y venta de parcelas, al mismo tiempo son un grupo con poder y protección municipal que además abren vías que permiten

desahogar parte de la creciente demanda de tierra para ser habitada por amplios contingentes poblacionales.

#### *7.4.3 Conclusiones respecto a la participación del Estado en el proceso de San Miguel Teotongo*

Para comenzar en términos generales, es necesario hacer énfasis en la limitada participación del Estado en el proceso, subrayando el carácter espontáneo y caótico del mismo.

Esta participación del Estado, aún así, tiene la característica de estar regida por una política fraccionada y heterogénea, capaz más que de dirigir el proceso de asentamiento popular irregular, de encauzarlo dentro de ciertos límites, adoptando el Estado formas peculiares de participación que enseguida señalamos:

1) El rol estatal en la gestión de la reproducción de la fuerza de trabajo, que se manifiesta de dos maneras;

a) A través de la promoción de formas de auto-construcción colectivas entre los pobladores, trabajo éste que sienta condiciones menos deterioradas al proceso de reproducción de la fuerza de trabajo.

b) Por medio del velado aval que el Estado otorga a los fraccionamientos clandestinos, como manera real, innegable, de reconocer una alternativa de consumo habitacional masivo para los sectores de asalariados de baja remuneración.

Por otra parte, este reconocimiento de facto por el Estado de los procesos de venta ilegal, legitimando la tierra vendida en estas condiciones, lo acerca a los niveles de precio prevalecientes en el mercado "legal" de terrenos, lo que provoca así un aumento en las rentas del suelo apropiadas por los fraccionadores y paralelamente agudiza la formación de rentas de monopolio.

El Estado participa de los beneficios de esta renta del

suelo por la vía de los impuestos, lucrando también algunos de los funcionarios estatales gracias a la corrupción y a la participación de éstos en la especulación con el suelo.

En el plano del poder del Estado ejercido hacia la zona, en general, se da una convivencia de formas de gestión directa y un solapamiento mutuo entre las distintas autoridades involucradas, dirigidos éstas principalmente a mantener la cohesión estatal y el principio de autoridad en la zona en contra de las iniciativas autónomas y las formas de presión organizada de los colonos. De manera secundaria, el Estado intenta "regular" la actividad de los distintos fraccionadores clandestinos individuales dentro de un marco de tolerancia.

Por último, se da la búsqueda del apoyo político de los vecinos, sobre todo en términos electorales, como forma de legitimación del propio Estado ante los trabajadores-colonos, en su papel de "ciudadanos".

Y, c) La represión como medida extrema (aunque no extraordinaria) para mantener el control.

## CAPÍTULO VIII

### HISTORIA DE LA COLONIA

Este capítulo intenta recuperar, desde una perspectiva básicamente testimonial, las principales características del proceso de surgimiento y conformación de la colonia SMT, y las contradicciones que con él se dieron.

De manera diacrónica podemos observar, en los hechos, la dinámica del proceso de ventas, el papel de los fraccionadores “ilegales”, las acciones de política urbana del Estado hacia la zona, los actos solapados desde el Estado o de organizaciones políticas oficiales, y, finalmente, la difícil defensa de sus niveles de consumo por parte de los pobladores y las formas organizadas que ésta defensa adopta.

Consideramos que el carácter testimonial de este Capítulo justifica su inclusión en este trabajo no solamente por la utilidad que implica para nuestro estudio el observar el “despliegue del proceso” sino también —y principalmente— por la necesidad de recuperar parte de la historia y lucha de los pobladores de nuestro país; esperemos que aporten algo para este fin las siguientes páginas.

#### 8.1 *Orígenes y conformación inicial de la Colonia SMT.*

##### *La Invasión.*

La historia de la colonia popular San Miguel Teotongo comienza de una forma que no deja de ser común: a partir de una invasión “charra” capitaneada por la Cen-



tral Campesina Independiente (ccr) oficial, la toma de terrenos fue auspiciada por algunos líderes de esta organización en la zona de ciudad Nezahualcóyotl, debido a la presión de algunos grupos de solicitantes a quienes se había prometido la venta de un predio urbano.

Los protagonistas de dicha acción eran un grupo de trabajadores en búsqueda de un "terrenito" donde vivir, a quienes se había pedido \$ 5.00 (cinco pesos) semanales, se les solicitaban ciertos papeleos burocráticos, la asistencia a Asambleas y, por último, realizar labor electoral en favor del coordinador de la ccr, en Ciudad Nezahualcóyotl, profesor Cándido Méndez Tolentino y su gente. Todo esto como condición para ganarse el derecho a aspirar a un lote.

Este grupo de solicitantes, llegó a sumar entre 3,000 o 4,000 personas, de las cuales sólo 4 decenas de ellas lograron su objetivo, constituyéndose, después de muchas vicisitudes, en el primer núcleo de habitantes de San Miguel Teotongo.

El interés principal de los dirigentes de la ccr en Nezahualcóyotl, al organizar al grupo mencionado, consistía en especular con las esperanzas de sus agremiados arrancándoles dinero y apoyo político a cambio de la promesa de venderles un lote.

En realidad, la ccr no poseía grandes extensiones de tierras urbanas ni acostumbraba participar en la especulación con bienes raíces, por lo que le era posible conseguir tierras para sus agremiados.

Había otra alternativa: las invasiones de predios en la zona urbana; sin embargo, ésta no era práctica común de la ccr, debido a lo cual sus dirigentes actuaron siempre con cautela al enfrentar la presión y demandas de sus afiliados.

Después de 3 años de espera, la inquietud entre muchos de los agremiados en la ccr de Nezahualcóyotl era tan grande que incluso provocó amenazas de agresión contra Cándido Méndez, la tensión era debida a las promesas incumplidas.

En julio de 1972 esta situación orilló, finalmente, a Cándido Méndez, a la señora Paz Espinoza —secretaria general de la cci en Nezahualcóyotl— y al licenciado Valadez —asesor jurídico— a conducir a 500 paracaidistas, en transportes del servicio de limpieza del ddf, hasta la parte baja de Teotongo, donde permanecieron durante un día en jacales improvisados de cartón, madera y manta, hasta la llegada de la policía de Santa Martha Acatitla, df, quien comenzó a desalojar a los invasores del lugar.

En esos momentos apareció el señor Alfredo Castillo Neyra, presunto propietario de los terrenos tomados, quien fue presentado a los paracaidistas por el mismo Cándido Méndez. Castillo, después de “regañar” a doña Paz por el acto de paracaidismo, ofreció vender sus tierras a los invasores frustrados. Había sucedido que el líder de la aventura de la cci, había pactado entre telones con este vecino de Los Reyes para compartir juntos el negocio de venta de predios. Cándido Méndez y sus subordinados, como prebenda por esta actuación, fraccionarían posteriormente toda la sección cci, de la colonia San Miguel Teotongo para su total beneficio.

### *La Venta de Lotes por parte de los Fraccionadores “Clandestinos”.*

En esa época, la zona en que hoy existe SMT estaba deshabitada y era usada mayormente para labores agrícola: Meses después, en diciembre, llegan ya como compradores de los lotes que les fueron ofrecidos en venta, las primeras familias, a “vivir” aquellos cerros despoblados y sin servicios.

Con el aposentamiento de los primeros colonos en dichos terrenos baldíos, se abrió, a varios vecinos de Los Reyes La Paz —que se decían sus dueños— la posibilidad de especular con la tierra. Los nacientes fraccionadores ilegales comenzaron a lotificar en distintas zonas de la colonia terrenos obtenidos mediante la posesión de viejos títulos comunales, el fraude y la amenaza a las personas

que los cultivaban o bien por la simple apropiación de ellos, por no aparecer nadie que los defendiera como suyos.

Castillo, el primero que fraccionó junto con Cándido Méndez, se ve imitado a los pocos meses por Rosario Espinoza y luego por Guillermo Espinoza. Paulatinamente, varios individuos más se van incorporando al grupo de fraccionadores, destacando entre ellos Juan y Luis Medina, Rómulo Espinoza, Miguel y Guillermo Zúñiga, Ana Castillo Neyra y Conrado Molina.\*

La venta de lotes se desarrolla anárquicamente, de manera cada vez más amplia y al arbitrio de los especuladores recién avenidos en fraccionadores, cuyo único interés es lucrar fácil y rápidamente.

Durante los años de 1973-1974, los fraccionadores clandestinos especulan abiertamente con la tierra. Ellos se movían libremente a lo largo y ancho de la reciente colonia, midiendo y trazando lotes, promoviendo ventas, cobrando cuotas a los nuevos colonos y prometiendo servicios. Los domingos se improvisaban juntas al aire libre donde los colonos les presentaban problemas y quejas. No tenían control alguno.

El crecimiento explosivo de la colonia se desarrolla de manera irregular y fragmentada en una extensa zona, apareciendo simultáneamente distintas áreas de poblamiento en la colonia que reciben el nombre de secciones: de entre estas, cci aparece primero, Mina de Piedra y Teotongo después, seguidas inmediatamente por Las Mercedes, Xaltepetitla, El Ranchito, El Puente, La Joyita al (interior de un barranco) y, en lo alto, La Cruz; posteriormente surgen las secciones "Jardines de California" y San Miguel El Alto, y más recientemente Las Palmas, Parada 27 y Parada 49.

Las condiciones ecológicas de la colonia, la presencia de zonas de cultivo y los distintos intereses en la labor de venta individual por parte de los diferentes fraccionadores,

\* Ver lista en el capítulo antecedente, en la parte referente a los "fraccionadores, terratenientes rentistas".

provocan el crecimiento característico de las secciones. Este tipo de crecimiento expresa las condiciones caóticas en que se trafica con los lotes en esta zona de vivienda popular.

La posibilidad de planificar la urbanización y la instalación de servicios básicos está ausente desde el comienzo del proceso. La anarquía existente, la irracionalidad y dispersión entre las distintas secciones se da también al interior de las mismas, ya que en ellas no existen zonas para servicios públicos, calles o manzanas regulares y menos aún una nomenclatura fija. La casi nula presencia de servicios básicos se agrava con el crecimiento caótico y explosivo de la colonia, al mismo tiempo que acrecienta las necesidades, generando cada día nuevos obstáculos técnicos y sociales para su eventual instalación.

En general, quienes llegan a la colonia en busca de un lote lo hacen de manera individual, movidos por la necesidad de un sitio dónde vivir y aspirando además a tener un patrimonio, por lo que quisieran obtener el lugar que demandan debidamente reconocido desde el punto de vista legal. Quien aparece en capacidad de ayudar al aspirante a un lote en su necesidad es generalmente el fraccionador o sus seguidores, los que justifican su legalidad con argumentos tan falsos como engañosos; el comprador, que normalmente desconoce las leyes y tiene menor nivel educacional, cae seducido por la posibilidad de alcanzar lo que busca: una "propiedad" donde vivir.

El proceso de venta ha sido más o menos así: El fraccionador, o sus gentes, llevan al recién llegado a alguna parte de la colonia (sea o no donde piensan vender) y le muestran cómo son los lotes de que disponen, advirtiéndole que su terreno le será asignado después (esto les permite muchas veces cobrar el enganche y después negarle el lote al presunto comprador, o vender dos y hasta tres veces el mismo lote). Le platican al interesado que aunque el lote se lo ofrecen "rústico" o sea, sin ningún servicio, ellos están gestionando con las autoridades del Estado de México los servicios más indispensables, les

ponen el ejemplo de alguno de los pocos servicios parciales con que cuenta SMT y les piden apoyo para conseguir aquello que "todos necesitamos en nuestra colonia" y les advierten además (para satanizar a los colonos más rebeldes) que "hay por ahí un grupo de revoltosos que lo único que hacen es dividir a la colonia y negar la posibilidad de una solución rápida a sus problemas, llegando inclusive a buscar un enfrentamiento entre los propios colonos".\* Con todo esto, el recién llegado es neutralizado ideológicamente.

Cuando el fraccionador se ve en la necesidad de dar más garantías en la transacción hecha con el colono, le presentan a éste un contrato de compra-venta muy llamativo, con números de registro (a veces el registro de electores o el registro federal de causantes pero jamás el número del registro público de la propiedad que acredite la propiedad del lote) y hasta timbres, y les prometen un título de propiedad siempre y cuando terminen de hacer sus pagos y nada más que arreglen un "problemita" que ya están resolviendo por medio de un "licenciado".

El colono —vemos— reconoce en el fraccionador a alguien que lo puede ayudar, realizando con él un contrato aparentemente legal, motivado, en última instancia, por la necesidad de un lugar donde reproducir sus condiciones de vida y las de su familia para lo cual necesita medios de consumo (la tierra en este caso) que no posee; el colono tiene que comprárselo a los propietarios de medios de consumo pagándolo con parte de su salario.

La compraventa de lotes reproduce, por lo tanto, las relaciones mercantiles vigentes.

Otra manera de conseguir un terreno para los nuevos pobladores, es por medio de un "traspaso", práctica ésta muy común en las colonias populares, mediante la cual el antiguo poseedor del lote cede la posesión y los derechos adquiridos sobre él al nuevo aposentado a cambio

\* Entrevista con el Sr. Erasto Gutiérrez en octubre de 1974, quien se acercó en San Miguel Teotongo a mediados de ese mismo año.

de una suma de dinero, formalizando el acuerdo mediante un papel sancionado por algunos testigos.

*Formas Iniciales de Agrupación de los Colonos.*

*La Influencia al interior de la Colonia de las Contradicciones en torno a la Jurisdicción.*

*El papel inicial de las autoridades en la Zona.*

*Formas iniciales de agrupación de los Colonos:*

La oposición de los colonos a los fraccionadores ilegales y ante quienes buscan aprovecharse de ellos, ha existido desde el principio en SMT, con grados de organización y conciencia muy desiguales.

Describe uno de los primeros colonos:

Una vez aposentados los primeros habitantes, aparecieron las autoridades del Estado de México levantando la consigna de no pagar hasta que no se definiera la situación real respecto a la posesión y venta de esos terrenos, ya que hasta ahora las ventas habían sido ilegales”.\*

Este hecho comenzó a sembrar dudas entre los colonos, y provocó que Cándido Méndez y sus colaboradores de la CCI, sensibles políticamente a estas presiones, abandonaran el papel de fraccionadores que venían ejerciendo en la Sección. Al desaparecer del mapa Cándido Méndez, fraccionador, con íntimo contacto con las autoridades municipales de Los Reyes —a quienes incluso invitó varias veces a la colonia—, se creó un vacío de dominio en la zona de CCI, que Castillo Neira, —otro fraccionador— quiso llenar siendo rechazado por los pobladores quienes, desde entonces, comenzaron a dejar de pagar sus cuotas y le “perdieron el respeto”.

Pero antes de dejar definitivamente la escena, Cándido

\* Testimonio del Sr. David Molina, tomado de entrevista realizada el 12 de octubre de 1977, en la sección El Ranchito de San Miguel Teotongo.

Méndez nombró, en una junta, a la sombra de un pirul, a Manuel Urbano Vega, un colono, como "presidente del comité de colonos".

Los vecinos más activos, entre quienes destacaban varios ex-afiliados a la ccr, ya sin su tutela, participaron en el comité para averiguar la verdadera condición de sus terrenos, la situación jurisdiccional y para gestionar, ante las autoridades, los servicios más necesarios. Estos colonos dirigieron sus primeros trámites hacia Toluca, capital del Estado de México, sin éxito alguno, por lo que, posteriormente, decidieron avocarse a las autoridades de la Delegación de Iztapalapa, en el df.

En los contactos iniciales con las autoridades de Iztapalapa, éstas, interesadas en los dividendos económicos y políticos que les podría aportar esta nueva colonia, surgida en los confines del área delegacional, prometen apoyar a los colonos, les aconsejan no pagar hasta que se aclare la situación legal de San Miguel y les otorgan algunas concesiones fáciles de resolver, tales como la introducción de algunas pipas de agua potable y la autorización para el establecimiento de un mercado, que pronto se levantó en puestos de madera, en la sección ccr.

De ahí en adelante, los contactos de este comité con la Delegación se siguen dando. Posteriormente, la Delegación de Iztapalapa hace partícipes a los colonos de la incertidumbre existente en cuanto a los límites jurisdiccionales, incertidumbre que todavía hoy los funcionarios esgrimen a conveniencia para capotear las demandas de los colonos. En carta dirigida a Manuel Urbano Vega, el 20 de septiembre de 1974, el entonces subdelegado de Iztapalapa le comunica:

Ruego a usted haga saber a todos los miembros de la comunidad que usted representa, que hasta en tanto no se dirima el conflicto que existe respecto a la jurisdicción a la que pertenece esta Colonia las construcciones y posesiones que actualmente tienen los adquirien-

tes de los predios, podrán conservarlas y en consecuencia serán respetadas.\*

El descubrimiento del conflicto jurisdiccional provocó la toma de partido tajante entre los miembros del comité: "Aquí es Distrito", esta expresión se constituye para este grupo de colonos en una afirmación que crece ante la rapiña del fraccionador, como una señal de la ilegalidad de éste, que se ampara en todos sus actos en las autoridades del Estado de México.

Pero el comité fue incapaz de hacer que la participación en esta problemática se hiciera extensiva a la mayoría de los habitantes de San Miguel Teotongo; el carácter caudillista y misterioso del grupo —y en particular de Manuel Urbano Vega—, la trayectoria burocrática de muchos de los miembros del grupo, su poca experiencia y la carencia de medios técnico-legales, provocó que, sin desarrollar una política propia, este grupo de colonos tomaran acriticamente partido por el DF y se subordinaran a los planteamientos de la Delegación de Iztapalapa.

La forma como se abordó entonces la contradicción entre jurisdicciones políticas desarrolló un proceso de contradicciones internas que, como veremos, divide de hecho a los habitantes de SMT, y los desvía de cuestiones más fundamentales que responden a sus intereses de colonos, ante fraccionadores y autoridades de una y otra jurisdicción.

El desarrollo desigual de las secciones al interior de la colonia, la presencia de distintos grupos de origen y las condiciones mismas de explotación en que viven los trabajadores-pobladores, han provocado permanentemente innumerables contradicciones entre los propios colonos, situados ante inmensas necesidades y una tremenda escasez de medios para resolverlas.

Estas contradicciones existen entre los pobladores de las diferentes secciones por no ser discriminados en los ser-

\* Boletín "Organizando poseedores de lotes de San Miguel Teotongo", No. 1.



vicios; entre los grupos de colonos del mismo origen (geográfico, amistoso, ocupacional o familiar) que se organizan para arreglar una zona o instalar algún servicio y otros grupos del mismo tipo, que frecuentemente tienen opiniones o intereses distintos a ellos; entre los propios vecinos por la invasión de un lote o por diferencias en las medidas del mismo, etcétera . . . y así podríamos continuar. Dentro de este complejo conjunto de contradicciones al interior de los colonos, la referida a la jurisdicción aparece como la más grave.

La discusión acerca de si SMT "es Estado o es Distrito", ha creado un gran campo de conflicto: de un lado, los colonos agrupados en el comité, primero, y luego en la Asociación, quienes poco a poco atraen a los habitantes más inquietos, que buscan intuitivamente escapar de la hegemonía del fraccionador y se constituyen en partidarios del Distrito; del otro, los fraccionadores, sus favorecidos y un gran número de colonos, cuyo lazo hacia los anteriores es el miedo y el respeto, que nace en el proceso de venta y se afirma en experiencias posteriores de sumisión: todos estos son partidarios del Estado de México.

La agrupación amistosa o solidaria entre los colonos de SMT, sus enemistades y pleitos, casi siempre están influidos por esta división de partidos y muchas veces son expresión directa de ella.

Esta situación, se manifiesta incluso geográficamente habiendo zonas claramente definidas que se ponen mayoritariamente de un lado u otro en la pugna jurisdiccional (en ccr. El Ranchito, Jardines, El Puente, las Paradas 27 y 49 por ejemplo), abundan los partidarios del Distrito; mientras que en Teotongo, Las Mercedes, Mina de Piedra, La Joyita y La Cruz (centro) son hegemónicos los fraccionadores y el "partido del Estado".

A mediados del año de 1974, se dieron hechos mediante los cuales, las autoridades del DF, y el Estado de México midieron fuerzas:

1) Al empezar a tener contacto la Delegación de Iztapalapa con el comité de colonos de SMR, decidió mandar una cuadrilla de policías preventivos del DF a la colonia, donde hasta entonces la vigilancia corría a cargo de la policía municipal de Los Reyes La Paz. Después de unos días de permanecer ambas policías en la colonia empezó a palparse un ambiente de gran tensión, pues se temía un enfrentamiento entre ellos. Mientras las autoridades del Estado sostenían su posición, las autoridades del DF clamaban jurisdicción sobre la zona; hubo amenazas, y, después de que la pugna cobró su punto más álgido, la policía del Estado de México retiró la vigilancia permanente realizando, sin embargo, incursiones regulares a la colonia a bordo de patrullas del municipio.

Cuando la Delegación de Iztapalapa hizo un intento de instalar aulas móviles provisionales para responder a las presiones de numerosos padres de familia que exigían una escuela, los topógrafos que intentaron medir el terreno en el cual se instalarían las aulas, fueron agredidos por los fraccionadores, lo que provocó la respuesta de muchos padres de familia que estaban en las inmediaciones, se hizo una gran trifulca en la que salieron a relucir pistolas y donde se perdieron algunos de los aparatos que tenían los técnicos, quienes salieron precipitadamente de la colonia. Después de ocurrido lo anterior, la Delegación desistió en sus intenciones de instalar las aulas, y con ello renunció a ejercer un acto de dominio jurisdiccional (vía construcción de obras públicas) en la colonia.

Después de esto, y durante un año, se mantuvo un equilibrio de fuerzas, en el que ambas autoridades se toleraban mutuamente manifestándose muy cautos en el terreno oficial, aunque a sus seguidores les seguían "dando alas".

El problema fundamental que enfrentaban los colonos era la rapacidad y los métodos de los fraccionadores. Ellos tenían, por aquel entonces, una idea de cuáles eran las tareas del comité en el que se agruparon:

...se trataba de evitar que se siguieran vendiendo más terrenos, se trataba de pararles el alto a los fraccionadores para que no siguieran maltratando a la gente para que les pagara o de lo contrario tenían que salirse, para que ese terreno le fuera vendido a otra persona que sí les pagara sin ningún problema, pero estos señores, no es que tuvieran dinero para pagar el terreno, el verdadero problema era que estos señores habían estado vendiendo terrenos que no eran suyos, estos terrenos son del DF y que pertenecen a los terrenos de la Nación, no son pequeños propietarios como se nombran ellos, no tienen con qué comprobar que son los dueños, tampoco tienen escrituras, solamente son personas que se aprovechan de la situación del jodido y de la gente humilde para aprovecharse de la situación. Pues al venirse este problema ahí fue donde el señor Manuel Urbano se las vio negras...\*

Con la herencia de Cándido Méndez encima Manuel Urbano Vega, presidente del comité de colonos que agrupaban a una treintena de los pobladores más politizados, inicia desde principios de 1974 una serie de gestiones burocráticas, sin resultados visibles, para atacar el problema de la venta clandestina de lotes y las arbitrariedades de los fraccionadores, para aclarar la situación jurídica de la colonia y para conseguir servicios que la gente solicitaba. Pero su política sólo consistió en:

traer de un lado a otro a la gente (sobre todo mujeres) sin girarle la información que obtenía, cobrando además cuotas de \$50.00 por familia semanalmente, con lo que lucraba individualmente.\*\*

\* Tomado del manuscrito de Honorato Montiel Apolonio, titulado: "Historia y Forma en que se formó la Colonia San Miguel Teotongo".

\*\* Entrevista con Genaro Balderrama N., durante noviembre de 1975.

Dado que la situación de la colonia se agravaba, los miembros del comité empezaron a preocuparse por los inciertos “logros” que se iban obteniendo y por la corrupción de Manuel Urbano Vega, de quien sospechaban estaba vendido y que “no podía con el paquete”. En una junta de los miembros del comité, en octubre de 1974, la mayoría decidió desconocer a Urbano Vega como su representante, destituyéndolo en una asamblea pública posterior, en la que le quitaron los papeles del comité, y nombraron como nuevo representante a Pablo Martínez Cruz, con la idea de organizarse de nueva cuenta.

*La Posición de las Autoridades del  
Estado de México y el Distrito Federal.*

Como hemos visto en el capítulo anterior, el apoyo de las autoridades municipales de Los Reyes La Paz, Estado de México, ocupa un lugar fundamental dentro de las condiciones que permitieron el desarrollo de los fraccionadores clandestinos y su legitimación.

El aval declarado y abierto de estas autoridades, tanto al proceso de venta de lotes como a las formas políticas que adoptaron los fraccionadores —Consejo de Colaboración Municipal— permitió sustentar su domicilio al interior de la colonia.

Esto se expresa en la validez que concedían las autoridades de Los Reyes a los “contratos” y “títulos” presentados por los fraccionadores para comprobar su *status* de propietarios; en las relación pública con los fraccionadores, asistiendo a actos de índole cívica, electoral, etcétera, convocados por ellos; en la participación en varias ficticias inauguraciones de servicios, organizadas también por los fraccionadores; en suma, en el otorgamiento de la cobertura política necesaria para el despliegue de los intereses de los fraccionadores.

Desde el punto de vista ideológico, las condiciones anteriores permitieron a los fraccionadores presentarse como pequeños propietarios oriundos de Los Reyes, que, con

espíritu “benévolo y emprendedor”, dan facilidades para el rápido aposentamiento de las gentes de pocos recursos interesadas en un lote dónde levantar un patrimonio para sus familias, con el entendido de que ya había gestiones para contar pronto con la posibilidad de otorgar títulos de propiedad y servicios públicos a los colonos, cuya única obligación es estar al corriente en sus pagos.

Es importante recordar que, el apoyo de las autoridades de Los Reyes, abarca frecuentemente acciones represivas contra los colonos a petición de los fraccionadores, quienes utilizan la coerción directa ejercida por la policía municipal para amedrentar, golpear y detener a muchos de los aposentados que no estaban al corriente en sus pagos.\* A pesar de que se había retirado el servicio regular de la policía municipal, estos “agentes del orden” continuaban haciendo incursiones diarias dentro de la colonia para atemorizar y hostigar a los pobladores.

Esta política del municipio obedece a su pretensión por asumir la jurisdicción de la colonia, para atender mejor los intereses de sus protegidos, los influyentes fraccionadores. Junto con lo anterior, existe el interés de las autoridades de Los Reyes en SMT como fuente de apoyo electoral, político y generador de cuantiosos recursos potenciales por concepto de impuestos, en especial el impuesto predial.

Del otro lado, el Departamento del Distrito Federal, —aunque no desconocía el problema de la reciente colonia— parecía desinteresarse de él por su complejidad, los intereses en juego y por las presiones en torno a los servicios que un reclamo abierto de jurisdicción le podía acarrear, por lo que, absteniéndose de intervenir directamente, turnó el problema a la Comisión de Límites.

A nivel local, la Delegación de Iztapalapa mantenía una reservada política de reforzamiento mediante: el mantenimiento de una cuadrilla de policía dentro de SMT, el

\* Amparo de la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo, A. C., ante el Juez de Distrito.

ejercicio de una cauta política de actos de dominio (por ejemplo, la autorización del mercado, la actitud en el ya referido intento de medir un terreno para escuela, etcétera); relaciones veladas con los colonos "representantes" e intervención en ciertos conflictos internos con intenciones de influir (por ejemplo, como veremos líneas adelante, el conflicto entre Manuel Urbano Vega y Cía. y el grupo promotor de la Unión de Colonos). Sin embargo, durante esta época los funcionarios de la Delegación nunca llegaron a asistir físicamente a la colonia.

Los intereses del DF en la zona se movían también dentro del campo de la posibilidad de especulación con los lotes, de apoyo político y electoral como por el interés en los ingresos que el tributo de un creciente número de vecinos aposentados en SMT le podían traer a las arcas de la Tesorería del Distrito (Ver documento en los Anexos al Capítulo final).

*Se promueve la formación de una  
Organización de Colonos.*

El desconocimiento del líder Manuel Urbano Vega como presidente del comité de colonos, por parte de la mayoría de los miembros de dicho comité en octubre de 1974, originó una escisión que creó dos campos entre los colonos interesados en moverse políticamente.

De un lado, quedó un grupo de oportunidades encabezados por el mismo Urbano Vega, entre quienes destacaban Ricardo Alvarado Sol, Pedro Cruz, Cirilo Alonso, Humberto Ortega y Jesús Domínguez. Estas gentes buscaban lucrar en base a las cuotas que cotidianamente pedía a los vecinos de la colonia para tramitar la introducción de todo tipo de servicios, arrimándose a quien más les conviniera, incluso a los propios fraccionadores para obtener beneficios económicos. Obviamente que las cantidades recogidas no eran utilizadas por ellos para realizar gestiones administrativas, pues iban a dar a sus bolsillos.

Después de separarse del comité de colonos, estos es-

tafadores hicieron del cobro de cuotas un modo de vida y mantuvieron su cada vez más débil fuerza como “representantes” a partir de la relación sostenida con pobladores ingenuos y sin información, los cuales los fueron abandonando paulatinamente sólo tras verse defraudados en repetidas ocasiones.\*

Del otro lado estaba un grupo de antiguos vecinos, muchos de los cuales participaron en la invasión que dio origen a SMT, los cuales, ante la situación tan difícil que vivía la colonia y la incapacidad que había mostrado el líder para atacar los problemas de ésta, buscaban organizarse formalmente, —influidos por sus experiencias anteriores— en agrupaciones oficiales, pero con intenciones de independencia por lo menos ante los fraccionadores, para defender sus intereses como colonos.

En aquel entonces este “grupo promotor” se planteó varias tareas:

- Mantener la consigna de no pagar (que ya había propuesto la Delegación de Iztapalapa) y llevar a cabo todas aquellas investigaciones que definieran la verdadera situación jurisdiccional y de propiedad de la colonia.
- Edición de un boletín (Organizado Poseedores de lotes de SMT) como órgano informativo y de lanzamiento de consignas.
- El levantamiento de un censo que definiera la situación interna de la colonia y como base para el futuro registro y cálculo de servicios.
- La celebración de asambleas generales en la colonia, en donde se pudiera vertir la información y hacer labor de convencimiento.

\* Meses después, ya sin apoyo entre los vecinos, Manuel Urbano Vega y Humberto Ortega, se dedicaron por un tiempo a la venta de lotes, actuando como fraccionadores. Además, algunos de ellos formaron a principios de 1977 un nuevo comité, liderados por Arturo Mondragón (vividor ya citado por nosotros como fraccionador en el capítulo anterior). Dicho comité mantuvo la tradición de engaño y fraude en su relación hacia los vecinos.

- Y “la constitución de una Asociación civil” (elaboración de estatutos y acta constitutiva), para lograr la representatividad y reconocimiento de la organización en la vida interna y externa.\*

Durante los meses de noviembre de 1974 a marzo de 1975, los colonos del “grupo promotor” estuvieron en febril actividad. Las tareas dirigidas hacia la constitución de la Asociación civil, giraban en torno a:

1º La difusión de las ideas del grupo en proceso de organización, con el objeto de conseguir simpatías y adhesiones. Dentro de estas ideas hay dos fundamentales: una, la necesidad de unirse en asociación civil, y otra, la recomendación a los colonos de no pagarle al fraccionador. Esta última, es, a nivel real, la que establece la identidad de intereses entre organizadores y colonos.

2º El conocimiento de las condiciones socioeconómicas de la colonia a través de un censo, destinado a ser carta de negociación en las peticiones que se dirigían a las autoridades.

3º La implementación de las tareas acordadas en las reuniones internas, así como la información a los colonos en asambleas abiertas, acerca de los “pasos” que se estaban dando.

Para el desarrollo de las tareas concretas se crean diversas comisiones: organización y coordinación, finanzas y fiscalización, elaboración de estatutos, boletín etcétera.

En este periodo, los colonos del “grupo promotor” se ejercitan en el trabajo común, contando también con el apoyo de un abogado. Este grupo de vecinos, que se proponía “organizar a la colonia”, tenía ciertas actitudes básicas que durante el proceso permitieron que se diera una vía de organización independiente y con arraigo entre muchos de los habitantes de San Miguel Teotongo. Resaltan en él el empeño, la honestidad y la persistencia que

\* Informe General de la mesa directiva de la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo a la junta de Pleno el 15 de diciembre de 1975.



les permitió sacar adelante, paso a paso, las tareas de organización, características que los distinguieron de todas las demás fuerzas actuantes en la colonia.

Un trámite importante realizado por los vecinos, previamente a la constitución de la Asociación Civil, fue la elaboración de los estatutos y su discusión. Para esto se implementaron varias asambleas generales de colonos, y una serie de juntas con diversos simpatizantes que se hacían en las casas particulares de los vecinos de las distintas secciones de la colonia.

En el boletín No. 13, de una serie publicada regularmente por el "grupo promotor" —con fecha 12 de marzo de 1975—, aparece la convocatoria citando a los vecinos de SMT a la Asamblea Constitutiva de la Asociación Civil. En este boletín se habla de la grave situación por la que atraviesan las familias que habitan la colonia y de su alternativa: la unión.

Se informa asimismo de los pasos efectuados dentro de los trabajos de organización: censo de población, juntas generales y particulares de información y discusión, un boletín semanal y los trabajos para constituir la UNIÓN DE COLONOS DE SMT, A. C., "como una opción de organización independiente que garantice la no interferencia de intereses ajenos en nuestra lucha". Se señala después: "Todos estos logros son armas necesarias en las que hemos triunfado, pero que de ninguna manera son un fin o un logro en sí mismos, sino que marcan el principio efectivo de nuestra lucha".

El domingo 16 de marzo de 1975 se desarrolla, en el local provisional de la Unión de Colonos de SMT, la Asamblea Constituyente de la Asociación Civil, con participación de dos centenares de colonos. Al acto formal, de carácter abierto, asistieron aquellos que habían seguido de cerca el proceso de organización.

Al terminar la asamblea constituyente, habían hecho acto de protesta los pobladores elegidos para los distintos cargos, quedando así integrados la mesa directiva y el consejo de vigilancia, de la naciente Asociación.

El sentido que el grupo promotor le daba a la recién fundada organización apareca ya en el boletín No. 12, bajo el título de QUÉ SIGNIFICA LA UNIÓN:

...el único movimiento que realmente haya manifestado trabajo efectivo por unificar y lograr la regularización de la colonia y la obtención de sus servicios es la UNIÓN DE COLONOS DE SMT, A. C. (en proceso)...

Por lo cual ponemos de manifiesto que cualquier persona que, fuera de la UNIÓN DE COLONOS quiera emprender trabajos bajo el pretexto de estar representando a los colonos sólo logrará la división y desunión de los colonos.

*Hacemos un llamado a todos aquellos compañeros que quieran luchar verdaderamente por mejorar nuestra colonia, se unan a esta organización para así formar un bloque único con el fin de resolver nuestros problemas y no estar separados. La desunión sólo conviene a aquéllos que hoy se aprovechan de nosotros.*

(subrayado en el original).

Así, el grupo de colonos se da un sello de legalidad para poder gestionar sus demandas.

*Mientras tanto...*

Mientras tanto, la venta de lotes seguía en su apogeo y los fraccionadores encontraban todavía poca oposición entre los colonos; una muestra de lo anterior es que entonces aún era generalizado el pago de cuotas para cubrir el costo de los terrenos, los cuales se cubrían periódicamente al fraccionador. Otra expresión es la relación que existía, en ese periodo, entre el enganche inicial y las cuotas posteriores de pago.\*

\* Con el tiempo, conforme avanza la huelga de pagos, los fraccionadores aumentan el enganche inicial y restan importancia a las cuotas semanales, para hacerse de mayores rentas antes de la llegada y posible concientización del cliente acerca de la

Los brotes de rebeldía de los colonos eran enfrentados por los fraccionadores con falsas promesas, amenazas y hasta violencia directa, que desarmaban a los colonos, y la presencia del grupo que se estaba organizando, y de sus juntas, había provocado algunas reacciones espontáneas de los colonos:

En diciembre de 1974 la asamblea decidió apoyar a un grupo de poseedores, para que Rosario Espinosa, fraccionador que los tenía amenazados si no cubrían sus cuotas, se retirara, ya que ellos habían mantenido la consigna de no pagar. El fraccionador fue metido, a la cárcel; no obstante, al otro día se paseaba, libre de nuevo, por la colonia causando el desconcierto de la gente.\*

Los fraccionadores por su lado no permanecían pasivos:

Como una maniobra evidente por parte de los fraccionadores, éstos hicieron un festival de inauguración de mercado en la zona de La Cruz, basándose en las divisiones que esto comenzaba a causar entre "la gente de abajo y de arriba" ya que los comerciantes de abajo se negaban al establecimiento de un mercado que les compitiera. Esto causó gran confusión en la gente, ya que en el desarrollo de este asunto se vio mezclada la "organización".

En este caso la respuesta del grupo de colonos que promovía la organización fue poco atenta del problema global del mercado, sectarizándose hacia los intereses de la parte de abajo, por un lado, y, por otro, los comerciantes empiezan a definirse por su conveniencia

situación de los terrenos de la colonia. Si, por ej., un terreno de 120 m<sup>2</sup> valía en 1973, 7,000, de los cuales 2,000 pesos eran de enganche y el resto en cuotas; tres años más tarde, el lote se cotiza en 16,000 pesos, de los cuales 7,000 pesos son de enganche y el resto pagadero a plazos.

\* Entrevista con Enrique Olivares Mesa, 27 de abril de 1975.

inmediata y a abandonar la participación de apoyo al grupo promotor.\*

Los fraccionadores, pues, empezaron a circular el rumor de una invasión masiva de paracaidistas,\*\* cosa que amedrentó mucho al grupo promotor que veía en esto una amenaza a su capacidad de trabajar con todos los aposentados sin que hubiera un grupo de erección organizado que se le opusiera. Analizando más a fondo, no había, en realidad, algo que afectara más a los propios intereses económicos de los fraccionadores que un acto de paracaidismo, provocado o no, pues esto les dificultaría las fáciles “ganancias” que obtienen en la venta de muchos lotes individuales a colonos desorganizados y con la buena intención de pagar,\*\*\* pero lo anterior muestra que, dentro del “lenguaje” del fraccionador, no sólo existen las falsas promesas sino también los fantasmas y amenazas.

*La situación de los Servicios en San Miguel Teotongo, a Principios de 1975.*

El problema más grave al que se enfrentaban de manera inmediata los colonos de SMT había sido, desde el principio, la carencia de servicios. La situación casi no había cambiado desde la época en que se inició la colonia a mediados de 1973 cuando las mujeres tenían que bajar

\* *Ibid.*

\*\* El contenido de esta amenaza es muy significativo y expresa, negando inclusive la idea de la compraventa legal, que la correlación política en una colonia, se consolida a partir de las posiciones territoriales que se tengan, y que estas en última instancia se ocupan con la fuerza.

\*\*\* La conveniencia de invadir —para los fraccionadores— estaría situada a nivel político, y se presentaría sólo en el caso de que la organización autónoma de los colonos se erigiera en un peligro real a la hegemonía de los grupos dominantes de la colonia (en este caso los fraccionadores y aliados) situación que llevara a estos a jugarse esta carta, costosa en cuanto a que requerirían aliarse, y compartir los réditos de la invasión, con líderes de paracaidistas profesionales que pudieran implementar la invasión de manera controlada, sin lo cual el intento carecería de lógica.

varios kilómetros para ir a la Ampliación o a Los Reyes, para hacerse de un poco de agua que acarreaban en cubetas, o para ir al mandado cuando no había camiones, sino hasta la Cárcel de Mujeres o a la ampliación "Los Reyes", cuando los niños tenían que viajar horas, o quedarse con parientes en otro lado si sus padres los querían mandar a la escuela.

### *El Agua:*

A principios de 1975, solamente las secciones más accesibles a la colonia contaban con un pobre servicio de surtido de agua mediante "pipas", que, además de funcionar muy irregularmente (a veces 2 o 3 días, o más, sin que pasara la pipa), dejaba solamente medio tambo de agua por familia,\* con lo que las mujeres se veían obligadas a comprar el resto del agua indispensable a pipas particulares o al mismo pipero oficial pagándole hasta \$6.00 por tambo.

Los vecinos, para conseguir agua, concurren a sitios especialmente designados para ello, en donde las "pipas" hacen "parada" para surtirla; en estos sitios los colonos agrupan sus tambos debidamente marcados con el número del mismo, el del lote del usuario y el color característico de esa "parada de agua". La "parada de agua", es una forma natural de agrupación de los vecinos; ahí se acude con frecuencia para esperar a la pipa o acarrear el agua, lo que posibilita la comunicación entre los usuarios; con frecuencia, la escasez de agua y el antagonismo entre los partidos (DF-Estado) crea en esos mismos lugares conflictos, sobre todo verbales.

\* El mismo D. F., considera que el consumo mínimo de agua por familia es de 200 lts. diarios, de los cuales se surte (en condiciones óptimas) sólo una cuarta parte de dicha cantidad a los colonos.

*La Luz Eléctrica:*

El servicio era inexistente en San Miguel, lo que, además de hacerlo inseguro de noche, dificultaba el trabajo doméstico e impedía la ayuda de la electricidad para ciertos procesos de trabajo en las que los colonos acostumbran desempeñarse, tales como la soldadura, la fabricación de gelatinas, herrería, etcétera. En la colonia se usaban las velas como medio de iluminación, y, en numerosos casos, los colonos se colgaban de lejanas líneas de corriente, para lo cual se asociaban entre varios jefes de familia para sufragar los gastos en alambre y para tender la línea, ellos mismos en sus días de descanso.

*La Escuela:*

La falta de planteles educativos era grave en la colonia. Esto, como mencionábamos, obligaba a los padres que quisieran mandar a sus hijos a la escuela a tenerlos encargados en casas de parientes cerca de donde vivían antes y mandaban a los niños a clases, o a hacer grandes gastos en transporte para los viajes a la escuela en camión (\$5.00 o más por niño diariamente),\* o a mandarlos a recorrer largas distancias a pie, para mandarlos a Los Reyes a la escuela, con serios peligros para su integridad física, sobre todo al atravesar la autopista.

Los fraccionadores habían comenzado a construir una escuela donde maestros improvisados daban clases a 800 niños; la mala enseñanza, los maltratos a los niños y los abusos en las cuotas tenían muy descontentos a los padres de familia, entre quienes se encontraban varios de los colonos más rebeldes, a quienes en represalia les llegaron a expulsar a sus hijos por no pagar las cuotas de los fraccionadores.

\* Hemos visto que el salario promedio en SMT era de: \$55.80 al día, en esa época.

*El Drenaje:*

La falta de drenaje es una de las lacras más graves en la colonia, ya que los excrementos son depositados —en el mejor de los casos— en letrinas mejor o peor acondicionadas, y, muy frecuentemente, a flor de suelo en las calles de tierra de la colonia, que con el viento se convierten en fuente de grandes polvaredas, mismas que están contaminadas por los desechos de pudrición y materias fecales, los cuales se esparcen por todo el lugar.

*Las Calles:*

El problema anterior de las polvaredas se agudiza por falta de pavimento, y por lo mismo se hacen lodazales durante la época de lluvias.

Al no haber el más mínimo trazado en las calles, éstas son totalmente irregulares y hechas al garete, de acuerdo a la forma peculiar de venta de la zona por parte del fraccionador local y de acuerdo también a la iniciativa de trabajo y “planeación” de los vecinos, quienes individualmente o en grupo, abren brecha a base de pico y pala en forma parcelada y anárquica por entre el cerro, resultando de ahí calles muy irregulares, discontinuas y arbitrarias, lotes sin salida, etc.

*Los basureros:*

La acumulación de basura es otro de los problemas que empeoran las condiciones higiénicas de SMT; aunque los desperdicios son tirados en cualquier parte, abundan también los basureros donde los vecinos arrojan sus desechos. Los camiones del servicio de limpia del DF, pasan ahí de cuando en cuando a recoger los montones de basura más visibles de estos tiraderos dejando el resto pudrirse al aire libre.

*El Servicio Médico:*

En los orígenes, el servicio médico en la colonia era nulo, por lo que muchos de los colonos recurrían a la automedicación, a los consejos de los encargados de la pequeña farmacia (había una por La Cruz), o a las comadronas, lo que ocasionaba serios trastornos de salud tanto por falta de medicamentos como por el empleo incorrecto de estos. Las clínicas-hospital más cercanas estaban a muchos kilómetros de distancia (en San Juan Pantitlán, o hasta el Centro Médico).

*Los Transportes Públicos:*

El servicio de camiones, no entró a la colonia sino tiempo después de sus inicios, primero a la parte baja de Teotongo, después a la escuela de Teotongo, luego al mercado y al último a La Cruz. Estos transportes daban un servicio lento, caro e inseguro, que originó siempre muchas molestias a los usuarios; a la larga el descontento desencadenaría la toma de camiones de 76. Para profundizar el tratamiento del modo de funcionamiento del servicio público de transportes en SMT, léase la última parte del presente capítulo.

*Primeros Trabajos Colectivos:*

Desde el nacimiento de la colonia, el trabajo incorporado por sus pobladores, conformó la zona inhóspita que inicialmente era un lugar mínimamente habitable por medio del trabajo colectivo dirigido a abrir calles, rellenar zanjas, eliminar obstáculos para nivelar el terreno, quemar tiraderos de basura, tender líneas "clandestinas" de luz eléctrica, etcétera. Sin embargo, hasta 1975 este trabajo en grupo se realizaba espontáneamente y de manera fortuita en algunas secciones de la colonia por iniciativa de los vecinos más activos y con propósitos localistas solamente.

La volcadura, a principios de marzo de 1975, de una



“pipa de agua” a causa de un derrumbe ocasionado por la estrechez y malas condiciones del camino central de la colonia (estando a punto de irse al fondo de una mina de arena donde había viviendas), fue el factor que hizo conscientes a los vecinos de la zona de la necesidad de arreglar el camino, cosa que hicieron motivados por el grupo promotor de la Unión de Colonos.

Después de estos sucesos, y en relación a las vías de acceso, nivelación de terrenos para escuela, construcción de aulas, etcétera, fue usual que grandes grupos de pobladores participaran en faenas colectivas organizadas por la Unión de Colonos, AC.

### 8.2 *Luchas reivindicativas e incorporación parcial de servicios en el año de 1975.*

Durante 1975, más y más familias llegan a la colonia; el agua es escasa, no hay luz, la escuela es insuficiente para el gran número de niños. Las necesidades se agudizan en SMT. Junto con esto, crece la incertidumbre acerca de la situación de la colonia: de “si es Estado o Distrito”, que si los lotes son “chuecos”, etcétera.

Los fraccionadores venden lotes abiertamente, entre ellos Alfredo Castillo Neyra es de los más activos.

Ya constituida la Unión de Colonos de SMT, se relaciona con los miembros de la policía de la Delegación de Iztapalapa asignados a San Miguel. A estos (argumentando la necesidad de mayor seguridad para la colonia y considerándolo como un apoyo en contra de los fraccionadores y las autoridades del Estado de México), les construye una caseta de **vigilancia** con la cooperación de los colonos, situación que expresaba las esperanzas puestas desde entonces, por la AC, en la Delegación de Iztapalapa como la autoridad capaz de intervenir para solucionar los problemas de la colonia.

Por otro lado, los miembros de la Mesa Directiva de la Unión de Colonos, voltearon hacia la base de la colonia en busca de apoyo para comenzar sus gestiones. En

esta óptica cobraba importancia conseguir mejoras para la colonia, dado que los pobladores estaban presionando hace tiempo por demandas que ahora se comienzan a levantar.

### 8.2.1 *Primeras reivindicaciones*

#### *El Agua:*

La necesidad más inmediata, por su urgencia vital en smr ha sido siempre la de agua. Como no existe una red de agua corriente, ésta tiene que ser suministrada por medio de "pipas", ya sea esta dotada "gratuitamente" por la Delegación a razón de medio tambo (100 lts.) por familia,\* cada 3, 5 y hasta 8 días (a los colonos que tienen acceso a este servicio) o comprada a "pipas" particulares que venden el agua a precios excesivos.

Los colonos solicitaban insistentemente tanto la instalación de nuevas paradas de agua menos alejadas de sus casas como el incremento del número de viajes de carros tanque hacia la colonia. Ellos estaban muy atentos para ver quién pudiera gestionar la instalación de dichas paradas. Ya algunos vividores como Manuel Urbano Vega se aprovechaban de esta necesidad para solicitar cuotas a cambio de tramitar el agua.

La asociación, en cuanto se vio legalizada, tomó cartas en el asunto, recogiendo las solicitudes y tomando por su cuenta las gestiones ante las autoridades de la Delegación encargadas del abastecimiento del preciado líquido.

Esta demanda respondía siempre a las exigencias particulares de grupos de colonos agrupados en zonas distintas.

\* Para contrastar, ofrecemos al lector el siguiente dato: mientras que el consumo de agua por persona, fluctúa alrededor de 35 litros al día en San Miguel Teotongo, en las zonas residenciales de esta ciudad, cada individuo gasta diariamente: 1,200 litros de agua.

*La Luz:*

Otra exigencia importante para los habitantes de la colonia popular era la energía eléctrica, reivindicación que se levantó inclusive antes de constituida la Unión de Colonos, AC, debido a dos factores: en primer lugar, por la gran necesidad que tenían en general los colonos de dicho servicio agudizada por la gran presión que hubo a principios de marzo de 1975 en las secciones Puente y el Ranchito —donde había muchos simpatizantes del grupo promotor— debido al robo de los cables con que se “colgaban” de las instalaciones de la colonia de abajo; y, en segundo, por la necesidad de salirle al “quite” tanto a los fraccionadores que ya decían estar gestionando la luz para la colonia como a varios vividores que estaban juntando firmas y recabando cuotas fraudulentas para la luz a costa de los colonos.

Por lo anterior, dándose la representatividad de la colonia y considerando la necesidad real de atacar el problema, la Asociación de Colonos, sin promover ampliamente a todos los pobladores interesados en dicho servicio, formó una comisión que se encargara de investigar la situación de la electrificación de SMT en la CFE.

*La Escuela Primaria:*

Para muchos padres de familia, entre abril y mayo de 1975, la necesidad de una escuela primaria oficial se presentaba como una existencia a corto plazo.

La única escuela que existía en SMT, como ya señalamos, era una particular manejada por los fraccionadores, la cual les permitía obtener beneficios económicos y prestigio ante los pobladores, además de ser un instrumento de presión hacia los colonos más rebeldes por medio de sus hijos. La escuela no estaba reconocida ni tenía un cuerpo de maestros titulados.

Como recordamos, ya había habido un intento a mediados de 1974 por conseguir escuela a través de la De-

legación de Iztapalapa, pero la violencia con la cual los fraccionadores enfrentaron al cuerpo de técnicos que se presentó a medir el terreno en donde se proyectaba construir las aulas, "desanimó" a las autoridades de la Delegación.

La forma masiva pero desorganizada en que los colonos acudieron a apoyar el intento de medir el terreno fue totalmente espontánea y no les permitió, en ese momento o en los meses siguientes, imponerle a la Delegación el cumplimiento de esta demanda.

Después de consultar con los padres de familia, los miembros de la Asociación decidieron luchar por una escuela. Pasaron a informarse de la situación escolar existente en SMR, y una comisión fue a enterarse de la experiencia de la lucha por la escuela de los colonos de Santo Domingo de Los Reyes y, junto con lo anterior, se dio una etapa de promoción interna entre los padres de familia de la colonia en torno a problema educacional.

### 8.2.2 *Movilización y gestiones en torno*

#### *a las reivindicaciones.*

En este periodo, la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo, Ac, busca obtener las reivindicaciones por medio de formas de lucha que alcanzan su máxima intensidad a mediados de 1975. Al interior de la Colonia se promueve como defensa de los miembros de la Asociación contra las arbitrariedades de los fraccionadores, una huelga de pagos. Otras demandas que requieren de la intervención del Estado —la dotación de agua, la luz y la delimitación jurisdiccional— tienen como característica el que se haya promovido la movilización de los vecinos de San Miguel a través de la vía administrativa y legal, mientras que, en contraste, la lucha por la escuela provocó, ante los obstáculos de las autoridades, una mayor radicalización en los métodos de lucha.

*La Huelga de Pagos:*

En la lucha de los colonos contra la ilegalidad de los fraccionadores, la mejor y más espontánea respuesta adoptada por los primeros fue la huelga de pagos. Esta aglutinó e identificó entre sí a quienes la siguieron, enfrentándose a fraccionadores y autoridades del Estado de México, y ubicándose como miembros de la Unión y partidarios del DF.

Tal situación no llegó a generar formas de organización coherentes y generalizadas de los pobladores, debido a que los partidarios de esta huelga de pagos se defendían sólo instintivamente ante los engaños de los fraccionadores.

Por ello, este campo de oposición interno no afectó de manera importante a los fraccionadores quienes, en general, siguieron vendiendo terrenos y cobrando cuotas a la mayoría de los colonos no organizados, y en especial a los nuevos pobladores que permanecían ignorantes de las cosas.

*La tramitación de la Luz:*

La energía eléctrica —como hemos apuntado antes— era una necesidad general para todos los colonos. La Unión de Colonos había encarado la situación desde marzo de 1975, por medio del envío de comisiones a la Compañía de Luz con la tarea de manifestar ante los funcionarios correspondientes la necesidad de luz en SMT, para informarse de los planes de electrificación hacia la zona y exponer la disposición de los colonos a cumplir con las condiciones bajo las cuales la Compañía de Luz realizaría dicha electrificación.

Por otro lado, la Unión de Colonos denunciaba, dentro y fuera de San Miguel las intenciones que tenían los fraccionadores clandestinos de aprovecharse de la electrificación de la colonia (ganando legitimidad ante sus habitantes y elevando la renta del suelo gracias a la instalación de este servicio federal) para lo cual ya se habían colu-

dido con dos funcionarios menores de la citada Compañía.

De marzo a septiembre de 1975, los colonos fueron dos decenas de veces a realizar gestiones ante la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, SA (CLFC, SA.). Los resultados de las pláticas con la CLFC, SA. eran publicados en el boletín de la Unión, comunicados a los vecinos en las Asambleas Generales Dominicales y discutidos en las juntas de la Asociación, realizadas tres veces por semana.

A principios de septiembre se logró el primer avance material con la instalación, por parte de CLFC, SA, de dos transformadores "fraude"\* (uno en la Sección CCI, donde beneficiaba a la Asociación).

Los tres tableros, a los cuales surtía el transformador instalado en CCI fueron, hasta la electrificación oficial al año siguiente, controlados por la Asociación. Lo anterior generó la participación de los usuarios en la gestión del servicio en cuestiones prácticas relacionadas con la instalación y mantenimiento de los tableros como el control del consumo por lote, administración de pequeñas cuotas para gastos menores, etc. Esto motivó algunas juntas de usuarios. De esta manera la Asociación adquirió cierto poder en la zona y el reconocimiento de los vecinos.

### *La Lucha por la Escuela:*

Para mayo de 1975, el "aparato" organizativo de la Unión de Colonos estaba ya armado y, paralelamente, se estaba trabajando en torno a algunas reivindicaciones. Fue entonces que la demanda de una escuela primaria oficial para SMT era vista por todos los miembros de la Unión con muchas perspectivas, pues se creía que permitiría movilizar, y posteriormente organizar en otros campos a un gran número de colonos.

Esta era en algún sentido la demanda más sentida por las bases de la Asociación, por lo que gran parte del esfuerzo y las expectativas de la Unión de Colonos durante

\* Cuya utilidad es dotar de electricidad de modo provisional.

esa época se resumen en esta experiencia, que analizaremos por ello con más amplitud.

A fines de mayo de 1975, se empezó a discutir abiertamente acerca del problema de la escuela. Para esto, la Unión promovió varias reuniones con los padres de familia más interesados, con la intención de platicar sobre los trámites necesarios para abordar el problema; en estas juntas participó un número de vecinos más amplio de lo usual. Resultando de todo esto la creación, en junio, de un comité de padres de familia encargado de encauzar y organizar la demanda (reunión de pruebas en relación al funcionamiento irregular de la escuela privada de los fraccionadores, levantamiento de un censo escolar, etcétera).

Los domingos 15 y 22 de junio se difundió el problema por toda la colonia por medio de sonido y de boletines, invitando a todos los padres de familia a ir a la SEP, en fecha próxima.

Debido al temor de que los fraccionadores bloquearan los planes de los colonos, todos los pasos previos habían sido llevados a cabo con sigilo. Una vez presentado públicamente el problema, la Mesa Directiva de la Unión tenía confianza en que con un llamado general se aglutinaría a los padres de familia en su totalidad; sin embargo, quienes participaron básicamente fueron los partidarios del DF. Esto se explica por los siguientes hechos: primero, porque los fraccionadores "tenían" una escuela; segundo: por su promesa de construir otra en la parte "alta" de SMR (y los rumores de estos en el sentido que la Asociación se oponía a que los colonos de arriba tuvieran escuela); tercero: por la influencia ideológica de los fraccionadores sobre una parte de los colonos, todo lo cual resta apoyo global a la demanda levantada por la Unión de Colonos, y finalmente, repercutió también la cautela de los colonos, que cerraron su trabajo de promoción a los simpatizantes de la Unión por desconfianza a posibles "orejas" de los fraccionadores.

El lunes 23 de junio una comisión amplia a la Secretaría de Educación Pública con una manta y un escrito

dirigido al Secretario Bravo Ahuja donde se denunciaban las irregularidades en la escuela de los fraccionadores y se señalaba la existencia de 3,000 niños sin educación; exigiendo la construcción de una escuela primaria oficial en SMT. La comisión de colonos hizo sus planteamientos a las autoridades de la SEP. A partir de la información ahí recabada, los padres de familia comenzaron a abordar el problema de dos maneras: por un lado, los maestros; por otro, las aulas.

Para exigir las aulas, partió ese mismo día una comisión a la Procuraduría de Colonias Populares del DF, "la respuesta del Procurador Castro Brito, fue muy evasiva y abrió un ir y venir a esa y otras dependencias que tenían que ver con la construcción de escuelas, en donde cada vez aumentaban los trámites y le daban más largas, en fin, se echaban la bolita unos a otros"\* (entre éstas dependencias están: la Dirección de Obras Públicas del DDF, la Dirección de Planificación del DDF, la Delegación Agraria del DDF, etcétera).

El obstáculo planteado por las autoridades, tenía un carácter estructural: el problema de los límites y la irregularidad de la tenencia de la tierra en la colonia, no permitía a los padres de familia presentar las escrituras de un terreno que las autoridades exigían para proceder a su expropiación, en caso de que no se diera la donación del mismo —cosa imposible— pues en SMT no hay dueños legítimos.

Durante junio y julio de 1975, se siguió enfrentando esta reivindicación, abordando las tareas relacionadas con ella de una manera diferente a como se hacía con las demandas. Así, los vecinos hacían reuniones para discutir colectivamente cada paso que daban, se presentaban informes de las investigaciones y tareas realizadas, se pedían opiniones, se elaboraban escritos y se nombraban comisiones rotativas para asistir a las dependencias oficiales.

\* Entrevista grabada con Leticia Jerónimo, el 34 de septiembre de 1975, madre de cuatro niños en edad escolar.



Paralelamente al desarrollo de estas tareas, se buscó seguir informando a los padres de familia de la colonia sobre la demanda a través del boletín, de las reuniones de la Mesa y de asambleas dominicales públicas, normalmente desarrolladas en la parte de arriba y de abajo de la colonia (La Cruz y cci).

Conseguir maestros no fue mayor problema, pero lo que se presentó como un obstáculo muy difícil para la instalación, por lo menos provisional, de las aulas, fue la falta de un terreno debidamente legalizado. A pesar de cubrir los requisitos que se pedían, las trabas burocráticas aumentaban con cada comisión; los colonos notaban, asimismo, la forma en que las autoridades se escudaban en el problema estructural de la colonia para eludir la toma de acciones concretas.

Ante la cercanía del inicio de clases, los padres de familia decidieron cambiar de forma de lucha: si las autoridades no podían cumplir con su deber de proporcionar las aulas para la educación de sus hijos, los padres de familia las construirían con sus propias manos, para lo cual decidieron tomar el terreno más indicado (8,400 metros cuadrados en la sección cci), para ahí construir "jacalones" donde los niños pudieran tomar clases.

La organización para la "toma del terreno" por el grupo de padres de familia se centró en difundir el problema para ganar el apoyo masivo del conjunto de los colonos, pero cuidando que los fraccionadores no intervinieran, y buscando conseguir el material de construcción necesario para edificar los jacalones por medio de cooperaciones voluntarias.

En la toma hubo fallas de coordinación, ya que algunos padres de familia llegaron al terreno antes de la hora prevista, pensando los demás que eran fraccionadores, lo que suscitó alarma y provocó que se llamara a la policía del df, para "proteger el asunto". Junto con los camiones materialistas que traían el material de construcción para iniciar las obras de la escuela, llegaron en seis vehículos una treintena de granaderos armados que impidieron que se

descargara el material.

El grupo de padres de familia abandonó el terreno después de que el coronel J. Escamilla, paternalistamente, prometiera una entrevista con la Delegada de Iztapalapa al día siguiente. Desde esa madrugada quedó clavada una manta en el terreno en que se levantaría la primera escuela pública de San Miguel, como símbolo de posesión de la comunidad hacia ese pedazo de suelo.

Ese mismo día, en la tarde, se verificó una asamblea donde los colonos reafirmaron su voluntad de insistir en su demanda de escuela, acordándose plantear el problema a la Delegada, guardar el terreno hasta la solución del problema, retornar los trámites administrativos hasta agotarlos y si no, volver a intentar.

Una comisión fue en masa a entrevistarse con la Delegada, al día siguiente lunes 28, exigiendo su intervención para la instalación de aulas provisionales y denunciando la falta de cooperación de las autoridades en los intentos de los padres de familia para lograr el edificio escolar para la colonia.

El intento de "toma" tuvo efectos como forma de presión y llamó la atención de las autoridades delegacionales, quienes por primera vez, intervinieron en el problema; lo que hicieron con rapidez en un principio, a través de escritos y comisiones a otras dependencias, pero cayendo finalmente en la indiferencia a partir de los problemas prácticos que lógicamente tenían que surgir en torno a la propiedad del terreno y la situación jurisdiccional.

Al interior de la colonia, sin embargo, llegaba el momento de las clases y, como ya se habían conseguido los maestros y el registro de la escuela, era inminente la necesidad de lugares donde los niños inscritos pudieran acudir a tomar clases, por lo cual —a principios de agosto— la Asociación promovió la búsqueda de cuartos que pudieran servir como aulas y emprendió además la construcción de algunos jacalones y de letrinas en los traspatios de predios particulares para completar el número de locales indis-

pensables para el funcionamiento durante el nuevo ciclo escolar.

Todo lo anterior se realizó por medio del trabajo, con participación de varias decenas de padres de familia que utilizaban el día domingo para estas faenas, e incluso con el trabajo, entre semana, de un gran número de mujeres que realizaban tareas de conformación de los terrenos, acarreo de materiales, acondicionamiento de los cuartos prestados como aulas, etcétera.

Al iniciarse las clases en locales improvisados, esparcidos por la colonia, a instancias de la nueva directora, se eligió una sociedad de padres de familia, desde entonces controlada por la dirección de la escuela y, si bien el "cuerpo docente", se apoyó en la Asociación, fue más bien para exigir cada vez mejores condiciones en las cuales impartir clases y seguridades en cuanto al futuro de la escuela.

Desde septiembre, los maestros comenzaron a presionar pidiendo garantías por el terreno y la construcción, amenazando con irse si no había pronta solución, lo que obligó a la Mesa Directiva a intensificar su lucha burocrática por la escuela, que se prolongó durante todo el año escolar.

Mientras tanto los dos terrenos apartados (uno para las aulas y otro donde jugarían los niños en recreo), fueron celosamente vigilados por los padres de familia, quienes acudieron en masa tanto en septiembre como en febrero de 1976, a impedir sendos intentos de sus supuestos dueños por construir en los baldíos.

En noviembre de 1975, una coyuntura reavivó la lucha por la escuela: la visita, en campaña electoral del candidato del PRI a la Presidencia de la República, José López Portillo, a la vecina unidad habitacional Ermita Zaragoza.

Los colonos, enterados de la gira del candidato presidencial a la zona, decidieron promover entre los padres de familia y los maestros la asistencia al mitin priísta para plantear ahí el problema de falta de escuela en SMT.

En forma de caravana se movilizaron alrededor de 800

personas, entre padres de familia, maestros y escolares, partiendo a pie desde la colonia hasta la unidad Ermita Zaragoza, donde el mitin fue convertido por los colonos —al llegar el candidato y sus acompañantes— en un acto de protesta por la apatía de las autoridades en dar solución al problema escolar en SMT. Los padres de familia aprovecharon la ocasión para entregar un pliego petitorio al candidato presidencial.

El impacto del acto de protesta de los colonos se evidenció de inmediato: las autoridades de la Delegación de Iztapalapa mandaron al día siguiente un equipo de ingenieros topógrafos a SMT y manifestaron que el problema de la construcción de la escuela estaba “en vías de solución”.

### 8.2.3 Resultados durante: 1975.

*Los logros parciales: transformadores, maestros, agua.*

A través de las gestiones realizadas durante los primeros siete meses del año, de las presiones y movilizaciones ocasionales, para fines de septiembre de 1975, la Unión ya podía mostrar algunos resultados concretos, que, aunque no eran definitivos, sí tocaban las necesidades más sentidas de los colonos. Esto era motivo de satisfacción para los miembros de la Asociación y atrajo hacia ella a muchos colonos que formalizaban su apoyo a la lucha por medio de credenciales que domingo a domingo eran repartidas previa entrega de solicitud y fotos.

Por otra parte, en lo político, la Asociación comenzó a ser un poder real en la colonia, pues como hemos visto, se encargaba de gestionar y organizar las paradas de agua de gran parte de la colonia, coordinaba la utilización de tres tableros instalados en la sección CC1, para dar servicio de luz provisional, contaba también con capacidad de negociar con la policía y las autoridades de Iztapalapa, de mediar por sus asociados ante los fraccionadores de dirimir conflictos entre colonos, y aún de presionar a los fraccio-

nadores en caso de ventas más irregulares de lo común. Estas atribuciones se centraban en los tres principales dirigentes de la Asociación y en particular en su presidente.

### *La Electrificación:*

A fines de octubre de 1974, la CFE había aprobado ya la electrificación de SMT, pero tenía la incertidumbre acerca de la capacidad de los colonos para cubrir las cuotas relativas a los contratos y no conocía el terreno de la colonia. Las cuotas de la CFE eran las convencionales para zonas populares y su plan de electrificación presentaba serias inconveniencias a los colonos de las secciones en donde no había planes para electrificar (Palmas, Jardines, Parada 47, Parada 29 en la Cruz, etcétera).

En una reunión de los representantes de la CFE con los directivos de la Asociación se discutió el problema, y la Asociación acordó promover que los colonos pagaran a la CFE como vía para poder electrificar. En este sentido imprimió un boletín e hizo asambleas por toda la colonia en el mes de noviembre, explicando que esa era la última oportunidad de electrificar en seis u ocho años más y que era necesario pagar cuanto antes. Ante las objeciones de los colonos por las cuotas, la Asociación negoció que se ampliara el plazo para pagarlas.

A partir de diciembre, comenzaron los trabajos de instalación de postes en la parte de la colonia señalada por el plan de electrificación, lo que implicó para los colonos precisar el alineamiento y la nomenclatura de las calles por donde pasarían las instalaciones para la distribución eléctrica.

#### *8.2.4 La vinculación con otros movimientos:*

Algo que contribuyó a abrirle posibilidades a las formas de lucha fue la relación que se dio entre los pobladores de SMT y otros movimientos. Tal es el caso de la

Col. Ajusco, el Campamento 2 de Octubre en Iztacalco, que eran colonias en lucha, y también de la TD del SUTERM, y otros movimientos obreros del Valle de México.

Todas estas vinculaciones coincidieron con el fin del auge de los movimientos populares en el sexenio anterior, en un momento en que en SMT la lucha crecía y en que aumentaban las expectativas a partir de los primeros logros y la incorporación de más compañeros a la Asociación.

La Unión de Colonos contaba entonces con capacidad para salir en comisión a informar del movimiento en SMT y para participar de las marchas y mítines convocados por colonos y obreros.

La relación más constante —y que ejerció una mayor influencia hacia el movimiento en SMT— fue aquella que se dio con el campamento 2 de Octubre de Iztacalco.

El contacto inicial se dio a partir de la información periodística en la que se relataba el enfrentamiento que hubo entre los colonos del “2 de Octubre” y los granaderos el día 3 de agosto de 1975. La nota llamó la atención de uno de los dirigentes de la Mesa Directiva de la Unión de Colonos, quien, pensando en la necesidad de acercarse a ese movimiento, propuso a otros pobladores visitar Iztacalco.

Estas visitas coincidían con las que comenzaron a hacer los colonos de Ajusco a Iztacalco —en donde también existía una organización amplia—, así como también con la presencia de algunas pocas gentes de diversas colonias. Iztacalco en esa época acababa de obtener un triunfo parcial por el convenio que realizó con las autoridades del DDF, a raíz de los sucesos del 3 de agosto, pero se encontraba bastante aislado; las demás colonias vivían situaciones similares: Ajusco acababa de arrancar un convenio a la Procuraduría de Colonias; a partir de un mitin en el Zócalo durante el mes de septiembre, y San Miguel había avanzado en algunas de sus demandas. Sin embargo, las luchas eran dispersas, con poca cohesión interna y menos externa; era evidente la utilidad de una relación política

entre organizaciones de distintas colonias; en este contexto, el líder de Iztacalco, Francisco de la Cruz, propuso la creación del Bloque Urbano de Colonias Populares del DF.

De hecho, la forma en que se dio el proceso fue muy unilateral; se partía del supuesto de representatividad formal, considerando miembros del Bloque a dos decenas de colonias porque algunos pobladores de ellas asistían a las reuniones aunque no participaran en algún movimiento; en casi todos los casos, la gente que asistía a estas reuniones no llevaba los problemas a la base de sus colonias. Iztacalco dirigió el rumbo del proceso y subordinó a sus planes al conjunto de los colonos que participaban.

Después de algún tiempo, la relación real entre las colonias aglutinadas en el Bloque se perdió por completo. reanudándose sólo hasta el 25 de enero de 1976, día del incendio del Campamento 2 de Octubre, en que hubo una campaña de solidaridad hacia éste.

El apoyo a las luchas obreras fue aún más fortuito, directamente ligado a coyunturas de movilización importantes, dándose principalmente en tres o cuatro ocasiones.

### 8.2.5 *Formas de Organización:*

De la lucha de un grupo de colonos por organizarse surgió la Unión de Colonos de SMT, que creció por la iniciativa y el trabajo permanente de sus miembros y el apoyo de grandes sectores de la colonia en la lucha en contra de los fraccionadores y por los servicios básicos. logrando ocupar un lugar político importante en el proceso de la colonia y en condiciones de un vacío de poder político burgués. Dicha organización estaba más orientada hacia la lucha legal que hacia la lucha política de masas.

Las formas de organización surgidas con la Asociación, fueron:

Las Asambleas Generales de Colonos, las Juntas Internas de la Asociación y las Comisiones diversas.

Las Asambleas Generales de Colonos, eran programa-

das los domingos por la Asociación y promovidas por medio de los boletines, el sonido y las invitaciones directas de los miembros de la AC, a la base. Normalmente, se acercaban varias decenas de vecinos al lugar propuesto y su función era discutir las necesidades con los colonos para promover las demandas que se derivaban de éstas, informar de los pasos dados por la Mesa Directiva de la AC, para obtener dichas demandas, e invitar a las distintas tareas del momento.

En las juntas internas de la Asociación se platicaba en detalle del resultado de las Asambleas y Comisiones, se discutía el rumbo que llevaban los problemas y los pasos a seguir tanto hacia afuera como hacia adentro, y se asignaban, asimismo, tareas a los asistentes.

Las Comisiones se encargaban de presentar las demandas de los pobladores ante las autoridades, tanto verbalmente como por escrito, según la forma de lucha adoptada; éstas eran más o menos restringidas y con participación de base o asumidas por un representante, generalmente miembro de la Mesa Directiva de la Unión de Colonos. Asimismo, se hacían comisiones para hacer investigaciones técnicas y legales en relación con la colonia y para pedir asesoría profesional (legal, administrativa, técnica) en relación con las tareas de la Unión.

Para integrar las diversas comisiones (ante las autoridades, de investigación, etcétera), que eran parte fundamental del proceso, los distintos compañeros de la Mesa Directiva acostumbraban rotarse para asistir sin perder días de trabajo, aunque en términos reales en el cumplimiento de estas comisiones había muchas diferencias de participación.

### 8.3 *El Proceso de poblamiento y conformación en SMT durante 1976.*

La lucha por las reivindicaciones de servicios. Formas de acción ante el crecimiento arbitrario de la colonia pro-



vocado por los fraccionadores. El papel de las autoridades municipales y delegacionales.

Para comienzos de 1976, la actividad de la Unión de Colonos y las movilizaciones ocurridas durante el año anterior llegan a "permear" a gran parte de los vecinos de SMT, que entran en una dinámica de oposición cotidiana hacia muchos de los actos de los fraccionadores y se movilizan —muchas veces espontáneamente— con fines de autodefensa. Los pobladores toman la iniciativa para defenderse en grupo de las ventas y el cobro de cuotas irregulares por los fraccionadores así como para defender áreas libres que planean usar eventualmente para algún servicio colectivo.

La Unión de Colonos, en reflujo organizativo, es empujada a actuar, y a veces es rebasada por los mismos colonos. Los fraccionadores, no obstante, siguen vendiendo lotes en gran número y empiezan a preparar el terreno para recuperar campo de acción política, apoyados por las nuevas autoridades municipales de Los Reyes, La Paz.

Desde fines de diciembre de 1975, la Mesa Directiva de la Unión de Colonos, había gestionado ante la Delegación de Iztapalapa el cambio del cuerpo policiaco, encargado del área de la colonia, ya que este se había distinguido por amenazar a los colonos que construían sus viviendas, con el propósito de extorsionarlos, por detener vecinos arbitrariamente y por coludirse con los fraccionadores para amedrentar e imponer cobros a los colonos más desprotegidos que rehuían de sus compromisos con éstos. El cuerpo policiaco sólo desistía de sus acciones extorsionadoras ante la presión de la Unión de Colonos, y muchos de los afectados solicitaron la intervención de la Mesa Directiva de la Unión, quien logró obtener el cambio de los agentes, ganando con ello peso ante los colonos así como ante los nuevos policías asignados a San Miguel Teotongo.

En enero de 1976, un grupo de comerciantes hicieron gestiones en la Delegación de Iztapalapa para instalar un mercado sobre ruedas en la colonia, apoyados por la Mesa

Directiva. El trámite tuvo éxito y, en correspondencia a las autoridades, la Mesa Directiva aceptó promover la visita de la "Operación Salud" enviada por la Delegación 3 meses después.

Las reivindicaciones básicas levantadas durante 1975 —luz eléctrica, agua y escuela primaria— se siguieron manteniendo en esta etapa.

En el caso de la luz eléctrica, muchos pobladores de las secciones La Cruz, Palmas, Parada 27 y Parada 49, se quejaban de que el posteo colocado por los técnicos de la CFE, no incluía sus secciones; la CFE, tenía, desde el 1o. de diciembre de 1975, camionetas para realizar los cobros; mientras tanto, los trabajos de electrificación iban avanzando conforme a un plan que era constantemente rebasado por el crecimiento de la colonia. En realidad, la única preocupación de la CFE era reunir la cantidad de dinero suficiente para cubrir el presupuesto de la obra, por lo que no les interesaba tomar cartas en el asunto de las zonas desplazadas del servicio eléctrico.

Las paradas de agua empezaron a ser cada vez más solicitadas y los colonos acudían a los representantes de la Unión de Colonos con mayor frecuencia, debido al volumen de trabajo que éstas requerían se comenzó a dar largas a las solicitudes que tenían que ser llevadas a la Delegación; sin embargo, fue precisamente a través de esta relación que la Unión de Colonos empezó a trabajar con los vecinos de La Cruz en las zonas llamadas Parada 27 y Parada 49.

La reivindicación sobre la utilización del terreno señalado por los colonos para la instalación de aulas provisionales se mantuvo con la vigilancia y la cooperación de los colonos, hasta que, como se verá posteriormente se logró tal objetivo en agosto de 1976.

La demanda de definición de los límites territoriales del área, se mantuvo durante todo el año sin obtenerse realmente ningún resultado.

Durante los primeros seis meses de 1976, los hechos sobresalientes que caracterizan la lucha de los colonos en

SMT fueron: las movilizaciones espontáneas —ya mencionadas con anterioridad— como forma de defensa en contra de los fraccionadores, el resurgimiento de la lucha por la escuela y la ambigua recepción al Delegado de Izta-palapa.

Esas movilizaciones se daban básicamente para la defensa de terrenos de uso público (calles, escuela, etcétera), como respuesta a la violencia de fraccionadores y Estado (desalojos, detenciones, etcétera) y también cuando las autoridades delegacionales visitaban la colonia.

Al enterarse de hechos como estos, corría entre los pobladores la noticia de boca en boca y pronto se reunían de uno a dos centenares de vecinos en el lugar donde ocurrían los sucesos. La gente acudía atraída por la curiosidad y ahí era orientada por los colonos de más experiencia.

Una de las movilizaciones más significativas ocurrió cuando en febrero de 1976 los colonos acudieron en masa a defender a una familia que estaba a punto de ser desalojada, impidiendo a los agentes policiacos de Los Reyes que ya habían comenzado a quitar el techo de lámina de la casa, siguieran destruyéndola; gracias a esto los agentes dejaron por la paz a la familia; acto seguido, el grupo de colonos pasó al terreno donde jugaban los niños de la escuela pues el fraccionador Rosario Espinoza, estaba descargando material para empezar a construir en ese terreno; los vecinos enardecidos pararon en seco el intento del fraccionador y casi lo linchan. Este no volvió a intentar fraccionar dicho terreno sino hasta dos años después.

Los colonos en otra ocasión, hicieron lo mismo para defender el terreno donde se pensaba instalar las aulas móviles de su lotificación por un supuesto dueño.

Debido a que el problema de la escuela seguía sin solución, en marzo de ese año, los padres de familia de los niños en edad escolar decidieron continuar los trámites burocráticos dirigidos a la obtención del terreno para la escuela, así como la instalación de "aulas móviles" en

dicho terreno, en espera de la construcción del edificio escolar definitivo.

Con tal propósito, acudieron en diversas comisiones a la Delegación de Iztapalapa, a la Procuraduría de Colonias Populares del DDF, a la Dirección de Obras Públicas del DDF, a la Delegación Agraria en el DF, a la Secretaría de la Reforma Agraria y muchas dependencias más en un constante ir y venir que no aclaraba el camino de solución al problema.

Dado que para el mes de julio todavía no había resultado alguno por parte de las autoridades, y ante la proximidad del ciclo escolar siguiente, los padres de familia tomaron el acuerdo de hacer público su problema, realizando paradas ante los principales diarios de la ciudad de México para difundir su situación por medio de la prensa. Más adelante, ese mismo mes hicieron un mitin ante las oficinas de la Delegación de Iztapalapa, logrando con ambas medidas de presión que el Delegado Garza Flores tomara cartas en el asunto enviando 10 aulas provisionales preconstruidas, de lámina.

La Sociedad de Padres de Familia y la Unión de Colonos verificaron la labor promocional necesaria para que, a través del trabajo colectivo, un gran número de colonos llevara a cabo durante todo el mes de agosto de 1976 la nivelación del terreno destinado por los colonos para la escuela, ayudara en la instalación de las "aulas móviles" y (debido a la insuficiencia de las aulas enviadas por la Delegación) construyera 10 aulas más de bloques de cemento y techo de lámina, cooperando, además de con su trabajo, con donaciones de materiales de construcción y dinero.

Con respecto a la relación entre autoridades delegacionales y colonos, ya desde finales de 1975 la Delegación de Iztapalapa había adoptado como política el mantener una relación formal con la Unión de Colonos y en particular con su presidente, manteniendo contactos con algunos otros líderes con influencia marginal en la colonia.

La renuncia, en marzo, de Martha Andrade de Del

Rosal y la presencia de Efraín Garza Flores, como nuevo delegado, se tradujo en una ampliación de los puntos de contacto de la Delegación con la Unión de Colonos. Esto se debió tanto al creciente peso político de la Unión como a la coyuntura preelectoral que vivía el país y, aunado a ello, al paso transitorio del nuevo delegado por su cargo, pues este intentó hacer avances llamativos a corto plazo con una línea de "apertura" y de concesiones con objeto de valorizarse políticamente.

Antes de Garza Flores, ningún delegado había estado en San Miguel Teotongo, en una primera visita a la colonia, él estimuló a los partidarios del DF a seguir trabajando y declaró (prematuramente) que el regente Senties donaría el terreno de la escuela por el cual estaban luchando los colonos. Esta rápida visita se repitió el 9 de abril con un amplio aparato. El motivo de su segunda visita fue la inauguración de un tanque de agua, el cual formaba parte de una partida de 9, que el DF había comprado a precios reducidos y con los que se hizo gran promoción en los diarios capitalinos (cabe señalar que la única vez que este tanque tuvo agua fue el día de su inauguración).

En la ceremonia de inauguración del tanque, el delegado arrancó aplausos a los colonos con elogios a los niños que "aprendían desde pequeños a luchar por sus derechos siguiendo el ejemplo de sus padres, pidiendo que se le considerara un "teotonguense" más y comprometiéndose a instalar 2 aulas para la escuela primaria, —que como ya señalamos desarrollaba sus actividades en casas particulares—. También se comprometió a plantearle los problemas de la colonia al Regente de la Ciudad y señaló, además, que la demanda de poner freno a los fraccionadores ilegales era una forma de apoyar la Ley de Asentamientos Humanos propuesta por el Presidente Luis Echeverría, y tan debatida en esa época.

Estas muestras de interés del Delegado Garza Flores, por la colonia coincidían con las negociaciones realizadas entre las Comisiones de Límites del Estado de México y el

Distrito Federal para determinar la jurisdicción territorial de la zona, pues hay que tomar en cuenta que la inauguración del tanque de agua significaba un acto de dominio de la Delegación de Iztapalapa en la zona.

Por su parte, y con el mismo objetivo, el Estado de México había realizado en coordinación con los fraccionadores, elecciones para el Consejo de Colaboración Municipal y recommenzó una zanja introducción de agua, iniciada tiempo atrás.

Las negociaciones parecían importarles a ambas autoridades, ya que ganar la jurisdicción sobre la zona, implicaba para la beneficiada, la posibilidad de recaudar impuestos, contar con masas electorales, etcétera. Paralelamente, los fraccionadores promovían que la jurisdicción recayera en el Estado de México.

En el contexto anterior, se desencadenó la lucha real por la jurisdicción de SMT entre las autoridades del DF y las del Estado de México, que implicó el ejercicio de actos de dominio, diversas visitas de las autoridades de la colonia y el reforzamiento de las policías de ambas entidades en el área.

Dentro de lo último, se ubica la campaña de hostigamiento por parte de la policía municipal de Los Reyes hacia la población de San Miguel Teotongo, que ocasionó que los habitantes de la colonia vivieran bajo el terror que implicaban los constantes secuestros, golpizas y balaceras<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Durante este período fue particularmente grave el casi amotinamiento de los colonos acaecido el 9 de agosto de 1976, cuando al día siguiente de haber hecho la policía municipal de Los Reyes una incursión armada nocturna sobre la colonia —en la que disparó contra las casas de los pobladores y persiguió a varios de ellos en las cercanías del local de la Unión de Colonos—, se presentó de nuevo en SMT un contingente de policías del Estado de México, fuertemente armado, tripulando 5 jeeps.

Dichos policías iban rumbo a la caseta donde hacían su servicio los policías del D. F. para presentar explicaciones por los hechos de la noche anterior (dado que su comportamiento había provocado quejas que habían llegado hasta oídos de las autoridades superiores). Entre los colonos se corrió el rumor de

que dicho cuerpo policiaco ejerció contra ellos de manera permanente (esta situación se analizó a profundidad en el capítulo anterior en la parte correspondiente a las autoridades municipales).

A mediados de 1976, la colonia se expandía como nunca antes a partir de la continua venta de lotes en las zonas baldías y en la periferia de la colonia.

Además, el crecimiento caótico de la misma provocaba, a no muy largo plazo, que en varias zonas se cerraran las alternativas de trazado de calles, reacomodos de lotes, uso de terrenos baldíos para fines colectivo, etcétera, debido a la falta de espacio disponible, lo que creaba problemas difíciles de prever para los nuevos aposentados.

Los fraccionadores, en abierta colusión con las autoridades del Estado de México, contaban además con el “respeto” de las nuevas autoridades de la Delegación de Iztapalapa que, si bien buscaban consolidar una relación asistencial y de compromisos con la directiva de la Unión de Colonos —apoyándose en ella para manejar sus intereses en la zona— buscaban de hecho mantener un dudoso equilibrio con los fraccionadores, “dejando las cosas cosas como están” o sea, no impidiendo que el proceso de asentamiento se desarrollara con toda intensidad.

Es necesario resaltar que los problemas capaces de movilizar a los colonos no son, durante 1976 los relativos a la tenencia de la tierra, sino aquellos hacia los cuales exista una inmediata y cotidiana necesidad (agua, luz y defensa

que habría un enfrentamiento armado entre las policías, provocándose que acudieran en masa al sitio donde se ubicaba la caseta de policía del D. F.

Los temores de los colonos se vieron confirmados cuando los policías del Estado de México se bajaron de sus vehículos y apuntaron con sus armas largas hacia los vecinos, que observaban indignados. La tensa situación sólo pudo ser controlada por la presencia de varios dirigentes de la Unión de Colonos que se abocaron a calmar a los vecinos hasta que los jeeps se retiraron rápidamente de la colonia; no obstante, algunos pobladores hicieron en el último momento uso de piedras para atacar a los vehículos policiacos.

de terrenos para escuela y kinderes).

La Unión de Colonos, después de su primera etapa de organización legal (1974-1975) se había sumergido en actividades espontáneas que partían de las necesidades más urgentes olvidando por ende, el problema principal: el proceso de poblamiento, o sea, el problema de los fraccionadores ilegales y la irregularidad en la tenencia de la tierra en la colonia como origen de la problemática de la colonia, que se reproducía permanentemente a partir del constante aumento del proceso de ventas.

El curso que había seguido la Unión de Colonos tendía a la burocratización y "verticalización" de la misma, acentuándose esto cuando se decidió, en marzo de 1976, que su presidente dejara su trabajo asalariado para ocuparse de tiempo completo en tareas de la colonia, la presencia permanente de éste en la colonia, mientras el resto de la Mesa Directiva salía a trabajar, provocó que comenzaran a individualizarse las funciones de representación en su persona.

El problema estructural de la organización de colonos consistía en que la Mesa Directiva, y principalmente su presidente, mediaban en toda actividad reivindicativa asumiendo un papel de "gestores", lo que obstaculizaba el fomento a la participación más directa de las bases. Esto se reflejaba con claridad entre los miembros de la Unión de las distintas secciones quienes, siendo los directamente interesados en algunas demandas, dejaban que la dinámica de trabajo en torno a ellas, fuera ejercida solamente por la Mesa Directiva de la Unión, que tenía sus oficinas centrales en la sección CCI, sin asumir ellos mismos responsabilidades de coordinación.

Lo anterior impidió se desarrollara el proceso necesario para lograr que los grupos de cada sección pudieran hacerse cargo del trabajo de información de base y movilización local en su zona, superando así la subordinación hacia los órganos de dirección a que estaban acostumbrados, "esclerotizándose" por ello muchas veces el trabajo reivindicativo.



Las demandas de la Unión de Colonos, en ésta etapa, en torno a los servicios por los cuales presionaban los colonos, tenían 3 características:

1) Estas eran inmediatas, dirigidas a buscar solución en lugares localizados y para pequeños grupos de pobladores (como en el caso de las "paradas de agua").

2) La estructura centralizada y burocrática de la Unión, no había permitido movilizaciones diferentes y más amplias para demandar los servicios y para que, una vez obtenidos, se administraran democráticamente.

3) La precariedad de los servicios existentes aumentada permanentemente a causa del acelerado proceso de ventas, crecía a un ritmo superior a la posibilidad de tramitación de los mismos.

Con todo, la Unión de Colonos contaba con prestigio y reconocimiento en casi toda la colonia y era a quien muchos colonos dispersos acudían para pedir consejo y ayuda, apoyándola a su vez cuando la Asociación los requería (como en el caso de cooperaciones materiales, comisiones amplias ante las autoridades, asambleas, etcétera).

Contaba además, con capacidad de aglutinar gente y cierta experiencia reivindicativa, pues buscaba difundir los problemas e invitar a la participación a las gentes que se le acercaban (por medio del sonido o en asambleas que a veces eran exclusivas para socios, a veces no), conocía la estructura de la burocracia estatal y sabía presionar en torno a sus demandas.

En ese contexto se dio —a mediados de junio de 1976— una reestructuración en el seno de la Unión de Colonos, que buscaba:

1) Empezar a enfrentar globalmente el problema de los fraccionadores a partir de la decisión de llevar a cabo una huelga de pagos y poner freno a la venta ilegal de lotes, así como resguardar varias áreas que estaban libres

con el fin de conservarlas para obras colectivas de beneficio para los colonos.

2) Descentralizarse, mediante la realización de varias asambleas dominicales seccionales y de instrumentar las funciones de los "jefes de sección"\* como coordinadores de las tareas locales.

3) Impulsar una participación más amplia tanto de los directivos de la AC como del resto de los colonos; y,

4) Apoyar la lucha por la construcción de la escuela primaria.

Los resultados prácticos de dicha reestructuración de la Unión de Colonos fueron: la descentralización organizativa por medio del impulso a los trabajos particulares de cada sección; el intento de hacer un levantamiento topográfico del conjunto de la colonia; el desarrollo de una campaña de pintas en toda la colonia contra las ventas ilegales y una acción más decidida de denuncia contra los fraccionadores ante las autoridades.

Lo último fue el preámbulo a una serie de demandas contra varios de los fraccionadores clandestinos de San Miguel, las cuales fueron llevadas a la Procuraduría de Colonias Populares del DF, a finales de junio de 1976. Esto implicó para la directiva de la Unión de Colonos un acercamiento mayor a las autoridades del DF, en quienes depositó su confianza en busca de apoyo contra los fraccionadores.

La Procuraduría de Colonias extendió citatorios, durante el mes de julio, a estos fraccionadores, con el fin de investigarlos, pero la mayoría de ellos se ampararon

\* Dado que el desarrollo y densidad de poblamiento en San Miguel Teotongo, su conformación física, la contradicción con los fraccionadores, el tipo de carencias más graves, etcétera, es desigual y diferenciado según las particularidades de cada una de las secciones de la colonia (que se desarrollaron con gran autonomía unas de otras), este intento iba dirigido a abordar las situaciones específicas de cada sección para hacer más prácticas ciertas tareas locales.

en la irregularidad de jurisdicción entre el Estado de México y el Distrito Federal, para desentenderse de dichos citatorios y no acudir a declarar.

En el contexto del acercamiento entre las autoridades del DF y la Unión de Colonos, los directivos de esta última apoyaron las campañas de empadronamiento y la instalación de casillas del cuadragésimo Distrito Electoral del DF, el 4 de julio de 1976, día de elecciones federales.

Aún cuando al mes siguiente la Unión de Colonos denegó la invitación que le hizo Castro Brito, Procurador de Colonias Populares del DF, para llevar gente que hiciera valla al presidente Eugenio K. Laugreud, de Guatemala, quien visitaba entonces nuestro país. Los directivos de la Unión aceptaron después movilizar a los colonos el 1º de septiembre para hacer valla al presidente Echeverría en su trayecto al homenaje que la Federación de Colonias Proletarias del DF le brindaría, con el objetivo de entregarle al Presidente un escrito donde se solicitaba su intervención en el problema jurisdiccional. Días después, la Unión solicitó por escrito al Poder Legislativo Federal que tomara cartas en el asunto de la colonia. Nunca hubo respuesta a estas peticiones.

La campaña de los colonos a la larga se mostró incapaz de frenar las ventas ilegales, al contrario, durante todo 1976 los fraccionadores continuaron con las ventas de terreno, que estaban en auge. Resistieron, sin embargo, presiones provenientes principalmente de los compradores que apoyados por la Unión de Colonos defendían su derecho a un lote con salida a la calle, que no hubiera sido vendido antes a otro, con la consiguiente duplicidad de posesionarios, etcétera. Los fraccionadores eran objeto de la huelga de pagos en varias zonas de la colonia, y eran enfrentados, también masivamente, por colonos que apoyaban en grupo a algunos individuos particulares contra las arbitrariedades de los fraccionadores y que defendían de igual forma las áreas destinadas a servicios públicos.

En respuesta a esta situación los fraccionadores emprendieron varias acciones, entre las cuales destacan: la

convocatoria a elecciones para un Consejo de Colaboración Municipal, la creación de cuerpos armados de "vigilancia" propios, los cuales, aliados con la policía del Municipio de Los Reyes, La Paz —como recordamos— hostigaron a los colonos de La Cruz desde enero en adelante, detuvieron a varios colonos en mayo y junio,<sup>2</sup> e hicieron un asalto armado en la zona cercana a las oficinas de la Unión de Colonos en agosto.

Cuando los fraccionadores empezaron a sentir los efectos de la huelga de pagos, reaccionaron subiendo el precio del enganche inicial para colocar los terrenos en mejores

<sup>2</sup> La beligerancia de los fraccionadores en la Colonia fue tal que comenzó a crear una gran inquietud entre los colonos a causa de las agresiones que contra ellos cometían los cuerpos para-policíacos nombrados por el "delegado municipal", y también, por los abusos de la policía de Los Reyes La Paz, que —como mencionamos antes— estuvo amedrentando, atacando y secuestrando a los colonos de San Miguel Teotongo, en defensa de los fraccionadores y buscando imponerse como única autoridad sobre la colonia.

En junio de 1976, aconteció uno de los casos más notables de entre estos hechos: Jorge Sierra, líder de un grupo de locatarios de la secc. CCI, fue secuestrado, dichos locatarios tomaron un terreno que uno de los fraccionadores —Luis Medina— reclamaba como suyo, con el propósito de reubicar su mercado; una panel de la policía municipal llegó en respaldo del fraccionador e impidió su toma, deteniendo al Sr. Jorge Sierra y llevándoselo a Los Reyes donde fue mantenido preso.

Los comerciantes del mercado y la directiva de la Unión de Colonos, trataron de tramitar —por medio de la Delegación de Iztapalapa— la liberación del detenido, con resultados negativos. Dos días más tarde, las autoridades del municipio, ofrecieron liberarlo a cambio de la presencia de los dirigentes de la Unión de Colonos en la cárcel municipal, lo que fue considerado peligroso por los colonos. En la medida en que la Delegación evitó comprometerse con sus colegas del Municipio defendiendo legalmente al detenido, la asamblea de colonos en STM finalmente decidió trasladarse en masa al vecino pueblo de Los Reyes, orillando, por medio de este acto de presión, a las desconcertadas autoridades municipales a dejar libre al detenido, previa consulta a dichas autoridades, al grupo de fraccionadores que las acompañaban en esos momentos.

condiciones, ya que así se molestaban menos por el cobro de cuotas.

A raíz de que a fines de julio de 1976, las autoridades del DDF, presionadas por los colonos y en la coyuntura en que se discutía la Ley de Asentamientos Humanos, de LE, emprenden investigaciones contra los especuladores de terrenos en San Miguel Teotongo, los fraccionadores incrementaron la práctica de utilizar agentes de venta como intermediarios para seguir especulando con la tierra. Durante estos meses, de entre los fraccionadores, —desplazando en alguna medida a Castillo Neyra— tomó notoriedad Rosario Espinoza.

#### 8.4 *Los efectos de la devaluación y el paro de camiones.*

Durante los primeros días del mes de septiembre de 1976, en San Miguel Teotongo tuvo lugar un movimiento de los colonos, organizados en oposición a la elevación arbitraria de las tarifas de los camiones de transporte público.

Este movimiento se inscribe en el conjunto de respuestas defensivas de los pobladores y otros sectores de la población, en contra de la elevación de precios y de la especulación, producto de la “flotación” del peso mexicano, decretada por las autoridades monetarias a partir del 31 de agosto de 1976.

Si bien, en el caso específico de SMT, se dieron algunas otras respuestas a las secuelas de flotación —sobre todo ligadas al incremento de precios y escasez de productos básicos—, nosotros ilustraremos, mediante la siguiente exposición referente a la “toma” de camiones, una forma de respuesta que en el caso de SMT fue de gran importancia tanto porque abarcó al conjunto de los pobladores como por los resultados y experiencia de lucha producto de dicho movimiento.

Debido a las anteriores consideraciones, desarrollaremos dentro de la exposición del último cuatrimestre de 1976, con cierta minuciosidad, las condiciones, caracte-

ísticas peculiaridades y resultados de dicho movimiento. Esperemos también, que la exposición misma deje entrever al lector la importancia que tuvo la "toma" de camiones dentro del proceso de lucha cotidiana de los pobladores de SMT en este periodo.

El gasto en transporte que realizan los pobladores de SMT cotidianamente significa una erogación importante de sus salarios.

Por un lado, debido a las características propias de la colonia, SMT es un núcleo de población muy alejado del centro de la ciudad de México (25 kilómetros cuando menos) y, por lo tanto, todavía más de las zonas industriales de mayor importancia como Xalostoc, Naucalpan y Tlalnepantla, quedando lejos, no sólo los principales centros de trabajo industrial sino también los educativos, comerciales y administrativos.

Por otro lado, la línea de camiones que presta servicio en SMT (Servicio Aviación Colonias del Vaso de Texcoco, SA de CV) —a pesar de que carecemos de datos confiables acerca de ella— parece ser una de las líneas más importantes que forma parte de una Unión de Permisarios que, según datos publicados por la prensa durante el desarrollo del conflicto, da servicio a aproximadamente 2'2500,000 usuarios en la zona de Nezahualcóyotl. De esta manera, tanto por su capacidad de operaciones como por su capital e influencia, podemos caracterizar a esta fracción de capitalistas dueños de la línea como monopolísticos (fundamentalmente en relación a los usuarios).

Esta línea de camiones empezó a funcionar a principios de 1974, en SMT, introducida como un "servicio" de los fraccionadores ilegales para los colonos; de esta manera se mitificaron importantes implicaciones, que a partir de la lucha, quedaron al descubierto; entre las más importantes de éstas tenemos:

La indudable ligazón entre fraccionadores, permisionarios y autoridades del Estado de México, con lo que

esto implica de conocimiento y aprovechamiento de la irregularidad existente en SMT a su favor.

A lo anterior podemos agregar la característica y profunda explotación que sufren los empleados de este servicio de transporte, lo que se traducía —desde que empezó a funcionar la línea mencionada—, en abusos sistemáticos y constantes contra los usuarios, que caracterizaban la forma de funcionamiento cotidiano de la línea. Es decir:

Mal trato a los usuarios, servicio deficiente e irregular, peligro constante por la saturación con que funcionaba cada unidad (aunado al cansancio extremo que la dura jornada de trabajo impone al personal de la Línea). Violación sistemática de las tarifas —aprovechando su “carácter federal”, aduciendo para esto la jurisdicción de San Miguel Teotongo como perteneciente al Estado de México, etcétera.

En resumen, los permisionarios contaban con la capacidad real de variar a su antojo las tarifas, siendo para los colonos de SMT especialmente gravoso este desembolso de su salario.

El problema del transporte público era antiguo en San Miguel Teotongo, e incluso puede afirmarse que era uno de los más sentidos.

La canalización que se le había dado, al no presentarse como explosivo había sido burocrática; es decir, al informarle los pobladores afectados a la Unión de Colonos respecto a las irregularidades y abusos de los permisionarios, su Mesa Directiva redactaba escritos de denuncia dirigidos sobre todo a la Procuraduría de Colonias Populares. Al ser las quejas insistentes se decidió atacar el problema solicitando la introducción de otras líneas.\* Las

\* De esta forma, el 9 de febrero de 1976, la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo solicitó la intervención de la delegada por Iztapalapa, Marta Andrade para que la línea México-Iztapalapa ampliara su servicio hasta San Miguel. El 19 de marzo, se le hizo la misma petición al Sr. Francisco Espinoza,

respuestas eran completamente negativas y en el mejor de los casos "dando la vuelta al toro".

El conflicto tuvo el siguiente desarrollo:

A partir del 1º de septiembre de 1976, con el pretexto de la "flotación" del peso, los permisionarios (de las unidades de autotransporte colectivo) de la Línea "Aviación Civil, Colonias del Vaso de Texcoco", incrementaron arbitrariamente las tarifas, elevándolas de \$1.50, a \$3.20, en los recorridos normales, y hasta cinco y seis pesos en los horarios de la madrugada y noche, o cuando el pasajero se dejaba. Tal situación provocó diversas reacciones en los usuarios y varios de ellos optaban por no dejarse de los abusos de que se les pretendía hacer objeto; ante esto, los permisionarios pagaron "acompañantes" para los cobradores, quienes no tenían otro papel que el de ser golpeadores a sueldo.

Así, tanto el aumento desmesurado de los pasajes (en más de 100% como mínimo, mientras el primer cambio de paridad fue de sólo 53%), como el incremento de la violencia y abuso de que fueron objeto los colonos durante los cinco días comprendidos entre la primera flotación y el 5 de septiembre, empujaron a los dirigentes de colonos a realizar una "toma" organizada de los autotransportes colectivos de la línea anteriormente mencionada. Esta acción reivindicaba principalmente las siguientes demandas:

1. Disminución del precio del pasaje al nivel previo al 31 de agosto.
2. Cese de los atropellos contra los pasajeros.
3. Incremento del servicio mediante la salida de unidades cada 10 minutos y servicio local de "Cárcel de Mujeres" a San Miguel, de las 5 de la tarde a las 9 de la noche.

representante de la "México-Iztapalapa". Durante abril se extendió otra solicitud, con la misma intención a la Procuraduría de Colonias Populares.



4. La participación de los colonos en las negociaciones respecto al servicio y tarifas.

Los colonos mantuvieron bajo su poder, durante once días con sus diez noches, 31 unidades de autotransportes de la Línea "Aviación Civil, Colonias del Vaso de Texcoco".

Ellos sabían que mediante dicha acción, enfrentaban no sólo a las autoridades municipales sino también a los mismos fraccionadores, quienes tienen intereses en la Línea. Consideraban, asimismo, aliado táctico al gobierno del DF y, en alguna medida, a las autoridades representantes del poder federal.\*

Los camiones eran detenidos por los colonos con ayuda de los pasajeros quienes bloqueaban la "avenida" principal de San Miguel Teotongo que lleva por nombre Unión de Colonos, explicaban a los choferes y empleados de las unidades las razones de la "toma" reaccionando, éstos, por lo general, positivamente y cooperaban para estacionar las unidades en un terreno contiguo acondicionado para ello.

Conforme iba transcurriendo el conflicto, se fueron implementando distintas medidas organizativas y de seguridad.

Las primeras medidas implementadas fueron las relativas a lo segundo. Así, inicialmente se instalaron estacas y tendieron mecates para delimitar el perímetro del "corralón" en que se encontraban estacionadas las 31 unidades, al tiempo que se ponía al tanto a la policía preventiva del DF.

Paralelamente, desde el primer momento, se mantuvo una continua campaña informativa mediante altavoces instalados a la orilla del "corralón", donde se había improvisado un campamento con cocina para las diferentes guardias y comisiones.

\* Recurrieron inclusive a la entonces flamante Procuraduría Federal de Defensa del Consumidor, sin obtener, evidentemente, resultado alguno.

Se procedió, desde el segundo día a formar grupos de vigilancia de pobladores, que se ubicaban en los cuatro ángulos del "corralón" y otros que realizaban recorridos continuos entre los camiones estacionados, visitando además, de tiempo en tiempo, a los grupos de guardias fijos para surtirlos de café, galletas y agua fresca.

El año de 1976, tuvo un periodo de lluvias especialmente largo e intenso. Los once días que duró la "toma" fueron de fuertes chubascos, factor climatológico que, unido al tiempo que duró el conflicto, requirió de una constante labor de promoción de las distintas brigadas necesarias para mantener el corralón, campamento y guardias. Así, se promovieron comisiones encargadas de la cocina, compra de leña, petróleo, alambre y víveres.

La Mesa Directiva de la Unión de Colonos se encargó de establecer las negociaciones con las autoridades y permisionarios, quienes durante varios días no dieron muestras de querer negociar, e incluso se propaló el rumor de que incendiarían los camiones para poder cobrar el seguro.

Solamente hasta el 19 de septiembre se estableció contacto con los permisionarios a través de la Delegación de Iztapalapa.

Después de once días los colonos lograron sus demandas, acordando un convenio, a cambio de las unidades, entre las autoridades de Iztapalapa los representantes de los permisionarios y la Unión de Colonos. Por medio de este convenio, los colonos alcanzaron —según publicaron en su Boletín Informativo del veinte de septiembre de 1976— las siguientes reivindicaciones:

1. Contener el aumento arbitrario del precio del boleto.
2. Bajar el precio del pasaje de: \$1.50 a \$1.20, para puntos intermedios.
3. Camiones cada 10 minutos y servicio local de Cárcel de Mujeres a San Miguel, de 5 de la tarde a 9 de la noche.
4. Que el próximo aumento que viene, no se fije sin antes consultar con los colonos.

5. Que cesen los atropellos a los pasajeros y,
6. Que sólo unidos y organizados podremos defender nuestros derechos y salir adelante en cualquier lucha que nos propongamos.

Sin embargo, el desenlace del conflicto fue diferente del que las "formas" sugerían.

La línea, tan pronto recomenzó el servicio —a las cinco de la madrugada del día 21— violó el convenio, ya que al tener de nuevo en su poder las unidades, le importaba poco la legalidad del acuerdo que había suscrito.

Los colonos, reaccionando ante tal hecho, obligaron a esta Línea a que dejara de dar el servicio de transporte a San Miguel, sustituyéndola por otras "rutas" (la "Chimalhuacán" y la "México-Iztapalapa"), las cuales no tuvieron capacidad operativa para suplir a los anteriores autobuses; por tal motivo poco tiempo después volvió la línea "Aviación Civil".

Si bien el convenio en sí no pudo ser impuesto por los pobladores —a las autoridades en ningún momento les interesó que se respetara—, este movimiento fue relativamente exitoso en dos sentidos: por un lado, el servicio de camiones mejoró, al funcionar dos líneas en vez de una; por el otro, la tarifa que se estableció desde entonces prácticamente no varió hasta el presente año (1980), es decir, se mantuvo relativamente estable por casi tres años y medio, fenómeno insólito en este país en el que los precios de los servicios fundamentalmente para los trabajadores "liderean" el proceso inflacionario.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo, hemos buscado avanzar con una metodología de análisis que, partiendo del tratamiento de los elementos teóricos abstractos más generales, nos permita, a través del uso de determinadas mediaciones categóricas conceptuales, el ascenso a lo concreto intentando abordar dicho nivel en toda su riqueza y complejidad.

Esto ha implicado, por un lado, un esfuerzo de sistematización teórica en el que pusimos en juego una serie de determinaciones generales que, pensamos, inciden de manera esencial en la explicación de nuestro objeto de estudio: el proceso de conformación de una colonia popular, ubicando el lugar que, dentro de la reproducción global del capital, tienen las formas de utilización del suelo urbano como soporte para la reproducción de la fuerza de trabajo.

Por otro lado señalamos, a partir de la investigación directa, las características que adopta la colonia popular en estudio, en cuanto a su composición de clase; las acciones contradictorias de los diferentes "agentes" involucrados: pobladores, fraccionadores y Estado, en la realización de sus intereses propios; y, como resultado de lo anterior, hemos presentado asimismo, el proceso de conformación territorial y social de la zona que abarca la colonia. Todo esto enmarcado en un periodo particular (1972-1976), de la lucha de clases en nuestro país.

Para abordar el análisis de las formas concretas que asume la reproducción de la fuerza de trabajo en las condiciones de nuestro país, se ha hecho necesario expo-

ner, a nivel del marco teórico, la problemática referente a las formas particulares que adopta la Ley de población capitalista en la época actual en nuestra formación económica social, a partir de las determinaciones que las modalidades específicas del proceso de acumulación capitalista en México, han ejercido sobre la manera en que se configura la clase obrera.

A este respecto, la primera conclusión a la que llegamos implica concebir al ejército industrial de reserva como una parte relativamente excedentaria de la población obrera, que se conforma como una superpoblación relativa, que es, a la vez condición y producto de las relaciones de producción capitalistas. El crecimiento de esta población obrera excedente se potencia de manera más intensa conforme avanza el proceso de acumulación capitalista, de tal modo que lejos de ser un factor extraño a nuestras sociedades, el ejército industrial de reserva existe como parte y fundamento de las mismas y sus miembros pertenecen a la clase obrera.

Ha sido también necesario, para la comprensión profunda del problema que nos ocupa, enmarcar, dentro del proceso de reproducción del capital social, a la reproducción de las clases fundamentales del capitalismo (burguesía y proletariado), en donde el factor inmediato y primordial es su consumo como medio material para su reproducción.

En este sentido en relación al consumo del proletariado consideramos que el consumo obrero individual, mediado por la compra de mercancías a partir de su salario, reproduce, junto con sus facultades vitales, su capacidad productiva como fuerza de trabajo —o sea como elemento valorizador del capital— y de ahí la importancia de este tipo de consumo (propiamente productivo) para el desenvolvimiento del ciclo global del capital.

Sin embargo la dicotomía entre las necesidades de los productores directos y el nivel de consumo que les permite su condición de asalariados —pagados sólo en la medida de lo indispensable para su reproducción como tales—

genera también ciertas formas de trabajo en torno al consumo, ejercido por los trabajadores mismos, con el propósito de alcanzar niveles satisfactorios de subsistencia. A estos procesos de trabajo los hemos llamado “trabajo doméstico familiar”, cuando son llevados a cabo al interior del recinto familiar y “trabajo colectivo” cuando son desarrollados por la comunidad.

Siendo la formación económico social mexicana de carácter capitalista, concebimos las formas de utilización del suelo urbano —en general— como producto y requisito del ciclo del capital global, encontrándose así subsumidas y determinadas por las formas que adopta el proceso de acumulación de capital.

Es así que nos parece necesario considerar la utilización de cierta porción del suelo urbano como soporte para la realización de parte del consumo de la fuerza de trabajo, como un “momento” del consumo general del proletariado, convirtiéndose este tipo de uso del suelo en una condición indispensable para el desarrollo del ciclo global del capital.

Las necesidades de su utilización para diferentes funciones —ligadas a la reproducción global del sistema— da un lugar específico a los requerimientos del suelo urbano, destinados a la reproducción de la fuerza de trabajo.

Dentro de las jerarquías de la sociedad capitalista, regidas por la búsqueda de ganancias, el suelo utilizado para la vivienda urbana de las clases trabajadoras, se caracteriza por su segregación —con respecto a los lugares que por su ubicación, presencia de infraestructuras urbanas y tipo de tenencia de la tierra, ofrecen mayor rentabilidad en su uso.

El uso del suelo —en nuestro caso de estudio como área de reproducción de la fuerza de trabajo— y su surgimiento como colonia popular, responde al hecho de que, por el conjunto de sus características, los terrenos de la zona de San Miguel Teotongo, no pueden ser incorporados al mercado capitalista formal de suelo. Lo anterior debido a tres causas:

1) Debido a las modalidades de la tenencia de la tierra (terrenos comunales y nacionales) prevalecientes en la zona, lo que obstruye su enajenación capitalista privada legal.

2) Por la ubicación geográfica y social de la zona en una área de la metrópoli típicamente "popular".

3) Por las condiciones ecológicas de los terrenos y su carencia de una infraestructura urbana básica inicial.

A partir de lo anterior, podemos ver que los fraccionadores terratenientes son quienes, a partir de la posesión ilegal de terrenos en la zona, ofrecen este tipo de suelo dirigido a la reproducción de la fuerza de trabajo.

El lugar social de los fraccionadores está dado por su capacidad de usar y abusar para su provecho, como rentistas, de los predios en el área de San Miguel Teotongo. De este modo, el interés de los fraccionadores rentistas ilegales, en términos de clase, se manifiesta en un doble aspecto:

a) En su interés, como detentadores de la mercancía suelo, necesaria para el "consumo habitacional" de la fuerza de trabajo, de apropiarse de las rentas derivadas de la venta del suelo a los trabajadores pobladores de la zona.

b) En la apropiación, de las rentas futuras generadas mediante la valorización del suelo, rentas debidas fundamentalmente al trabajo de los pobladores en la auto-construcción de sus viviendas y en la implementación de los servicios colectivos de infraestructura habitacional mínima requeridos para garantizar sus condiciones de reproducción.

Además de lo anterior, los fraccionadores "clandestinos", a partir de su control del suelo, imponen constantes violaciones a las condiciones de intercambio con los colonos, fijando precios de modo arbitrario, entregando predios con características distintas a las ofrecidas y muchas veces recurriendo abiertamente al fraude, con lo que incurren en general, en formas de explotación "secundaria"

a partir de su detentación de medios de consumo.

Este tipo de fraccionadores forman una de las capas más atrasadas de terratenientes urbanos, pero que cubren una función en la reproducción del capital, que no por ser "periférica" es menos necesaria: ofrecer formas de asentamiento accesible a, parte de la clase obrera en activo y del ejército industrial de reserva.

Como inferimos de la muestra censal recabada, un importante porcentaje de los "jefes" de familia que habitan en SMT, pertenecen a la clase obrera, 73.5% entre obreros manufactureros y obreros de la construcción. Su salario en promedio es inferior en casi 12%, respecto al salario mínimo vigente.

Estos ingresos les impiden —al igual que a gran parte de los trabajadores del país— acceder al mercado capitalista de vivienda. En tales condiciones, el móvil fundamental de los trabajadores al poblar la colonia, es adquirir la posesión de un pedazo de tierra donde autoconstruir su vivienda.

Las características de los terrenos en SMT, hacen sustancial a su poblamiento, la necesidad de trabajo colectivo continuo de los colonos para la conformación e implementación de obras de infraestructura colectiva fundamental. Es este trabajo colectivo de los pobladores el que permite proveer a esta colonia popular de las condiciones mínimas de habitabilidad.

En este sentido, los colonos asumen tareas como: la planeación y trazado de lotes, calles y vías de acceso, la nivelación de terrenos, la planeación de "paradas de agua", la construcción de diversas obras colectivas y el cuidado de terrenos destinados a futuros servicios para la colonia.

La contradicción entre los pobladores y los fraccionadores "ilegales" —quienes les hacen objeto de una "explotación secundaria"— implica la defensa de los primeros contra la voracidad de los segundos. Tanto esto como el trabajo colectivo, requieren de la organización política de los colonos de SMT para incidir en el mejoramiento reelativo del terreno y —del hábitat en general— en el



cual llevan a cabo su consumo habitacional.

En tanto los medios de producción y las formas de apropiación son privados y las relaciones de producción capitalistas, el uso del suelo urbano responde a un proceso ciego, regido por la tendencia a obtener el máximo de ganancias. Así, la urbanización capitalista es, básicamente, resultado de una multitud de procesos privados de apropiación del espacio, de aquí que, necesariamente, la reproducción de las condiciones generales urbanas de la producción capitalista se convierte en problemática, en la medida en que la anarquía del mercado no permite garantizar dicha reproducción.

El papel del Estado en la sociedad capitalista provoca que sus relaciones con los consumidores sociales urbanos no estén determinados únicamente por criterios de rentabilidad capitalista, sino por una serie muy variada de factores, entre los que destaca la participación estatal como garante de las condiciones generales de reproducción del sistema, al interior de las cuales la reproducción de la fuerza de trabajo tiene una importancia vital. Estas funciones del Estado —íntimamente ligadas al “gasto social”— le permiten, además, legitimarse ante la población en términos políticos e ideológicos.

Sin embargo, hemos observado que la apropiación estatal de parte de la renta urbana significa, para los trabajadores asalariados, el deterioro de sus condiciones de reproducción, mientras que la redistribución del plusvalor social que se lleva a cabo por medio de obras y servicios públicos, tiende a beneficiar básicamente a la clase capitalista y a los consumidores sociales urbanos detentadores del poder económico y político, excluyendo, de esta redistribución, por tanto, a los sectores más amplios de la sociedad.

La participación del Estado en el proceso de utilización del suelo urbano en la zona en estudio y en la conformación de ésta como colonia popular, no ha sido neutral. El contenido de su gestión está determinado por su naturaleza de clase.

Ya hemos señalado que, teniendo en perspectiva las necesidades globales de la reproducción capitalista, el Estado cumple con su papel de gestor colectivo de la burguesía como clase. Al ser nuestra zona de estudio uno de los lugares en el Área Metropolitana en donde el fenómeno de poblamiento popular reviste rasgos de mayor importancia —por la amplitud y celeridad del proceso (característica tanto del área oriente de la ciudad de México, como de San Miguel Teotongo en particular)— al Estado se le presenta en perspectiva la refuncionalización de los procesos espontáneos de poblamiento en función de su papel como creador de las condiciones para hacer más viable la reproducción de la fuerza de trabajo.

El proceso de acumulación en México, requiere de amplísimos contingentes de trabajadores en condiciones de poner su fuerza de trabajo al servicio de la valorización capitalista, el crecimiento desmesurado de la población metropolitana, aumenta el enorme déficit habitacional y obstruye las condiciones mínimas para el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo. Es ahí en donde aparece el poblamiento masivo de zonas periféricas irregulares y sin servicios, que el Estado instrumenta como única alternativa para importantes sectores de las clases trabajadoras.

De tal manera que, aunque el Estado, para su legitimación, requiere vigilar el mantenimiento de la legalidad burguesa, en realidad hay una ausencia de acción estatal ante la permanente transgresión de la Ley por los fraccionadores terratenientes rentistas, que promueven los procesos de asentamiento irregular.

Hasta ahora hemos señalado que esta actitud estatal, responde a la necesidad de dar vías a las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo para el capital. Hay otro determinante básico en la respuesta del Estado, y esta es su comunidad de intereses con los fraccionadores "clandestinos" a quienes, en los hechos el Estado avala.

¿Por qué, hace esto el Estado?

La alianza del Estado con los fraccionadores implica

por un lado, la posibilidad de defensa del control del suelo por parte de estos como detentadores *de facto*, del suelo y por otro, el mantener la vigencia del respeto a la propiedad privada del suelo, introduciendo incluso entre los pobladores la noción de propiedad burguesa como única forma para acceder a los medios de consumo.

En realidad, la defensa de la propiedad privada, se constituye en la piedra de toque de la racionalidad capitalista.

La acción del Estado en la colonia se ejerce no como algo homogéneo en bloque, proveniente de fuera, sino a partir de las relaciones sociales concretas y los intereses de este en la zona. De esta manera, cobra una presencia muy grande el problema de los límites territoriales en la zona, a partir del cual las autoridades de dos entidades federativas distintas, se disputan la jurisdicción.

El papel desempeñado por las autoridades del Estado de México, se explica cuando vemos la íntima ligazón entre éstas y los fraccionadores, siendo que en su participación prevalece el interés particular que concibe la necesidad de tierra para los trabajadores como un negocio lucrativo que hay que "proteger", sin enfocar el aspecto de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Se puede observar, también, como la actuación de las autoridades, se explica a partir de su participación en los beneficios de las rentas del suelo obtenidos en San Miguel Teotongo, vía impuestos para el Estado y vía corrupción.

Las autoridades del Distrito Federal, hemos visto, se distinguen de las anteriores por la perspectiva más amplia de su gestión, ya que sin enfrentar a los fraccionadores, buscan establecer ciertos límites al papel de estos, manteniendo también cierta participación en la reproducción de la fuerza de trabajo.

Sin embargo, el control territorial, en alianza con los fraccionadores, y la necesidad de sostener su poder a nivel local, son tareas fundamentales para el Estado.

Por esto, las autoridades del Distrito Federal, a pesar de su aparente defensa de la legalidad en la zona, no se

interesan en realidad por romper la hegemonía de los fraccionadores y autoridades municipales, ni en frenar la violencia que estos ejercen consuetudinariamente contra los colonos.

El vacío de poder “establecido”, producto de la incertidumbre en relación a los límites territoriales en el área, se convierte en un ejercicio de fuerzas en el que privan tanto los intereses de los detentadores del suelo con apoyo estatal como la lógica del mantenimiento del control del Estado sobre la zona.

El único límite a la acción de las fuerzas mencionadas, lo constituye la incidencia de los pobladores en el proceso a través de formas organizadas de defensa en contra del fraccionador y de presión en torno a reivindicaciones de consumo y en contra de las arbitrariedades de las autoridades. La organización de los pobladores en la colonia, está presente a través de la Unión de Colonos, que ha logrado movilizar a sus asociados en torno a intereses propios y ha impuesto su presencia como representante de amplios sectores de la población de San Miguel Teotongo, logrando cierto poder local para frenar abusos y algunas reivindicaciones. En este sentido, es aceptada e impulsada por los colonos y ha tenido que ser reconocida por las autoridades, en particular las de la Delegación de Iztapalapa.

El Estado, en la perspectiva de la búsqueda de cohesión en torno suyo, a lo largo del proceso ha buscado contar con bases de apoyo entre los colonos a través de su relación tangencial con líderes locales con capacidad de influencia entre los vecinos. Estos líderes, a través de sus ligas con el Estado, ganan ciertos privilegios e instrumentan formas de lucro personal a cambio de sus servicios como mediatizadores.

A través de este trabajo hemos visto, pues, que el consumo del proletariado está “garantizado” solamente en términos de las necesidades del capital; más allá de la exigencia de contar con fuerza de trabajo en condiciones de valorizar el valor por medio de la producción capita-

lista, los trabajadores no pueden esperar cambios en sus condiciones de vida que no pasen por la organización consciente e independiente de ellos mismos, como clase obrera que lucha en el terreno del consumo por el mejoramiento de sus condiciones de reproducción y a más largo plazo por profundas reivindicaciones sociales.

Para que la clase obrera incida en sus condiciones de reproducción se requiere de un control creciente de los productores directos sobre los medios de consumo a través de formas organizativas colectivas.

Por supuesto que el problema de la superación de la distribución capitalista del producto social, no se define en el campo del consumo, aunque en esta instancia se empiecen a dar algunas contiendas, con las que se pueden movilizar amplias fuerzas sociales que tienen peso dentro del conjunto de clases dominadas, en su lucha por la transformación de las relaciones sociales en su conjunto.

La distribución burguesa del producto social se finca en las relaciones capitalistas de producción mismas, escindidas éstas entre propietarios de medios de producción y de consumo de un lado y trabajadores libres del otro; en trabajo asalariado y capital.

Es pues, tarea fundamental de los colonos —como trabajadores proletarios que son— la lucha por la expropiación colectiva de los medios de producción, que pasa por la conquista del poder del Estado por medio de un partido que represente sus intereses de clase.

## POST-SCRIPTUM

El presente documento estaba concluido, en lo fundamental, durante el primer trimestre de 1980, los autores reconocemos la evolución que en los últimos años ha logrado el análisis del urbanismo crítico latinoamericano, sin embargo también reivindicamos la validez de los esfuerzos interpretativos como el aquí presentado. Dos son las razones fundamentales; la primera es la permanencia generalizada de los procesos de ocupación popular del espacio urbano como los aquí estudiados y, la segunda es la vigencia de los lineamientos interpretativos y metodología que sustentan este trabajo. Hoy, como antes debemos agradecer a los pobladores de San Miguel Teotongo, su apoyo y solidaridad cotidiana que posibilitaron la realización de esta investigación. Sirva de mínima retribución este testimonio de ellos: los constructores de las ciudades mexicanas que obligadamente serán los constructores de la "nueva ciudad" sin explotación, ni expoliación.

*Bernardo Navarro B.*

*Pedro Moctezuma B.*

## BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

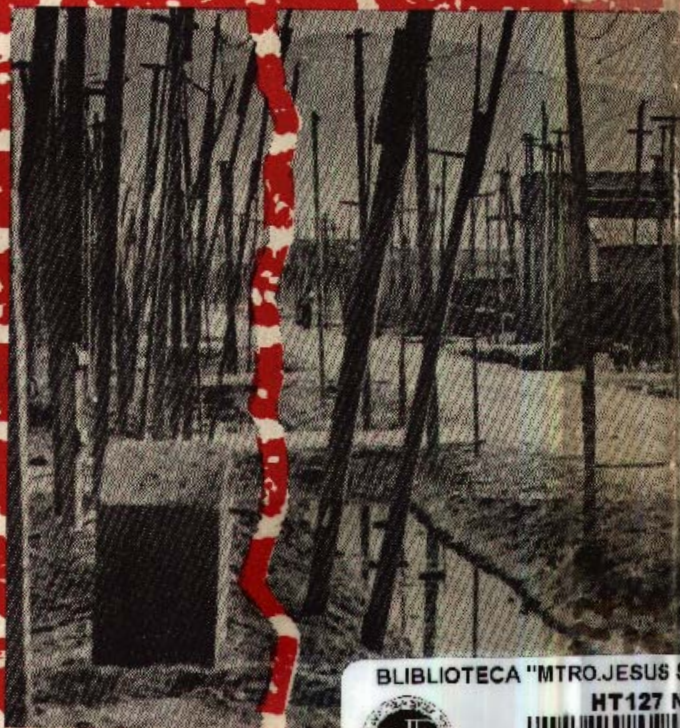
- Adquier, Francois, "Contribución al estudio de la renta del suelo urbano", en *Ideología, diseño y sociedad*, No. 6, Bogotá, Colombia.
- Borja, Jordi, *Movimientos sociales urbanos*, Argentina, Ed. Siap, 1975.
- De Brunhoff, Suzanne, *Estado y capital*, Madrid, España, Ed. Villalar, 1978.
- Cardoso, Fernando H., "Comentarios sobre los conceptos sobre población relativa y marginalidad", en *Estado y Sociedad en América Latina*, Argentina, Ed. Nueva Visión, Cuadernos de Investigación Social, pp. 151 a 177.
- Castells, Manuel, "Clase, Estado y marginalidad urbana", en *Estructura de clases y política urbana en América Latina*, Ed. Siap, Buenos Aires, Argentina.
- , *La cuestión urbana*, México, Ed. S. XXI, Segunda edición corregida y aumentada, 1976.
- , "Análisis de clase de la política urbana del Estado mexicano", en *Revista Mexicana de Sociología* No. 4, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Vol. XXX, octubre-diciembre de 1977.
- Córdova, Armando, "Empleo, desempleo y marginalidad", en *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, México, Ed. Nuestro Tiempo, pp. 53 a 89.
- Engels, Federico, "Contribución al problema de la vivienda", en *Obras escogidas de Marx y Engels*, Ed. Progreso.
- Gilly, Adolfo, "La Revolución Mexicana: ruptura y continuidad", *Revista Investigación Económica*, No. 4, octubre-diciembre de 1977, Ed. por la F.E., UNAM, pp. 171-197.
- Giusti, Jorge, *Organización y participación popular en Chile: el mito del hombre marginal*, Ed. FLACSO, 1973.
- González, Eduardo, "La política económica de L.E.A., 1970-1976: itinerario de un proyecto inviable", en *Revista Investigación Económica*, No. 3, julio-septiembre de 1977, México, Ed. por la F.E., UNAM, pp. 25 a 70.
- Lojkin, Jean, "Contribución a una teoría marxista de la urbanización capitalista", en *Ideología, Diseño y Sociedad*, No. 6, Bogotá, Colombia.
- Moreno Toscano, Alejandra, "La crisis en la ciudad", en *México Hoy*, México, Ed. Siglo XXI, pp. 152-175.
- Marx, Karl, "Introducción a la crítica de la economía política", en *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Ed. Fondo de Cultura Popular, 1973, pp. 232-273.
- Marx, Karl y Engels, F., *El capital*, T. I, Capítulos XIII, Sec-

- ción 5a., Sección 6a., Ed. Siglo XXI y Ed. FCE.
- Novaro, María, *El trabajo doméstico de las mujeres de la clase obrera*, México, mecanografiado, 1977.
- Nun, José, *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*, México, texto reproducido por la Asociación de Becarios del IIS de la UNAM.
- Núñez, Oscar, "Intereses de clase y vivienda popular en la ciudad de México", en *Estructura de clases y política urbana en América Latina*, Argentina, compilado por Manuel Castells, Ed. Siap, T. I, pp. 111-141.
- Perló Cohen, Manuel, *Desarrollo capitalista, urbanización y lucha de clases en México*, versión preliminar mecanografiada, 1978.
- Pradilla Cobos, Emilio, "Notas sobre 'el problema de la vivienda'", en *Arquitectura-Autogobierno*, No. 7, julio-agosto, 1977, Escuela Nacional de Arquitectura-Autogobierno, UNAM, pp. 2-16.
- , "Notas acerca de las políticas de vivienda de los Estados latinoamericanos", en *Arquitectura-Autogobierno* No. 7, julio-agosto, 1977, Escuela Nacional de Arquitectura-Autogobierno, UNAM, pp. 37-48.
- , "Política urbana del Estado colombiano", *Estructura de clases y política urbana en A.L.*, Argentina, Ed. Siap, Vol. I.
- Pastrana, E. y Threfall, M., *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*, Argentina, Ed. Siap.
- Quijano, Aníbal, *Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina*, Mimeografiado por la Asociación de Becarios del Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.
- Singer, Paul, *Economía política de la urbanización*, México, Ed. Siglo XXI, 1975.
- Tello, Carlos, *La política económica en México, 1970-1976*, México, Ed. Siglo XXI, primera edición, 1979.
- Tarrago, Marcial, *Política urbana y luchas sociales*, Barcelona, España, Ed. Avance, 1976.
- Topalov, Christian, *La urbanización capitalista*, México, Editorial Edicol, Colección Diseño: Ruptura y Alternativas, 1979.
- Toranzo, Carlos, *Notas sobre la teoría de la marginalidad social*, en *Historia y Sociedad*, No. 13, 1977, pp. 5-271.
- Lipietz, Alain, *El capital y su espacio*, México, Ed. Siglo XXI, 1979.
- Varios autores, Investigación sobre vivienda, Vol. III, *Las políticas habitacionales del Estado Mexicano*, México, Ed. por Copevi, 1977.
- Revista, *Punto Crítico*, diversos números.



Este libro se terminó de imprimir el  
11 de enero de 1989. En los talleres  
de la Editorial Libros de México, S.  
A., Av. Coyoacán 1035, Delg. Benito  
Juárez, 03100 México, D. F. Su tiro  
consta de 3,000 ejemplares.

LA URBANIZACION POPULAR  
EN LA CIUDAD DE MEXICO



III



1.

BIBLIOTECA "MTRO. JESUS S"

HT127 M



15965

Instituto de Investigaciones Económicas  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Editorial Nuestro Tiempo